ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

ALBERTO SUAREZ
CHARLES HAROCHE
LEOPOLDO BRUERA
ENRIQUE RODRIGUEZ
CESAR REYES DAGLIO
ALBERTO ALTESOR
RAUL REZZANO
GEORGES COGNIOT
B. JORGE A. BRUNO
RODNEY ARISMENDI
EDUARDO A. VIERA
ALBERTO FERRARI
JOSE LUIS MASSERA
SANTIAGO ALVAREZ
JESUALDO
ENRIQUE AMORIM
SANTIAGO TORRES Y CASTRO
LUIS SILVA REHERMANN
ARIEL BADANO
SARANDY CABRERA

15/16

Montevideo-Uruguay Año V Julio de 1960

"ESTUDIOS"

Año V | Julio de 1960 | N.° 15-16

NOTAS POLITICAS

ALBERTO SUAREZ

LOS CAMINOS DE LA UNIDAD OBRERA Y POPULAR

De las acciones parciales, al torrente de la lucha unida de los trabajadores y el pueblo ■ La ley de lemas, trampa oligárquica contra la democracia ■ La unidad socialista - comunista, factor principal para una salida progresista, democrática, antimperialista ■ El Partido Comunista artífice de la unidad.

LAS últimas semanas han sido nuevas etapas de la pugna entre las dos orientaciones que están decidiendo el futuro nacional: la que sostienen las clases dominantes y la que inscriben en su bandera de lucha los más vastos sectores de la opinión nacional. La batalla del presupuesto, y ahora, la enconada polémica en torno a los empréstitos proyectados, son nuevas e ilustrativas etapas de dicha pugna. Lo nuevo en estos acontecimientos es el amplio eco que despierta en todo el país el llamado a la unidad y a la acción que lanzara desde la tribuna del mitin del "Astor", el Partido Comunista.

La forja de esa unión, el esfuerzo por volcar en un solo torrente de lucha, todas las inquietudes, la protesta, la indignación que existe en los diversos sectores de la sociedad uruguaya, es la tarea más urgente, el problema político central del momento.

DOS PROCESOS PARALELOS

LA decisión del futuro de la República es inseparable de la consideración de los temas planteados ante el país en todo el período de la post-guerra. En ese lapso, la crisis económica vino a agregarse, a hacer más dolorosa y afligente la crisis de estructura. La crisis del comercio exterior (¡50 millones de kilos de lana sin vender de la última zafra, mientras se gestionan empréstitos para obtener dólares!), la acentuada deformación monocultural de la producción (¡ahora se importa trigo y maíz de EE. UU.!) al tiempo que se desarrolla rápidamente el proceso de creciente monopolización de la propiedad de la tierra en las pocas manos de un reducido grupo de latifundistas, son los índices más visibles de esa tremenda realidad. La ascensión al gobierno de los sectores más vinculados al gran latifundio, a la alta banca, espeja en la vida política esa orientación. La supeditación del interés nacional a los propósitos del imperialismo, imponiendo los dictados del Fondo Monetario Internacional (con la reforma monetaria y cambiaria y la paralela desvalorización del peso uruguayo, lo que culmina con las actuales gestiones por la afanosa obtención de empréstitos colonizadores de los EE. UU.), es el recorrido de

una trayectoria que empuja a la República a la bancarrota económica, la hipoteca de la soberanía, el soldar de los grilletes de la dominación norteamericana. El proceso de la postguerra está unido así a la agravación de todos los males de la estructura económica del país y su creciente dependencia de los EE. UU.

Pero, paralelamente, se destaca la pujante acción y lucha de las masas obreras y populares; la toma de conciencia de los más vastos sectores, sobre la magnitud de los problemas planteados en el país y de las soluciones a buscar; el contacto creciente, el natural encuentro, para la acción, de las principales fuerzas representativas de los intereses de diversos sectores de la sociedad. Por el camino de la lucha y de la unión, de la demostración callejera, de la huelga, de la participación del pueblo en la decisión de los acontecimientos, se está forjando en el país una poderosa fuerza, en la que prima la acción esclarecida del proletariado organizado sindicalmente, que levanta un conjunto de auténticos postulados nacionales, y pugna por imponer una nueva salida, una distinta solución a los problemas en debate. El sello de las jornadas de octubre de 1958, está impreso en la realidad política. En la lucha, la experiencia de las masas juega un inmenso papel. El camino recorrido desde 1959 así lo demuestra. Mientras las clases dominantes aspiraban a que la subida al poder del nuevo gobierno, iniciara un largo período de expectativa, un cheque en blanco para el nuevo equipo gubernamental, en realidad, el pueblo transformó ese período en una gigantesca cadena de luchas, en una oleada de combates que no sólo ataron en parte las manos a la reacción, sino que sirvieron —¡en pocos meses!— para revelar el verdadero contenido de clase del nuevo gobierno, para individualizar a los personeros más regresivos del gran latifundio, para hacer añicos el mimetismo nardonista, para encender el unánime repudio al F. M. Internacional.

En este doble proceso operado en el país, radica la peculiaridad de la actual situación y también, la fuente en que se inspira una justa política de la clase obrera y de todos los sectores de avanzada.

LA TRAMPA POLITICA DE LA OLIGARQUIA DOMINANTE

EN estas circunstancias, no puede extrañar que todo el esfuerzo de las clases dominantes radique en negar el papel protagónico del pueblo en la decisión de los acontecimientos, en impedir que el pueblo tome en sus manos el destino del país, en negar o suprimir la acción decisiva de las masas populares en la vida política. Podríamos decir que ésta es la preocupación básica que domina a las clases gobernantes. Y para detener la acción de las masas, apelan a toda clase de recursos, desde los abiertamente represivos hasta la búsqueda de otros más refinados.

De esta manera, por un lado, Nardone, César Batlle, "El País", "El Debate", "El Plata", postulan la represión antiobrera, proyectan la reglamentación sindical, pretenden colocar al país bajo el régimen permanente de las "medidas de seguridad", amenazan a la Universidad y a su autonomía, lanzan rayos y centellas contra actos de lucha obrera y popular. Pero esta prédica represiva, atentatoria para las libertades democráticas, se dobla con los esfuerzos dirigidos a mantener aherrojada a la opinión pública, en el cuadro de la actual estructura política. Tal es el contenido, por ejemplo, del editorial publicado por "El País" el 21 de junio, hábil tentativa de frustrar todo nuevo encaramiento de los problemas nacionales. ¿Cuál es la tesis allí contenida? Según "El País", el "sentido histórico" de las elecciones últimas, es que muestra al régimen de la rotación de los partidos tradicionales en el poder, como la expresión de la "madurez política" del Uruguay. Para dicho diario, lo esencial es preservar, es mantener intocable el régimen de la rotación de los partidos tradicionales. Es decir, para "El País" lo esencial es mantener el régimen de la ley de lemas, que constriñe el desarrollo democrático uruguayo. Dicho diario no deja de prever que "dentro de 15 ó 20 años cambien los papeles" es decir, que para esa lejana época los blancos dejen el poder a los sectores del coloradismo. Ello no lo alarma; lo que le preocupa es que ese régimen pueda ser sustituído por la acción del pueblo. Para "El País" "tanto los vencidos como los vencedores debieran hallarse patrióticamente satisfechos" si las cosas ocurrieran así, si el país pudiera ser mantenido bajo el control de la acción de los partidos tradicionales.

El diario de Rodríguez Larreta no oculta que esto concita la oposición de los desconformes; su lenguaje maccarthysta no puede velar el hecho de que su argumentación está dirigida a prevenir que la realidad política uruguaya sea trastrocada por las transformaciones que se operan en toda América Latina. El hecho dominante es que profundas corrientes de renovación recorren el continente: en la lucha por la reforma agraria, por el rescate de sus riquezas del contralor norteamericano, toda América Latina se alza en la lucha contra el imperialismo yanqui; las masas están modificando radicalmente el panorama; América Latina no será más el patio trasero de los monopolios estadounidenses, ni su punto de apoyo, para la agresión y la guerra contra los pueblos libres. A diapasón con la voluntad liberadora de los países expoliados por el colonialismo de Asia y Africa, nuestros pueblos se alinean en idéntico frente de lucha, se lanzan por el camino de la lucha por la liberación nacional y la justicia social. Está crujiendo todo el andamiaje de la explotación latifundista e imperialista. Una nueva realidad nace forjada por las manos de las fuerzas revolucionarias. Sería una torpeza inadmisible no percibir que esta nueva realidad choca frontalmente con todo el andamiaje político que durante décadas las clases dominantes han edificado para controlar a su antojo la voluntad popular. "El País" refleja su temor ante esa perspectiva, y por ello toca a rebato, apela a la conciencia y los intereses de clase de los partidos tradicionales, para conjurar el peligro, para prevenirse ante la amenaza de que las masas populares se transformen en el protagonista fundamental y tomen en sus manos los destinos de la República.

Sería pueril, pensar que este punto de vista, tan cuidadosamente expuesto, es sólo la opinión de uno u otro de los partidos tradicionales y una simple minucia política en el choque de ambos partidos. ¡Nada de eso! Más allá de sus diferencias de divisa y de cintillo, por su condición de personeros de las clases sociales privilegiadas, en ambos partidos hay identificación absoluta en cuanto a que la ley de lemas, el régimen de los dos partidos, deben ser mantenidos por ambos, a cualquier precio. Sería ceguera política no percibir que toda la literatura floripondiosa sobre el papel de los partidos tradicionales, esconde que, para las clases dominantes —cualquiera sea el cintillo que utilicen— el régimen de los dos partidos está identificado con la idea de mantener intangible la actual estructura social y económica. Más allá de cualquier otra diferencia, en las clases dominantes prima la preocupación de mantener alejado al Uruguay de los vientos liberadores que sacuden el continente. Y los hechos lo prueban. Cuando en la Cámara, el diputado batllista Renán Rodríguez polemizaba con Azzini sobre las consecuencias de la Reforma Cambiaria, proclamaba como una tesis esencial de su discurso:

> *"...Creo que desde el punto de vista de la seguridad de este Estado, de la seguridad de esta democracia, ésta es una política suicida". "...¿cuándo lo vamos a comprender? ¿Cuando nos encontremos en medio de un "bogotazo" o cuando fiscales barbudos se instalen en algún escenario deportivo para formular cuentas y pretender saldarlas con vidas?".*

Aquí, más allá del color del cintillo, habla la voz de las clases dominantes, afanosa porque el pueblo no escape al contralor político impuesto por el régimen de los dos partidos, por la ley de lemas. Más aún: el editorial de "El País", no es sino —por elevación— la respuesta blanca a la inquietud del diputado colorado. Es el santo y seña que lanzan en medio del fragor del combate obrero y popular para no perder la ruta, para no engañarse, para recordar los supremos intereses de clase que mueven sus opiniones. Pero además: en el unánime ataque de las clases dominantes a la Revolución Cubana ¿acaso no hay sobre todo, el afán de impedir que el ejemplo cubano cunda en nuestro país?

Actualmente, es visible que sectores de la oposición, cifran toda su esperanza en reducir toda la batalla nacional a una simple decisión electoral en 1962. Son los sectores que pretenden constreñir toda la lucha contra la acción gubernamental, al simple ámbito parlamentario, a la pequeña maniobra política, sin apelar a las masas, sin la movilización del pueblo, negando, impidiendo que el despliegue de las energías combativas del pueblo decida, ya hoy, derrotas sustanciales de la reacción. Se niegan a valorar la lucha de las masas como el medio para imponer desde ya soluciones políticas que aíslen a los sectores

más regresivos, con la apertura de caminos hacia la izquierda. En realidad, sólo ven la lucha de las masas como un estribo para alcanzar en 1962 sus propios objetivos. En vez de alentar la lucha del pueblo, para cambiar el país, sólo pretenden transformar el descontento en trampolín para sus propios objetivos de escalar posiciones de gobierno. Y entonces, pretenden embretarlo todo en la lucha electoral, postergarlo todo para 1962, sin mover un dedo para satisfacer *ya, ahora* las demandas de transformación del país que surgen del combate obrero y popular.

Es claro que en último análisis, quienes así operan, sólo expresan su temor ante el creciente papel de las masas populares en la decisión de los acontecimientos. Y quienes así piensan y actúan, coinciden en la práctica con la tesis de "El País", con la tentativa de impedir que la acción obrera y popular modifique la actual estructura política, de la que es sostén principal la ley de lemas.

A través de las vicisitudes de la vida política, las clases dominantes siempre se preocuparon de mantener intangible, más aún, de constitucionalizar la ley de lemas, el régimen de los dos partidos. Por ejemplo, conviene recordar que aunque la ley de lemas nació, en pleno período dictatorial, desde el primer momento (desafiando el odio anti-terrista del batllismo) el grupo de César Batlle la prohijó. Aunque arrojados del poder por la fuerza, los grandes oligarcas no se dejaban llevar por el ímpetu de la lucha antidictatorial y mirando lejos, con auténtico sentido de clase, forjaban un instrumento que librase a las clases dominantes de todo peligro de futuro. No hay que olvidar que ellos entendían cabalmente lo que significaba el siguiente concepto contenido en la exposición de motivos de la ley de lemas:

> *"La experiencia universal de la hora enseña que la formación de coaliciones con finalidades puramente electorales... constituye un gran peligro para la tranquilidad pública y un fermento de descomposición que impide realizar una obra de gobierno estable y sólida."* (1)

Más todavía: no es posible olvidar que cuando el batllismo y el herrerismo fraguaron la constitución de 1951, buscaron sobre todo, dar categoría constitucional a la ley de lemas. Al establecer el régimen de elección del Consejo de Gobierno, la constitución dice textualmente:

> *"Art. 151. — Corresponderán al lema más votado seis cargos de consejeros, y tres al que le siga en número de votos."*

A texto expreso, la constitución establece el régimen de los dos partidos: despoja del derecho a participar en la integración del Consejo Nacional a una gran parte de la ciudadanía, establece en la práctica, el régimen del voto calificado, pues mientras el elector blanco o colorado tiene derecho —en las presentes circunstancias— a elegir el C. Nacional, de ese derecho es privada una buena parte del electorado.

Pero todavía más: la reforma de 1951, incorporó la ley de lemas al texto constitucional; en efecto, el artículo 79 de la Constitución establece que

> *"...la acumulación de votos por lema para cualquier cargo electivo, sólo puede hacerse en función de los lemas permanentes... La acumulación de votos queda sin embargo autorizada para fracciones que pertenecieron a un mismo partido y que posteriormente adquirieron o emplearon un mismo lema..."*

A lo antedicho, hay que agregar que el régimen actual obliga a votar en una misma lista (régimen de lista cerrada) para el Poder Ejecutivo y para los demás puestos electivos, lo que hace que el votante comprometido a dar su voto al caudillo del club de barrio, entrega también su voto para decidir el gobierno nacional.

Si se recuerda que la ley de lemas autoriza la coalición cada cuatro años de los mismos que siempre se agravian y atacan, y prohibe, en cambio, expresamente, toda coalición de otros sectores políticos, se percibirá plenamente todo el refinamiento antidemocrático de la estructura constitucional uruguaya.

---

(1) Citado en editorial de "El Popular" del 27-6-960.

La ley de lemas es, en realidad, el traslado al Uruguay, del régimen del bipartidismo instituído desde hace mucho tiempo en los EE.UU. por los grandes monopolios, que les permite eternizar su contralor mediante el cubileteo demócrata-republicano, mediante la táctica de sustituír periódicamente por uno u otro grupo a aquél que ya está gastado en la gestión de gobierno. Por otro lado, no conviene olvidar que éste es el régimen que ha buscado constitucionalizar el imperialismo yanqui allí donde quiere afirmar su influencia.

La experiencia política ha permitido comprobar que la ley de lemas posibilita a las clases dominantes ocultar el auténtico rostro de clase de los partidos, velar el contenido clasista, reaccionario, de las fuerzas políticas: en vez de la franca definición de su política, se agita ante las masas el color de una divisa; en lugar de una postulación definida de posiciones o principios en materia social, económica o política, se agita un color tradicional, ajeno en absoluto a la realidad política contemporánea. En términos de simplismo político (y aunque el rótulo no define el contenido) resulta visible que no es lo mismo autocalificarse de partido conservador, o liberal, o centrista, o de izquierda, que velar esas definiciones con el color de una divisa.

Pero lo esencial del escamoteo político e ideológico que autoriza la ley de lemas, es que a su amparo, se realiza la escandalosa coalición de las fuerzas más dispares, al solo efecto de mantener el poder, mientras esa coalición se prohibe expresamente al resto de la ciudadanía. Así, asistimos cada cuatro años al absurdo de que los que durante ese mismo lapso se han combatido políticamente, se han enrostrado las más duras acusaciones, por el juego de los vasos comunicantes que es la ley de lemas, puedan unir sus votos bajo el mismo lema; y entonces, el elector que vota por unos para derrotar a otros, encuentra que su voto elevó al poder a las fuerzas más regresivas. Alcanza con ver el ejemplo de 1958: con votos de ciudadanos de la "15", escaló al C. de Gobierno César Batlle; y otro ejemplo: muchos ciudadanos que votaron por tal o cual candidato blanco para derrotar a Nardone, resultaron defraudados, porque su voto sirvió para elevar a éste. Cuando, aherrojado por la ley de lemas, el ciudadano cree que su voto sirve para soluciones de izquierda, resulta que ayuda a triunfar a los mismos reaccionarios y conservadores a los que él quería derrotar.

Es inútil pretender dictar normas de moral a los capitalistas, pero se recorrerá mucho para encontrar algo más inmoral, degradante, fraudulento, que el régimen impuesto por la ley de lemas. Por otra parte, nada mejor que esta ley para probar toda la falacia de la democracia burguesa. Ya el marxismo-leninismo, en la lucha contra la explotación capitalista, destruyó implacablemente todo el andamiaje de subterfugios y mentiras con que la burguesía pretende enmascarar su dominación bajo el manto de la libertad formal; con rasgos geniales, Lenin demostró en su libro sobre el Estado, el verdadero contenido de clase de la democracia burguesa, aún en sus expresiones más liberales.

En nuestro caso, la ley de lemas permite a las clases dominantes hacer el juego de enmascarar el contenido clasista de las formaciones políticas, para tergiversar las tendencias del sentimiento público; la técnica de los agrupamientos antagónicos en el mismo lema, permite a la vez mantener la primacía de los sectores más regresivos y contar con núcleos de izquierda para arrastrar a las fuerzas descontentas a seguir el camino trillado del mantenimiento de aquellas mismas fuerzas en el poder.

En el seno de los partidos tradicionales se esbozan corrientes y tendencias que adoptan posiciones distintas —y muchas veces antagónicas— a las de los sectores dominantes de sus partidos. Por ejemplo: en torno a cuestiones esenciales, como el apoyo a la Revolución Cubana, la libertad en materia de comercio exterior, la vigencia de las libertades democráticas, la oposición a los dictados del FMI, diversos temas de carácter social y económico, se expresan actitudes positivas de núcleos diversos de los propios partidos tradicionales. En realidad, son el reflejo de la disparidad de intereses de las diversas capas de la sociedad ante los grandes problemas del desarrollo económico y social, entre el interés de los grandes latifundistas, los potentados de la industria y de la alta banca, los hombres de paja de los monopolios extranjeros, con el interés y las perspectivas de futuro de otros sectores, de la burguesía nacional o industrial, de la pequeña burguesía, de los profesionales, el funcionariado, el productor agrícola mediano o pequeño, el comercio pequeño, etc. Por otra parte, resulta visible

que el origen social de los propios militantes de esos partidos, su mayor o menor vinculación con éste o aquel sector social, los hace más o menos sensibles al sentimiento o la presión de la opinión pública y contribuye a establecer esas diferenciaciones, a no permitir una uniformidad absoluta en cada partido.

Sin embargo, sería también, suicida o ilusorio concebir que esa diferenciación adquiera algún valor positivo si no va acompañada de la ruptura de la ley de lemas. Para quiénes piensen que la realidad política presente, no admite mantener la identificación con los sectores más regresivos que priman en los partidos tradicionales, debe resultar también claro que todo deslinde de posiciones está unido inevitablemente a la abolición de la ley de lemas. Porque en realidad, el problema se plantea así: corrientes renovadoras en los partidos tradicionales conducen a alinear a las fuerzas políticas en torno a principios, a programas, a postulados de renovación, es decir, a aislar a los sectores más reaccionarios y antinacionales, —lo que obliga a superar el régimen de la ley de lemas— o de lo contrario, esas tendencias sólo quedarán reducidas al papel de rastrillo "izquierdista" de votos para volcarlos en favor de los reaccionarios y conservadores, del tipo Nardone, Rodríguez Larreta y C. Batlle.

Aquí no se trata de nuestra opinión sobre los partidos tradicionales. Como partido de la clase obrera, tenemos una distinta concepción del mundo, preconizamos un distinto futuro para el país. Pero ello no presupone que en la faena política inmediata, en la decisión de los acuciantes problemas planteados ante el país, desconozcamos que existen posibilidades de coaligar diversas fuerzas, para salvar *ya y ahora*, a la República de la bancarrota a que se la conduce, No será la primera vez que los llamados "partidos de ideas" hayan congregado sus fuerzas con sectores de las viejas formaciones políticas para la defensa de la libertad, los intereses públicos, el desarrollo social y económico, es decir, de aquello en que ahora puede haber una coincidencia de puntos de vista, lo que no excluye que en el desarrollo futuro del proceso social y político, sea el pueblo quien determine la suerte de los diversos partidos.

Pero cae de su peso que nada de ello es posible si se mantiene la ley de lemas, verdadero corsclete de hierro que ahoga el desarrollo democrático, que perturba el progreso de las fuerzas auténticamente democráticas y antipopulares, que no permite deslindar en un solo campo de lucha y acción, en torno a una real plataforma programática, a cuantos aspiran a llevar a cabo las transformaciones que ya están maduras: reforma agraria, independencia económica y política de la República (que incluye una política exterior independiente) justicia social, libertades democráticas.

Todo avance democrático, deberá recorrer el camino de la ruptura de la ley de lemas, de su desaparición como traba antidemocrática. En la lucha por un nuevo avance social y político, las masas populares deberán pasar el cuadro de esa ley, como condición indispensable para una nueva correlación de las fuerzas políticas en el país.

UNA NUEVA FUERZA SOCIAL PARA TRANSFORMAR LA REPUBLICA

POR todo lo antedicho, el Partido Comunista viene postulando la unidad obrera y popular, como la forma de dar nacimiento a una nueva fuerza social que emprenda la tarea de transformar la República. La inquietud social que abarca a grandes sectores de opinión, la experiencia hecha por grandes masas, que en la diaria brega por sus derechos y reivindicaciones, han tomado el camino de la lucha y de la unión (como lo expresaran las jornadas de octubre de 1958) habla a las claras de la existencia de una nueva fuerza social, cuya vertebración programática y para la lucha es tarea esencial del momento. Esa nueva fuerza social, que aspira a una solución progresista y democrática a la crisis nacional, será la que surgirá en el escenario político nacional y su eclosión barrerá los artificiales obstáculos impuestos por la ley de lemas, para forjar la nueva realidad a que aspiran las masas.

Este es el camino, la perspectiva cierta, la ruta que la peculiaridad del dispositivo político uruguayo, plantea a la clase obrera y a los sectores de avanzada.

Esta fuerza social existe ya hoy: diversos sectores sociales (clase obrera, campesinos, estudiantes, universitarios, magisterio, intelectuales avanzados, funcionarios públicos, jubilados y pensionistas, sectores de la pequeña industria

y el pequeño comercio) desenvuelven su lucha. Lo distintivo es que todos unen a sus reivindicaciones específicas, postulados de fondo para el futuro nacional. De una manera o de otra, más o menos claramente expresado, los postulados de la solución al problema de la tierra (y del latifundio), del desarrollo económico independiente (y del imperialismo), del progreso social y cultural, de la Universidad autónoma y consustanciada con el pueblo, de la escuela laica, de la vigencia de las libertades democráticas y los derechos obreros, se desprenden naturalmente, como un común denominador. La gran cuestión reside en cómo pasar de las acciones parciales al torrente de la lucha de todo el pueblo, de cómo cavar el cauce para que los arroyos de las distintas luchas parciales confluyan hacia el gran torrente común de la lucha por el progreso económico y social, la justicia social, las libertades democráticas.

Lo evidente es que a la clase obrera organizada, le corresponde el papel de catalizador, de aglutinante de todas las acciones parciales en una sola gran lucha general de todo el pueblo.

Como en octubre de 1958, así debe ocurrir en el futuro. En aquella ocasión, fue el proletariado quien fundió todas las luchas en un combate concentrado y conjunto, que permitió conquistas sociales de notoria importancia, el triunfo de la ley orgánica de la Universidad y —lo que es más importante— hizo pasar a grandes multitudes por la experiencia viva de la lucha, de la toma de conciencia del poder que otorga la unidad, del papel del proletariado como combatiente de vanguardia en el proceso democrático uruguayo.

El solo hecho de que diversas iniciativas —surgidas de distintos lugares e instituciones— procuren encontrar los caminos para reunir en una sola columna a todas las fuerzas, habla a las claras de la existencia de las bases materiales para estructurar una fuerza social, para articular en un solo y gran movimiento de opinión nacional las luchas hoy parciales.

LA UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA, UN PROBLEMA NACIONAL

EN esa perspectiva, la unidad socialista-comunista es una incuestionable condición de victoria. La acción común de socialistas y comunistas sería capaz de suscitar un inmenso movimiento de opinión nacional, tras de ambos partidos. El llamado a la lucha común por parte de ambos partidos, encendería una esperanza, abriría una nueva perspectiva a toda la clase obrera y el pueblo. Cuando afirmamos que la unión de ambos partidos sería un polo de atracción de todas las fuerzas democráticas y antimperialistas, proclamamos nuestra seguridad de que toda la inquietud que cunde entre los obreros y el pueblo, se traduciría en un inmediato aglutinamiento tras la iniciativa y la gravitación de esa unión socialista-comunista. Cualquiera comprende toda la verdad que encierra la opinión de Allende, cuando calificaba a la unión de socialistas y comunistas, como la Sierra Maestra en nuestra lucha, como el símbolo de un nuevo camino para la República.

Por ello mismo, la unidad socialista-comunista no es un problema sólo atinente a ambos partidos; es un problema nacional, que interesa y se vincula con el interés de todo el pueblo, de todas sus fuerzas de combate. ¿Quién duda que en vastos sectores de la opinión nacional hay clara conciencia de que se necesita una coalición de las izquierdas, entendiendo por tal una unión para impulsar una solución progresista y democrática? ¿Quién duda que el pivot de esa coalición de izquierdas es la unidad socialista-comunista, pues es la fuerza, la autoridad, la gravitación de ambos partidos unidos la que podría decidir el agrupamiento de dichas fuerzas y corrientes, en una sola gran conjunción de las izquierdas? Ambos partidos debemos responder a ese interés nacional; la oportunidad de esa unión, no sólo debe medirse por el interés inmediato de cada partido, sino por el interés de todo el pueblo; ¿y quién puede dudar que sólo así se defiende y salvaguarda el interés de cada uno de los dos partidos?

EL PARTIDO COMUNISTA, ABANDERADO DE LA UNIDAD

EN todo este proceso de unidad para la lucha por una solución democrática y progresista, los hechos testimonian que el Partido Comunista es el artífice y abanderado de esa unidad obrera y popular. Ahora, cuando el Partido está en vísperas de su 40º Aniversario y culmina al mismo tiempo su

plan de construcción y fortalecimiento, más intenso y ardiente es su esfuerzo unitario. Más aún: el crecimiento y fortalecimiento del Partido es el medio y el camino seguro para desenvolver el proceso de la unidad, para poner al servicio de la causa de la unidad nuevas y mayores fuerzas. Todo cuanto el Partido aspira a lograr en su crecimiento, es para ponerlo al servicio de la unidad. Si aspiramos a elevar en un 50 % el número de nuestros afiliados, a acrecentar nuestros medios de propaganda, a multiplicar la difusión del diario, a reunir medio millón en la campaña financiera, es con el objetivo esencial de colaborar mejor en la lucha por la unidad, para colocar todo cuanto el Partido posee o significa, al servicio de la lucha por forjar la unidad de la clase obrera y el pueblo, para cumplir mejor con su reconocida condición de Partido de la Soberanía Nacional, la libertad y la felicidad para el pueblo.



La reglamentación, intento de control burgués sobre los sindicatos

Las concepciones burguesas y pequeño-burguesas, que penetran en las filas del proletariado, son una traba en el proceso de su unificación. Pero la burguesía no puede confiar en la acción espontánea de este factor, ante el rápido despertar de las masas trabajadoras. Para las clases dominantes se plantea la necesidad de imponer *por ley* un cercenamiento de las libertades sindicales, como un medio de frenar el desarrollo de la conciencia de clase y paralizar la unidad a través de la proyectada reglamentación sindical.

Junto con el propósito de complementar la ley cambiaria y monetaria y —de acuerdo a las órdenes del Fondo Monetario Internacional— crear el instrumento legal que permita congelar los salarios, el proyecto de reglamentación sindical tiende a poner fin a la independencia de los sindicatos respecto al Estado y a liquidarlos en su condición de escuela de unificación, de solidaridad, de internacionalismo, de instrumento de maduración y desarrollo de la ideología revolucionaria de la clase obrera; lo que procura es prohibir su actividad política de clase, anular a los sindicatos como fuerza puesta al servicio de la liberación nacional y social.

El hecho de que el Parlamento —ante la acción unificada y combativa del proletariado— haya resuelto desglosar esta reglamentación sindical del Proyecto de Ley de Ordenamiento Financiero— en el que figuraba absurda y maliciosamente incorporada— y que en la práctica, por esta vía, haya aplazado su consideración, señala una primera victoria, pero no descarta ni mucho menos el riesgo de su posterior aprobación.

Sintetizando el contenido de este proyecto de reglamentación sindical debemos señalar que:

1) Hace obligatoria la personería jurídica, sin la cual ningún sindicato podría actuar legalmente.

2) Establece que es el Poder Ejecutivo —no los trabajadores integrantes de la organización— quien "al reglamentar la ley, determinaría los derechos y garantías que tendrán los sindicatos, las disposiciones esenciales que contendrán los estatutos y la forma de llevarse los libros y registros sociales".

3) Prohibe la afiliación de trabajadores menores de 18 años.

4) Prohibe a los sindicatos la participación en huelgas, paros u otras formas de lucha que no hayan sido previamente aprobadas por voto secreto en Asamblea General de afiliados y somete el proceso del pronunciamiento a la reglamentación y fiscalización de la Corte Electoral.

5) Estas normas serán también obligatorias para "las federaciones y confederaciones".

6) Establece que "todo conflicto colectivo de trabajo en la actividad privada deberá ser sometido a un previo procedimiento de conciliación, mediación o arbitraje". En todo caso será obligatoria la instancia de la conciliación.

7) Con vistas a la congelación de salarios y sueldos, prácticamente liquida la Ley de Consejos de Salarios al establecer: a) que los Consejos sólo podrán convocarse cuando previamente se hubiera intentado fijar los salarios mínimos a través del convenio colectivo o de organismos de conciliación y arbitraje; b) que se crea un Consejo Superior de Salarios, sin representación obrera; c) que dicho Consejo Superior puede reformar los laudos de los Consejos de Sala-

rios "cuando no se ajusten a los índices sobre costo de vida", sean superiores a los de otras actividades similares "o se aparten de las conveniencias de la economía nacional"; d) dicho Consejo Superior, además, puede congelar los salarios por un año, prorrogando la vigencia de los laudos.

8) El mismo proyecto de reglamentación sindical anticipa que 6 meses después se enviarán nuevos proyectos, acerca de los cuales ha trascendido que se refieren a prohibición de la huelga en servicios públicos y otros ataques similares a las libertades y derechos del movimiento sindical.

De la simple enunciación del contenido del proyecto de reglamentación, surge su monstruosidad.

Los órganos de prensa que respaldan este nuevo atentado antisindical procuran justificarlo apelando a tres "razones" que constituyen verdadera burla: la "necesidad de que los trabajadores sean libres en el seno de los sindicatos", la "obligación legal de aplicar los artículos 39 y 57 de la Constitución de la República" y porque "no hay derechos absolutos y por encima de los intereses particulares debe respetarse los más generales y amplios de la colectividad".

Es una infame patraña esto de que hay necesidad de "democratizar los sindicatos por una ley de reglamentación".

Las organizaciones sindicales tienen como norma el acatamiento de la voluntad mayoritaria de sus afiliados. Es deseable y conveniente la realización de asambleas sindicales previas a toda acción. Pero, ¿con qué derecho pretenden imponer normas a este respecto los que nada tienen que ver con la clase obrera y, por otra parte, desde sus posiciones de gobierno, no consultan para nada al pueblo a los efectos, por ejemplo, de aplicar las "medidas prontas de seguridad", o sancionar la ley cambiaria y monetaria u otro tipo de leyes y medidas oficiales de carácter reaccionario y antipopular?

El Gobierno y las clases minoritarias dominantes pueden —por el momento— imponer una política contraria a los intereses populares ampliamente mayoritarios, violando así todas sus promesas de las vísperas del 30 de noviembre de 1958.

Pueden —y así lo hacen— acrecentar la riqueza de los latifundistas, del gran comercio, de los banqueros y de los representantes de los monopolios extranjeros, sembrando el hambre en el pueblo; pueden —y así lo hacen— entregar la economía, las finanzas, la soberanía nacional al control del imperialismo yanqui.

Frente a las protestas y luchas populares, confían en su aparato represivo y en que todavía cuentan con tres años más de poder.

Pero los dirigentes sindicales no tienen ni necesitan ese aparato coercitivo que opera al servicio de las clases dominantes.

Si una dirección sindical no actuara en defensa del gremio y de la clase obrera, los propios trabajadores se encargarían de poner término a una situación irregular, empezando por no acatar sus resoluciones.

Son, pues, los integrantes de los sindicatos, los trabajadores y no sus enemigos, quienes aseguran la democracia interna en las organizaciones obreras.

En cuanto a los artículos 39 y 57 de la Constitución, son igualmente un mal pretexto que esgrimen los que atentan contra las libertades sindicales.

El artículo 39 no tiene nada que ver con el asunto, salvo que se considere que un sindicato obrero puede ser una organización ilícita y respecto al art. 57, sólo interpretándolo al revés puede extraerse la conclusión de que reclama la adopción de una reglamentación contra los sindicatos.

El texto del artículo 57 establece: "La ley promoverá la organización de sindicatos gremiales, acordándoles franquicias y dictando normas para reconocerles personería jurídica".

La Constitución establece que la ley promoverá, es decir, alentará, propiciará la organización de sindicatos. De ninguna manera la Constitución permite que en lugar de los trabajadores sea el Gobierno el que establezca las normas estatutarias del sindicato. Habla sólo de fijar normas "para reconocerles personería jurídica", pero nadie honestamente puede entender que esas normas han de invadir las facultades privativas de los miembros de la organización obrera, ni tampoco que la personería jurídica es la condición sin la cual no pueden actuar los sindicatos.

Por lo que se refiere al derecho de huelga, el mismo artículo 57 establece: "Declárase que la huelga es un derecho gremial. Sobre esta base se reglamentará su ejercicio y su efectividad".

¿Cómo se puede entender que reglamentan el derecho de huelga para hacer efectivo su ejercicio, aquéllos que niegan —a fuerza de retacearla— la libre voluntad de los trabajadores?

Sabido es que en la reglamentación del derecho de reunión, por ejemplo, se pueden establecer normas que faciliten su ejercicio o se pueden fijar condiciones que signifiquen su negación. A este segundo criterio es que apelan los celosos reglamentaristas de los sindicatos.

La organización sindical es propia y exclusiva de los explotados que no pueden admitir incursiones ajenas. Así como los trabajadores —puesto que estamos en un régimen capitalista— no pretenden marcarle normas a la organización patronal, tampoco están dispuestos a que sean los patrones (o su Estado y el Gobierno en que actúan sus enemigos de clase) quienes impongan normas al sindicato obrero.

Por otra parte, a los autores de la ley proyectada no les preocupa impedir —por vía legislativa o por cualquier otro medio— que los grandes tiburones del latifundio puedan imponer su política (desde la Asociación, la Federación Rural o la Liga Federal) a la gran masa campesina de pequeños y medianos productores.

Tampoco conmueve a los autores del contrabando antisindical el hecho de que las grandes asociaciones patronales, en general, estén manejadas por los intereses del gran dinero, con desprecio del pequeño o mediano industrial o comerciante.

En resumen, el proyecto del Poder Ejecutivo sobre reglamentación antisindical constituye un intento más —naturalmente condenado al fracaso más estrepitoso— de amordazar y frenar al movimiento obrero.

No es casual que este ensayo se realice cuando en Estados Unidos se da la pauta con nuevas leyes antisindicales y cuando el Presidente del Consejo de Gobierno, Sr. Nardone, se propone "impedir las huelgas" durante el año de su presidencia y declara que "la ley cambiaria y monetaria exige complementos indispensables para su eficacia". Congelar los salarios mientras sigue incrementándose el costo de la vida, es una de las exigencias más imperiosas del F.M.I.

El poderoso incremento del proceso unificador que habrá de culminar en la creación de la Central Unica, hace temblar el pulso a los organizadores de la colonización de la República bajo mandato yanqui, sostenedores del régimen económico de semi-feudo, atraso y subconsumo permanente. El despertar de los pueblos de América Latina, el magnífico ejemplo cubano, ahuyenta el sueño de los nuevos cipayos.

Por eso, con la reglamentación sindical ellos esperan paralizar el proceso unitario y, en todo caso, hacerlo inoperante, castrarlo para todo impulso y todo movimiento renovador.

Pero la clase obrera también ha tomado conciencia de esta amenaza y se prepara a librar batalla para impedir que prosperen tales planes.

C. R. D.

CHARLES HAROCHE

CONFERENCIA EN LA CUMBRE

LOS TORPEDEADORES

Un velo se desgarra. Y el mundo entero asiste a uno de los más sensacionales virajes de las tendencias internacionales, marcadas por la brusca baja de la cota de Eisenhower en la opinión pública mundial. Nosotros estamos muy lejos del entusiasmo que habían levantado las misiones del presidente de los Estados Unidos en Occidente para convencer a sus aliados, particularmente a De Gaulle y Adenauer a acelerar la reunión de una Conferencia en la Cumbre y realizarla lo más tarde, a fines de 1959, con el fin de aprovechar la "oleada de fondo sicológico" provocada por el "espíritu de Camp David". ¿Qué es lo que exactamente ha sucedido en los Estados Unidos para que a la serenidad de perspectiva de negociaciones Este - Oeste razonables haya sucedido la loca aventura de las temibles proclamas sobre las necesidades del espionaje norteamericano y del sobrevuelo del territorio soviético, a algunos días de la Conferencia en la cumbre?



Unico vuelo permitido

Para comprender mejor por qué se ha llegado a esta situación es necesario hacer un examen retrospectivo de los acontecimientos que han dominado los preparativos occidentales en la reunión de los cuatro grandes potencias.

En Camp David había aparecido una voluntad de negociación por parte del presidente Eisenhower, lo que le valió así ser calificado un hombre de paz. En efecto, aunque no se adoptaron acuerdos precisos ni compromisos formales, por lo menos se habían trazado las grandes líneas de un compromiso sobre Berlín Oeste, en especial. No quedaba más que ponerlas a punto en el curso de la Conferencia Cumbre cuyo principio había sido admitido, sin que ninguna fecha hubiera sido resuelta de antemano. Era preciso el acuerdo de los otros "partenaires" occidentales de los cuales los más reticentes eran entonces el general De Gaulle y el canciller Adenauer. Se sabe que el presidente de los Estados Unidos se había convertido en el mensajero ante ellos para convencerlos que aceptaran el movimiento de acercamiento con la URSS, no debiendo constituir la primera reunión en la cumbre, por otra parte, más que el primer eslabón de una larga serie de entrevistas al cabo de las cuales la coexistencia pacífica de los dos sistemas mundiales del socialismo y del capitalismo se organizaría. Eisenhower, al parecer en esta época, habría estado en desacuerdo con su vicepresidente Nixon quien exigía que la URSS suministrase primero pruebas tangibles de su voluntad de reconciliación... concediendo más libertad a los pueblos de Europa central y oriental. A este argumento de guerra fría Eisenhower podía replicar testimoniando acerca del deseo sincero de Jruschov, con el cual había hablado largo tiempo cara a cara, de llegar a una cooperación pacífica con los Estados Unidos y las otras potencias capitalistas.

Ya se podía notar que Nixon era el portavoz de una fracción de los medios dirigentes norteamericanos opuestos a la distensión y que no querían a ningún precio convenir que era necesario "golpear el hierro mientras está caliente", según la fórmula en uso en la Casa Blanca en octubre último.

¿Cuál era la esencial objeción de estos rezagados? En lo principal ella concernía a la apreciación de la relación de las fuerzas militares entre la URSS y los Estados Unidos. De ello se puede hacer una idea por una serie de análisis contradictorios efectuados por institutos especializados, que actúan por cuenta de los monopolios de armamentos o de los servicios diplomáticos norteamericanos. Citemos uno que puede, a la luz de la hazaña del aviador espía Powers, explicar sobre qué datos ha podido fundar Eisenhower su política exterior después de las entrevistas de Camp David. En efecto, en diciembre de 1959, el doctor George Kistiakowski, consejero científico especial del presidente de los Estados Unidos, declaró en Nueva York:

"Nosotros debemos aceptar el hecho de que la URSS nos sobrepase por el momento en varios aspectos espectaculares del dominio de los cohetes, así como nosotros, en Occidente, estamos en ventaja sobre los rusos en muchos otros aspectos de la tecnología. La dimensión de los cohetes no da a la URSS una ventaja militar cualquiera sino que le permite obtener éxitos notables en el espacio cósmico".

Esta doctrina era igualmente adoptada por el Departamento de Estado y por el Sr. Christian Herter cuyas numerosas exposiciones sobre la política exterior de los Estados Unidos indicaban que se trataba de adoptar, después de la muerte de Dulles, un cambio de táctica más bien que de estrategia. En el torbellino de los acontecimientos (conferencia de los ministros de Relaciones Exteriores de Ginebra, Nixon en Moscú, Jruschov en los Estados Unidos) había pasado algo que los comentaristas norteamericanos comenzaban a revelar: Eisenhower ya no lograba arbitrar las divergencias de opiniones en el seno del Pentágono y singularmente entre los servicios y los altos mandos de los ejércitos del aire, de tierra y la flota, cada uno de los cuales reclamaba créditos suplementarios, y sobre todo la aviación oponiéndose a que los "biffins" dispongan de cohetes de largo alcance y estén incluídos en el esfuerzo de las investigaciones extra atmosféricas.

Se sabe que es a continuación de estas controversias entre dignatarios militares en cuanto a la importancia de tal o cual sector, la predominancia de tal o cual arma, que el jefe del servicio de los cohetes del ejército, el general John Medaris debió renunciar haciendo la revelación que la URSS tiene alrededor de cinco años de ventaja sobre los Estados Unidos en el dominio de las realizaciones espaciales. A guisa de testamento, lo cual revela el estado de espíritu corriente en el Pentágono, había entonces hecho la siguiente recomendación:

"El único medio de alcanzarlos (a los soviéticos) es ir más rápido que ellos y yo no sé con precisión a qué velocidad van. Diré que nosotros haríamos mejor en avanzar como si tuviéramos el diablo en los pantalones".

El brain-trust (trust de cerebros) de los cohetes teledirigidos corría el riesgo igualmente de ser amputado en uno de sus más hermosos florones por la amenaza de dimisión del Dr. Wernher von Braun, director técnico del arsenal de Huntsville, lo que habría entrañado la partida de cien científicos de origen alemán, realizadores del primer satélite lanzado por los Estados Unidos.

Es a continuación de estos altercados que el arsenal fue transferido a la Agencia Aeronáutica y Espacial, la famosa NASA que suministró el Lockheed U-2 al espía Powers y le confió su misión sobre la URSS, sin duda para fotografiar bases de cohetes soviéticos y otros objetivos militares. La NASA se ocupa actualmente en el proyecto del cohete Saturno cuya potencia debe ser superior a la de ingenios norteamericanos existentes y de los cohetes soviéticos conocidos. Su impulso deberá ser cinco veces superior al requerido para enviar cargas nucleares de un continente a otro.

Estas importantes decisiones fueron tomadas en octubre de 1959 como resultado de una reunión que agrupaba en la oficina del presidente Eisenhower a Mac Elroy, entonces secretario de Defensa; al Dr. Geith Glennan, director de la NASA; Thomas Gates, adjunto de Mac Elroy (hoy ministro de Defensa

y miembro de la delegación norteamericana en la Conferencia Cumbre); el Dr. Herbert York, director de las Investigaciones en el Departamento de Defensa; el Dr. George Kistiakowski, consejero científico de la Casa Blanca, y a Brucker, secretario del Ejército.

Todos los que se ocupan de un modo continuado en los asuntos militares norteamericanos habían observado que Washington no había elaborado ningún plan de desarme para oponer al que Jruschov había expuesto con verdadera repercusión en la asamblea general de la ONU, cuando estaba en Nueva York. Lo que es más, hablando el 19 de febrero de 1960 ante el National Press Club, el Sr. Herter había desarrollado la idea de que los objetivos a alcanzar por los Estados Unidos en materia de desarme debían ser, en una primera fase, crear un "ambiente militar más estable", sin que a ninguna nación le sea solicitado que abandone "sus medios de desalentar la agresión"; después de lo cual, en una segunda fase, una corte internacional instituída dispondría de una fuerza armada más potente que las fuerzas nacionales de los países interesados y cuya misión sería oponerse a toda agresión.

Era evidente que la Comisión de los Diez para el desarme que debía inaugurar sus trabajos el 15 de marzo en Ginebra estaba llamada a tambalear por el hecho de la carencia norteamericana ante la cuestión clave de la distensión. Los expertos occidentales tuvieron que esperar en Washington que la Comisión Coolidge presentara sus proposiciones de desarme a la Casa Blanca para definir un compromiso que tuviera en cuenta los planes británico y francés. El plan común occidental fue pues una amalgama de exigencias de Francia, de Gran Bretaña y de Estados Unidos. El plan americano no fue elaborado sino después de discusiones entre el Departamento de Estado, el Pentágono y la Comisión de la Energía Atómica donde se enfrentan los "lobbies" de los fabricantes de municiones, de cohetes, de aviones y de bombas nucleares.

A este respecto, "Wall Street Journal" (16 de marzo), escribía: "El nuevo plan occidental no nos aproxima necesariamente al desarme"...

A mediados de marzo, asistimos pues a un endurecimiento de las posiciones norteamericanas, tanto más que a la desmovilización unilateral de las fuerzas soviéticas de 1.200.000 hombres había correspondido el aumento del presupuesto militar de los Estados Unidos, habiéndose puesto el acento en la producción de cohetes, de submarinos atómicos del tipo "Nautilus". La evaluación del poderío militar soviético (según informes y deposiciones de M. Allen Dulles, jefe de los servicios de espionaje) y del costo de las nuevas armas había guiado los debates sobre el presupuesto de guerra 1960 - 61 en el Congreso. Los expertos del Pentágono habían afirmado que ellos no tenían seguridad sobre el emplazamiento de las bases soviéticas de lanzamiento de cohetes de largo alcance, excepto en dos regiones conocidas por ellos, Kapustin Var, cerca de Stalingrado y Tyuratam, cerca del mar de Aral. Por consecuencia, no habría otro medio de detectar nuevas bases operacionales en la URSS "si no se intensifican los esfuerzos de penetración detrás de la cortina de hierro". El cronista militar del "New York Times", Hanson W. Baldwin, al hacer estas revelaciones creía deber justificar la opinión de sus amigos del Pentágono que, para obtener ventaja de créditos, habían afirmado su convicción de que la capacidad soviética en ingenios transportadores de cargas nucleares no era tan preponderante como se creía. Se notará la preparación sicológica que preludiaba el envío de aviones espías sobre la URSS que se justificaba por consideraciones fantasiosas sobre la supremacía militar soviética. En las deposiciones de los expertos del Pentágono ante las comisiones del Congreso en el momento del voto del presupuesto de defensa, la misión ordenada más tarde a Powers se inscribía en los alrededores del mar de Aral.

En todo caso, estas disposiciones no coincidían con la voluntad de paz afirmada en Camp David y el presidente Eisenhower mismo, en el transcurso de su conferencia de prensa semanal, el 16 de marzo de 1960, se transformó en el abogado del plan occidental de desarme, y explicó que la declaración común publicada con motivo de sus entrevistas con Adenauer que lo visitara en Washington antes de salir para Tokio, no había modificado la política de los Estados Unidos respecto de Berlín - Oeste y de Alemania. El estaba dispuesto a discutir en la Conferencia Cumbre a condición de que la posición jurídica de Occidente en Berlín - Oeste no fuera cuestionada.

A causa de un mensaje personal que le había dirigido entonces Jruschov, él había desmentido que esto se refiriera a una promesa mutua de no suscitar ningún incidente ante la Conferencia Cumbre o las elecciones norteamericanas del mes de noviembre próximo. Por otra parte, no es cuestión —dice él— de ver trato alguno en su decisión de impedir los vuelos de aviones norteamericanos a más de 3.000 metros en los corredores aéreos que conducen a Berlín ni en la de Jruschov de dejar pasar misiones militares a Berlín.

De este modo, a pesar del saboteo de la reunión de Ginebra sobre el desarme, a pesar de las presiones de Adenauer en Washington, había posibilidad de entendimiento sobre un orden del día preciso en la Conferencia Cumbre. Los occidentales continuaron discutiendo entre ellos para procurar fijar una estrategia y una táctica comunes en vista de la gran negociación inminente. Visiblemente, afectaban el más completo escepticismo cuando abordaban el fondo de los problemas del desarme de Alemania, de Berlín y de las relaciones Este - Oeste. Para Francia, por ejemplo, la Conferencia de los Cuatro Grandes debía probar la realidad de la distensión. Esto quiere decir, ha precisado De Gaulle durante su viaje a los Estados Unidos, descartar de las deliberaciones de alto nivel Alemania y Berlín - Oeste, dos cuestiones sobre las cuales no se podría transigir.

El razonamiento de los occidentales era el siguiente: estamos obligados a hablar de Berlín porque ésta es la cuestión que está en el origen de la larga cadena de acontecimientos que llevan a la convocatoria de la Conferencia Cumbre. Pero un acuerdo debe estar precedido de un arreglo de conjunto del problema alemán, arreglo que está descartado actualmente o en un cercano porvenir. Lo más que se puede esperar es llegar a acuerdos transitorios sobre Berlín, sin modificar nada la situación presente. Los más intransigentes no quieren que se discuta un nuevo estatuto. Y, entre ellos, hay que contar el general De Gaulle, el canciller Adenauer y el trust de los cerebros de Eisenhower; Inglaterra continuaba jugando los papeles moderadores.

Los hechos son aún más patentes en lo que concierne a la detención de las explosiones nucleares y el desarme. La URSS había aceptado en Ginebra las proposiciones americanas de una moratoria atómica, excluyendo las explosiones subterráneas de una amplitud determinada. Fue el Dr. Teller, el padre de la bomba H norteamericana, muy ligado a los grupos militaristas más fanáticos, quien había inventado este sistema de discriminación de las experiencias subterráneas, exigiendo que los métodos de detección sean emprendidos por cada nación separadamente, después que las potencias nucleares intercambiaran los resultados de sus investigaciones científicas. La URSS, aceptando las proposiciones norteamericanas, había deseado que las explosiones subterráneas experimentales fueran efectuadas en conjunto por las potencias interesadas, lo mismo que los métodos de detección fueran emprendidos por equipos comunes de sabios. El presidente Eisenhower no quería comprometerse más allá de su mandato, y aun menos tomar posición sobre las sugestiones soviéticas. El viaje imprevisto de MacMillan estaba destinado a procurar que Ike adoptara una actitud más razonable.

Ocurrió lo mismo con el plan occidental de desarme: Eisenhower había dado su acuerdo en principio a las proposiciones francesas de control de los vehículos e ingenios portadores de armas de destrucción en masa, pero debió abandonarlas en la sesión atlántica de Estambul bajo la presión del Consejo Nacional de Seguridad.

El asunto del avión - espía ha venido a hacer claridad sobre la actividad creciente de los elementos militaristas y la preponderancia de los factores militares de la política exterior en la conducción de los asuntos diplomáticos de los Estados Unidos. Esto fue confirmado en un discurso pronunciado el 4 de abril de 1960, en Chicago por M. Herter, ante la asamblea anual de los directores de cadenas de radiodifusión. Anunciaba allí que la potencia militar norteamericana estaba aumentando desde hacía un año por medidas tales como la firma de un nuevo "tratado de seguridad" con Japón, una mejor coordinación en el seno de los pactos del Sud - Este asiático (SEATO) y del Medio - Oriente (CENTO) y el reforzamiento de la organización interamericana en la reunión de los ministros de asuntos extranjeros en Santiago.

Era una original manera de preparar la Conferencia Cumbre. De ahí la

obstrucción sistemática al desarrollo de las negociaciones sobre el desarme en Ginebra y la negativa a clausurar la conferencia por un comunicado común de los Diez anunciando que, independientemente de las divergencias que subsistían, las delegaciones occidentales y socialistas habían constatado coincidencias sobre ciertos principios de realización del programa de desarme, que tomaba en consideración por partes iguales la seguridad de todos los Estados.

Es entonces cuando se vio proclamar a Herter: "No seamos demasiado optimistas sobre las probabilidades de la Conferencia Cumbre". Un folleto de 480 páginas del Departamento de Estado (conteniendo los documentos aparecidos ya entre 1955 y 1959 a propósito de los acontecimientos que llevaron a la aceptación por los Cuatro Grandes de una conferencia en la cima) fue publicado al mismo tiempo que se revelaba el asunto de las bases alemanas en los países de la OTAN. El tema central de este folleto es: "Nada de ilusiones sobre los resultados de la Cumbre".

Y es precisamente cuando se hace esta publicación de propaganda del Departamento de Estado que, el 27 de abril, Eisenhower anunciaba que, discutiendo el Congreso importantes proyectos de ley podría ocurrir que él fuera reemplazado en la Conferencia Cumbre por Nixon (la Conferencia no iba a durar más de una semana).

Se sabe ahora que un primer vuelo sobre territorio soviético fue efectuado el 9 de abril, seguido por el de Powers el 1º de mayo. Las versiones fantasiosas opuestas por el Departamento de Estado a las revelaciones hechas a este respecto por Jruschov en el Soviet Supremo sólo lograron ponerlo más en evidencia.

Las justificaciones dadas el 11 de mayo por Eisenhower de la actividad delictuosa de sus servicios de espionaje carecían del simple buen sentido diplomático, como acaba de reconocerlo Walter Lippman en el "New York Herald Tribune". El Presidente de los Estados Unidos no había sabido o no había querido salir de una situación embarazosa, asiéndose de la tabla que le alcanzaba Jruschov que primero había disculpado la responsabilidad del jefe del gobierno norteamericano. Este ha reconocido públicamente que el plan de espionaje había sido ordenado por él mismo. Aún en la inauguración de la Conferencia Cumbre no quiso aprovechar la ocasión que le fue ofrecida por Jruschov de condenar el raid del U - 2 y de tomar el camino de detener los vuelos sobre la URSS. Anunciando que estos vuelos habían sido suspendidos y continuarían siéndolo, Eisenhower no había querido comprometerse más allá de su mandato presidencial que expira en 1960.

Se conocen los resultados de esta obstinación que dio origen a las proposiciones soviéticas de aplazar por seis u ocho meses la Conferencia Cumbre y de anular la invitación al presidente Eisenhower de visitar la URSS. Evidentemente era imposible negociar en tales condiciones y la actitud de Eisenhower dejaba sin objeto la Conferencia Cumbre. Las revelaciones de M. Joseph Alsop en "New York Herald" sobre los objetivos de la misión de Powers corresponden bien a las alegaciones de los generales del estado mayor descritas más arriba y según las cuales los cohetes soviéticos no protegerían más que algunos grandes centros y que faltaba probar la defensa antiaérea de la URSS. El avión - espía ha sido abatido del primer golpe y, al mismo tiempo se derrumban los cálculos del Pentágono sobre la posibilidad de alcanzar en poco tiempo la supremacía militar de la URSS. Se ha demostrado con gran claridad estos mismos días que estos cálculos se revelan completamente falsos y que la política de Eisenhower comienza a ser muy vivamente criticada en el mundo ocidental y en los propios Estados Unidos. Los últimos acontecimientos confirman que los factores objetivos que han conducido a la distensión subsisten y que la lucha por la paz no puede ser concebida como una línea recta. La responsabilidad del aplazamiento de la Conferencia Cumbre cae enteramente sobre las fuerzas agresivas que no quieren comprender que el mundo ha cambiado y que la negociación Este - Oeste que ha madurado en los hechos deberá realizarse si bien las condiciones serán diferentes; los pueblos ansiosos de paz les harán comprender el lenguaje del realismo y de la razón.

(Traducido de "France Nouvelle", por la Redacción de ESTUDIOS).

¡LA AGRESION NO PASARA, CUBA NO SERA UNA NUEVA GUATEMALA!

No se necesita mayor introducción para afirmar que el imperialismo yanqui prepara el ataque directo a Cuba. Han puesto para ello en funcionamiento toda su máquina.

Los imperialistas pretendieron impedir que la revolución llegara al poder. Deseaban una solución clásica para ellos; Batista, ya inutilizado por los hombres de Sierra Maestra, por los obreros, campesinos y otras capas populares, debía ser sustituido por algún general de apellido cubano, pero de marca "made in U.S.A.". Para gloria del pueblo cubano, la revolución triunfó. Lo que tratan de impedir los imperialistas es lo que saludan con fervor todos los pueblos de América Latina: la revolución avanza, la revolución es cada día más profunda. Los imperialistas intentan preparar la contrarrevolución, chantajean, bombardean cañaverales, realizan sabotajes como el efectuado en el barco "La Coubre", envían submarinos a la isla, ponen en pie de guerra a los "marines" de la base de Guantánamo.

Pero en estos días, se acrecientan sus medidas prácticas y efectivas de agresión, creándose una situación de extrema gravedad. Nixon ha dicho con todo desparpajo que no ponían de rodillas a Cuba porque se lo impedía la solidaridad de los pueblos de América Latina.

A pocos días, los senadores inversionistas enunciaron similares propósitos.

Todos ahora podemos palpar sus nuevos pasos. Al montaje de la reunión de la OEA, se unen dos medidas de chantaje y claro sentido agresivo: liquidación de la cuota azucarera y oposición a refinar el petróleo adquirido por el gobierno cubano. Bueno es recordar que el ataque a Guatemala fue precedido por la reunión de cancilleres de Caracas y la revisión de la cuota del café. En un acto provocativo, los imperialistas yankis, quieren dejar a Cuba sin combustible y crear así la paralización de la industria. Las compañías que en Cuba actúan en el refinado, son las mismas que suministraban el petróleo, es decir que el negocio era completo, ya que la misma empresa actuaba como compradora y refinadora. Los monopolistas del petróleo tienen una gravitación decisiva en la política de los Estados Unidos. La revista "New Republic" ha escrito: "...Son hombres de peso (se trata de los presidentes de las compañías del petróleo)... y ellos son quienes forman el grupo que ayuda a orientar el curso de la política exterior norteamericana en todo el mundo".

Estas compañías pertenecen a los grupos de Rockefeller, Morgan, Mellon. Digamos para mostrar en algo los vínculos de estas compañías con los "políticos", que Herter está estrechamente vinculado por lazos de familia y negocios, a los Rockefeller; es yerno de Rockefeller y hasta hace un tiempo integrante del Directorio de la Standard Oil. Al Sr. Nixon, el gran escupido, la prensa norteamericana lo llama a veces abiertamente, "el representante de la Standard Oil Co. of California, en el gobierno". Estas compañías son por demás conocidas en América Latina, ya que la sangre de los pueblos de Venezuela, Paraguay y Bolivia ha corrido para acrecentar sus dividendos. Los propósitos de los monopolistas del petróleo están definidos en los telegramas de la propia agencia AP, que en cable inserto "El País" del 1º de julio expresa:

"La Shell Oil Co., prohibió hoy los abastecimientos de petróleo a Cuba en una medida señalada a hacer más estricto el control occidental contra el régimen de Fidel Castro".

El asunto está suficientemente claro. Es una medida para el control político y no de tipo comercial. Es un chantaje para impedir que el gobierno cubano

realice el comercio de acuerdo con los intereses de su país, como se demostró por lo demás ante la compra de petróleo soviético, de mejor calidad y a 88 centavos de dólar menos por barril.

Y al instante de adoptarse estas medidas, han surgido en el Consejo Nacional de Gobierno, las voces de Nardone y César Batlle, para "condenar" a la embajada cubana. No es un hecho casual: amos y mandaderos están en el mismo sucio asunto.

EL IMPERIALISMO PRETENDE MATAR EL EJEMPLO CUBANO

Los monopolios yanquis, con desplantes desvergonzados han dicho, sin ambages cuáles son sus intenciones respecto a Cuba. Se pueden traer muchas citas entre ellas de hombres responsables del Capitolio, pero la del "Dayly News" que transcribimos resulta la más clara por su impudicia:

"Por supuesto lo mejor que podría pasar desde nuestro punto de vista sería una contrarrevolución realizada por cubanos para quitar a ese ser inferior (se refiere a Fidel Castro - L. B.). Pero por si acaso, esperamos que nuestro departamento de Estado esté socavando silenciosamente a Castro, como el extinto Secretario de Estado John Foster Dulles hizo con éxito contra el gobierno comunista en Guatemala en 1954. Lo principal es que este malestar público sea suprimido de cualquier forma, lo antes posible".

Aquí no sólo se define sin cortapisas la política de EE. UU. sino también puede percibirse hacia dónde se dirige la campaña que en el Uruguay realizan las agencias telegráficas y la prensa, tan anti - cubana como anti - uruguaya, como "El País" y "El Día".

Los imperialistas norteamericanos al preparar la agresión contra Cuba sueñan volver a hacer de Cuba un juguete en manos de los inversores que eran dueños de la isla y dictaban la política al tirano Batista; ellos tenían invertidos 540 millones de pesos cubanos en la industria azucarera y poseían 39 centrales azucareras. Su dominio se extiende a la mayor parte de la Banca privada, los ferrocarriles de la mitad oriental del país, la producción eléctrica, las principales instalaciones portuarias, etc. Sobre Cuba, con 114.524 Kms2., con 6 millones de habitantes ha estado gravitando pesadamente el control y la imposición yanqui. Se ha traducido fundamentalmente esta presión en la deformación de la economía y en obstáculos para el desarrollo nacional. El dominio imperialista era el responsable directo de la enorme miseria, la desocupación y el atraso, que ha padecido el pueblo de Cuba. Ha aparejado además el control de las fuerzas armadas el control de las oficinas de Estado y el dictado de la política exterior, convirtiéndola en una simple prolongación de la del Departamento de Estado. En definitiva Cuba era un país semicolonial en el cual persistían importantes restos feudales en la explotación agraria. La United Fruit Co. y otras compañías no pueden aceptar que en Cuba se gobierne para los cubanos. Preparan la agresión porque no quieren que el ejemplo cubano cunda en los pueblos latinoamericanos.

Pretender que el proceso de liberación nacional se paralice es como pretender tapar un volcán con las manos. Por lo demás, cada acto de agresión de EE. UU. conducirá inevitablemente a medidas más radicales de nuestros pueblos.

En el Uruguay las fuerzas democráticas luchan por contribuir al activo movimiento contra la agresión.

¡Cuba no será una nueva Guatemala! Por ello mismo el pueblo uruguayo eleva cada día más su solidaridad con la Revolución Cubana y existe plena conciencia de que se necesita una militancia de todos, más amplia, más cohesionada y más firme. Esto debe lograrse rápidamente, y se logrará.

La Revolución Cubana entró en el corazón del pueblo. Lo dicen los obreros que en asambleas, mitines; manifestaciones multitudinarias corean el nombre de Cuba con la conciencia de lo que ella significa; lo demuestran los actos en el interior, el surgimiento de comités por Cuba; lo dicen en fin las personalidades de la cultura, los dirigentes políticos de todos los partidos.

El arribo a nuestro país de la delegación cubana presidida por el Dr. Dorticós, con la participación del Ministro Roa, el comandante Almeida y otras personalidades, permitió aquilatar la profundidad de los sentimientos pro - Cuba, existentes en el Uruguay. Dorticós se vio rodeado permanentemente de pueblo, desde el instante que tomó contacto con nuestra tierra. La manifestación de decenas de miles de obreros, estudiantes, jóvenes y mujeres, que recorriera la avenida principal desde la Plaza Libertad a la explanada de la Universidad fue testimonio de las multitudes entusiastas y enardecidas que respaldan la Revolución Cubana.

Hacía poco había llegado a Montevideo, Eisenhower, como emisario de los imperialistas; su arribo fue precedido de una intensísima propaganda, con "espectáculos" de la armada yanqui, y lo que cosechó como demostración de pueblo, fue las silbatinas, el grito de "imperialistas: dejad a Cuba". También le correspondió conocer los efectos de las bombas lacrimógenas que preparan en su país. En el aplauso, en el vivar caluroso a Dorticós (semi-secuestrado por el Gobierno y calumniado por la voz de la Embajada yanqui en la audición de ANDEBU) se vio cuál es el respaldo a Cuba. En la silbatina, en el rechazo a Eisenhower, se puede palpar cuál es el presente y el futuro de los imperialistas yanquis.

Cuba está en el pueblo porque afirmó la idea de la invencibilidad de la causa de la liberación nacional. Ha mostrado que la revolución agraria, de liberación nacional se puede realizar. Cuba hizo añicos el mito del "factor geográfico" que, según escépticos interesados, predeterminaba nuestro destino por su proximidad de EE. UU. La Revolución Cubana se hizo sin permiso del Departamento de Estado; más bien demostró cuán poca cosa son los hombres fuertes, los tiranos, la soldadesca, aunque, como siempre ocurre en estos países, estén alimentados y educados por los imperialistas yanquis. De ahí la adhesión de nuestro pueblo y su disposición de defender a Cuba.

LAS TAREAS REALIZADAS POR EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

El gobierno de Fidel Castro, apoyado en la clase obrera, en los campesinos, en el pueblo, dejando a un lado a los "retrancas", al decir de los cubanos, realiza transformaciones de hondo contenido democrático, verdaderamente revolucionarias. De ahí el entusiasmo que despierta y el respaldo que suscita.

Pese al riesgo de caer en esquematismo, vale la pena mostrar en forma apretada, la obra del gobierno revolucionario en poco más de un año.

La primera obra de la revolución ha sido, claro está, liquidar la tiranía al servicio de los monopolistas yanquis y con ello, destruir el aparato político y militar hasta entonces en manos de los sirvientes del imperialismo, los grandes latifundistas, magnates azucareros y comerciantes importadores; se barrió con la policía, el ejército y los elementos de persecución contra el pueblo; se puso en prisión y se ajustició a los criminales que no tuvieron posibilidades de huir con Batista; se confiscó el capital burocrático de personeros del poder político, acumulado copiosamente por los agentes de la tiranía; aquéllos que formaron el aparato de los partidos sostenedores de la dictadura, como asimismo los seudo-opositores que participaron en la farsa electoral, fueron inhabilitados por 30 años; aparecieron los nuevos órganos de poder, teniendo al Ejército Rebelde como base de las nuevas fuerzas armadas; comenzó a existir, en la práctica, la democracia para el pueblo.

Se continuó luego una serie de medidas económicas y sociales, de las cuales es sin duda la reforma agraria la de mayor trascendencia. La reforma agraria se dirige a romper las relaciones semi-feudales, la aparcería, los censos, etc.; se orienta a liquidar el latifundio, con la particularidad de que ésta es a la vez una medida antimperialista ya que los cubanos son —por fin— dueños de un millón de hectáreas, hasta ahora en manos de empresas yanquis.

Ha organizado más de 500 cooperativas, ganaderas, de caña de azúcar, paperas, etc. A la par distribuye créditos, construye almacenes, garantiza la cosecha, desarrolla la mecanización y, como las llamadas "tiendas del pueblo" liquida el comercio intermediario de vasta especulación en el campo.

El gobierno revolucionario promovió la Ley del Petróleo, dirigida a rescatar esa riqueza para Cuba; la ley de las minas tiene el mismo sentido; creó la marina mercante para asegurar el comercio nacional.

Se impuso un 30 % y un 50 % de rebaja en las tarifas eléctricas y de teléfonos, respectivamente, contra el monopolio extranjero; se llevó a cabo la rebaja en un 50 % de los alquileres; se aumentaron los salarios y sueldos, a la vez que se adoptaron medidas de rebaja de los artículos esenciales; se aplicaron medidas de reforma de la enseñanza, para llevar una lucha de verdad contra el analfabetismo. Para el año 60, según afirmaciones de Fidel Castro, el ritmo de realizaciones en este aspecto será más acelerado.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS y otros países socialistas, es una lógica medida de un país que aplica una política exterior independiente.

Por lo demás es el camino de estrechar relaciones para desarrollar la producción. Las visitas de personalidades

cubanas a la URSS y de la URSS a Cuba, han dicho y dirán —como se manifiesta en el comunicado conjunto— que estos países, se disponen a colaborar en la ONU a favor de la paz, lo que constituye un hecho histórico, y de notable trascendencia.

Desde luego, el desarrollo de la Revolución condicionó agrupamientos favorables al pueblo, hacia la izquierda, en las fuerzas gobernantes. Han quedado a un lado los "retrancas" y los conspiradores se ven aislados y desposeídos por el pueblo. Los imperialistas quisieron y quieren dividir a los revolucionarios, y con este fin utilizan el balazo, el chantaje y las crudas amenazas, pero lo evidente es que el jefe de la revolución, Fidel Castro, desde el gobierno barrió con los conspiradores y provocadores anti - revolucionarios. Así, la crisis promovida por la conspiración de Urrutia, coincidente con la traición de Díaz Lanz, o la acción del grupo de Hubert Mattos, fue resuelta decididamente en favor de los intereses de la Revolución.

Cuba avanza porque se apoya en el pueblo, en sus sectores más democráticos, porque realiza las aspiraciones de todos los patriotas, porque une a los obreros, campesinos y capas medias, porque liquida la ponzoña anti - comunista. El asumir posiciones contra el pueblo, o el querer adoptar posturas contra los comunistas es minar las ansias renovadoras existentes en los países de América Latina e ir a la capitulación frente al imperialismo. Cuba dice que para tener el apoyo del pueblo, para ganar amigos, para contar con la solidaridad de América Latina, la Revolución debe avanzar y ser de verdad Revolución.

El camino cubano, de cambios profundos, de consecuente democratismo, de verdad revolucionaria, es el que aplauden y reclaman los pueblos de este continente y la verdad es que el gobierno revolucionario cubano por su orientación y por su propia composición, desarrolla la revolución con toda firmeza y despierta la iniciativa, la unidad y el coraje del pueblo cubano que llenan de entusiasmo a toda América Latina.

NUESTRO PUEBLO AYUDARA A IMPEDIR LA AGRESION EN MARCHA

Triunfante el poder popular pone fin al dominio semi - colonial y semi - feudal, la reacción interna y exterior no cesa de conspirar para volver al viejo régimen. Es una lucha dura la que desarrolla el pueblo cubano para hacer triunfar su revolución. Pero en esta lucha, como lo afirman los cubanos, la reacción interior no es el principal peligro. Ella está arrinconada por todo el pueblo que se ve estimulado por una política de permanente avance revolucionario. El gobierno cubano no subestima la reacción interior, pero es claro para todos que el peligro principal proviene del exterior, de los preparativos de invasión que realiza EE. UU.

La agresión norteamericana se prepara y desarrolla en varias direcciones y con este fin se efectúa la campaña de calumnias y falsedades por parte de las agencias telegráficas, con el apoyo —en nuestro caso— de una prensa, "El Día", "El País" tan anti - cubana como anti - uruguaya.

Para preparar el terreno a la invasión y cambiarle el rótulo, las agencias telegráficas, y claro está "El Día" y "El País" realizan una cínica campaña por la "Libertad de Prensa".

El propósito —lo hemos dicho— es claro. Pero la desfachatez, es mayúscula. Esta prensa es millonaria; son empresas capitalistas poderosas. Su única espiritualidad son las felicitaciones regulares, de sus amos. Los periodistas uruguayos, ya han hablado en encuesta pública, de que ellos no tienen libertad para exponer sus ideas: de la existencia de empresas —las más anti - obreras— contra las cuales no se puede decir ni una palabra.

Estuvieron con la prensa de Batista, ya que ella comandó en no pocas ocasiones la batuta en las cruzadas del "mundo occidental y cristiano". A corrompidos como Zayas, al diario "La Marina", que ha estado contra Martí que fueran "subsidiados" por Batista, los llaman representantes de la prensa libre. Ahora, los periodistas tienen libertad de verdad y no hay empresa o Departamento de Estado que la prohiba. Ahora en la T.V., en la radio hablan los líderes del pueblo, los dirigentes sindicales. Ahora se expresa lo que quiere el pueblo: educación, Reforma Agraria, liberación y firmeza para defender la patria.

La agresión militar se prepara. A los hechos ya denunciados debemos recordar otros, en la preparación del ataque a Cuba. En Santo Domingo, ex - militares nazis entrenan a polizontes de la División Azul. En Guatemala existen

bases de infantería y aérea en entrenamiento con estos fines; elementos conocedores de la técnica de asaltos con tanques, como el hijo de Von Papen se encuentran en Nicaragua. Como se sabe, Trujillo, títere del Departamento de Estado lleva a cabo actos provocativos.

La base de Caimanera está recibiendo no sólo refuerzos en hombres, sino que se construyen nuevas instalaciones. En esta dirección se orienta el proyecto, nada pacifista, de creación de una policía interamericana queriendo poner guantes latinoamericanos a la agresión contra Cuba, como se utilizaron en casos anteriores.

Los yanquis envían a Cuba agentes con el fin de espiar, corromper y preparar atentados. La explosión del "La Coubre" muestra hasta dónde llega la criminalidad en la preparación del sabotaje. Alimentan la contrarrevolución y su deseo es organizar algún grupito para mostrarlo como un "movimiento". En la Florida y otros lugares funciona la organización de sabotaje y ataques a Cuba en forma descarada. Díaz Lanz y otros, realizaron sus ataques piratas contra la población y las plantaciones, teniendo como base a la Florida. EE. UU. ha contestado que no puede controlarlos; ¡puede pedirse mayor descaro en una potencia militar dueña de casi todos los adelantos de la técnica!

La agresión es preparada por una campaña política; ejemplo de ello son los discursos de Eisenhower, al regreso de su jira por países de América Latina, en los cuales afirmó que EE. UU. no es partidario de la intervención, excepto en algunos casos que, lógicamente, para los EE. UU. es el de Cuba...

Los conductos diplomáticos también operan en este sentido.

Lo único grave para EE. UU. es la justificación de sus actos y la situación mundial que se crearía por el apoyo de todos los pueblos a Cuba. Todos saben que la revolución cubana no se hizo para agredir a EE. UU., sino para *que Cuba fuera cubana!* Pero ahí está, sin embargo, la preparación de la agresión militar!

Como lo enseña la experiencia de todos los pueblos no se puede confiar sólo en los derechos, en la justicia, en las razones. El pueblo cubano se agrupa más junto a su gobierno revolucionario y se prepara.

El pueblo uruguayo es profundamente solidario con la revolución de Cuba. Todos los sectores democráticos saben que la causa de Cuba es netamente boliviana, venezolana, argentina o uruguaya. Por ello existe conciencia de la necesidad de acorralar al agresor desde toda América Latina. La solidaridad con Cuba se expresa, a ojos vistas, por la mayoría de nuestro pueblo. Pero todos tienen conciencia que ésta debe ser más amplia, más cohesionada, más vigorosa; en una palabra, debe expresar todo el sentir de los uruguayos y entregar así su cuota en las luchas para evitar la agresión.

El Movimiento Nacional de Solidaridad con Cuba, que ha estado realizando actos y asambleas a lo largo del país, se propone ahora la realización de una semana de solidaridad. Sin duda, que en estas demostraciones participarán, bajo la consigna: *"Abajo la agresión"*, la mayor parte del pueblo uruguayo y sus organizaciones representativas. El 26 de julio, el segundo luego de la liberación, ante tan graves peligros, se convertirá en demostraciones y acciones de un claro sentido antimperialista. Es una ocasión para el llamado a la unidad en defensa de Cuba; ocasión para que surjan y desarrollen su actividad decenas y decenas de comités, en los que la clase obrera será puntal de esta lucha. La realización de asambleas, reuniones, etc., destinadas a expresar la amistad con Cuba es un magnífico ejemplo.

Y nadie puede dudar que de Este a Oeste, de Norte a Sur, correrá como un torrente, con el vigor necesario, la causa de la revolución cubana.

LENIN Y LA COEXISTENCIA PACIFICA

(A PROPOSITO DE UNA FALSIFICACION)

Aunque muchos de los "desenmascaradores" del marxismo - leninismo hace ya bastante tiempo que encontraron su puesto en el muladar de la historia, también en la actualidad sus dudosos laureles quitan el sueño a algunos señores.

Los procedimientos y métodos empleados en nuestros días para "refutar" al marxismo - leninismo en su médula, lo mismo que en el pasado, se circunscriben a falsificaciones y amaños. Las búsquedas de los "refutadores" actuales del marxismo - leninismo no merecerían seguramente que se les prestara atención si no se advirtiera en ellas una política de largo alcance. Se ha puesto "de moda" buscar contradicciones en los principios de la política exterior de la URSS y también en su aplicación en las distintas etapas de desarrollo del Estado soviético. Una de las principales finalidades de semejantes "investigaciones", o dicho más claro, de la burda falsificación, consiste en demostrar que el principio leninista de la coexistencia pacífica no es en general un principio leninista, sino que apareció con fines tácticos mucho más tarde. El escrito publicado en Norteamérica por un tal Lazar M. Pistrak, trenzado con artificosas tergiversaciones, constituye un modelo típico de semejante producción. Sacando citas fragmentarias de trabajos de Lenin y de otros documentos, pretende convencer a los ignorantes de que los enunciados leninistas del período de la primera guerra mundial acerca de las condiciones y de las vías más probables del cese de la conflagración prueban el carácter "conspirativo" de la táctica de los bolcheviques.

Pistrak intenta "demostrar" que Lenin enseñó que en las relaciones del Estado soviético con los países capitalistas no se debía partir de los principios de la coexistencia pacífica, sino de los intereses de "empujar" en ellos la revolución, de los principios de la "paz armada". El plumífero de marras quiere reforzar sus elucubraciones con citas de... el Decreto de la Paz, obra de Lenin. Se comprende que los juicios de Pistrak no tienen nada que ver con la verdad. Los hechos reales son los siguientes:

Prolongábase la primera guerra mundial, aumentaban las víctimas y los sufrimientos de los pueblos, y los dirigentes de los países beligerantes se embrollaban más y más en las contradicciones, que se iban agudizando. Las atormentadas masas populares no podían seguir aguantando y, convencidas de que era inútil esperar ayuda de los círculos gobernantes, tomaron en sus manos la solución del problema de poner fin a la guerra, el problema de la paz. Fue éste un procedimiento revolucionario de salir de la guerra. Y a esta vía, como la más real para conquistar entonces la paz, señalaban Lenin, los bolcheviques, los enemigos más encarnizados y decididos de la guerra. Los trabajadores de Rusia, dirigidos por el Partido Bolchevique, fueron los primeros en marchar por este camino, derribaron al Gobierno reaccionario y sacaron al país de la contienda.

Ya en el verano de 1917, en el artículo que tenía el característico título de *¿Existe un camino hacia una paz justa?*, escribía Lenin: "Sólo después del paso del Poder a las clases oprimidas podría Rusia dirigirse a las clases oprimidas de otros países no con palabras vacías, no con llamamientos huecos, sino con indicaciones de su ejemplo y con *propuestas* inmediatas y precisas de claras condiciones de *la paz general*. ¡Camaradas obreros y trabajadores de todos los países —se diría en esta propuesta de paz inmediata— basta de sangre! La paz es posible. Una paz justa es una paz sin anexiones, sin conquistas... Ante nosotros se extiende el camino hacia la paz" (*Obras*, t. XXV, págs. 39 y 40).

"El Poder soviético propondrá una paz democrática inmediata a todos los pueblos y un armisticio inmediato en todos los frentes", se decía en el llamamiento del Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia *¡A los obreros, soldados y campesinos!*, escrito de puño y letra de Lenin (*Obras escogidas*, ed. en español, t. II, pág. 282).

La ola revolucionaria crecía también en muchos otros países. Debido al empuje del pueblo se derrumbó el reaccionario Imperio austro-húngaro, y se desmoronó el trono de los Hohenzollern en Alemania. Creció en Italia, Francia e Inglaterra la indignación contra la guerra y la política de las clases gobernantes. En muchas colonias se tramaron escaramuzas del movimiento de liberación nacional. Precisamente este movimiento de las masas populares por la terminación de la guerra, este insólito ascenso de la actividad combativa del pueblo tenía en cuenta Lenin al escribir en 1917 y en los albores de 1918 acerca del sazonamiento de la revolución y de sus perspectivas. Los círculos gobernantes de Inglaterra, Francia y otros países capitalistas, avezados y expertos en política, teniendo presente el peligro con que les amenazaba la situación, se vieron obligados a cesar las operaciones militares.

Los falsificadores presentan como "intrigas de los bolcheviques" el profundo análisis leninista de los acontecimientos y la previsión científica de su desarrollo ulterior. Faltando a la verdad explican el auge revolucionario de 1917-1918 como un intento de los bolcheviques de "organizar" la revolución mundial.

Al defender los intereses de la burguesía monopolista, los falsificadores no quieren reconocer, incluso ahora, que las cargas de la guerra y la política antipopular de las clases dominantes de las potencias imperialistas condujeron a que las masas populares empuñaran las armas contra sus gobiernos, a que el viento sembrado trajese lógicas tempestades.

En octubre de 1917 escribió Lenin: "...La presente guerra imperialista, con su reaccionarismo y sus cargas, revoluciona a las masas y acelera la revolución..." (*Obras*, t. XXVI, pág. 136). "La guerra ha atormentado y extenuado en extremo a los obreros de todos los países —subrayaba en vísperas de la revolución en Rusia—. Las explosiones en Italia, en Alemania y en Austria se hacen cada vez más frecuentes" (Lenin, *Sobre el internacionalismo proletario*, ed. en esp. pág. 235). "Los pueblos están cansados, están sedientos de reposo por esta sangrienta guerra..." (Lenin, *Informe sobre la paz*, ed. en esp. pág. 11). Una y otra vez se ocupó Lenin de esta cuestión, cardinal a la sazón, de las relaciones internacionales. Señaló con acierto que el problema de la salida de uno u otro país de la guerra imperialista dependía en primer lugar del auge del movimiento popular en el mismo.

Claro es que la victoria de la revolución en Rusia fortaleció objetivamente el movimiento de los pueblos contra la guerra. Debido a la aparición del Estado socialista soviético fueron arrancadas de la sangrienta matanza millones de personas en la propia Rusia y quedó predeterminado el fin de todo el conflicto. Pero, ¿qué tiene que ver con esto "la exportación de la revolución"?

Los ideólogos y defensores del capitalismo desearían que se desvaneciesen en general conceptos y fenómenos tales como la lucha de clases, la revolución, el socialismo y el comunismo. Querrían que los comunistas renunciaran a su teoría revolucionaria y a la lucha por la reestructuración progresiva de la sociedad. Pero los comunistas deben desilusionarlos, pues no harán eso. Seguirán luchando por sustituir el caduco sistema capitalista por el socialista. Los comunistas se guían por el hecho de que en la actualidad ha entrado el mundo en la época del paso del capitalismo al socialismo y de que el triunfo universal del socialismo es ineluctable. Pero, además, los comunistas, consecuentes con la doctrina de Marx y Lenin, han partido y parten de que la sustitución de una formación económico-social por otra más elevada se efectúa como un inevitable proceso histórico objetivo, que la sustitución del capitalismo por el socialismo en uno o en otro país no es resultado de actos de política exterior de otro país o de un grupo de países. Lenin desenmascaró repetidamente, juzgándola antimarxista, la afirmación de la necesidad de "empujar" la revolución desde fuera.

"Las revoluciones no se hacen por encargo —dijo Lenin— ni se las hace coincidir con uno u otro momento, sino que maduran en el proceso de desarrollo histórico y estallan en un instante condicionado por toda una serie completa de circunstancias interiores y exteriores" (*Obras*, t. XXVII, pág. 506).

Es notorio con qué mordacidad ridiculizaba Lenin a los "comunistas de iz-

quierda" a principios de 1918, que exhortaban a basar toda la política del Estado soviético en el cálculo de la "revolución inmediata" en el Occidente. La consigna de los "de izquierda" acerca de "la propaganda revolucionaria internacional con hechos prácticos" fue denominada por Lenin como lanzamiento de pompas de jabón.

Así, pues, no hay más que seguir atentamente las ideas leninistas acerca de estas cuestiones para comprender cuán burda falsificación son los intentos de presentar a Lenin y a los bolcheviques como "organizadores de la actividad subversiva" contra los gobiernos capitalistas.

En relación con esto resulta también evidente la falsificación que se hace de la posición leninista en la cuestión de la coexistencia pacífica y los intentos de demostrar que los bolcheviques renunciaron a toda relación con los países capitalistas que no fuera "la paz armada". Pertenece a Lenin precisamente la idea de la inevitable coexistencia pacífica del Estado socialista con los Estados capitalistas. Esta idea fue esbozada ya en la doctrina leninista acerca de la posibilidad del triunfo de la revolución en un solo país, de la cual partió Lenin al determinar las bases de la política exterior del Estado soviético. También encontró su expresión la idea de la coexistencia pacífica en el Decreto de la Paz, obra de Lenin, uno de los primeros decretos del Estado soviético, en su llamamiento a una paz democrática justa, en el reconocimiento de la igualdad de todos los Estados y pueblos, grandes y pequeños, y en la necesidad de colaboración entre ellos.

"El Gobierno Obrero y Campesino... —se decía en el Decreto de la Paz— propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos enteros por la fuerza) y sin indemnización como una paz justa o democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de la clase obrera y de los trabajadores agotados, atormentados y martirizados por la guerra en todos los países beligerantes..." (Lenin, *Informe sobre la paz,* ed. en esp., páginas 3 y 4).

A la vez, el Gobierno soviético, esforzándose por entablar contactos prácticos con los gobiernos de los países beligerantes, manifestó su conformidad con examinar cualesquiera otras condiciones de paz. Este hecho atestigua asimismo el afán del Gobierno soviético de colaborar. Sabiendo que los círculos dirigentes de los países imperialistas no deseaban la terminación de la guerra, el Gobierno soviético se dirigió no sólo a los gobiernos de los países beligerantes, sino también, simultáneamente, a los pueblos de esos países. En su informe acerca de la paz pronunciado en la noche del 7 de noviembre de 1917, Lenin dijo: "Nuestro llamamiento debe dirigirse, a la vez, a los gobiernos y a los pueblos. No podemos ignorar a los gobiernos porque eso sería alejar la posibilidad de concertar la paz, y un gobierno popular no puede atreverse a hacerlo. Pero tampoco tenemos derecho a no dirigirnos simultáneamente a los pueblos. Los gobiernos y los pueblos, están en desacuerdo en todas partes y por eso debemos ayudar a los pueblos a intervenir en los problemas de la guerra y de la paz" (Lenin, *Informe sobre la paz,* ed. en esp., págs. 6 y 7). Cada persona imparcial verá que esto no fue intervención en los asuntos interiores de otros países. Se trataba de un llamamiento a los gobiernos y a los pueblos para poner fin a la guerra exterminadora y establecer una paz democrática en el mundo sobre la base de la igualdad y la colaboración de los pueblos. En su discurso de resumen con motivo del debate del informe de la paz, dijo Lenin: "Rechazamos todas las cláusulas de bandidaje y de violencia, pero aceptamos con satisfacción y no podemos rechazar las cláusulas que establezcan relaciones de buena vecindad y acuerdos económicos. (Lenin, *Informe sobre la paz,* ed. en esp., pág. 11).

Son conocidas, además, numerosas declaraciones de Lenin referente a las relaciones mutuas de la Rusia soviética con EE. UU., Inglaterra y Francia. Por ejemplo, respecto a Estados Unidos, Lenin señalaba: "Somos partidarios decididos de un acuerdo económico con Norteamérica; con todos los países, pero *en particular* con Norteamérica" (Lenin, *Informe sobre la paz,* ed. en esp., pág. 72). Pasado algún tiempo, refiriéndose a las relaciones con Inglaterra y Francia, decía: "Estimamos que son perfectamente posibles unas relaciones de entera amistad y debemos aspirar a ellas" (Lenin, *Informe sobre la paz,* ed. en esp., págs. 277 y 278).

Estas y otras tesis semejantes informan todos los trabajos de Lenin en los que trató de las relaciones del Estado soviético con los países capitalistas.

Tienen vigencia en el presente las ideas de Lenin acerca de la emulación económica pacífica con los países capitalistas expuestas por él en los tiempos en que el pueblo soviético, tras de vencer a los intervencionistas y a la contrarrevolución organizada por los imperialistas, iniciaba el restablecimiento de la economía del país. Al presentar el plan de concesiones, Lenin veía su importancia no sólo desde el punto de vista de los intereses económicos del País Soviético, sino que tenía también en cuenta la necesidad de ampliar los vínculos económicos mundiales. "Pasamos a la esfera de la economía y proponemos un programa positivo de edificación a todo el mundo", decía Lenin. También señaló que sobre esta base era inevitable la emulación económica, la competición entre los Estados socialistas y los Estados capitalistas y que ella tendría una enorme significación positiva.

"Ahora bien, ¿cabe concebir que la República Socialista subsista en medio del cerco capitalista? —preguntaba Lenin después de terminada la guerra civil y la intervención—. Eso parecía inconcebible lo mismo en el sentido político que en el militar. Que esto es posible en el sentido político y militar, ya es cosa demostrada, ya es un hecho. ¿Y en el sentido comercial, en el sentido de las relaciones económicas? ¿Son posibles los vínculos, la ayuda, el intercambio de servicios entre la Rusia agraria atrasada y en ruinas y el grupo de potencias capitalistas avanzadas y ricas en el aspecto industrial?".

Sí —contesta Lenin—, es completamente posible.

Y a continuación expresaba la satisfacción de que "Rusia se ha cubierto, si cabe expresarse así, de toda una serie de vínculos comerciales permanentes, de representaciones, de tratados, etc., bastante correctos" (Lenin, *Informe sobre la paz*, ed. en esp., págs. 241 y 243).

Los hechos históricos demuestran que no fue el Estado soviético quien rehusó establecer la colaboración con otros Estados, sino que los Estados capitalistas no quisieron colaborar (excepto en aquellos casos en que les forzaba a tal colaboración la necesidad) y mantuvieron respecto a él una política hostil.

Las indicaciones de Lenin acerca de la coexistencia pacífica, referentes a la necesidad de entablar relaciones de colaboración con los países capitalistas han figurado en los fundamentos de la política exterior del Estado soviético en todas las etapas de su desarrollo.

No hay esfuerzos posibles de los falsificadores que puedan velar la gran fuerza vital ni la verdad de la doctrina leninista. Esta vive y triunfa porque responde a los intereses cardinales de las masas populares y encuentra su constante confirmación y desarrollo ulterior en la práctica y en la propia vida. Tenemos aunque no sea más que aquellas enseñanzas que han sacado las masas populares del hecho del cese de la guerra imperialista por los trabajadores de Rusia mediante la vía revolucionaria. Los acontecimientos posteriores han demostrado que ese ejemplo ejerció una enorme influencia en los pueblos. En el período de la segunda guerra mundial, las masas populares de algunos países de Europa, convencidas de que los círculos gobernantes reaccionarios, que las habían arrastrado a una nueva matanza, no querían o no podían encontrar la forma de salir de ella, tomaron ellas mismas en sus manos la solución de este problema, derrocaron a los gobiernos antipopulares e instauraron el régimen de democracia popular.

En nuestros días ha cobrado especial significación la solución por las propias masas populares de cuestiones cardinales de la política mundial, la de la guerra y la paz. Las masas cada vez confían menos la solución de tales cuestiones a aquellos círculos y personalidades que hacen de los preparativos de una nueva guerra el contenido esencial de su política. No es fortuito que la política más impopular en la actualidad sea la de la guerra fría, "de equilibrios al borde de la guerra", etc. Los hombres de Estado de los países capitalistas se ven forzados a tener cada vez más en cuenta tal estado de ánimo de los pueblos. Y aquellos que hacen intentos de navegar contra la corriente, son arrojados a los bajíos.

Los principios leninistas de la coexistencia pacífica, defendidos por la Unión Soviética, adquieren cada vez más popularidad. La coexistencia pacífica —ha dicho Nikita Jruschov— es una necesidad objetiva que se desprende de la actual situación en el mundo, de la etapa actual de desarrollo de la sociedad humana.

No, no son consideraciones de coyuntura o de táctica las que han determinado y determinan el curso principal de la política exterior de la Unión Soviética y su infatigable lucha por la paz. Ese curso lo determina el propio carácter del sistema social socialista, al que le es ajena la tendencia a las guerras, en el que no existen clases o grupos sociales interesados en la expansión y la agresión. Precisamente el desarrollo del socialismo, del comunismo, crea las condiciones para excluir las guerras de la vida de la sociedad.

Los pueblos quieren la paz y la colaboración pacífica. A esta humana y noble causa está dedicada precisamente la política exterior de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, política basada en los principios leninistas.

En la actualidad, cuando la idea de la coexistencia pacífica se convierte en la idea más popular en el mundo y goza de un apoyo cada día mayor en todos los países, se emprenden intentos de sembrar la duda en la sinceridad de la política de paz de la URSS, de entorpecer el aminoramiento de la tensión en las relaciones internacionales.

Tampoco es fortuito que la cruzada contra los principios de la coexistencia pacífica se despliegue, como si obedeciera a una orden, en toda una serie de Estados capitalistas, sobre todo en EE. UU. y Alemania Occidental, en las formas más distintas, comprendida la falsificación seudocientífica.

La diversión ideológica contra el principio fundamental de la política exterior soviética, el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto sistema social, constituye una manifestación de la aguda lucha ideológica entre el capitalismo y el socialismo. Los métodos poco plausibles que emplean en sus ataques a la idea de la coexistencia pacífica los adversarios de ésta, ponen de manifiesto, en particular, la intensificación de esa lucha.

S. V.

(De "Problemas de la Paz y del Socialismo", Nº 6 - 1960).

ENRIQUE RODRIGUEZ

1960 DEBE SER EL AÑO DE LA CENTRAL UNICA

En otros trabajos de este número de ESTUDIOS se realizan análisis en profundidad sobre la situación política nacional, en sus múltiples aspectos. En el presente artículo nos proponemos desarrollar el tema de la unidad de la clase obrera, tema fundamental para quien pretenda enjuiciar las perspectivas políticas y el desarrollo de la lucha por la democracia y la paz en esta hora del mundo.

LA CLASE OBRERA HA DE JUGAR UN PAPEL INDEPENDIENTE

El Uruguay, como lo muestra su realidad político-social, está siendo escenario de un retazo de esa gran batalla mundial entre las fuerzas de la democracia y las del retroceso, entre las fuerzas de la paz y las de la guerra.

Cuando se afirma que lo decisivo para resolver la grave situación de crisis que vive nuestro país es la forja en plazos rápidos de la unidad obrera y popular, se está diciendo algo muy importante: y es que las soluciones nacionales están cada vez más en manos del pueblo y cada vez menos en las de los caudillos políticos tradicionales.

Cuando se dice con convicción que están madurando en nuestra patria condiciones para realizar un cambio progresista en la vida del país, precisamente porque es visible ya en la vida política uruguaya una fuerza nueva y dinámica que plantea en otros tonos los problemas decisivos de ese cambio, se está confirmando algo que llena de entusiasmo a las masas populares: y es porque en el corazón de esa fuerza nueva que nace y se desarrolla está la clase obrera, nervio y médula de la época contemporánea.

El intento de las clases dominantes de minimizar el papel de la clase obrera en la vida nacional tiene vieja historia en el Uruguay; la pretensión de los Partidos tradicionales de ignorar el peso creciente del proletariado en las decisiones económico-sociales y aún políticas, es parte de una concepción paternalista que quiso introducir como valor entendido, como verdad indiscutible, la repetida sentencia, oída de tanto en tanto de labios de políticos de la oligarquía: "Todo lo que la clase obrera uruguaya posee se lo debe a los partidos tradicionales".

Cuando los latifundistas y la gran burguesía de nuestro país realizan esta persistente campaña para ocultar el papel cada día más significativo de la clase obrera en los destinos nacionales, no lo hacen por simple espíritu de polémica desde un punto de vista conservador, o por el egoísmo y la avaricia que los domina; detrás de esa campaña hay algo más de fondo: hay el intento de impedir, apelando a todos los medios, aún a los más repudiables o reaccionarios, que los trabajadores emprendan el camino que los liberará de las coyundas ideológicas de la burguesía, que prosigan ese camino que los conduce a ser protagonistas y no espectadores, a ser beneficiarios, y no mandaderos de la burguesía, en esta batalla que se libra en el país contra sus opresores externos e internos. En realidad, es éste un problema clave de la situación política uruguaya, ya que el papel creciente del proletariado en la lucha democrática

y antimperialista, será en definitiva un punto de decisión en las horas de lucha que se acercan en nuestra patria y en América Latina; de su unidad, de su madurez, de su combativa postura antilatifundista y antimperialista, dependerá en gran medida el desenlace de esta fiera porfía que tiene a Cuba como punto demostrativo.

Es vano el intento de la oligarquía de empequeñecer a la clase obrera como tal; la vida diaria en nuestro país rompe por mil lados el corset con que los reaccionarios quieren aprisionar a la clase obrera como factor nacional; las luchas gigantescas y las victorias obtenidas por los trabajadores en estos últimos años ponen de relieve lo ridículo de esta pretensión.

LA UNIDAD ORGANICA RESULTA IMPOSTERGABLE

Justamente ahora que en nuestro país se cumplen plazos pre-fijados para constituír una Central Unica de Trabajadores que ya está en el corazón del proletariado como una gran esperanza; justamente ahora que decenas y cientos de asambleas obreras discuten y discutirán los grandes problemas de la orientación y de la estructura de esa Central Unitaria, es cuando se hace necesario exaltar la importancia que para los destinos de la clase obrera y el pueblo uruguayos tiene este grande e histórico paso que los trabajadores uruguayos darán en este fin de año.

No es casual la histérica grita de lo más reaccionario de nuestro país ante la inminencia de la concreción de la Central Unica; ellos presienten, o saben con certeza, que éste no es un acto común y corriente de la clase obrera; perciben que la Central que se está gestando en sus últimas etapas, será deveras un ariete poderoso para la conquista de grandes reivindicaciones y será sin duda, un obstáculo insalvable para quienes pretendan llevar al país detrás del carro yanqui del F.M.I. y del latifundio.

Ellos lo saben, y lo temen; porque la Central no será un organismo que surge sorpresivamente, y cuya orientación es un enigma; lejos de ello, será la culminación unitaria de todo un período de luchas, será la concreción orgánica, en un plano elevado, de una unidad de acción creciente y madura de varios años, será, por lo tanto, la certificación de un glorioso camino ya recorrido y a la vez, un mojón desde el cual se reemprende ese camino, ahora hacia objetivos más altos y duraderos, porque más elevado es el grado de unidad sindical.

Es claro igualmente que los chillidos desesperados de los reaccionarios como "El Día" y "El País", que pretenden intrigar con el consabido y machacón anticomunismo y poner en duda la posibilidad de forjar una Central todo lo poderosa que el proletariado anhela, no podrán cambiar ni en un milímetro la realidad, que es muy otra: porque la Central Unica, repetimos, no es un invento ni una "hábil" maniobra de alguien; ella será la plasmación en un Programa y en un Estatuto de lo que hace ya tiempo se ha forjado en la dura y consecuente lucha de clases de nuestro país, y que se puede definir como el rasgo más importante y característico del movimiento sindical uruguayo en los últimos años, esto es: LA UNIDAD DE ACCION. Pero no la unidad de acción espontánea, limitada a la realización de un objetivo inmediato y luego abandonada; sino una unidad de acción concebida y desarrollada como un proceso que debe culminar con la unidad orgánica de la clase obrera.

CULMINACION DE UNA DECADA DE LUCHAS UNITARIAS

En efecto: puede afirmarse sin vacilaciones que este proceso que culminará a fin de año comenzó a gestarse al otro día mismo de levantarse las "medidas prontas de seguridad" en 1952; la clase obrera uruguaya ya había conocido, en su rica y fecunda historia, momentos de alto nivel unitario, y, también, de división; pero, justamente porque el nivel orgánico y de unidad en los últimos 20 años había sido muy elevado y porque gracias a la unidad se habían logrado muy importantes leyes sociales y el respeto a la organización sindical, resultó una aleccionadora llamada de atención el hecho de que ante las medidas reaccionarias de un Ministro títere de los imperialistas, la clase obrera uruguaya no pudiera resistir y contraatacar con la debida energía, a causa de las divisio-

nes existentes, fomentadas y alentadas por los enemigos de clase, en el marco de la guerra fría y del maccarthysmo en auge.

El gran mérito de la clase obrera uruguaya, y de los militantes fieles a la unidad, consistió precisamente en aprender la lección en un plazo relativamente corto; a ello se debe, a la vez, que la recuperación de la clase obrera de los impactos del golpe represivo fuera también, muy rápida: esto fue demostrado en el hecho que tiempo después los sindicatos autónomos y la UGT ya estuvieran actuando en unidad de acción en duros conflictos; que en 1955 la unidad de acción, entrelazara la huelga de hambre de los dirigentes obreros de los frigoríficos con la dura y sacrificada huelga metalúrgica de "Ferrosmalt" culminada con un potente Paro General de gran extensión y resonancia; y que en 1956, el Paro General en apoyo de la gran huelga frigorífica, elevara a un plano superior al logrado el 30 de Junio de 1947, el planteo y la necesidad de pasar a etapas superiores de la unidad sindical.

Luego de esa jornada ya no se habló más de ¿"por qué estamos divididos"?, pregunta defensiva y paralizante, que hacía bailar de gozo a la reacción; de allí para adelante, la pregunta fue otra: ¿"cuándo y cómo nos unimos?", pregunta en ofensiva y en combate, que llena de terror a los explotadores.

Desde 1956 hasta ahora, la clase obrera uruguaya ha recorrido el camino constructivo, perseverante, responsable, de ir delineando los contornos de lo que será la futura Central Unica de los Trabajadores.

Jalonan este período de 4 años hechos y mojones decisivos para el proceso de unidad: el Mitin final de la huelga frigorífica de 1956, donde cada dirigente comprometió su palabra de bregar por la unidad sindical; el llamado de UGT a formar una Comisión Coordinadora que impulsara la unidad de acción, y a la vez fuera discutiendo las bases de la unidad orgánica; el llamado de la Federación de la Carne proponiendo bases de unidad; el IV Congreso de UGT que declaró que esa Central estaba dispuesta a disolverse en el momento en que estuvieran creadas las condiciones para una nueva Central más amplia; luego el camino emprendido de las Asambleas Consultivas de Sindicatos donde comenzaron a desbrozarse los temas en discusión para la unidad y a formularse proyectos de Programa y Estatutos; y finalmente, el Congreso Constituyente en sus diversas etapas de Diciembre de 1959, de Mayo de 1960 y la que ahora ha sido fijada para Noviembre. En medio de ese proceso, la disolución de UGT ante la Convocatoria del Congreso Constituyente, puso de manifiesto cuanto se había avanzado en la forja de la herramienta unitaria de los trabajadores.

Este proceso, presentado cronológicamente no puede dar idea de su contenido y desarrollo. Es sólo la enumeración de los hechos salientes. Pero quien conozca a fondo el desarrollo de estos últimos años de lucha de la clase obrera uruguaya, sabe que el mismo está saturado de hechos grandes y pequeños, pero de gran contenido clasista que le han dado y le dan el tono a esta unidad sindical que ahora se concreta. La unidad sindical en el Uruguay es lo menos parecido a una fría conversación de dirigentes o un intercambio protocolar de notas. Por el contrario, cada paso hacia la unidad está abonado indefectiblemente de luchas cruentas, de acciones de masas, de huelgas y Paros generales, de grandes manifestaciones públicas, algunas de resonancia histórica, como las de Setiembre y Octubre de 1958, o la del 6 de Abril de este año.

A nuestro juicio, es muy importante valorar esta característica del movimiento sindical uruguayo; porque ella es la más firme garantía de que el proceso futuro de la unidad está basado en cimientos sólidos y perdurables, y porque alienta a los militantes que han forjado con sus manos y con su sacrificio esta herramienta tan preciada del proletariado para sus luchas.

¿Cómo no estar orgulloso el proletariado de esta gran obra que él mismo ha creado? ¿Cómo no valorar el esfuerzo ya realizado que marca, con su fertilidad, un claro camino para el futuro?

En efecto: basta echar una mirada hacia el camino recorrido para extraer enseñanzas de alto valor.

RASGOS POSITIVOS DEL MOVIMIENTO SINDICAL URUGUAYO

En primer lugar: un alto mérito del movimiento sindical uruguayo es su gran sensibilidad y capacidad de reacción frente a los ataques a sus derechos conquistados, y su entrañable vinculación con los reclamos y reivindicaciones

de los trabajadores. Por eso este período está lleno de luchas grandes y pequeñas; por ello en ese período los trabajadores pueden palpar con sus manos las conquistas obtenidas, que se reflejan en millones de pesos arrancados a las patronales o al Estado capitalista, en decenas de leyes progresistas arrancadas con duras luchas al Parlamento y al Gobierno Nacional, en mejoras reales en las condiciones de vida y de trabajo en numerosas industrias, en el freno puesto a las innumerables tentativas de los diferentes ministros de congelar los salarios y la legislación laboral, etc, ES ESTA UNA INDICACION ESENCIAL PARA EL FUTURO.

En segundo lugar: otro aspecto meritorio lo constituye el elevado espíritu solidario del movimiento. Lo que hemos mencionado más arriba, cuando esbozamos el proceso desde 1956, ya dice algo en este sentido. Pero es necesario resaltar que en cuanto se refiere a solidaridad, el movimiento obrero uruguayo puede estar orgulloso de la forma en que la practica; baste recordar las acciones solidarias y Paros generales en apoyo a los textiles, a Ferrosmalt, a Frigoríficos, a Almacenes por Mayor, a los Empleados de Radiodifusoras, a los trabajadores de FUNSA, a los trabajadores de Salud Pública, a los papeleros y cartoneros, a los panaderos, a los de UTE, a los peones de tambo, a los remolacheros, a los arroceros, a los ferroviarios y tantos otros, para tener una idea de cuan hondo es el espíritu de solidaridad que ha anidado en la masa trabajadora de nuestro país, baste recordar cuántos héroes proletarios han caído para siempre en esa lucha solidaria para comprender que éste es un sentimiento abonado con sangre y vidas obreras; por consecuencia, es un sentimiento profundo y arraigado, difícil de desterrar por más que lo intenten los reaccionarios, por la represión o por la corrupción. ES ESTE OTRO ATRIBUTO PROLETARIO A CULTIVAR Y DESARROLLAR EN EL FUTURO.

En tercer lugar: Un rasgo muy positivo del movimiento es que, defendiendo ardientemente sus propias reivindicaciones de clase, no se ha aislado de otros sectores populares, sino al contrario: el apoyo que presta la clase obrera a todos los que luchan por justos reclamos, su firme convicción de que la lucha de uno es la lucha de todos frente a un enemigo que es común a todos, le ha granjeado el respeto y el apoyo de las organizaciones de diversas capas sociales no proletarias, que van jalonando año tras año, un positivo proceso de frente único que sin duda traerá grandes beneficios, no sólo al proletariado sino a la democracia y al progreso del país mismo.

¿Quién no se ha conmovido ante el espectáculo de las jornadas de octubre de 1958, cuando el pueblo en la calle arrancaba una conquista tras otra? Y esas acciones tan valerosas y promisorias tienen un nombre: unidad popular; en efecto: sólo la unidad obrero-estudiantil, sellada en la defensa activa por parte del proletariado de la demanda de la Ley Orgánica que hacía el estudiantado es lo que puede explicar aquel acontecimiento memorable; pero en aquella acción, la clase obrera actuó unida a las organizaciones de los jubilados, a la de los funcionarios públicos, a la de los maestros, a la de los periodistas, etc., que dieron nacimiento a lo que se llamó "Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador". El antecedente de esta jornada, el 5 de Marzo de 1956, cuando al llamado del "Movimiento Popular Reivindicativo", decenas de miles de trabajadores, jubilados, funcionarios públicos, estudiantes, llevaron al Palacio Legislativo una Plataforma de reclamos inmediatos y de fondo, es también una demostración que la unidad sindical que está culminando no se realiza al margen sino en el corazón de una unidad popular más amplia y extendida. Y ello es de una importancia fundamental, puesto que las soluciones nacionales que el proletariado lleva a la calle, y el cambio de rumbos que reclama y que debe imponer con sus luchas, no podrán hacerse realidad con las solas fuerzas de la clase obrera, sino con la conjunción de amplias fuerzas populares unidas por una Plataforma común y patriótica que ofrezca una alternativa progresista a la nación. POR ESO ES TAN IMPORTANTE ESTA TESITURA UNITARIA EN LO POPULAR ASUMIDA POR LA CLASE OBRERA.

En cuarto lugar: como consecuencia o en relación con lo anterior, la clase obrera uruguaya ha tenido un gran mérito: el de no aislarse de las demás clases sociales populares; mejor dicho, el de interpretar cabalmente la interrelación de sus intereses de clase con los de la mayoría de la población, con los de los sectores populares; y es así que en todo el correr de su lucha unitaria,

ella ha sabido vincular naturalmente sus propios reclamos con una serie de reclamos nacionales. Ello se ha expresado en el Programa que en distintas oportunidades ha levantado la clase obrera para la acción común, y se expresa en el Programa que está a discusión de las asambleas previas al Congreso, para ser ratificado en el mismo.

Con ello, los trabajadores logran dos objetivos: por un lado encuentran el camino para superar el anacrónico apoliticismo, tan del gusto de los capitalistas, que desearían ver a la clase obrera prescindente y al margen de las grandes soluciones, y dejando a la burguesía y a los latifundistas libres para la realización de su política reaccionaria, sin el control y el enfrentamiento de los trabajadores organizados; por otro lado, esta toma de posición definida sobre el conjunto de los problemas coloca a la clase obrera en el verdadero lugar que le ha asignado la historia; es decir en el de protagonista activo y no espectador pasivo de esa historia.

Mucho le debe la democracia uruguaya a esta actitud elevada de la clase obrera: si existe un clima de respeto relativo a las libertades democráticas, que ni aún energúmenos políticos como Nardone o Fusco han logrado quebrantarlas, aunque lo intentaron, ello es debido a que la clase obrera, defendiendo en primer término su libertad sindical, barriendo con la prohibición de las huelgas el 30 de Junio de 1947, o enterrando la Reglamentación sindical en 1960, ha sido un defensor gallardo de todas las libertades democráticas y un obstáculo insalvable ante quienes querían vulnerarlas; si existe una profunda conciencia nacional de la necesidad imperiosa de la Reforma Agraria, de la entrega de las tierras a los campesinos que quieran trabajarlas y de abrirle al mercado interno nacional los cauces de un desarrollo que sólo puede darle un campo liberado del latifundio retardatario, ello es debido en gran medida a que la clase obrera ha tomado en sus manos desde hace muchos años la bandera de la Reforma Agraria y ha creado con su reclamo permanente la conciencia aguda de su necesidad; además, el apoyo activo de los trabajadores a las huelgas de los asalariados tamberos, esquiladores, remolacheros, arroceros, etc., y a las movilizaciones de campesinos por sus reclamos económicos, ha alentado y alienta a los trabajadores del campo en su lucha por la Reforma Agraria; si existe en el país una elevada conciencia antimperialista, un odio profundo y creciente contra los desmanes yanquis contra la Cuba revolucionaria y una decisión en los grandes sectores populares de actuar decididamente en la defensa de la Revolución Cubana en caso de agresión; si existe en el país un descrédito casi total del Fondo Monetario Internacional y de la Reforma Cambiaria y una convicción de que esta última es el calco en español, de la receta escrita en inglés por el FMI; si contra este engendro anti-nacional se levantan cada día en todo el país nuevas fuerzas populares reclamando su derogación, ello es debido a la actitud militante y combativa de la clase obrera que llevó a la calle este tema, que lo explicó en cientos de asambleas obreras y manifestaciones, que lo sacó del misterio y la penumbra de los santuarios azzinistas, conquistando con ello la rabia consiguiente de los apóstoles de la austeridad.

UN PROGRAMA DE LA CLASE OBRERA PARA TODO EL PUEBLO. ESTO ES LO QUE HA LEVANTADO EL PROLETARIADO COMO BANDERA. ES ESTE UN PROBADO CAMINO DE TRIUNFOS Y DE AVANCES PARA EL FUTURO.

En quinto lugar, el movimiento sindical uruguayo ha dado muestras, tanto en su historia pasada, como en el período de los últimos años, de un consecuente espíritu internacionalista. Son jalones gloriosos de un pasado ya casi legendario, el acto de los trabajadores uruguayos en el lejano 1905, en solidaridad con la primera revolución rusa de ese año; algo más cercano de nosotros está la polémica sobre la guerra y la paz, sobre el estado obrero y el estado burgués suscitado ante la clase obrera del mundo con la guerra de 1914 y con el nacimiento del primer estado proletario, la URSS; muchos de los que actúan en el movimiento sindical de hoy fueron partícipes de la etapa en que toda la humanidad progresista se enfrentó al peligro fascista, iniciado por Mussolini e Hitler; todos vivimos la actitud positiva y ardiente de apoyo a la España Republicana atacada por ese fascismo y su títere Franco, o de apoyo a la coalición anti-hitleriana cuyo corazón lo era la URSS; pero la clase obrera no fue hace diez años indiferente a la agresión yanqui a Corea, ni a la agresión franco-

inglesa a Egipto, ni a la actual lucha sacrificada del pueblo argelino por su independencia; y ya hemos dicho que el proletariado siente como suya, a pesar de todas las calumnias de la prensa vendida, la causa sagrada del heroico pueblo cubano.

El proletariado uruguayo, siguiendo una trayectoria internacionalista que le viene del pasado, ha mantenido siempre vínculos fraternales y orgánicos con las organizaciones proletarias internacionales y de otros países. Así, hemos sido en su tiempo, fundadores de la CTAL, en 1938. Luego fuimos fundadores de la FSM, en 1945. Innúmeros dirigentes obreros uruguayos han visitado países extranjeros, invitados por Centrales Obreras, tanto de países socialistas como capitalistas. Del mismo modo, es grande el número de dirigentes obreros internacionales y de otros países que han visitado nuestros sindicatos y participado en Congresos, en un fructífero intercambio de experiencias y en un sincero ejercicio del internacionalismo proletario.

Ahora mismo, dirigentes obreros de todas las tendencias acaban de regresar de Cuba revolucionaria trayendo la verdad que ocultan los vende-patrias. Y la participación de representantes del movimiento pro-Central Unica en diversas reuniones donde se proyectan planes para unificar el movimiento sindical latinoamericano, es demostración palpable de que nuestra clase obrera tampoco ahora piensa aislarse de las corrientes que buscan la unidad sindical, en el marco continental y en el marco mundial.

MANTENERSE EN EL JUSTO PRINCIPIO DEL INTERNACIONALISMO. HE AHI UNA CLARA Y QUERIDA TRADICION QUE DEBE PROSEGUIR EN EL FUTURO.

COMO AFRONTAR MEJOR LAS PROXIMAS LUCHAS

Proyectado por esta tradición, el proletariado uruguayo se aboca en estos meses a culminar su obra unitaria poniendo las bases a su Central Unica. Lo hace en momentos muy particulares y agudos de la vida nacional; no es el motivo de este artículo analizar los rasgos de esa situación política, que, por otra parte, se hace en otros artículos de esta Revista. En apretada síntesis puede afirmarse que el período que resta hasta el Congreso Constituyente será (ya lo es realmente) un período de agudización de la lucha de clases: en estos meses, deberá enfrentarse y derrotar los planes de congelación de salarios, abiertos o enmascarados a través del llamado Consejo Coordinador de los Consejos de Salarios; en estos meses, producto de la Reforma Cambiaria, volverá a presionar sobre los Presupuestos familiares la catapulta inflacionista, lo que motivará nuevas y grandes luchas por aumento de sueldos y salarios; en estos meses estará abierta aún en el Senado la posibilidad de incorporar los reclamos denegados por el gobierno a los funcionarios en el Presupuesto Nacional; en estos meses habrá de mantenerse la más celosa vigilancia sobre los intentos reaccionarios de Nardone, César Batlle y Rodríguez Larreta, a la cabeza de los sectores más reaccionarios del país; en estos meses, el duelo a muerte que la Revolución Cubana lleva a cabo contra el coloso imperialista que arde de rabia ante su consigna de: "¡Patria o Muerte!", habrá llegado a una etapa de definición y no será difícil que ello motive acciones fundamentales de solidaridad. Vale decir, que cada uno de los atributos que marcan la trayectoria de nuestra clase, según hemos visto, serán puestos a prueba agudamente en el período que viviremos. No tenemos dudas de dos cosas: primero, que la clase obrera uruguaya se comportará dignamente en la emergencia, haciendo avanzar su lucha reivindicativa, ampliando sus lazos con el resto del pueblo laborioso y ayudando a buscar un camino progresista para el país, manteniendo en jaque a los reaccionarios y a sus intentos represivos, aumentando el ritmo y el calor solidario con la Revolución cubana, y soldando nuevos lazos de internacionalismo con sus hermanos trabajadores de América y del mundo; segundo: estamos seguros que este agitado período en que deberá culminar el proceso de unificación, lejos de estorbarlo le ayudará. En efecto: si algo muestra el período de lucha y unidad que hemos analizado es que sus grandes realizaciones se han hecho, precisamente, en el marco de la redoblada lucha reivindicativa y al calor del desarrollo de las grandes batallas solidarias; es decir; la unidad florece más fuerte y mejor, regada por el agua benéfica de la lucha de clases, porque en ésta es que los trabajadores sienten la urgencia de esa unidad, porque en medio de ella es que las discrepancias, incomprensiones y

prevenciones, son superadas en el hombro con hombro que impone la lucha; porque el rostro artero del enemigo que especula con nuestras divisiones se ve más nítido cuando a ese enemigo lo estamos golpeando unidos. Como todo gran acontecimiento, que revuelve las olas del mar de la lucha de clases, él motiva discusiones y polémicas. Ya nos hemos referido al comienzo a la actitud de polémica rabiosa e impotente de los reaccionarios que temen como a la muerte esta unidad. No han faltado tampoco opiniones polémicas de compañeros sobre el pasado, expresadas en algunos comentarios periodísticos y conferencias, donde se exponen puntos de vista distintos a los nuestros, y para los cuales tenemos respuesta, sin duda. Pensamos que no faltará oportunidad, en el largo camino que aún nos queda por recorrer, de dilucidar esos problemas. Porque no creemos que hacerlo en este momento ayude a la necesaria unidad; porque no creemos que una polémica de ese tipo ayude hoy a impulsar lo que a nuestro juicio es el problema más urgente de este momento: pasar a la formación de una Central Unica grande y poderosa, como jamás la ha tenido el proletariado uruguayo, y como tan urgentemente la necesita; por ello no nos sumamos a esa polémica. No está descartado que sobre algunos de los temas en debate, la vida en su desarrollo, dictamine sin falta sobre la razón o la sinrazón de unos u otros, y nos evite la polémica.

Preferimos dar una idea de los puntos más importantes que, a nuestro juicio están planteados para dar culminación al esfuerzo de 4 años en la forma más conveniente para los intereses inmediatos y permanentes de nuestra clase.

A nuestro juicio, lo más importante a tener en cuenta por todos los que quieren impulsar la Central, es que su formación es urgente e impostergable; esto lo demuestra la situación económica y social que hemos esbozado, que hará necesaria en el próximo futuro la acción de una fuerza firme, coordinada y orientada por un Programa, que aglutine todas las energías obreras en un haz y haga que su acción de presencia sirva, como hasta ahora y mejor que hasta ahora, como punto de confluencia de todos los sectores sociales que se mueven expresando la inquietud de un cambio.

Desde ese punto de vista programático, no es poco lo que se ha avanzado: en realidad, leyendo los proyectos de Programa ya repartidos, escuchando las intervenciones de la mayoría de los delegados en las dos etapas del Congreso Constituyente, es bastante evidente que la futura Central está en condiciones de plantarse en la realidad nacional y formular un conjunto de soluciones nacionales, poner detrás de ellas su poderosa fuerza organizada y gravitar en el conjunto de las demás fuerzas para alentarlas a la lucha común, no sólo por objetivos parciales o de sector, que deben ser apoyados como la parte de un todo, sino precisamente por ese "todo", es decir: por una solución progresista a la crisis, por una salida popular y no oligárquica, por una política interior y exterior ajustada al interés del 90 % de la población y no ceñida al interés de una minoría parásita, regresiva, representante y ejecutora del latifundio cerril y del imperialismo extranjero.

El propio entusiasmo con que en las asambleas obreras se discute o se aplauden esas soluciones generales cuando ellas son promovidas, el fervor con que se acoge en todos lados la mención de la Reforma Agraria Cubana y de su significado trascendente para una verdadera solución a los problemas de América Latina, está subrayando el ánimo, la tónica, la decisión con que la clase obrera espera la hora de actuar decididamente y rápidamente en esa orientación; hay que convenir que, de acuerdo a estos hechos, se puede afirmar que, a pesar de haber avanzado mucho en la unidad, la clase obrera espera un avance mucho más rápido y tiene noción de que todo retraso innecesario o negligente en plasmar esa unidad puede hacernos perder oportunidades promisorias para avanzar golpeando al enemigo, o lo que es peor, puede hacer que no nos encontraremos preparados para afrontar todas las contingencias que una agravación de la situación trae consigo.

Es justo presumir que esta preocupación, que no está ajena a nadie que desee sinceramente la unidad, promoverá, como ya lo está haciendo, un redoblado esfuerzo para que todos los gremios, en grandes asambleas de fábricas o generales, discutan este candente tema, tomen combativas resoluciones, se pronuncien contra la agresión yanqui a Cuba y por el Programa de la Central,

mostrando así a las clases dominantes que la clase obrera está vigilante y alerta, dispuesta siempre para la lucha, mientras construye su Central.

ALGUNOS PROBLEMAS A RESOLVER

Si acerca del Programa no ha habido discusiones polémicas, sino acuerdo, el problema de la estructura orgánica de la futura Central ha promovido encendidos debates. La clase obrera espera que también aquí se hallará el acuerdo, entre otras cosas, porque el programa es lo fundamental para la lucha, y logrado acuerdo sobre el mismo, es mucho más fácil hallarlo sobre los temas organizativos.

Es muy justo que la clase obrera se interese sobre la estructura orgánica que tendrá la Central; a ella le interesa que en la central sean respetadas las atribuciones de las organizaciones que la componen, que rija una estricta democracia sindical, que se afirme el inconmovible principio de la independencia de la Central de todo partido político o secta religiosa, que su dirección sea un espejo del deseo de las masas trabajadoras de estar representados en ella a través de los obreros a quienes dan su confianza por conocerlos en la prueba de la lucha y de la acción sindical.

Hay aún otro aspecto, ya resuelto pero que fue motivo de discusión: se trata de la afiliación internacional de la futura Central; como es sabido, un gran contingente de sindicatos del país, que irán a componer la Central, pertenecían a la Federación Sindical Mundial (FSM). Ya en las primeras propuestas de la Federación de la Carne se planteaba que la futura Central no debía pertenecer a ninguna Central Internacional. En la discusión promovida, los sindicatos pertenecientes a la FSM defendieron con altura y con orgullo su pertenencia a la misma. Mostraron fehacientemente que, contrariamente a la CIOLS y a la ORIT, compuestas en su dirección por agentes del imperialismo, la FSM era y es una alta expresión de la unidad sindical internacional, era y es una potente fuerza sindical, que agrupa a Centrales donde la clase obrera tomó el poder y dirige la nación, que agrupa también a poderosas Centrales de países imperialistas, y que agrupa finalmente a centrales de numerosos países aún dependientes y colonias del imperialismo o que recién se asoman a su independencia nacional. Mostraron que contrariamente a la CIOLS y la ORIT, que defienden y apoyan la política de guerra y de agresión del imperialismo yanqui, la FSM lucha consecuentemente por la paz, por el desarme y por la libertad nacional de cada pueblo.

Sin embargo, también en aras de la unidad, esos sindicatos aceptaron la fórmula por la cual la Central a formarse no estaría afiliada a ninguna de las dos centrales internacionales; que luchará por la formación de una sola Central internacional; y que cada sindicato individualmente puede pertenecer a los Departamentos profesionales por industria de la FSM.

Resumiendo: Puede afirmarse que están creadas las condiciones para que en este fin de año quede constituída la Central Unica. En la sesión del Congreso Constituyente de Mayo, la mayoría de las organizaciones pensaba que ya allí estaban creadas esas condiciones. La propuesta de algunos sindicatos de esperar aún 6 meses con el objeto de que algunas organizaciones que no han participado hasta el presente puedan definir su posición, hizo que también ese aplazamiento fuera concedido. De lo que no cabe duda es que ya, con las fuerzas que la componen, la Central a formarse es con mucho la Central más poderosa que ha tenido el proletariado en toda su historia. Y eso es lo fundamental. Y eso es lo que debe llenar de alegría a todos los luchadores por la unidad.

Esa alegría ya la vive la inmensa mayoría de la clase obrera para quien hace dos años que esa Central ya existe, tal es su gravitación, tal es el cariño y la adhesión sin límites que ella concita, por lo que representa.

Esa alegría, transformada en tesón constructivo, en acción, en grandes asambleas sindicales, pletóricas de fe y de espíritu revolucionario, es lo que nos hará despedir este año de 1960 con una exclamación que todos anhelamos pronunciar: ¡Ya está formada la Central Unica de los Trabajadores Uruguayos!

Comentarios a algunos problemas ideológicos en el Movimiento Obrero del Uruguay

LA LUCHA IDEOLOGICA INTEGRA Y PRECIPITA EL PROCESO UNITARIO

En el curso del exitoso proceso unitario que se cumple en el movimiento sindical de nuestro país, se han ido superando discrepancias y prejuicios en medida suficiente como para alcanzar una base de entendimiento y de coincidencia que ha permitido elaborar y suscribir en forma unánime proyectos de Declaración de Principios, Plataforma Reivindicativa y Estatutos, esto es, los elementos básicos para la unidad orgánica y programática de la Central Unica.

Idealizaríamos este proceso, sin embargo, si no comprendiéramos que él se cumple en medio de las dificultades creadas por falsas concepciones, de origen burgués y pequeño-burgués que superviven en el seno de la clase obrera.

Al llegar a esta conclusión estamos lejos de limitarnos a una especulación teórica. Aunque el proceso unitario cristalizara inmediatamente, aún así sería incuestionable la necesidad posterior de ampliar el número de las fuerzas participantes y ahondar en el contenido de su base programática y de principio.

Cierto es que la unidad de acción ha sido y continuará siendo el gran factor de aglutinación para las grandes masas, cuya experiencia les irá señalando el camino justo. Sin embargo, sería erróneo suponer que el desarrollo de la actividad unitaria debe quedar sólo librado a esa experiencia espontáneamente adquirida. La lucha ideológica —concebida como ayuda fraternal y modesta de los comunistas a sus camaradas de otras tendencias— puede y debe integrar el cuadro de la acción unificadora de la clase obrera.

Refiriéndose a que la inevitable aparición de tendencias oportunistas en el movimiento obrero responde, ante todo, a la continua afluencia al proletariado de elementos pequeño-burgueses portadores de su ideología, decía Lenin en su artículo "Las divergencias en el movimiento obrero europeo":

> **"Una de las causas más profundas que engendran periódicamente divergencias en cuanto a la táctica es el propio hecho del incremento del movimiento obrero"... "el enrolamiento de nuevos y nuevos "reclutas" y la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras, deben verse acompañadas inevitablemente por las vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica, por la repetición de viejos errores, la vuelta provisional a conceptos y métodos anticuados, etc.".**

* * *

Antes de abordar concretamente las cuestiones a que vamos a referirnos, queremos hacer dos puntualizaciones:

a) Al hablar de algunas de las discrepancias que están planteadas en el seno del movimiento obrero, debemos saber diferenciar aquellas posiciones que surgen en filas de las organizaciones que se hallan bajo la influencia de tendencias reformistas y anarco - sindicalistas —pero que en mayor o menor escala tienen una actitud positiva respecto a la unidad del movimiento obrero—, de aquellas otras que responden a dirigentes sindicales corrompidos por la acción deletérea del imperialismo yanqui y sus agentes y que son, por definición y por encargo financiado, enemigos de todo acuerdo, de todo entendimiento en las filas de la clase obrera.

Es obvio que en esta segunda categoría colocamos a los integrantes de la Confederación Sindical del Uruguay (C.S.U.) que sirven celosamente a las órdenes del Departamento de Estado y

de cuya profesión no vamos a ocuparnos en este artículo.

b) Si bien es cierto que respecto a un conjunto de problemas en discrepancia se ha llegado a un acuerdo en el seno del Congreso Constituyente de la Central Unica —con importantes concesiones hechas fundamentalmente por las fuerzas que militan en el seno de la Federación Sindical Mundial— es igualmente cierto que ese acuerdo justo tiene un pasado y un futuro. Es decir: se ha llegado a un entendimiento necesario, partiendo de posiciones dispares. Hoy y durante un cierto tiempo esa base de entendimiento será suficiente para la actuación de la Central Unica. Pero para que no se retroceda y, sobre todo, para poder avanzar a posiciones firmes y definidas, es necesario preparar y facilitar ese futuro de acuerdos que de lo contrario pueden ser provisorios e inestables.

SOBRE ALGUNAS DIVERGENCIAS Y SU ORIGEN

En el movimiento pro-Central Unica, por circunstancias que analizaremos más adelante, se acordó que:

> **"la CUTU se constituye como una Central nacional autónoma, no afiliándose a ninguna de las organizaciones internacionales existentes, pudiendo hacerlo sus filiales individualmente".**

Esa situación se complementa, en el proyecto de Estatutos de la CUTU, por una serie de normas que definen a la Central como una organización internacionalista,

> **"que mantendrá vínculos y podrá concurrir a reuniones internacionales toda vez que sea invitada por aquellos que coincidan con su programa y lucha".**

El internacionalismo proletario es una cuestión de principio para el movimiento obrero. En cambio, la adhesión inmediata o no a la F.S.M., aunque importante, puede ser una cuestión táctica. (El ingreso a la CIOSL está prácticamente fuera de cuestión por su naturaleza divisionista, contraria al programa y la lucha antimperialista de la CUTU). Pero frente a esta cuestión táctica, también se opera con principios. Y por la firmeza de principios fue posible salvar los fines e intereses inmediatos del movimiento presente, sin hipotecar su futuro.

Nosotros defendemos la F.S.M., cuya orientación es justa y que es la única central de carácter clasista. Procuraremos que en todo el país los obreros comprendan su orientación y defenderemos en los sindicatos en donde militamos, las más amplias relaciones amistosas y la afiliación misma a la F.S.M.

Hechas estas precisiones, pasamos a analizar algunas de las divergencias y su origen en el seno del movimiento obrero.

LA BURGUESIA ODIA AL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Como acabamos de señalarlo, uno de los problemas en torno al cual se manifestaron distintas posiciones en el movimiento pro Central Unica, fue el de las relaciones internacionales de la CUTU.

Ninguno de los delegados asumió la defensa de la CIOSL o de la ORIT reconociendo en ellas organismos de la división al servicio del imperialismo. La mayoría manifestó su apoyo a la Federación Sindical Mundial y la minoría la atacó pretendiendo algunos delegados equipararla a la CIOSL.

¿En qué se fundamenta esta última posición? ¿Cuáles son sus fuentes ideológicas?

Repitiendo el "argumento" que utilizaran los más diversos sectores de la burguesía contra la Unión General de Trabajadores —y que ya empiezan a utilizar contra el Congreso de la CUTU— se atribuye a la F.S.M. la condición de "organización subordinada a los objetivos comunistas". Y se agrega: "Así como la CIOSL y la ORIT están sometidas al gobierno norteamericano la FSM lo está al gobierno ruso".

Para quien analice esta posición aparecerá claro que equiparar la Federación Sindical Mundial a la CIOSL y la ORIT es lo mismo que pretender igualar los objetivos del proletariado con los de la burguesía y, en última instancia, es una posición burguesa en interés de sus sectores más regresivos, que aspiran a mantener al proletariado uruguayo aislado de sus hermanos de clase del resto del mundo.

La composición de la F.S.M. y sus filiales permite afirmar que en sus filas están abiertas las posibilidades de actuación para todos los trabajadores consecuentes con los objetivos clasistas y revolucionarios de la internacional obrera.

Si del seno de la F.S.M. (con sus filiales en todo el mundo y sus 100 millo-

nes de afiliados) han desertado los dirigentes de los sindicatos de EE.UU. e Inglaterra y en otros países han escindido el movimiento obrero agrupando a las minorías, para mejor servir los planes del Departamento de Estado y crear la CIOSL y la ORIT, el proletariado no puede ni debe ser neutral y mucho menos admitir la peregrina tesis de la igualdad entre quienes luchan por la unidad y la liberación total de la clase obrera y aquéllos que la dividen y pugnan por su sometimiento al dominio imperialista yanqui.

¿Es lógico que a los compañeros anarco-sindicalistas, tan propensos a identificar la orientación de los sindicatos con sus personales concepciones anarquistas, les choque que la F.S.M. se atenga a una realidad: *la existencia del mundo socialista y lo refleje en su seno?*

¿Puede aceptarse que los compañeros socialistas, que jamás han criticado el hecho de que los sindicatos ingleses formen parte del Partido Laborista (socialista), que varias veces ha sido gobierno y aspira a serlo, sumen su voz a la invención de que la F.S.M. está subordinada al gobierno soviético por el hecho de defender la existencia del régimen socialista en la URSS y en las Democracias Populares?

Veamos si el ejemplo de la revolución cubana, que por tantos conceptos ha facilitado el desarrollo del pensamiento revolucionario en América Latina, nos permite dar más claridad a este problema.

En la clase obrera, y en los sectores populares, partidarios de la revolución cubana, nadie se asombra ni se escandaliza —y está muy bien que aplaudamos— porque su movimiento sindical se sitúa cada vez más firme y consecuentemente al lado de la revolución y su gobierno.

Pero no solamente aplaudimos a los sindicatos cubanos que apoyan su revolución y su gobierno, sino que además toda nuestra clase obrera y nuestro pueblo estamos dispuestos a defender a Cuba, porque con ella defendemos nuestro futuro inmediato, nuestra liberación latinoamericana y nacional.

Nadie se atrevería —salvo los testaferros de Wall Street— a considerar (que es lo que han hecho los delegados de AFL-CIO) que en Cuba el movimiento sindical está "subordinado al gobierno cubano" por el hecho de que está dispuesto a defender con uñas y dientes su existencia y sus conquistas revolucionarias, o que el Congreso de la CUTU es un instrumento del gobierno cubano por su posición de apoyo al mismo.

Pero entonces, ¿en mérito a qué razón de principio los trabajadores de los países capitalistas podemos ser indiferentes o peor aún, mostrarnos hostiles a la firme defensa de las conquistas realizadas por los trabajadores que han terminado con el régimen capitalista y la explotación del hombre por el hombre?

Habiendo tomado el poder la clase obrera —bajo la dirección de sus respectivos Partidos Comunistas— en un conjunto de países que agrupan a la tercera parte de la humanidad y siendo su régimen socialista espejo y esperanza de la clase obrera de todas las naciones, es natural que la F.S.M. —sin ser organización de Partido, manteniéndose en el cuadro de la organización sindical— refleje esta realidad internacional y se manifieste positivamente respecto a ella. Es natural también que en la F.S.M. tengan importante gravitación los representantes sindicales de los países cuya clase obrera ha conquistado el poder.

Por lo demás, pese a lo que diga la propaganda interesada, los sindicatos soviéticos no son ni una organización estatal ni una organización dependiente del Estado. Son sí —y esto es natural— un puntal del régimen soviético, precisamente porque expresan y defienden los intereses de los trabajadores.

Sólo el imperialismo y los sectores más reaccionarios de la burguesía están interesados en confundir y provocar, identificando al internacionalismo proletario con la subordinación a gobiernos de otros países. Ya 70 años antes de que la clase obrera tomara el poder en Rusia, el internacionalismo era uno de los principios esenciales del proletariado. Es claro que la F.S.M. no posee un programa igual a los comunistas; ni siquiera igual al programa de los países socialistas. Es claro que lucha por la unidad con la CIOSL, pero ello no puede significar que nosotros pongamos ambas en pie de igualdad.

MILITANCIA SINDICAL Y POLITICA SE COMPLEMENTAN, NO SE CONTRAPONEN

En torno al problema de la supuesta incompatibilidad entre la militancia política y la actuación sindical, está planteada otra discrepancia en el movimiento sindical. Si bien en el Congreso de la CUTU esta discrepancia está limitada (su proyecto de Estatutos admite la militancia política pero no que los dirigen-

tes de la CUTU puedan ocupar cargos políticos representativos), es decir ser diputados, ediles, etc., es conocida la posición abiertamente contraria a toda actuación pública partidaria de los dirigentes sindicales, que supervive en algunas pocas organizaciones que aún no han definido su posición respecto a la Central Unica.

Aunque la adopción de una fórmula transaccional ha permitido superar por el momento las dificultades prácticas planteadas por esta discrepancia (la mayoría sostenía justamente el derecho de cada obrero al pleno ejercicio de su militancia política, sin limitación alguna) es visible que este problema sigue en pie y constituye un gran tema ideológico.

Lo medular de esta cuestión en debate ha tenido ya otras expresiones concretas. En un plenario de delegados obreros y de organizaciones populares fue anulada la iniciativa de convocar un gran mitin con participación de representantes de todas las bancadas parlamentarias, ante la opinión de dos delegaciones con posición "antipolítica", que anticiparon que sus organizaciones no intervendrían en dicho acto si se invitaba a los partidos.

"Por acuerdo del Consejo Federal — decía en esa oportunidad el delegado de FEUU— los estudiantes no intervenimos en las demostraciones donde actúen representantes de los partidos".

Afirmación separada de la verdad, ya que FEUU ha *participado* y muchas veces organizado actos y mesas redondas sobre temas concretos, con parlamentarios de diversos Partidos.

El mitin además estaba convocado con una finalidad muy concreta. Se trataba de reclamar la sanción legislativa de un conjunto de reivindicaciones y, al mismo tiempo, denunciar el contenido reaccionario del proyecto de reglamentación sindical. La idea de invitar a los representantes de todas las bancadas respondía al propósito de hacer que se definieran ante las masas, respecto a los problemas llevados por los trabajadores a la plaza pública.

Vale la pena analizar cuidadosamente esta posición "antipolítica", por lo que puede significar de estrechamiento sectario del movimiento sindical y por lo que contribuye a mantener a la clase trabajadora a muy bajo nivel ideológico.

Las organizaciones sindicales no pueden sustituir al partido de la clase obrera ni pueden ignorar que un sector muy importante de los trabajadores de nuestro país participan en las elecciones nacionales apoyando a los partidos de la burguesía.

La frase radical: "Nada con los partidos de la burguesía" referida a este caso concreto, no resuelve tampoco la tarea de eliminar la influencia política de la burguesía sobre el proletariado y, por el contrario, refuerza los vínculos de esos partidos con los trabajadores, al no obligar a aquéllos a definirse públicamente respecto a problemas que afectan vitalmente a la clase obrera. La tarea es facilitar por todos los caminos la experiencia viva de los trabajadores, sin ningún temor a la confrontación de posiciones.

En realidad, con expresiones más o menos atenuadas, se está en presencia de un punto de vista anarco - sindicalista, que manifiesta su desprecio aparente por la política y procura que ésta sea patrimonio exclusivo de las clases dominantes.

Desde luego que semejante punto de vista cuenta con el más encendido apoyo de los beneficiarios, que no son otros que los propios partidos de la burguesía. Para ellos el movimiento sindical debe abominar de la política. Hasta tal punto apoyan este criterio que, según lo veremos más adelante, se esfuerzan por imponerlo a través de la reglamentación sindical que proyectan.

Sin perjuicio de volver sobre este punto, estimamos útil recordar que ya desde la Proclama Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864), está planteada y aceptada en el movimiento sindical la necesidad de la actuación política del proletariado. La Conferencia de Londres (1871) de la 1ª Internacional (Asociación Internacional de Trabajadores) adoptó la siguiente resolución:

> **"Teniendo en cuenta que la Internacional se encuentra frente a una reacción desenfrenada que aplasta cínicamente todo esfuerzo emancipador de los trabajadores y pretende mantener por medio de la fuerza bruta la división en clases y el dominio político de las clases poseedoras que resulta de ello; que en contra del poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado puede actuar, como clase, s o l a m e n t e constituyéndose en PARTIDO POLITICO DISTINTO, OPUESTO A TODOS LOS VIEJOS PARTIDOS CREADOS POR LAS CLASES DOMINANTES;**

que esta constitución del proletariado en un partido político es indispensable para asegurar la victoria de la revolución social y de su objetivo final, la SUPRESION DE LAS CLASES;
que la unificación de las fuerzas obreras, ya alcanzada por las luchas económicas, debe servir también como palanca en su lucha contra el poder político de los explotadores;
la Conferencia recuerda a todos los miembros de la Internacional, que en la CLASE OBRERA MILITANTE, EL MOVIMIENTO ECONOMICO Y LA ACTIVIDAD POLITICA ESTAN LIGADOS ENTRE SI INDISOLUBLEMENTE".

Quienes impugnamos, pues, las posiciones antipolíticas en el seno del movimiento obrero, como contrarias a los intereses de la clase obrera, no improvisamos criterio. Nos basamos en las mejores tradiciones y en la experiencia del movimiento obrero internacional y nacional.

En los hechos, en la experiencia diaria, se podría demostrar que la pretendida hostilidad general contra la política y los políticos es más aparente que real. En la práctica, las trabas y dificultades que se crean a la militancia política dirigente o a la participación en funciones representativas en el Parlamento, etc., sólo o casi exclusivamente afecta a los trabajadores que pertenecen al Partido obrero, puesto que sólo o casi exclusivamente en él se da el caso de que los obreros sean dirigentes del partido o sus representantes en el Parlamento.

Por otra parte, el razonamiento más elemental demuestra que el Sindicato no puede sustituir al Partido obrero, entre otras causas por la composición misma de los sindicatos. A ellos pueden y deben pertenecer todos los trabajadores de las respectivas industrias. Pero esos trabajadores tienen distintas ideologías, distintos niveles de conciencia y una parte de ellos pertenecen o votan por los partidos de la burguesía, es decir, sólo tienen el mínimo necesario de comprensión como para saber que deben ingresar al sindicato.

Es una función específica del sindicato educar, elevar la conciencia de clase de los trabajadores. Pero cuando se pretende, desde la organización sindical, sustituir al Partido de la clase obrera, se cae en el sectarismo o se rebajan los objetivos revolucionarios del Partido al nivel del movimiento espontáneo.

LOS FUNCIONARIOS, NECESIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL CLASISTA

Otro tema, aparentemente pequeño, ante el cual se han enfrentado asimismo dos posiciones, ha sido el de los funcionarios sindicales. Su importancia, sin embargo, deriva de la estrecha vinculación de este asunto con la concepción acerca de carácter y función que deben tener los sindicatos.

Es claro que en los sindicatos y las centrales de orientación reformista, cuyas direcciones sólo cumplen una función burocrática, oficinesca, de trámites y gestiones ante los institutos del Estado o ante las patronales, no es importante el hecho de que algunos de los dirigentes sean funcionarios sindicales. Alcanzaría —para actuar en este tipo de tareas— con algún empleado que cumpla las resoluciones adoptadas por la organización, sin intervención directa del dirigente.

Si bien los limitados alcances y la intrascendencia del movimiento sindical reformista no reclama la necesidad del dirigente - funcionario, esto no descarta, sin embargo, la existencia de burócratas sindicales altamente rentados, particularmente en EE. UU. Pero nadie, honradamente, puede establecer paralelo entre este tipo de funcionario sindical con renta y sueldo de potentado y la modesta condición de los funcionarios del movimiento sindical clasista, cuyas vidas están consustanciadas con la situación y los intereses de la clase obrera.

Está claro que para el movimiento sindical que aspira a conquistar las reivindicaciones económicas y sociales inmediatas de los trabajadores de la ciudad y el campo, pero también se propone contribuir a alcanzar los objetivos históricos de la clase obrera, esto es, su liberación como clase, se plantean tareas cuya realización reclama tiempo y capacidad de los dirigentes, imposibles de lograr si no se cuenta con funcionarios que dediquen su vida a la militancia.

La burguesía tiene muy buenos y capacitados gerentes y administradores, para la realización de sus grandes negocios. Sus organizaciones patronales tienen especialistas en la conducción de

la política antisindical. En el seno de los partidos de las clases dominantes aleccionan a sus núcleos dirigentes, pero además cuentan con todo el aparato del Estado capitalista a su servicio.

Es comprensible que la burguesía se esfuerce por dificultar la formación de cuadros dirigentes en el movimiento obrero y que procure impedir la elevación de la conciencia de clase del proletariado, sembrando prejuicios e inventando fábulas respecto a los funcionarios sindicales.

Pero inscribir en la declaración de principios de una organización sindical objetivos que rebasan los niveles del movimiento espontáneo y no crear las premisas para elevarlo, es caer en la declamación demagógica y renunciar a cumplir esos objetivos.

Este tema además tiene una faceta inadmisible: se pretende, a través de esta polémica un tanto anacrónica, enfrentar y discriminar respecto a los dirigentes de numerosos sindicatos que, por decisión de éstos, han dedicado su vida a la causa de la clase obrera, a la lucha por su liberación. Deja por eso de ser un tema pequeño, para volverse una cuestión de fondo acerca de las condiciones de la unidad y el futuro del movimiento.

— II —

ACERCA DEL VERDADERO PAPEL DEL MOVIMIENTO SINDICAL Y ALGUNAS APRECIACIONES DE "EL SOL"

Recientes y reiteradas declaraciones formuladas por el órgano oficial del Partido Socialista en relación al proceso sindical unitario nos obligan al análisis de algunas de sus concepciones, que constituyen una traba en el desarrollo de la actividad que habrá de conducir a la creación de la Central Unica, y que discutimos fraternalmente, con claridad pero con ánimo positivo ya que nuestra orientación tiende a buscar una amplia acción con los socialistas en todos los terrenos.

En momentos en que la opinión pública y las propias esferas de gobierno eran conmovidas por las poderosas demostraciones encabezadas por las fuerzas que integran el Congreso de la CUTU, "El Sol" se ha permitido reeditar apreciaciones de "El País", llamando "Centralita" al conjunto de las organizaciones que han definido su actitud unitaria y se agrupan en el Congreso Constituyente de la Central Unica.

Cuando han transcurrido 4 ó 5 años de exitosas acciones de frente único y el poderío de las fuerzas que integran ya el movimiento pro - Central Unica precipita la definición de otros sectores obreros y opera como aglutinador de organizaciones populares del más diverso tipo: estudiantiles, magisteriales, campesinas, de jubilados, etc., la expresión denigratoria utilizada por "El Sol" para apreciar el poderío actual de la CUTU a constituirse, es la negación más absoluta a toda estimación objetiva.

¿A qué propósito responde este afán de "El Sol" de minimizar las fuerzas unitarias y exaltar el poderío de organizaciones que no se han pronunciado por la unidad y que —por obra de sus dirigentes, incluso socialistas— en algunos casos son hostiles a la Central Unica?

Responde a un "plan" sectario e irrealizable, animado por una concepción reformista, según lo demostraremos posteriormente.

En la misma línea se sitúan las restantes impugnaciones de "El Sol" al proceso unitario.

El órgano socialista pone en tela de juicio el carácter representativo de la actual dirección del Congreso de la CUTU y atribuye a "determinados dirigentes" tener interés en impedir el desarrollo de la unidad por razones sectarias.

Los hechos responden: 1º) El Comité Ejecutivo del Congreso está integrado por delegados de los siguientes sindicatos: SUANP, ADEOM, Federación de Funcionarios de Salud Pública; Federación del Transporte, Congreso Obrero Textil, UNTMRA, U. de O. E. y Supervisores de FUNSA, F. O. del Cuero, FUECI, Mesa Coordinadora de la Construcción, S. U. del T. Marítimo, SUNDEO, F. Gastronómica, Asoc. F. del Hospital de Clínicas, UECU, Federación Obreros de la Lana y AEIJA. Este conjunto de organizaciones altamente representativas ha sido elegido por acuerdo unánime del movimiento. 2º) Los dirigentes sindicales comunistas, socialistas o pertenecientes a otros partidos, actúan por mandato y voluntad de las masas, en mérito a la confianza que los trabajadores depositan en ellos, sin prejuicios ni prevenciones discriminatorias, ajenas a la clase obrera.

¿En razón de qué fundamentos, de qué hechos, "El Sol" atribuye "apresuramiento" y "propósito sectario" a las

organizaciones y a los militantes que más han contribuído a superar obstáculos en el camino de la unidad?

La disolución de U.G.T. —para facilitar la creación de la Central Unica y no por debilidad— se produjo hace 7 meses. Pero desde mucho antes, hace ya más de 4 años, se viene trabajando por la CUTU.

Inmediatamente después de la disolución de U.G.T., el cuatro de diciembre del año pasado, inició sus sesiones el Congreso Constituyente de la Central Unica, precedido de varias Asambleas Consultivas, preparatorias del Congreso. Por dos veces el Congreso Constituyente ha pasado a cuarto intermedio, a fin de facilitar el pronunciamiento de aquellas organizaciones que aún no lo habían hecho.

Aún ahora, ante el reclamo de nuevo aplazamiento en la constitución de la Central que exigen algunas organizaciones —y que es sin duda un error—, la mayoría lo ha aceptado para facilitar un mayor entendimiento entre las fuerzas unitarias.

De la simple lectura de las publicaciones de "El Sol" a que nos venimos refiriendo, aparece claro que estas tergiversaciones obedecen a un propósito definido: alinear a todas las fuerzas "autónomas" que no integran el movimiento unitario, hacerlas ingresar a la CUTU, formar en ella un bloque "autónomo", imponerle una dirección socialista y hacer que se enfrente a lo que "El Sol" llama el "bloque de sindicatos de la ex - U.G.T.".

Consideramos que este "plan" no ayuda a la unidad porque es sectario e irrealizable.

Es sectario, porque persigue como finalidad lograr artificialmente preeminencia, un papel dirigente principal, que no sería la expresión de su influencia real en el movimiento obrero y se alcanzaría a expensas de la propia suerte del proceso unitario.

Consideramos que semejante "plan" es irrealizable: 1º) porque no es cierto que pueda trazarse una divisoria entre los sindicatos "autónomos" y los que pertenecieron a U.G.T. En algunos casos no existe ninguna diferencia y en otros esas diferencias son secundarias con respecto al camino unitario recorrido en común. Nos referimos a organizaciones "autónomas" que se han pronunciado por la CUTU y algunas que todavía están al margen de ella. 2º) porque las fuerzas unitarias, las masas trabajadoras que han hecho su experiencia en la unidad de acción y los dirigentes que se esfuerzan por elevar su conciencia de clase, son suficientemente fuertes como para impedir que el movimiento obrero retrograde y se anule su contenido clasista, liberador. 3º) Porque algunos dirigentes sindicales a los que "El Sol" llama "autónomos" están en la actitud de la C.S.U. con respecto a la unidad y aunque entre ellos actúan algunos socialistas, no se supone que quieran modificar su posición básicamente divisionista, en algunos casos como la USOP en relación directa con la Embajada norteamericana. Sólo la presión de la masa trabajadora podrá cambiar la actitud de esos dirigentes, y tal cambio no se operará por las vías que preconiza "El Sol".

¿Cuál es la actitud política del órgano socialista con respecto a los dirigentes sindicales que se oponen a la unidad? ¿Crítica esa conducta ubicándose en una posición de principio?

Cuando se refiere a este problema, lo hace principalmente en mérito a razones de orden táctico anticomunista. Aunque no emplea este lenguaje, en las entrelíneas de sus exhortaciones a los dirigentes de los sindicatos que no están en el movimiento unitario, puede leerse: "Vengan a las filas de la CUTU. No pierden nada y pueden ganar mucho. Agrupando a todos los sindicatos autónomos, podemos imponer nuestra mayoría y desplazar a los dirigentes de los sindicatos que pertenecieron a U. G. T. Aquí estamos los socialistas para alcanzar este objetivo".

La misma falta de principios caracteriza los comentarios que "El Sol" formula en oportunidad de las discrepancias que han ido surgiendo y superándose en el seno del movimiento pro Central Unica. En lugar de argumentar, de discutir fraternalmente, pero discutir, con vistas a modificar puntos de vista evidentemente superados por la propia experiencia del movimiento obrero, tendencia a la prosternación ante el prejuicio, siguiendo la línea de menor resistencia y presionando, en cambio, para obtener nuevas concesiones a los sectores más desarrollados.

Esta ausencia de lucha ideológica en las filas sindicales, conduciría a la supremacía de la ideología burguesa, si el conjunto de las organizaciones adoptaran igual actitud. Como lo señala Lenin:

> **"todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el**

papel del "elemento consciente", el papel de la socialdemocracia, equivale —en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace— a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros".

y agrega Lenin:

"Pero, preguntaré al lector, ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión incomparablemente más poderosos. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tendencia de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra "la exageración del elemento consciente".

Por su parte, Marx, aún en la infancia del movimiento sindical, plantea en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores cuestiones de principio con una firmeza inquebrantable.

Como autor de la resolución "El pasado, el presente y el futuro de los sindicatos", adoptada en el Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, realizado en Ginebra en 1866, dice Marx:

"Si los sindicatos son indispensables para la guerra de guerrillas cotidianas entre el capital y el trabajo, son asimismo importantes como medio organizado para la abolición del sistema mismo del trabajo asalariado".

y más adelante:

"Aparte de sus fines primitivos, los sindicatos deben aprender a actuar ahora de modo más consciente como ejes de la organización de la clase obrera, por el interés superior de su emancipación total. Deberán apoyar todo movimiento político o social que se encamine directamente a este fin".

Es lógico suponer que los obreros socialistas toman en cuenta las opiniones de Marx. ¿Cómo conciliarlas, entonces, con los puntos de vista que sostiene "El Sol" con respecto a los caminos de la unidad en nuestro país?

Podemos comprender que en una política pequeña, sin perspectivas, se procure hacer prevalecer los intereses del Partido Socialista (no la ideología socialista de que habla Lenin) sobre los intereses generales de la clase obrera y su unidad. Pero lo que no podemos entender es que el órgano del Partido Socialista pretenda organizar la defensa de esos intereses particulares a través de una "coalición de sindicatos autónomos", en cuya dirección se quiere que coexistan trabajadores de todas las tendencias, menos comunistas.

¿Qué es esto en realidad, sino la vuelta atrás con respecto a todo el proceso cumplido en la unidad de acción?

Pensamos que es una supervivencia de anticomunismo, esta búsqueda de un bloque cuya "coincidencia", cuya "unidad de principios" se manifieste solamente desde el ángulo negativo, por la no presencia de comunistas. Pero semejante concepción "táctica" lleva de la mano a las posiciones más primitivas y espontaneístas, a la negación abierta del elemento consciente, a servir los planes de los enemigos más encarnizados del movimiento obrero y de su unidad.

Pero además, como lo señaláramos anteriormente, lleva al fracaso de la política del Partido Socialista en el movimiento sindical.

EL ANARCO SINDICALISMO

Sin que pretendamos abordar aquí la historia del anarco-sindicalismo o el conjunto de sus concepciones teóricas, creemos útil referirnos a algunas de sus posiciones iniciales y actuales con respecto al movimiento sindical, que muestran un proceso contradictorio y su endeblez ideológica.

Al abordar este aspecto de nuestra realidad sindical —como todos aquellos que tienen que ver con posiciones teóricas en nuestro concepto equivocadas— lo hacemos en el afán de un intercambio de opiniones fraternal, estando lejos de nosotros todo propósito de agravio para los militantes que sustentan los puntos de vista que criticamos.

Como es sabido, el anarco sindicalismo —negador de la lucha política, de la necesidad de un partido de la clase obrera y enemigo de la dictadura del prole-

tariado— sólo reconoce las virtudes del movimiento sindical y considera la huelga como el método de lucha esencial contra la burguesía.

Sin embargo, Proudhon, uno de los precursores del anarco-sindicalismo, partiendo de posiciones típicamente pequeño-burguesas, manifestaba verdadero espanto ante el desarrollo de la organización sindical, la lucha por el aumento de salarios y las huelgas.

En "Filosofía de la Miseria", Proudhon afirma:

> **"Todo movimiento de alza de los salarios no puede tener otro efecto que el de un alza en el trigo, en el vino, etc., es decir, el efecto de una carestía". "Yo declaro que es imposible que las huelgas seguidas de un aumento de salarios no tengan por resultado un encarecimiento general". "La huelga de los obreros es ilegal, y no es sólo el Código Penal quien lo dice; es el sistema económico, es la necesidad del orden establecido. Que cada obrero, individualmente, goce de la libre disposición de su persona y de sus brazos, es cosa que se puede tolerar, pero que los obreros traten, por medio de coaliciones, de violentar el monopolio, es lo que la sociedad no puede permitir".**

Eso escribía en 1846. Al término de su vida en 1865, pronunciándose violentamente contra la ley que en Francia reconocía el derecho de organización sindical, en su libro "Sobre la capacidad política de las clases obreras", expresaba:

> **"La ley que autoriza las coaliciones es fundamentalmente antijurídica, antieconómica, contraria a todo régimen social y a todo orden. Cada concesión adquirida por medio de esta ley es un abuso y es nula de por sí y puede dar motivo a la formación de un proceso y persecución penal".**
>
> **"Yo repudio especialmente la nueva ley, porque la coalición con el propósito de aumentar o disminuir los salarios, es absolutamente igual que la coalición con el propósito de aumentar los precios de los víveres y de las mercancías".**

No queremos cometer el agravio de atribuír a los compañeros anarco-sindicalistas de hoy, opiniones coincidentes con las que agita la reacción en todas sus formas. Sin embargo, sobre su formación ideológica, pesan estas concepciones de uno de los primeros teóricos del anarquismo que se esforzó por penetrar en la clase obrera.

El continuador de la causa de Proudhon fue su más grande discípulo Miguel Bakunin, quien criticando y rectificando algunos de los errores de su maestro, se situó sin embargo en su camino. De la anterior negación de Proudhon a la lucha por aumento de salarios y su oposición a la organización sindical, Bakunin pasó al exclusivismo sindical limitado a la lucha económica. En su folleto "La política de la Internacional" (se refiere a la Asociación Internacional de Trabajadores, cuyo manifiesto inaugural redactara Marx), Bakunin escribe:

> **"La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", se dice en nuestros Estatutos Generales. Esto es mil veces justo. Es la base principal de nuestra Asociación. Pero los obreros son, en la mayoría de los casos, ignorantes. Por ahora, desconocen absolutamente la teoría. Por consiguiente, NO LES QUEDA OTRO CAMINO QUE EL DE LA EMANCIPACION POR LA PRACTICA. ¿Cuál puede y cuál debe ser esa práctica? No puede ser más que una: la lucha solidaria de los obreros contra los patronos, la organización de la federación de las cajas de resistencia.**
>
> **Convencidos de esta verdad, nos hacemos esta pregunta: ¿Qué política debe seguir la Internacional en el transcurso de este período más o menos largo que nos separa de la terrible revolución social que todos presentimos?**
>
> **Rechazando, de acuerdo con sus estatutos, toda política nacional local, LA INTERNACIONAL ATRIBUIRA A LA AGITACION OBRERA DE TODOS LOS PAISES UN CARACTER EXCLUSIVAMENTE ECONOMICO, proponiéndose como fin: disminuir la jornada de trabajo y aumentar el salario; como medios: la asociación de las masas obreras y la organización de las cajas de resistencia".**

Según vemos, para Bakunin —el más calificado representante del anarco-sindicalismo en la primera Internacional—

la ignorancia de las masas obligaba a colocar el movimiento obrero al nivel de los sectores más atrasados, renunciando a su elevación ideológica y estableciendo una presunta "emancipación por la práctica" que nadie sabe en qué consiste.

Pero es que la propia concepción bakuninista no permitía alentar la esperanza de esa emancipación.

Según Bakunin (proyecto de programa de la "Sociedad de la Revolución Internacional")

> **"El obrero reclama y debe reclamar: 1) la igualdad política, económica y social de todas las clases y de todos los hombres que viven en la tierra; 2) supresión de la propiedad hereditaria; 3) entrega de la tierra en usufructo a las asociaciones agrícolas y del capital y de todos los medios de producción a las asociaciones industriales de trabajadores".**

Mientras Marx plantea en la primera Internacional, *supresión* de las clases, Bakunin habla de la *nivelación* de las clases.

Es natural que esta confusión y desarme ideológico lleve hoy, a ciertos militantes anarquistas, a entroncar, en la práctica esta concepción de Bakunin ("entrega del capital y de todos los medios de producción a las asociaciones industriales de trabajadores") con el llamado "capitalismo popular", que aparecería así como una especie de "emancipación por la práctica" en medio del régimen capitalista.

Semejante utopía es una expresión más del carácter pequeño burgués, artesanal, de la concepción anarco-sindicalista, cuyos viejos militantes, entre otros, sin embargo, tuvieron el mérito de trasladar a nuestro medio sus virtudes combativas y solidarias, contribuyendo al desarrollo del movimiento obrero de nuestro país. Caracterizando al anarquismo en general, Lenin ha dicho que su desarrollo, en cierto período del movimiento obrero, fue consecuencia de los pecados oportunistas de la social-democracia.

> **"Algunas gentes —dice—, no atentas a las condiciones de preparación y desarrollo de la lucha de masas, habían caído en la desesperación y el anarquismo, influídas por el largo aplazamiento de la lucha decisiva contra el capitalismo en Europa. Hoy vemos todo lo miope y pusilánime que es la desesperación anarquista".**

IV

EL TROTSKISMO, EXPRESION DE LA PROVOCACION ANTICOMUNISTA

El trotskismo —grupo sectario y provocativo, cuya función específica es procurar la penetración en filas comunistas para descomponerlas— trata de confundir a los trabajadores simulando la condición de comunistas discrepantes.

Sólo nos proponemos aquí hacer una simple referencia a los hechos que prueban la patraña trotskista, sin entrar al análisis de sus posiciones, juzgadas ya por la historia, que no tienen significación en la Unión Soviética ni la tienen en la clase obrera de nuestro país. Al hacerlo, sólo nos mueve el propósito de poner dique a la pequeña faena de provocación que realiza el grupo trotskista en nuestro medio.

Haciendo escarnio de la verdad histórica, los trotskistas intentan disfrazarse de leninistas y pretenden que la oposición de Trotsky, su enfrentamiento a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la URSS recién aparecen a la muerte de Lenin, en 1924.

La verdad es que Trotsky y el trotskismo jamás han sido leninistas. Su actitud, durante largos años ha sido la vacilación entre los bolcheviques y los mencheviques, sirviendo los objetivos de los conciliadores y liquidadores de la social democracia rusa.

En 1914, en la revista "Prosveschenie" en artículo titulado "Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad", Lenin desenmascara la actitud de Trotsky. Luego de destruír los argumentos que éste formula en favor de la "unidad" con los liquidadores, con los enemigos del marxismo-leninismo, dice Lenin:

> **"Los viejos participantes del movimiento marxista en Rusia conocen bien la figura de Trotsky y para ellos no vale la pena hablar de ella. Pero la joven generación obrera no la conoce y es preciso hablar porque es una figura típica para todos los cinco grupitos que hay en el extranjero, que de hecho vacilan también entre los liquidadores y el Partido.**
>
> **En los tiempos de la vieja "Iskra" (1901 - 1903) había un mote para esos vacilantes y tránsfugas**

del campo de los "economistas" al de los "iskristas" y viceversa: "Los tránsfugas de Túshino (nombre que en la época de confusión, en Rusia, se aplicaba a los guerreros que se evadían de un campo a otro).

Cuando hablamos de liquidacionismo dejamos establecida cierta corriente ideológica, que ha ido creciendo durante años, corriente ligada por sus raíces al "menchevismo" y al "economismo" a lo largo de veinte años de historia del marxismo, ligada a la política y a la ideología de una clase determinada, la burguesía liberal.

Los "tránsfugas de Túshino" se declaran por encima de las fracciones, por la única razón de que hoy "toman" las ideas de una fracción y mañana las de otra. Trotsky era "iskrista" furioso en 1901-1903 y Riazánov calificó su papel en el Congreso de 1903 de "garrote de Lenin". A fines de 1903, Trotsky era menchevique furioso, es decir, que de los iskristas se había pasado a los "economistas": proclama que "hay un abismo entre la vieja y la nueva "Iskra".

En 1904 se aparta de los mencheviques y ocupa una posición vacilante, colaborando unas veces con Martynov (economista) y proclamando otras la "revolución permanente", de un izquierdismo absurdo. En 1906 - 1907 se acerca a los bolcheviques y en la primavera de 1907 se declara solidario de Rosa Luxemburgo.

En la época de disgregación, después de largas vacilaciones "no fraccionalistas", se dirige nuevamente hacia la derecha, y en agosto de 1912 forma un bloque con los liquidadores. Ahora vuelve a apartarse de ellos, pero repitiendo, en el fondo sus mismas ideúchas.

Semejantes tipos son característicos, como escombros de las formaciones históricas de ayer, de tiempos en que el movimiento obrero de masas en Rusia dormía aún y cualquier grupito podía "a sus anchas" presentarse como corriente, grupo o fracción, en una palabra, como una "potencia" que habla de unirse con otras.

Es preciso QUE LA JOVEN GENERACION OBRERA SEPA BIEN CON QUIEN TRATA, CUANDO SE PRESENTAN CON PRETENSIONES INCONCEBIBLES PERSONAS QUE, EN ABSOLUTO, NO QUIERAN TENER EN CUENTA NI LAS DECISIONES DEL PARTIDO, QUE DESDE 1908 HAN DEFINIDO Y FIJADO LA ACTITUD FRENTE AL LIQUIDACIONISMO, NI LA EXPERIENCIA DEL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO EN RUSIA, que de hecho ha creado la unidad de la mayoría a base de un reconocimiento completo de las decisiones indicadas". (V. I. Lenin. Contra el revisionismo).

Para quienes pudieron creer que Trotsky y el trotskismo han aportado algo al movimiento sindical, vale la pena recordarles el discurso de Lenin en la sesión conjunta de comunistas delegados al VIII Congreso de los Soviets y miembros del Consejo Central de los sindicatos de Rusia, pronunciado el 30 de diciembre de 1920, que finaliza así, refiriéndose al folleto "Sobre el papel y las tareas de los sindicatos":

> **"Las tesis de Trotsky son una cosa nefasta en el sentido político. Su política en suma es una política de constreñimiento burocrático de los sindicatos. Y yo estoy seguro que el Congreso de nuestro Partido ha de condenar y ha de rechazar esta política".**

A pesar de su extensión, es interesante transcribir algunos pasajes de esta intervención de Lenin que caracteriza la concepción burocrática, el método administrativo de ordeno y mando que pretendiera imponer Trotsky en el movimiento sindical soviético. Dice Lenin:

> **"En el tránsito al socialismo es inevitable la dictadura del proletariado, pero esta dictadura no se ejerce por la organización que comprende a la totalidad de los obreros industriales".**

y agrega:

> **"el Partido, por así decirlo, recoge en su seno la vanguardia del proletariado y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin contar con una base como los sindicatos no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones estatales. Pero es preciso realizar estas funciones a través de una serie de institucio-**

nes especiales de nuevo tipo, a saber: a través del aparato de los Soviets".

En relación a estos problemas, señala Lenin:

"Trotsky ha incurrido en diversos errores relacionados con la propia esencia de la cuestión concerniente a la dictadura del proletariado".

Agrega más adelante Lenin:

"Y entre tanto, incurriendo en esta falta de seriedad, Trotsky, comete por su parte un nuevo error. Resulta, según él, que la defensa de los intereses materiales y espirituales de la clase obrera no es de la incumbencia de los sindicatos en un Estado obrero".

Luego de señalar que:

"en nuestro país el Estado no es, en realidad, obrero, sino obrero y campesino", pregunta: en él, "¿no tienen nada que defender los sindicatos?" y contesta: "Nuestro Estado de hoy es tal que el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, y nosotros debemos utilizar estas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que los obreros defiendan nuestro Estado".

En febrero de 1918, la actitud de Trotsky ante el tratado de paz de Brest-Litovsk —en cuyas negociaciones interviene— es de saboteo a expresas directivas de Lenin, cuyo no cumplimiento pone en peligro al naciente estado socialista.

Podríamos detenernos a recordar, en lista interminable, las posiciones de Trotsky: su llegada a la revolución de Octubre con "reservas", que posteriormente hacen crisis y lo sitúan en la contrarrevolución: sostiene que la revolución no puede triunfar en Rusia si no se extiende a otros países, con lo que lleva al derrotismo y la entrega; niega la posibilidad de mantener la alianza obrero-campesina; se opone a la industrialización de la URSS; comete el crimen del trabajo fraccional en el seno del Partido.

El aventurerismo, la vanidad, la carencia de principios, su condición de grupo provocador anticomunista, son elementos consustanciados con el trotskismo. Por eso no puede extrañar que el grupito trotskista que actúa en nuestro país, en el manifiesto que editara con motivo del reciente 1º de mayo, diga estupideces como éstas, destinadas a sembrar el desaliento en la clase obrera:

"El gobierno ha encontrado en las direcciones sindicales el mejor aliado para combatir la expansión de las luchas y las ha enfrentado con cierto éxito, frustrándolas total o parcialmente".

o hable de

"la mezquindad del actual programa de la CUTU",

en momentos de extraordinario auge, de grandes victorias del movimiento obrero y de su proceso unificador.

* * *

Al clausurar estos comentarios y aunque parezca reiteración de conceptos expresados en este mismo artículo, diremos que más que nunca los comunistas empeñaremos nuestro esfuerzo por consolidar y elevar a un grado superior el proceso unitario de la clase obrera de nuestro país. Con ese único fin también, promovemos con toda claridad y ánimo fraternal ante camaradas de otras tendencias nuestros puntos de vista sobre temas de carácter ideológico que están planteados en el movimiento, y en otro terreno, denunciamos la labor provocadora de los trotskistas, agentes del imperialismo, expresión de la provocación anticomunista.



ALBERTO ALTESOR

LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS Y EL PARLAMENTO

"...La firmeza y rapidez de la acción popular logró conquistas, e impidió que el curso político se precipitase rápidamente hacia un estado de inestabilidad antidemocrática, al derrotar una y otra vez, la intención del Sr. Benito Nardone, Rodríguez Larreta y otros, de gobernar en un régimen de medidas de excepción, es decir, de agudizada violencia política, de persecuciones y, como es natural, de tremenda réplica popular." (R. Arismendi, Estudios Nº 13/14, pág. 3)

En la frase citada se sintetizan los rasgos más característicos de la situación social y política que estamos viviendo en los días presentes.

En primer lugar se destaca la elevada conciencia política de la clase obrera y el pueblo que supo, al mismo tiempo que ampliaba y consolidaba su unidad a través del más vasto movimiento reivindicativo que registran los anales de nuestro país, enfrentar combativamente, con firmeza y rapidez, todos y cada uno de los intentos represivos de las clases dominantes.

Nuestra clase obrera ha hecho una rica experiencia de lucha. Ello le ha permitido comprender definitivamente que el camino para la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, arranca de su monolítica unidad sindical, para cruzar luego por el más amplio combate callejero: el mitin público, la manifestación, la concentración frente al Parlamento, la Casa de Gobierno o ante un Ministerio o Consejo de Salarios, etc., el paro general, las demostraciones combativas con la particularidad de que este combate se funde con las reclamaciones y luchas de otros sectores, pasando a formar un torrente común, cuya fuerza siempre creciente, ya no pueden desconocer ni olvidar las clases dominantes. Ese perfil de multitudes que conscientemente ha tomado el camino de la lucha y cuyo acerado núcleo es el proletariado, ha comenzado a gravitar sobre el presente y el futuro de la República, ya no simplemente en torno a algunas reivindicaciones parciales y a algunas leyes sociales, sino que ha comenzado a inscribir en sus banderas postulados capaces de imprimir un cambio progresivo en la vida del país.

La resonancia de la lucha de los parlamentarios comunistas contra las "Medidas de Seguridad" y la acción obrera y popular en defensa de sus libertades y la defensa de los empleados de la UTE, de Salud Pública, de los maestros y profesores, de los campesinos, de las cooperativas, etc., tiene sin duda grandes proyecciones políticas.

Las multitudinarias demostraciones del 6 de abril y del 1º de mayo, son expresiones tajantes de cómo las masas han pasado a enfrentar las bases mismas de la política impuesta al Uruguay por el Fondo Monetario Internacional, el latifundio y la gran burguesía vendida, cuyas piezas claves son la reforma cambiaria y el proyecto de ley de reglamentación sindical.

¡Que griten los señores del latifundio y de la gran burguesía vendida al imperialismo yanqui en nombre de sus mezquinos e irritantes privilegios de clase, amenazados!

Pueden seguir gritando desesperadamente contra el comunismo los señores Nardone, Rodríguez Larreta y César Batlle. Sus gritos no tienen siquiera la virtud del ingenio, pues no son más que la repetición cansina de las viejas patrañas lanzadas por la reacción de todos los tiempos, ya estigmatizadas por Marx Engels y Lenin. Es claro que ya no pueden servirles para dividir el movimiento ni para detener la lucha. Es más claro todavía que ese pequeño grupo de divisionistas a sueldo, reunidos y alimentados por la Embajada Norteamericana en la mal llamada "Confederación Sin-

dical del Uruguay" ya no puede tampoco servirles de nada.

Pero la experiencia de las luchas reivindicativas de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo es múltiple y profunda. Ella sirve para demostrar la estrechez sectaria e inconducente de la "teoría" anarquista sobre la "acción directa" y el apoliticismo; pero también refuta la posición oportunista de los reformistas, todavía predominante en algunos pocos gremios, que pretende negar la lucha de clases, reduciendo la acción a simples gestiones ante las autoridades, cerrando en última instancia los caminos de la unidad y de la lucha de masas, con el propósito de demostrar que el Estado actual va a dar soluciones de fondo a las reclamaciones de los trabajadores. Evidencia la actitud traidora, de disgregación, de los grupitos trotskistas que buscan permanentemente impedir que la clase obrera aproveche, para facilitar sus conquistas, las contradicciones existentes en el seno de los partidos burgueses. Estos grupos buscan sectarizar el movimiento con el fin de aislar a la parte más avanzada del proletariado, tratando de impedir que las grandes masas hagan su propia experiencia de lucha. Toda su actividad está condicionada por la obsesión anticomunista.

En la necesaria brevedad de este artículo, sólo queremos referirnos a la experiencia de estas luchas en relación a la utilización del Parlamento y al papel que en ellas ha jugado la Bancada Comunista.

Las grandes manifestaciones de octubre de 1958 que dejaron un saldo en favor de la clase obrera y el pueblo traducido en más de 40 leyes de carácter social, muchas de ellas de gran importancia como seguros de paro, seguros de enfermedad, de licencia paga, carnet de trabajo para el gremio de la construcción, Ley Orgánica de la Universidad etc., defensa de los jubilados y pensionistas, leyes de vivienda, leyes para los frigoríficos, etc., demuestran con claridad meridiana el poder de decisión de las masas populares y obreras, cuando ellas están unidas en torno a un programa común y se lanzan a la calle combativamente.

Los aguinaldos, los aumentos a las compensaciones por seguro de paro para los gremios de la lana, los frigoríficos y otros, repiten una y otra vez esta misma experiencia.

Podríamos agregar muchos otros ejemplos demostrativos de la positiva utilización del Parlamento en favor de las luchas reivindicativas, pero creemos que no es necesario. Recordemos, por último, que el gigantesco mitin del 6 de abril determinó que el Parlamento desglosara la ley de reglamentación sindical del proyecto de Ley de Ordenamiento Financiero, lo que constituyó sin duda, el primer paso hacia el entierro definitivo de tan reaccionario intento.

A través de todas estas luchas, ha resplandecido el papel combativo de nuestro Partido, de sus parlamentarios, de su prensa, de sus organizaciones de base.

¿Por qué han sido posibles estas conquistas a través del Parlamento? ¿Qué conclusiones debemos extraer de estas experiencias, a fin de que ellas puedan ser utilizadas en una etapa superior por el conjunto del movimiento obrero y popular?

Primero: una acertada táctica sindical basada en la movilización masiva de los trabajadores y en la solidaridad recíproca de los diversos gremios y sectores populares que no excluye, sino utiliza simultáneamente todo tipo de gestiones ante las distintas bancadas y comisiones parlamentarias, en las que también participa la masa.

Segundo: la existencia de una bancada comunista, intérprete fiel de los deseos y aspiraciones de las masas, cuyo estilo de trabajo refleja el probado propósito de nuestro Partido de encontrar los caminos para decidir la concreción de las conquistas obreras y populares; estilo que consiste en la coordinación natural de la lucha parlamentaria con la acción de las masas movilizadas en la calle.

Todos estos hechos —y muchos más— demuestran que la acción conjugada de las masas en la calle y de los Parlamentarios comunistas constituye una herramienta más de la lucha reivindicativa de la elevación política de los trabajadores, de la educación de esas mismas masas. El Parlamento, en una sociedad burguesa —aun en la República democrática burguesa más avanzada— es un rodaje del Estado burgués, posee un contenido de clase. Pero, la peculiaridad del Parlemento consiste, primero, en que dentro de determinadas condiciones en él pueden ingresar y hacer oir su voz los representantes de la clase obrera; segundo: en que refleja, en condiciones dadas, la presencia política de distintas clases y capas sociales en su seno, y, tercero: que por esa misma razón su sen-

sibilidad política ante la exigencia de las masas es más aguzada, más propicia a la obtención de conquistas obreras y populares, (claro está que estas conquistas sin producirse cambios revolucionarios en la experiencia de las masas y en la composición del Parlamento no rebasarán nunca los límites del Estado burgués). Con la excepción de los anarquistas —quienes por lo demás cuando dirigen sindicatos no pierden oportunidad de "gestionar" a veces *sin* masas, ante el Parlamento y los Ministerios, la aprobación de diversas leyes— hoy nadie repitiría aquellas concepciones "infantiles" que Lenin condenó en "El Extremismo..."; es decir, hoy sería un anacronismo encontrar un militante obrero revolucionario que sostuviese el criterio de la no participación de los comunistas en los Parlamentos burgueses. Decenas de miles de trabajadores de la lana, de la carne, de la metalurgia, del textil, de la construcción y otros, saben bien que si no existiera en el Parlamento una bancada comunista, muchas de sus conquistas no hubieran sido posibles.

Sin embargo, no siempre se analiza de modo realmente acertado, desde el punto de vista revolucionario proletario, la experiencia rica y variada de la actuación de los Parlamentarios comunistas como parte de la movilización y lucha obrera y popular, es decir, como movilizadores, organizadores y educadores de la clase obrera y el pueblo. Una parte importante de esa labor consiste —claro está— en alzar desde la tribuna del Parlamento, la palabra del proletariado, sobre todos los temas políticos, sociales y económicos nacionales e internacionales. Pero eso no es todo: ello significaría circunscribirse a una actividad de orientación cuya eficacia está subordinada a la vez a la capacidad propagandística del Partido, de su prensa, de sus organizaciones, para darle una amplia difusión entre las masas. Esa labor realizada por los Parlamentarios comunistas; pero además de ella, lo que los distingue de toda otra bancada es su vinculación directa, inmediata, con las luchas de la clase obrera y el pueblo y su ensamblamiento a la vez en la labor de las organizaciones de base del Partido. Encaradas así las cosas, la actividad parlamentaria se vuelve un instrumento poderoso de movilización y de lucha de las masas. El parlamentario comunista recoge en los sindicatos, en las fábricas o en los barrios las aspiraciones de los trabajadores, elabora proyectos que pone a discusión entre las masas, que explica directamente, a veces, en las puertas de las fábricas, o en las asambleas sindicales que procura visitar, y luego brega en el Parlamento —junto con las masas— para transformarlos en ley; los trabajadores visitan luego a los parlamentarios y a las Comisiones del Parlamento reclamando la aprobación de leyes con sus aspiraciones.

Así los trabajadores se educan en la conciencia de su fuerza, en la importancia de la movilización y organización, y con su presencia experimentan acerca de las fuerzas políticas y de su contenido social.

Un importante instrumento de esta actividad, consiste pues, en la coordinación de la acción reivindicativa de masas, con la labor del Partido, expresada esta última por la bancada parlamentaria, por el diario, las fracciones y organismos de base partidarios.

Desde luego, que esta labor está estrechamente encuadrada por la situación política, por el grado de desarrollo del movimiento de masas; creemos no obstante, que se debe destacar precisamente, sobre la base de la experiencia de nuestro Partido, *el papel activo, movilizador de masas, de la labor de los parlamentarios comunistas.*

Tercero: la característica del Parlamento uruguayo y su composición refleja claramente la heterogeneidad política y social de los partidos tradicionales, a través de los cuales la mayoría de los diputados llegan a sus escaños luego de una campaña demagógica en la que se ven obligados a prometer "el oro y el moro", a fin de lograr el voto de grandes masas populares. Y además, la influencia política que el Parlamento ejerce en la vida nacional.

En esta situación, la lucha de las masas, sincronizada con la acción combativa e inteligente de los parlamentarios comunistas, obliga a confrontar las palabras con los hechos y determina, por lo menos, que aquellos sectores provenientes de la pequeña burguesía u otros, tocados por muchos vínculos económicos y políticos con las masas populares, se sientan obligados a apoyar sus demandas, so pena de hipotecar su reelección.

Cuarto: el elevado grado de conciencia política alcanzado por el movimiento sindical, que se expresa en la pléyade de dirigentes capaces, con conciencia revolucionaria, con sagacidad y audacia en la conducción de las luchas.

Todos estos factores, a través de los cuales es posible apreciar la obra ideológica y política de 40 años de vida del

Partido Comunista, son los que explican las grandes conquistas alcanzadas por las masas populares a través del Parlamento.

Es en estas acciones de masas sobre el Parlamento que puede vislumbrarse con mayor claridad toda la importancia y el gran poder de decisión que adquieren las luchas del proletariado y el pueblo cuando se funden con la acción del Partido Comunista. De ello debemos sacar la conclusión de que es necesario que estas luchas se eleven a un plano superior, como lo demuestra la propia experiencia de las masas.

A pesar de los inmensos éxitos acumulados en los últimos tiempos por el movimiento sindical, éste no puede resolver los grandes problemas que golpean permanentemente contra los trabajadores: la carestía, la desocupación y la permanente amenaza contra las libertades sindicales y democráticas.

Es evidente que las luchas reivindicativas, aún amplias y exitosas, no alcanzan por sí solas a resolver la elevación del nivel de vida de los trabajadores ni a acabar con el desempleo. Los terratenientes y la gran burguesía se ingenian permanentemente, utilizando el aparato de Estado, a través de la política de precios, de los impuestos, o de instrumentos de mayor alcance como la reforma cambiaria y monetaria, para anular las conquistas que el proletario y el pueblo van realizando a través de duras luchas. Esto demuestra a la vez, que en el actual régimen dominado por el latifundio y la gran burguesía vendida al imperialismo, el Parlamento sólo puede aprobar reivindicaciones compatibles con ese predominio.

En consecuencia, las masas populares de la ciudad y del campo están llamadas a comprender que es necesario acometer la tarea de aislar y desplazar del gobierno a los hombres y sectores representativos del latifundio y del imperialismo, logrando una correlación de fuerzas políticas más favorable, capaz de realizar una política exterior independiente, llevar a cabo medidas de reforma agraria, derogar la reforma cambiaria, anular los tratados militares, etc., abriendo las posibilidades de satisfacer reclamaciones sociales más profundas.

Las experiencias que hemos analizado demuestran que este objetivo, por el cual lucha nuestro Partido, puede y debe ser alcanzado rápidamente.

Leyes de carácter social y de índole cultural vigentes, en cuya gestación fue fundamental la participación de la Bancada Comunista

(PERIODO: 1955 - 1960)

Ley Nº	*Fecha*	*Concepto*	*Diario Oficial*
		AÑO 1955	
12.177	4-I-55	Subsidio por enfermedad para empleados y obreros de CUTCSA	Nº 14.439
12.181	4-I-55	Nuevo plazo para que personal despedido de los frigoríficos particulares se acogiese a la jubilación	Nº 14.426
12.191	17-V-55	Facultades especiales a la Comisión Investigadora sobre ganancias de las casas importadoras de automóviles e implementos agrícolas, y afines (Comisión pedida por el sector comunista)	Nº 14.547
12.195	10-VI-55	Mínimo de horas y período en que tendrán derechos a compensación por desocupación los obreros de las barracas de lana	Nº 14.551
12.198	21-VI-55	Préstamos a los obreros gráficos a causa de jornales perdidos en el conflicto 1954	Nº 14.557
12.217	16-VIII-55	Pagos de Compensaciones extraordinarias a los trabajadores de los frigoríficos	Nº 14.603
12.237	6-XII-55	Condiciones de vinculación de los trabajadores de la lana a su Caja de Compensación por desocupación	Nº 14.700
12.244	20-XII-55	Préstamos por jornales perdidos a los obreros metalúrgicos	Nº 14.709
12.262	28-XII-55	Elevación a $ 500.00 del tope límite para tener derecho al cobro de la Asig. Familiar	Nº 14.724
		AÑO 1956	
12.267	4-I-56	Jubilación anticipada al personal del Laboratorio de ANCAP	Nº 14.723
12.383	10-V-56	Modificación de la Ley de Beneficio Especial de Retiro, facilitando su efectividad	Nº 14.824
12.292	14-VI-56	Protección a los funcionarios públicos destituídos contra normas de derecho	
12.336	20-XI-56	Comisión Investigadora de los costos y Ganancias de las empresas frigoríficas extranjeras	Nº 14.980

12.345	13-XII-56	Inclusión en los mínimos jubilatorios a los afiliados al fondo de Trabajadores Rurales	Nº 14.997
12.353	27-XII-56	Elevación a 20 días del período de Licencias anuales pagas	Nº 15.011

AÑO 1957

12.373	15-I-57	Se establece en cinco días la jornada semanal de trabajo bancario (sábado libre)	Nº 15.020
12.374	17-I-57	Se suspenden los juicios de desalojos y los lanzamientos a inquilinos	Nº 15.034
12.379	12-II-57	Fíjanse salarios mínimos a los peones de la cuenca lechera (Tambos)	Nº 15.043
12.380	12-II-57	Elévanse las pasividades a los jubilados y pensionistas de Ind. y Comercio	Nº 15.049
12.381	12-II-57	Elévanse las pasividades a los jubilados y pensionistas de Jub. y Pen. Civiles y Esc.	Nº 15.049
12.384	1º-III-57	Derógase la Ley de Licencia Anual que impide derecho a los trabajadores	Nº 15.063
12.386	30-IV-57	Se expropian los campos denominados Colonia Uruguaya en Paysandú para distribuir las tierras entre sus ocupantes	Nº 15.113
12.390	28-V-57	Declárase permanente el régimen de préstamo en semillas a los agricultores	Nº 15.130
12.391	4-VI-57	Se prorrogan los plazos de estabilización de los arrendatarios rurales	Nº 15.135
12.399	15-VIII-57	Se crea el Carnet de Trabajo para la Industria de la Construcción	Nº 15.206
12.403	2-IX-57	Nueva suspensión de los juicios de desalojos y lanzamientos de los inquilinos	Nº 15.206
12.414	26-IX-57	Se conceden préstamos a los obreros de SADIL, en desocupación involuntaria	Nº 15.226
12.431	30-XI-57	Se conceden recursos a AFE (Ferrocarriles) para mejoras de servicios y a su personal	Nº 15.303
12.242	30-XI-57	Se establece el cómputo jubilatorio de las horas compensadas por desocupación, de los trabajadores de las barracas de lanas	Nº 15.287
12.443	30-XI-57	Se amplían beneficios jubilatorios para foguistas, maquinistas, y conductores de coches-motores de AFE	Nº 15.287
12.444	30-XI-57	Se computa a los fines jubilatorios el tiempo en que los empleados y obreros del Frigorífico Nacional permanecen a la orden	Nº 15.287
12.445	30-XI-57	Jubilación especial para telegrafistas, teletipistas, radiotelegrafistas, gonometristas y cintistas	Nº 15.287
12.446	30-XI-57	Régimen jubilatorio especial para las cuidadoras de asistencia familiar de alienados, del Ministerio de Salud Pública	Nº 15.287
12.464	5-XII-57	Se aumentan las pasividades a las jubilaciones y pensiones rurales, del servicio doméstico y de las Pensiones a la Vejez	Nº 15.297
12.467	12-XII-57	Se crean Bolsas de Trabajo y Compensaciones por desocupación para los trabajadores de los puertos del Litoral e Interior	Nº 15.299
12.468	12-XII-57	Se regula el descanso semanal de los personales de los establecimientos gastronómicos	Nº 15.298

12.484	26-XII-57	Se establecen nuevos recursos y se modifican favorablemente beneficios para los trabajadores dependientes de la Caja de Compensación de la Lana	Nº 15.374
12.485	26-XII-57	Se implantan nuevas normas presupuestales y administrativas en favor del personal de las Cajas de Asignaciones Familiares del Interior	Nº 15.304

AÑO 1958

12.489	2-I-58	Se amplían disposiciones beneficiosas de la ley de Licencia Anual paga	Nº 15.312
12.492	9-I-58	Se clausuran los procedimientos vigentes en materia de juicios de desalojos y se regulan las normas y precios de los arrendamientos de finca-habitación (alquileres)	Nº 15.315
12.493	16-I-58	Se modifican disposiciones de la Ley que compensa por desocupación a obreros de los frigoríficos (mínimo de horas y de compensaciones, vinculación, etc., etc.)	Nº 15.318
12.495	15-IV-58	Se crean nuevos recursos para la Caja de Compensación por Desocupación de las Industrias Frigoríficas	Nº 15.417
12.498	25-IV-58	Se conceden subsidios a los trabajadores mensuales de los frigoríficos Artigas y Swift	Nº 15.392
12.499	25-IV-58	Normas de vinculación de los obreros de los frigoríficos Artigas y Swift con su Caja de Compensación por Desocupación	Nº 15.392
12.501	12-V-58	Se determinan las condiciones de reincorporación al trabajo de los obreros papeleros, cartoneros y afines, en conflicto con su patronal	Nº 15.405
12.504	29-V-58	Se da jubilación anticipada a caldereros y ayudantes de caldereros de AFE (obreros ferroviarios)	Nº 15.421
12.523	16-IX-58	Se dan recursos para la reapertura del Frigorífico Swift clausurado por los ex - propietarios	Nº 15.511
15.527	18-IX-58	Se concede préstamo a la Caja de Compensaciones por desocupación de las industrias frigoríficas para que enfrente y cubra sus apremios	Nº 15.520
12.526	18-IX-58	Se crea Comisión Mixta para que entienda en los problemas laborales del gremio gastronómico	Nº 15.514
12.528	23-IX-58	Se modifica positivamente la Ley orgánica del Instituto Nacional de Viviendas Económicas	Nº 15.516
12.531	2-X-58	Se autoriza al Instituto Nacional de Viviendas Económicas a construir viviendas para los habitantes del Barrio Sur	Nº 15.523
12.535	9-X-58	Se asegura el pago de días feriados que correspondan a Licencia para obreros gastronómicos	Nº 15.528
12.539	16-X-58	Se establece el horario de seis horas diarias como jornada máxima de trabajo para los personales de Salud Pública	Nº 15.532
12.543	16-X-58	Se modifica la Ley de Asignaciones Familiares y se eleva el tope para ampliar derechos	Nº 15.537
12.544	16-X-58	Se otorga subsidio de paro al personal del Molino San José S. A.	Nº 15.544
12.545	16-X-58	Se acuerda el beneficio de licencia anual, en condiciones iguales que en la industria privada, a los trabajadores del Estado	Nº 15.538

12.546	16-X-58	Se aprueba subsidio por enfermedad al personal de empresas de ómnibus interdepartamentales, de turismo y de transporte de escolares	Nº 15.538
12.547	16-X-58	Se establecen turnos dominicales para los personales de Estaciones de Servicios y garages expendedores de nafta, aceites y accesorios	Nº 15.538
12.548	16-X-58	Se establecen horarios de servicios y semana inglesa para el personal de empresas privadas de servicios telegráficos	Nº 15.538
12.549	16-X-58	Se sanciona Ley Orgánica de la Universidad	Nº 15.536
12.587	23-X-58	Préstamos para viviendas para el personal del Instituto Nac. de Viviendas Económicas	Nº 15.539
12.570	23-X-58	Se crea el Seguro General de Desocupación	Nº 15.549
12.571	23-X-58	Se crea el subsidio por enfermedad para el gremio de trabajadores de la Construcción	Nº 15.549
12.572	23-X-58	Se crea el Salario de Maternidad	Nº 15.537
12.573	23-X-58	Se modifica favorablemente la Ley que creó Bolsas de Trabajo en Puertos del Litoral y concedió compensaciones económicas	Nº 15.541
12.574	23-X-58	Se conceden préstamos a los trabajadores de estiba del Puerto de Montevideo	Nº 15.540
12.575	23-X-58	Se dicta ley interpretativa de mejores beneficios para los trabajadores mensuales de los Frigoríficos Artigas y Swift	Nº 15.540
12.578	23-X-58	Se mejora el Beneficio Especial de Retiro para los jubilados de la Caja Bancaria	Nº 15.536
12.589	23-XII-58	Se fija el salario mínimo de $ 150.— para los asalariados rurales	Nº 15.582
12.597	30-XII-58	Se establece un nuevo régimen, más favorable al obrero y empleado, de indemnizaciones por despido	Nº 15.591

AÑO 1959

12.599	8-I-59	Se crea la Junta Nacional de Coordinación del Transporte de Carga.
12.603	27-IV-59	Se prorrogan los plazos de desalojos rurales.
12.611	30-VI-59	Se conceden préstamos a los empleados y jornaleros de CUTCSA y de ómnibus interdepartamentales.
12.613	7-VII-59	Se mejoran las condiciones de trabajo y distribución del mismo para obreros del Cabotaje de Ultramar.
12.616	23-VII-59	Se crean recursos para reparaciones urgentes por daños causados por las inundaciones.
12.625	22-IX-59	Se declara de utilidad pública la expropiación de predios en barrios Paso de la Española y Celiaester.
12.626	22-IX-59	Se conceden préstamos a los jornaleros de ANCAP.
12.627	22-IX-59	Se conceden préstamos a obreros y empleados AMDET.
12.628	22-IX-59	Se conceden préstamos a los trabajadores de Estiba.
12.638	8-X-59	Se autoriza al Consejo Central de Asignaciones Familiares a conceder préstamo a los obreros de SASSI. (Fca. de Calzado).
12.655	24-XI-59	Se autorizan préstamos a obreros y empleados de empresas periodísticas y de talleres de Obra gráfica.
12.657	24-XI-59	Se autorizan préstamos por parte del Consejo Central de Asig. Familiares para los obreros de FUNSA.

12.667	15-XII-59	Se autoriza al Bco. República a conceder préstamos a trabajadores metalúrgicos y de radio-electricidad.
12.668	15-XII-59	Se autoriza al Bco. República a conceder préstamo a trabajadores del Frigorífico Nacional.
12.671	17-XII-59	Se concede el presente de Familia (aguinaldo) en favor de los trabajadores de los frigoríficos. ($ 100).
12.672	17-XII-59	Idem, Idem, Idem, a trabajadores de las barracas de Lanas, Cueros y Afines.
12.678	22-XII-59	Se autoriza al Bco. República conceder préstamos de $ 200.— por Enero, Febrero y Marzo de 1960, a los personales de Salud Pública, Hospital de Clínicas y de la Sanidad Militar.
12.679	22-XII-59	Se aprueba jubilación especial en favor de los trabajadores de acerías, laminación, fundición y metalización.

AÑO 1960

12.702	10-II-60	Préstamos a Jornaleros del Departamento Comercial del Bco. de la República.
12.703	10-II-60	Préstamos a empleados y obreros de la Cía. del Gas y Dique Seco de Montevideo S. A.
12.705	10-II-60	Prórroga del régimen de subsidios por desocupación para obreros del Molino San José S. A.

Condiciones de vida y de trabajo de los principales sectores de asalariados del campo

El proceso de desarrollo del modo de producción capitalista que ha tenido lugar en nuestro campo en el último tiempo ha determinado la formación de un proletariado agrícola considerable. Este desarrollo se ha llevado a cabo sin modificar la vieja estructura latifundista de nuestro campo. De ese modo el avance de las formas de explotación capitalista, se traduce deformadamente coexistiendo y en connivencia con grandes resabios feudales, lo cual por una parte frena el desarrollo de las fuerzas productivas, y por otro, redobla la explotación de los asalariados rurales, quienes perciben salarios muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

En el cuadro de estos resabios feudales se inscriben múltiples formas de dependencia personal, tales como los sistemas de Cantina, pago en bonos, la absoluta falta de derechos democráticos, la supervivencia de los caudillos políticos y la policía brava, al servicio de los grandes latifundistas y de las empresas capitalistas, mediante los cuales se coacciona a los obreros para que no se organicen o busquen una nueva salida a la situación de miseria y desocupación a que los ha lanzado el latifundio.

Es así que se considera que el 27 % de las personas que trabajan en la agricultura son asalariados y en la ganadería no es exagerado decir que más del 50 % de los trabajadores son asalariados. Sobre estos miles de trabajadores se desata la más brutal explotación, salarios bajísimos, jornadas de trabajo de sol a sol (12 ó 14 horas diarias), violación de todas las leyes sociales del país, desconocimiento total de los preceptos constitucionales en lo que tiene relación con los derechos de agremiación, de reunión, de libertad de palabra y de prensa y hasta el de la libre circulación por los caminos y carreteras de nuestro país.

Veamos algunos hechos que dan por tierra con la tan llevada y traída expresión de la "gran familia del campo" y que demuestra mejor que 10 tomos de literatura o 100 audiciones radiales, por muy consejero que el locutor sea, que en nuestro campo hay diferentes clases sociales y que algunas de ellas (latifundistas, grandes estancieros, grandes capitalistas, etc.) explotan despiadadamente a los otros grupos sociales.

Para dar una idea más clara de la verdadera situación de los trabajadores asalariados del campo tomaremos los grupos principales de éstos, según las características de la explotación en la que están ocupados.

PEONES DE ESTANCIA

Podríamos dividir las estancias en 3 grandes grupos, a saber:

1) Las grandes estancias *latifundistas*, dedicadas única y exclusivamente a la cría de ganado sobre bases rudimentarias, anticuadas, es decir, que realizan una explotación de tipo extensivo, con poca o ninguna mejora en lo que se refiere a pasturas y/o razas, etc.

2) Ganadería intensiva, aquéllas donde se aplican los adelantos técnicos tales como praderas artificiales, adelantos zootécnicos, p. ej. mejoramiento de las razas, etc.

3) Aquellas en las que se hace una explotación mixta, ganadera y agrícola, donde se utiliza en mayor escala la técnica y la maquinaria y donde la mano de obra entra en una escala superior en el proceso de la producción.

Pese a esta diferencia la situación de los obreros no mejora en ninguno de los tipos diferentes de estancias, por el contrario, cuanto más avanzada es la explotación de la estancia, más cruda es la explotación de los obreros, pues a todo lo que el obrero debe sufrir en los grandes latifundios semifeudales, debemos agregarle en los otros casos los mé-

todos de explotación de puro cuño capitalista, como los de intensificación del trabajo.

Es decir, la utilización de métodos de explotación de la tierra más avanzados, más modernos, no se traduce en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros asalariados, y muy por el contrario, en una mayor explotación de éstos. Son utilizados estos adelantos —el tractor, la cosechadora automotriz, etc— para explotar al máximo a los obreros, y a la vez agudizar la desocupación en el campo.

La estancia ganadera, gran extensión de campo dedicada a la cría de ganado, por lo general con medios rudimentarios de producción, ocupa grandes zonas del interior de nuestro país, constituyendo la casi única fuente de trabajo en departamentos enteros tales como Tacuarembó, Artigas, Rocha, Cerro Largo, Flores, Florida (salvo una parte dedicado a tambos) y grandes extensiones de Paysandú, Río Negro, Salto están dedicadas a este tipo de explotación. Nos encontramos con estancias de 5, 10, 20 mil y más hectáreas de superficie, con una población humana sumamente reducida. Nos hallamos con estancias de cinco mil hectáreas o más, que son atendidas por un capataz y dos o tres peones, que cuidan, curan, etc. miles de lanares y vacunos y perciben jornales de sesenta o setenta pesos por mes, o tres o cuatro pesos por día en Artigas, de 80 a 100 pesos en Paysandú y Salto. En Tacuarembó hay estancieros que pagan 80 pesos por mes "comido", es decir que la alimentación está a cargo del patrón. ¡Pero qué alimentación! Algunos poetas y escritores y los "padres de la patria" han cantado y cantan al fogón del gaucho en las madrugadas con el mate y el asado. El Sr. Nardone ha dicho que aprendió a cortar el asado en los fogones. Serían fogones de estancieros porque en los fogones de los peones es muy raro ver costillares dorándose; lo que se ven son guisos, "masacote" de sal, fideo y carne (poca y de oveja vieja, inútil ya para la producción). A veces "de arriba" envían un puchero consistente en tumba, fideos y agua. Un ejemplo: en la estancia "El Buen Retiro" en el departamento de Paysandú dan guiso tres veces al día sirviéndoselos a los peones en bateas de lata en las cuales pueden comer a la vez seis o siete personas. Pero como las cucharas son sólo tres o cuatro hay que comer por turno. Y éste no es un hecho aislado; aunque existen excepciones la inmensa mayoría de las estancias entran en esta descripción. Conocemos estancias donde antes se daba leche en pequeñas cantidades a los peones, luego se les ha sacado para dárselas a los cerdos, animal, por lo visto mucho más remunerativo desde el punto de vista de los patrones. La galleta, seca amojosada y vieja se divide en dos, a veces en tres cada una, para que el personal no "se indigeste". En algunos establecimientos dan galleta sólo los días sábado. En las cabañas, donde se crían reproductores de raza, éstos son sobrealimentados por todos los medios, utilizándose entre ellos abundantes candeales de leche y huevos, así como toda clase de vitaminas, aceite de hígado de bacalao, etc. No les faltan los cuidados sanitarios más solícitos. No nos parece mal este extremoso cuidado con animales de gran productividad, pero es bochornoso el contraste con la miserable alimentación que reciben quienes son los únicos y verdaderos productores de esta misma riqueza. Hasta el mate tiende a desaparecer de los fogones porque la yerba cada día es retaceada por los patrones o negada en absoluto. Hoy, el peón de estancia debe pagar de su bolsillo si quiere tomar mate. Así se alimenta un hombre que tiene que trabajar de sol a sol en las más pesadas tareas. Para ser precisos no es de sol a sol la jornada del peón de estancia sino de estrella a estrella, puesto que mucho antes de clarear el día se encuentra en movimiento.

Y es más. Luego de jornadas de trabajo de 14 horas en los bretes, en los baños, de andar a caballo en recorridas, curando o cuereando animales muertos de peligrosas enfermedades como carbunclo, mancha, aftosa, etc., ayudando en el parto de las vacas que a veces están enfermas de Bang, cuya enfermedad se suele trasmitir al hombre como brucelosis, el peón se ve obligado a "descansar" sobre los cueros del recado, con el basto como almohada, dentro de los galpones donde están almacenados las lanas y cueros de consumo y epidemia, locales sucios, insalubres, llenos de pulgas y cuanto otro insecto hay sobre la tierra.

Esta es la vivienda que le dan al trabajador en las estancias aunque el Estatuto del Trabajador Rural (1) obliga

---

(1) La Ley 10.809 del 6 de octubre de 1946 (Estatuto del Trabajador Rural) establece entre otras mejoras las siguientes: 1º) Un salario mínimo de $ 30.00 (este monto fue modificado posteriormente en dos oportunidades; actualmente la ley fija un salario mínimo de $ 150.00 mantenido y $ 210.00 el "seco"). 2º) El salario debe

a los patrones a proporcionar vivienda aseada, limpia y espaciosa a los trabajadores. El mismo Estatuto establece que los peones rurales deben tener descanso periódico (los domingos) cada quince días de trabajo. En la práctica, no es así. Hay peones que en todo el año salen solamente una o dos veces, y otros que salen únicamente cuando el patrón los lleva a votar.

Mucho se habla del caballo y de la guitarra del gaucho, de su china y su ranchito. Veamos esto: 1º) Caballo no puede tener porque el dueño del campo no lo permite (le impediría tener un novillo más en el campo), pese a que el Estatuto lo preceptúa, por lo general, los peones no poseen campo, de modo que no pueden tener caballo.

2º) La guitarra no puede llevarla consigo, porque si fuera a pedir trabajo con la guitarra en las manos, le sería denegado de inmediato ya que según la opinión de los patrones, gaucho con guitarra es haragán y buscapleito. Y se explica, pues un paisano con guitarra puede contarle a sus compañeros en la rueda de mate, sobre las luchas de los obreros y sus conquistas.

3º) En cuanto a la china y al rancho, ¿qué peón de estancia con sueldos de 60 a 100 pesos por mes, puede pensar en formar un hogar? Pero, además, dónde va a levantar ese rancho, si el dueño de la estancia le niega el pedazo de tierra necesario? Para levantarlo sólo le queda el pueblo de ratas, a la vera de los caminos o en pedazos de tierra, dejados casi siempre de ex profeso por los señores latifundistas para que ahí levanten sus míseros ranchos los peones y de este modo tienen cerca de su estancia mano de obra cómoda y barata. Esta circunstancia ofrece otras ventajas a los patrones. El pueblo de ratas proporciona el servicio doméstico de las estancias, miserablemente retribuído, distracciones fáciles para los "hijos de papá" que en vacaciones salen al campo a divertirse; las muchachas de estos horrendos lugares muchas veces van a parar a los prostíbulos, y en otras, también impulsadas por la terrible miseria y degradación que las rodea, deben aumentar sus ingresos por medio de una prostitución más o menos encubierta.

Con los sueldos de hambre mencionados, el peón de estancia debe comprar los implementos de trabajo que le son imprescindibles, el apero, saco de agua, poncho, hasta el cuchillo, herramienta fundamental del trabajo de nuestro campo que jamás es proporcionada por el patrón; sólo un par de botas le cuesta más de un mes de sueldo, lo mismo un saco de agua o un poncho de abrigo, sin hablar del apero, que cuesta los ingresos de todo un año de penoso trabajo.

Las cocineras de las estancias son los seres con menos derechos que existen en nuestros campos, son consideradas por los patrones como esclavos. Les pagan 30 ó 40 pesos por mes. No sólo no tiene ningún derecho, ni licencia, ni feriado, ni día libre, sino que mientras cocinan los más ricos manjares para sus patrones, ellas tienen que alimentarse con las sobras, o las bazofias como las que se les da a los peones. Viven en cuchitriles inmundos; son el trapo de piso donde la señora lava su mal humor, con los insultos más groseros y ruines; mujeres que trabajan desde muy temprano hasta altas horas de la noche (por lo general hasta media noche) sin siquiera poder tener la más mínima distracción o alegría, sin siquiera poder formar su hogar. Mientras están en las estancias, son propiedad de la estanciera, quien dispone de ellas como un mueble más de la casa, y donde desde niños los hijos de los estancieros se ejercitan en el oficio de mandar, gritar e insultar, que después usan con los peones. Son vejadas por el patrón, el hijo o los amigos de éste en la forma más sucia; la que no se entrega es difícil que pueda durar en el puesto, y es sabido que si no hay trabajo no habrá qué comer para ella y para los familiares que están en el pueblo de ratas, esperando los pocos pesos que por el trabajo agobiador ella recibe. Y téngase en cuenta que en nuestro campo no hay para la mujer que tenga necesidad de ganarse un jornal para vivir, más oficio que el de cocinera o mucama en las estancias, estándole vedada la entrada a otras actividades, a no ser cuando junto a su marido se contrata en las arroceras, la cosecha del maní, etc. Así pues, cada día es mayor el contingente de mujeres de nuestro campo que se ven obligadas a emigrar a la ciudad, y que debido a su falta de preparación (la ma-

---

ser pagado en dinero. 3º) Alimentación para el peón y su familia cuando ésta resido en el establecimiento. 4º) Obliga a los patrones a radicar la familia de los peones en los establecimientos. 5º) Por esta ley se obliga a los patrones a proporcionar al obrero y a su familia asistencia médica y a facilitar la concurrencia de sus hijos a la escuela. 6º) Fija el derecho a disponer de un día por semana de descanso y el derecho a la licencia anual paga. 7º) Da a los obreros el derecho de indemnización por despido. 8º) Obliga a los patrones a proporcionar pastoreo para los caballos de los obreros.

yoría apenas si sabe leer) sólo pueden emplearse como domésticas o en los trabajos más duros y menos remunerados, o llevan el fin del prostíbulo.

LAS GRANDES EXPLOTACIONES AGRICOLAS

Denominamos bajo este título a las grandes explotaciones capitalistas, dedicadas preferentemente a los cultivos cerealeros e industriales con el empleo de masas más o menos considerables de asalariados.

Los cultivos cerealeros en gran escala se hallan en lo fundamental en la zona del Litoral Oeste de nuestro país, Soriano, Río Negro y Paysandú; en este departamento se encuentran grandes explotaciones de remolacha azucarera, también en parte de Río Negro; en Salto está el ingenio de caña de azúcar "El Espinillar", los grandes naranjales así como en la parte norte de Paysandú; en Artigas existen grandes plantaciones de caña de azúcar, arrozales en la costa del río Arapey y en Treinta y Tres, Rocha y Cerro Largo el cultivo en gran escala del arroz.

Como decíamos más arriba, estas explotaciones se caracterizan por el empleo de gran cantidad de mano de obra asalariada. Así, el cultivo de la remolacha azucarera de Paysandú se distingue del mismo cultivo que se realiza en la zona de Montes en Canelones y de La Sierra en Maldonado, los cuales son efectuados por pequeños agricultores y medianeros, mientras en Paysandú existen cultivos de 100, 200 y más hectáreas, sobre la base predominante del trabajo asalariado.

En Artigas la Cooperativa de Cañeros, con 25 integrantes, contrata más de 200 obreros en la zafra. Las grandes plantaciones de trigo de la zona litoral de 1000, 2000 y hasta 3000 hectáreas ocupan un gran número de asalariados permanentes o zafrales. Por ejemplo, una explotación de este tipo en Paysandú, que siembra más de 2000 hectáreas de trigo y otro tanto con lino, avena, cebada, alpiste, etc., tiene seis tractores de 45 HP, con once tractoristas, taller mecánico propio, cocinero, choferes de camiones, varias cosechadoras con el correspondiente personal. Lo mismo ocurre en las arroceras y en los grandes viñedos de Río Negro, Colonia, etc.

En las remolacheras de Paysandú, en el año 1957 habían 500 obreros trabajando en la zafra. de 7 mil hectáreas). Durante la zafra 1959-60 se pagaba, por el raleo (2) de una hectárea, de $ 110 a $ 120. Para ralear una hectárea son necesarios, como mínimo, seis días del trabajo de un obrero. Haciendo la división de $ 120 por los seis días nos da $ 20 por día.

Teniendo en cuenta que esta operación se realiza en invierno, y que debido a ello se pierden muchos días por mal tiempo, podemos calcular que de los 30 días del mes, en el mejor de los casos, sólo se aprovechan 24, significarían $480 por mes, lo que arrojaría un salario diario de $ 15. Pero esto es seco, es decir que el obrero debe comprar lo necesario para su alimentación en la cantina del establecimiento, a precios muy superiores a los corrientes, y hacer frente a los gastos de su familia. Este trabajo dura sólo los meses de junio, julio y agosto. En la recarpida se pagaron en esta misma época, $ 90 la hectárea para lo cual se requiere por término medio, no menos de cinco días de labor. Lo que daría un jornal de $ 18.— por día. Hay que tener en cuenta que la recarpida se realizó en el mes de setiembre, cuando ya el costo de la vida había subido considerablemente con respecto al año anterior. En la zafra de descole (3) que se hace en el verano se pagaba pesos 7.— la tonelada cuando el rendimiento llegara a 20 toneladas por hectárea. En el descole, el promedio de la producción por hombre es de 3 toneladas diarias, es decir, de 21 pesos por día. La zafra de 1959-60 tuvo una duración de sólo 18 días, por lo que, teniendo en cuenta que cada obrero debió pagar 10 pesos diarios por la comida (comida que por ser preparada en común, es más económica que si fuera individual), apenas si el promedio líquido de un obrero después de la zafra fue de $ 200.— y con eso debió hacer frente a los gastos necesarios para su mantenimiento y el de su familia hasta encontrar otra changa.

Estos salarios se perciben por jornadas agotadoras de 14 a 16 horas, de un trabajo que exige gran esfuerzo físico,

---

(2) Se llama raleo a la operación de entresacar las plantas de remolacha con el fin de dejar el adecuado espacio entre ellas.

(3) Se llama descole a la tarea de descogollar la remolacha. Este trabajo se realiza en el Litoral, lo mismo que en el Sur, a mano, significando un terrible esfuerzo tener que soportar jornadas de 15 a 16 horas levantando las raíces y al golpear fuertemente en el aire sostenidas sólo en una mano con el cuchillo sobre éstas. Una enorme proporción de los obreros se resienten de las muñecas o sufren desgarraduras en las manos muy dolorosas y de difícil curación.

al rayo del sol en verano y bajo las rigurosas condiciones del tiempo invernal.

Los tractoristas de las remolacheras ganaban de $ 1.10 a $ 1.20 la hora, tratándose de obreros de alta especialización para las siembras y cultivos posteriores de los plantíos. Estos trabajadores realizan un gran desgaste de su sistema nervioso ya que deben lograr una perfecta alineación en el trabajo que efectúan: las plantas deben conservar perfectamente la línea recta. Debido a que las exigencias del cultivo de la remolacha no permiten que se haga dos veces seguidas en la misma tierra, los campamentos son trasladados de lugar, lo que sirve de argumento para que los patronos den a los obreros como viviendas, chozas miserables de chapas de zinc, sin piso, puertas ni ventanas, en las que es imposible, debido a su poca altura, permanecer de pie.

Obligados por las luchas de los trabajadores, los patronos se comprometieron a mejorar las condiciones de las viviendas, pero las que han sido colocadas en condiciones aceptables constituyen sólo una insignificante minoría. Se debe mencionar a este respecto, que por lo general las viviendas de los trabajadores se levantan en zonas de bañado, inservibles para el cultivo, y por lo tanto agregando un factor más de insalubridad a los antes mencionados.

Como es de imaginar, los obreros, en estas condiciones, contraen fácilmente diversos tipos de enfermedades, tales como el reumatismo y otras, menudeando en el verano los casos de insolación.

En la zona de Tres Bocas, departamento de Río Negro, se planta maní. Los jornales son de $ 50.— la Há. para carpir (1 Há. lleva aproximadamente seis días para realizar esta operación), y de $ 1.50 la cuartilla en la cosecha (1 cuartilla equivale a unos doce kilos). Se cosechan de cinco a seis cuartillas por día, de acuerdo al rendimiento. En este caso, como se ve, el obrero sale peor que en las remolacheras, pues con un menor salario, las condiciones de trabajo, horario, vivienda, etc., no son mejores que en la remolacha.

En "El Espinillar", departamento de Salto, ANCAP tiene instalado un ingenio azucarero a base de caña de azúcar. La producción de materia prima para el ingenio es realizada por la propia ANCAP. En las plantaciones, durante la zafra de corte trabajan de 800 a 1000 obreros, y más de 300 en el riego. Los jornales son para los peones por día de $ 5.— seco. En los trabajos a destajo por el trasplante de un surco de 100 metros por 0.50 mts. de ancho se paga $ 0.80 el surco. Un obrero puede hacer 20 surcos por día. Estos salarios comenzaron a regir recién después que los obreros, en el año 1959, se organizaron, porque anteriormente eran de $ 0.50 por surco. En el riego se paga $ 1.50 la hora. Antes se pagaba $ 0.80 la hora. Para la corta se paga $ 3.50 el surco (cortar, despuntar y sacar la caña hasta la cabecera del surco). Estos bajos salarios obligan a los obreros a trabajar muchas horas por día. La propia empresa ANCAP exige por su reglamento interno no menos de 12 horas a cada trabajador de esta categoría. Según el mencionado reglamento ningún obrero puede abandonar el trabajo sin la venia del capataz, incluso después de haber cumplido las 12 horas establecidas. Aún con grandes lluvias los trabajadores están obligados a esperar la orden del capataz para dejar el trabajo, y pese al riesgo de enfermedad, deben continuar, so pena de suspensión. La severidad del reglamento interno es de tal magnitud que cuando estos obreros del riego, bajo soles abrasadores, y puesto que no se les permite concurrir a sus casas en las horas de la comida, intentan levantar un improvisado abrigo, son inmediatamente suspendidos por los capataces. Estos tienen además poderes absolutos sobre muchas otras cuestiones, tales como el gobierno de las compuertas. Si un obrero, en la operación de riego, no puede impedir el desborde del agua, es suspendido. Un trabajo de esclavo lo obliga a arrimar permanentemente tierra. Por lo tanto se llega a la paradójica situación de que si se desborda el surco lo suspenden. Y si toca, la compuerta también.

El reglamento dispone además que todo obrero que falte al trabajo cinco veces sin aviso queda automáticamente despedido. Todo aquél que se ausente, aun con aviso, del establecimiento por más de diez días, queda también automáticamente en la calle.

En "El Espinillar" se violan cada una y todas las leyes sociales de la nación. No se cumple el descanso semanal, se viola la ley de licencias del personal, no se pagan los días feriados, no hay asistencia médica. En una ocasión, el director del establecimiento, ante el requerimiento de obreros enfermos, declaró que sólo les proporcionaría aspirinas y jarabe para la tos. Si se tratara de enfermedades de cierta gravedad, agregó, de-

bían dirigirse al hospital de Salto, distante 30 kilómetros.

La vida dentro del establecimiento se asemeja exactamente a la de un campo de concentración. Los obreros se hallan bajo constante control policial. Se colocan guardias policiales hasta en las viviendas de los trabajadores, se prohibe toda conversación de índole sindical o política, todas las conversaciones de los trabajadores en las viviendas colectivas se encuentran bajo constante vigilancia policial.

La situación de los trabajadores azucareros de Artigas no es mejor. Por el contrario, se halla agravada por la ausencia de una organización obrera combativa y sólida. Veamos en detalle. En el riego se paga $ 1.— la hora, en el trasplante $ 0.50 el surco, en el corte $ 1.50 y de $ 6.— a $ 8.— por día. Todos estos salarios son *"secos"*. Para exprimir aún más el jugo a los trabajadores las empresas han establecido un sistema de "primas", insignificantes por otra parte, que se pagan al trabajador en caso de que éste aguante hasta el final de la zafra.

En los cañaverales de Artigas nos encontramos nuevamente con el pavoroso problema de la vivienda, todavía más grave que el de los trabajadores de la remolacha de Paysandú. Los obreros levantan los "benditos" especies de carpas de chapas, totalmente antihigénicas e insalubres, pues aquí trabajan las mujeres e hijos junto con el padre de familia, obligados a vivir en la mayor promiscuidad, sin asistencia médica (la policía no falta), sin escuela alguna. En una palabra, viven como los indios antes de la conquista española, pero con el agravante de que a los indios nadie los explotaba mientras estos obreros deben trabajar para los patrones...

En estas plantaciones el saqueo de los trabajadores por las cantinas de las empresas asume terribles proporciones. Por este medio los patrones se apropian de una parte considerable de los ingresos del obrero, lo que de hecho significa una rebaja sustancial de los salarios.

Si bien no hay médico en estas plantaciones, ni siquiera un practicante, en ellas nunca falta el destacamento policial sostenido por las empresas con el fin de mantener el "orden", es decir, en lo principal, intimidar a los trabajadores e impedirles que levanten sus organizaciones sindicales.

En los arrozales de la costa del Río Arapey los salarios son de $ 8.— por día, "seco", en el riego y en la cosecha se paga $ 120.— la Há. para cortar y emparvar. Una hectárea se hace aproximadamente en 7 días. Aquí, al igual que en los arrozales de Treinta y Tres, Rocha y Cerro Largo, los trabajadores no disponen de los más elementales medios de protección en su trabajo; pese a tener que hacerlo en medio del barro y en zonas infestadas de sanguijuelas y otras alimañas nocivas, no se les proporcionan botas ni ningún otro medio de protección, no tienen médico ni otro tipo de asistencia. Las cantinas que siempre son propiedad de las empresas, se llevan la mayor parte del salario y, como en el caso mencionado anteriormente, es un medio de redoblar la salvaje explotación de los trabajadores. Las viviendas, si a estos tugurios puede llamárseles así, son totalmente insalubres, antihigiénicos, sin cumplir la más mínima exigencia que requieren la salud y el descanso de los trabajadores. A las insalubres condiciones reinantes en estas empresas donde los hombres deben trabajar 14 ó 15 horas con el barro hasta las rodillas, se agrega el hecho de que en las horas de descanso están obligados a dormir sobre el piso de tierra, húmedo y frío, asaltados por toda clase de insectos y parásitos. Tampoco falta aquí la celosa vigilancia policial cuyo cometido primordial, consiste en evitar que los obreros piensen demasiado en cómo salir de esta espantosa situación.

En las grandes plantaciones cerealeras de Soriano, Río Negro y Paysandú los salarios son de $ 7.— y $ 8.— por día. Un tractorista, obrero con calificación, gana $ 8.— por día, trabajando en la práctica 12 horas diarias, lo que permite a los patrones mantener en funcionamiento constante a sus tractores durante las 24 horas del día con sólo dos trabajadores, ahorrando de este modo, el pago de un obrero, si se cumpliera el régimen de las 8 horas de trabajo. Los peones que realizan trabajos no especializados perciben alrededor de $ 6.— por día y menos, con la particularidad que estos salarios en los últimos años tienden a bajar.

* * *

Hemos visto algunos problemas relacionados con distintos núcleos de las zonas agrícolas del país. Veamos ahora algunos rasgos comunes a todas las explotaciones del tipo que hemos considerado.

El problema de la vivienda es idéntico en todas ellas, "benditos", carpas, "aripucas", etc. son todas insalubres. En ellas los trabajadores viven hacinados

de 10 a 12 obreros viven en una carpa de 3 mts. por 6 mts., sin piso, ventanas ni puertas, duermen en el suelo sobre bolsas. La falta de asistencia médica es la regla general. No existen los más elementales medios de asistencia en ningún establecimiento. Para asistirse los obreros tienen que ir a las ciudades con medios de locomoción propios. El "jeep", la camioneta, etc., que los patrones ponen a disposición de los obreros en los días de elecciones, no pueden ser utilizados en aquellos casos.

La violación de todas las leyes vigentes que amparan a los trabajadores del campo es un hecho general y permanente. El Estatuto del Trabajador Rural que establece las condiciones mínimas de trabajo de los asalariados rurales es violado en todos y cada uno de sus artículos. No se cumple desde el salario mínimo hasta la obligación por parte de los patronos de proporcionar vivienda higiénica. Ni siquiera se cumple en la práctica el más elemental de sus artículos por el cual el patrón debe proporcionar al trabajador campo para su caballo. No se cumplen los descansos semanales, es violada la ley de licencia y feriados pagos, no hablemos de la ley de ocho horas, no se cumple la ley 5032 sobre accidentes y protección al trabajo.

Es un hecho la violación flagrante de la Constitución de la República, en lo que tiene que ver con los derechos de agremiación, de reunión, de palabra y de huelga. Nuestros trabajadores del campo en la práctica no gozan de ninguno de los derechos fundamentales que prescribe la ley máxima y que son normas generales de todo país democrático.

LA FAMILIA DEL ASALARIADO RURAL

Los obreros de nuestro campo, en las condiciones que hemos descripto, se ven imposibilitados de constituír una familia estable. El carácter del trabajo de estos obreros es zafral, dura sólo tres o cuatro meses en el año, a lo que se agrega lo miserablemente bajo de sus salarios, las terribles condiciones de las viviendas, etc., todo lo cual hace imposible la formación de la familia normalmente establecida. Por esta razón la inmensa mayoría de los obreros rurales son solteros, y los que han logrado constituír una familia están obligados a tenerla en los pueblos de ratas o en los cinturones de miseria de las ciudades del interior en las terribles condiciones que todos conocen. Las relaciones familiares en general son muy débiles, se rompen con gran facilidad. Muchas veces ocurre el caso de varios hermanos que llevan todos diferentes apellidos. En la misma situación se encuentra el peón de estancia que, aunque su trabajo no es zafral sino permanente, de hecho no tiene ninguna posibilidad de formar una familia estable, puesto que pese a lo que determina expresamente la ley, los latifundistas no permiten la instalación dentro de su establecimiento de la familia de sus asalariados.

Piénsese que, en el mejor de los casos, el peón de estancia tiene dos días en el mes de descanso, únicas oportunidades a su disposición para visitar a una posible familia, a lo que se debe sumar que muchas veces se encuentra a varias leguas de distancia. Todo esto en la práctica hace que el peón de estancia sea proscripto de una vida familiar estable y normal.

El mismo panorama sombrío se presenta en lo que se refiere al nivel cultural y educativo. La inmensa mayoría de los obreros rurales son analfabetos o semi analfabetos. A la insuficiencia de escuelas se suma, cuando existen el hecho de que las condiciones económicas de sus padres obligan al niño a tener que trabajar desde edad temprana lo cual le priva toda posibilidad de obtener una instrucción mínima. Además no existen en los lugares de trabajo o de residencia los más elementales medios culturales. No hay centros de recreación, clubes, bibliotecas, cine, etc., lo que contribuye a mantener el atraso cultural. Todas estas circunstancias hacen que al asalariado rural le quede como únicos motivos de distracción el juego y el alcohol, lo cual muchas veces es utilizado por las patronales, por medio de la policía a su servicio, para perseguir a los trabajadores so pretexto de combatir el juego y la embriaguez.

Las cantinas, propiedad de las empresas agrícolas que hemos visto, además de tratarse de comercios al margen de la ley, puesto que no pagan patente, ni impuesto alguno, aprovechándose del hecho de que los obreros no pueden abastecerse en otros comercios, debido a la gran distancia, la falta de locomoción y a que los vendedores ambulantes tienen prohibida la entrada, con el pretexto, entre otros, de que venden alcohol (que es vendido por las cantinas), se apropian, mediante la elevación de los precios, del jornal íntegro de los obreros. No es raro, sino por lo contrario, frecuente, que los obreros se

"pasen", es decir, compren más de lo que tienen ganado, según las cuentas de la empresa.

Por este medio las empresas se aseguran la permanencia de los obreros y su sujeción a las arbitrarias condiciones de trabajo. Porque aunque los trabajadores reduzcan al mínimo indispensable sus gastos para alimentación, siempre se encuentran en situación de deudores con las cantinas y se ven obligados a continuar trabajando para la empresa.

A todo lo dicho es preciso agregar la prepotencia de los patronos, para quienes los obreros sólo son, como los califican a menudo, "negros ignorantes", "gauchos atrasados", "borrachos" y "pendencieros". Frases como las de que "trabaje si quiere y si no, ya sabe dónde está el camino", son corrientes en boca de los explotadores cuando un obrero formula alguna reclamación. Así un patrón de las plantaciones de remolacha de Paysandú les dice a sus obreros: "A contar piques a la carretera, negro vago". Este empresario toma y echa 15 ó 20 hombres por día en tiempo de zafra.

En estos cultivos, sobre todo en la remolacha y la caña de azúcar, se utiliza en gran escala el trabajo de menores de edad. Un gran porcentaje de los obreros de estas plantaciones está constituído por muchachos de 15 a 18 años. En las plantaciones de arroz así como en las de caña de Artigas, en la de maní de Río Negro, de algodón de Salto y Paysandú, trabajan niños y mujeres que son empleados junto con los cabeza de familia y sometidos a cruel explotación.

LOS PEONES DE TAMBO

La denominada cuenca lechera está constituída por la zona de tambos remitentes de leche a Conaprole para el abasto de Montevideo enclavada en los departamentos de Canelones, San José y Florida. En esta zona trabajan de 4 a 5 mil obreros asalariados. La labor de los peones de tambo es una de las más duras entre las faenas del campo. No se puede dejar para otro día, por inclemente que sea el tiempo, las vacas deben ser ordeñadas todos los días del año aunque llueva a torrentes, haga frío o el sol raje la tierra. Entre estos trabajadores son corrientes diversas enfermedades tales como la sarna, la eczema producida por la leche y otras. El ordeñe, por lo general, se realiza dos veces en el día, empezando a la media noche y terminando a las dos o tres de la mañana el primero y el segundo desde las 12 del día hasta las 15 ó 16 horas.

En invierno es preciso trabajar en medio de grandes lodazales, sin que los obreros reciban, como lo ordena la ley, ninguno de los implementos necesarios para protegerse de los efectos perniciosos del barro o de la lluvia. Un peón ordeñador gana, según el último convenio, $ 200.00 mensuales "comido" o $ 260.00 "seco", pero ni siquiera este jornal es cumplido por la totalidad de los patronos, al igual que las demás conquistas de los obreros tales como día de descanso, licencia anual paga, condiciones de vivienda, de comida, etc. Pero como el costo de las subsistencias ha subido en este último período de modo escandaloso y la diferencia entre el salario del peón "seco" y el "comido" está lejos de hallarse de acuerdo con este enorme aumento, los patronos están generalizando el pago del jornal "seco", lo cual prácticamente significa una rebaja del salario. Aunque las comidas que proporcionan los patrones tamberos no son ni mucho menos manjares, sino guisos como los descriptos más arriba, o carne hervida de los terneros recién nacidos que los patronos no tienen interés en conservar, tampoco se destacan por la abundancia, debiendo los obreros en muchas ocasiones completar su alimentación a costa de su propio bolsillo.

Las viviendas donde deben dormir los trabajadores son inmundas pocilgas, ranchos viejos que amenazan venirse al suelo, o bien los galpones donde se guardan las raciones, afrechillo, alfalfa, etc., que están a la misma miserable altura de las viviendas examinadas anteriormente para otros sectores de asalariados del campo.

Por todos estos motivos, las condiciones de cultura y las relaciones familiares de los peones de tambo, encuadran con las de los remolacheros y arroceros, etc.

Pero además de los peones de tambo de la cuenca lechera están los de la zona productora de queso del departamento de Colonia y de los tambos que abastecen a las ciudades del interior, que, por no estar comprendidos en la ley de salario mínimo conquistada por los obreros en dura lucha, se encuentran en peores condiciones de salario y de vida; así mientras la leche cuesta al consumidor $ 0.80 el litro un peón de tambo gana $ 3.00 ó $ 4.00 por día, no tiene licencia, ni feriado pago, ni ninguno de los

demás derechos establecidos en la ley.

Estos rasgos son característicos también para otros grupos de asalariados de nuestro campo como los peones de quinta, montaraces, troperos, esquiladores, etc., cuyo examen, sin duda, requiriría estudios especiales.

LAS LUCHAS DE LOS ASALARIADOS AGRICOLAS

Ante esta situación los asalariados del campo uruguayo han emprendido el camino de la organización y de la lucha por sus derechos y reivindicaciones. El rasgo más importante en los últimos años a este respecto ha sido el hecho de que numerosos sectores de asalariados agrícolas han constituído organizaciones sindicales propias y han recurrido a la huelga reclamando mejoras de salarios y en las condiciones de trabajo así como el respeto de los derechos establecidos por la ley.

Ya en el año 1943 surgen los primeros intentos de levantar organizaciones entre los esquiladores en el departamento de Flores, los peones de tambo en Isla Mala, departamento de Florida, peones jardineros en Rincón de Carrasco, departamento de Montevideo. En el año 1947 por primera vez se realiza una huelga de trabajadores de los tambos en Florida y en 1950 los esquiladores efectuaron grandes movilizaciones en favor de la aplicación de la ley de salario mínimo para estos trabajadores, con el apoyo decisivo de la Federación de Obreros en Lanas, de la Unión General de Trabajadores que encabezaron los movimientos para obtener la sanción de la mencionada ley.

En 1954 la lucha de los peones de tambo obtiene de la patronal un convenio sobre salarios que aunque parcialmente contemplaba algunas de las reivindicaciones obreras. Este convenio no fue cumplido por la inmensa mayoría de los patrones lo que llevó a la reiniciación de la lucha; ella desemboca en diciembre de 1956 en una huelga sostenida hasta febrero de 1957 y que termina con el triunfo de las demandas obreras con la obtención de la ley de Sueldos Mínimos para los Peones de Tambo. Durante esta huelga se desarrollaron grandes acciones de los trabajadores: marcha a pie a Montevideo, campamentos en San José, Isla Mala, Capurro, etc. La clase obrera de la capital prestó ardiente solidaridad a los peones de tambos, organizando la recolección de recursos y víveres hasta la realización de un gran paro general con lo que se obligó al Parlamento, contando con la resuelta participación de la representación comunista, a votar la Ley de Salario Mínimo para el Peón de Tambo.

El año 1957 vio también lanzarse a la lucha a otros sectores de asalariados del campo. Primero fueron los obreros de los arrozales los cuales reclamando aumentos de salarios, mejores condiciones de vida, y respeto de los derechos democráticos, ante la tozuda intransigencia de las empresas, se vieron obligados a desencadenar una larga y dura huelga, que fue levantada sobre la base de un convenio con la patronal.

Después surge la organización de los obreros remolacheros de Paysandú y Río Negro que plantean reivindicaciones similares a los arroceros. Ante la misma intransigencia patronal, los obreros de la remolacha debieron iniciar una dura y larga huelga desde el 17 de diciembre de 1957 hasta el 28 de febrero de 1958. En el año 1957 los trabajadores del establecimiento vitivinícola del departamento de Río Negro, "Los Ranchos", debieron recurrir a la huelga por aumentos de salarios y otras mejoras, resultando triunfantes de la lucha. En este mismo período se lanzan a la huelga los peones de quinta de Rincón de Carrasco, Dpto. de Montevideo.

En 1959 surge la organización sindical de los obreros zafreros del ingenio azucarero de la ANCAP, "El Espinillar", en el Dpto. de Salto. Estos trabajadores obtuvieron algunas conquistas económicas en el transcurso de este año. Ultimamente, a consecuencia del despido de cincuenta trabajadores por la dirección de la empresa, los obreros realizaron varias movilizaciones, paros, actos públicos y una marcha a pie, lucha coronada por el éxito.

Todo este conjunto de luchas de asalariados del campo presentan algunos rasgos comunes. Primero, todas se han llevado a cabo por aumentos de salarios, por mejores condiciones de trabajo y de vida, por la vigencia de las libertades democráticas y sindicales en el campo.

Estas reivindicaciones son tanto más sentidas por los trabajadores del campo por cuanto sufren la más terrible explotación y las pésimas condiciones de vida que mencionábamos más arriba. El segundo rasgo común de estas luchas es, a nuestro juicio, que todas ellas debieron enfrentar la más tozuda intransigencia por parte de las patronales las que han recurrido a la represión violenta y

salvaje, no reparando en medios con el fin de intimidar y someter a los obreros. En este cometido contaron con la franca intervención del gobierno quien puso al servicio de las empresas todo su aparato represivo, el ejército, la policía, los jueces, etc. Así ocurrió con los obreros de los tambos; las fuerzas policiales y del ejército ocuparon militarmente los tambos, y se dio hasta el caso de que en un solo día fueron encarceladas tres direcciones sindicales en Isla Mala (Florida), por cinco meses mantuvieron detenidos a un grupo de dirigentes, hubo apaleamientos y torturas por parte de la policía. En la huelga de la remolacha de Paysandú todos los huelguistas pasaron por la cárcel; el ejército y la policía cercaron el campamento obrero, impidiendo todo contacto con el exterior. En los días finales de la huelga los obreros fueron obligados a llevar un salvoconducto policial para poder circular. La policía secuestró, sin pasar a juez como manda la ley, durante seis días a varios dirigentes sindicales. Fueron desalojadas y destruídas por la violencia las viviendas colectivas de los trabajadores arroceros por la policía. Lo mismo ocurrió en los comienzos de la organización sindical con las viviendas de los obreros de "El Espinillar". En el paro que se llevó a cabo en el mes de enero en esta empresa el ejército, armado a guerra, ocupó militarmente el ingenio.

En tercer lugar, en casi todos los combates citados las patronales tuvieron como elementos a su servicio a conocidos divisionistas del movimiento obrero, miembros de la dirección de la tristemente famosa Confederación Sindical del Uruguay, quienes como siempre agitaron el sucio trapo del anticomunismo para intentar romper la unidad obrera. Todas estas luchas, independientemente de la mayor o menor importancia de las conquistas logradas, de sus contrastes parciales, naturales en cierto modo por tratarse de las primeras experiencias de estos núcleos de trabajadores, porque se llevaron a cabo en las propias narices del gran latifundio, han arrojado un inmenso balance positivo en cuanto a la elevación de la conciencia de clase de los trabajadores del campo, de su capacidad de organización y de lucha, en la forja de probados militantes entre los asalariados rurales, en la comprobación por la práctica de que sus mejores amigos y sostenedores son los obreros de la ciudad.

Todos estos hechos abren inmensas perspectivas para el desarrollo y fortalecimiento de la organización y la unidad de los asalariados rurales, perspectivas acrecentadas por la existencia de una potente Central Unica de Trabajadores que crea nuevas y favorables condiciones para los trabajadores del campo.

Crece en la conciencia de los asalariados de nuestro campo la idea de la impostergable unidad de todos los asalariados rurales en una organización única nacional.

GEORGES COGNIOT

LA IGLESIA Y LA ESCUELA

El tema que aborda en su artículo Georges Cogniot se proyecta más allá de Francia. También en nuestro país presenciamos una ofensiva contra la Escuela Pública y en favor de la escuela confesional y aristocrática. Ha culminado el ataque a la escuela con las sanciones aplicadas a los maestros, precisamente por que la defendían. De ahí también el interés local del presente artículo publicado en el Nº 11 de "Cahiers du Communisme". (Traducido por la redacción de ESTUDIOS.)

Para definir las pretensiones de los jefes de la Iglesia católica sobre la enseñanza no se puede imaginar medio más correcto y equitativo que consultar sus propios escritos y preferentemente aquéllos de fecha más reciente. En 1959, bajo el título *Laicidad y problema escolar*, una casa editorial muy vinculada a la jerarquía eclesiástica (Bonne Presse), ha publicado con un prefacio muy elogioso del rector del Instituto católico de París, el libro de un teólogo conocido y autorizado, el abate Jacques Bur.

La obra se presenta como un verdadero manual de la doctrina escolar del Vaticano. Ella reúne todas las condiciones que permiten conocer y juzgar imparcialmente el pensamiento de los príncipes de la Iglesia.

UNA TEORIA TOTALITARIA PARA SERVIR A LA REACCION

¿Cuál es la tesis principal del autor? Es aquélla que, en su declaración del 4 de enero de 1951, el episcopado francés formulara en los términos bien conocidos:

"No existe para un cristiano una escuela plenamente satisfactoria, si no es la escuela cristiana. El deber que confiere la Iglesia a los padres católicos de confiarle sus niños aparece así en la lógica misma de la fe."

El abate Jacques Bur dedica un cuidado minucioso a demostrar que esta posición, conforme a la Encíclica de Pío XI sobre la educación de la juventud (*Divini illius magistri*, 31 de diciembre de 1929), es incambiable e inmutable. La Iglesia cree siempre, luego de transcurridos treinta años, que su regla está contenida en la afirmación categórica de este papa:

"No puede haber educación completa y perfecta fuera de la educación cristiana."...

Pío XI ha tenido razón, se nos dice, al denunciar todo método de educación que abandona los elementos teológicos para apoyarse sólo en las fuerzas de la naturaleza. No objetéis que la asistencia a la escuela laica puede ir acompañada con la educación religiosa de los niños católicos, con la enseñanza del catecismo, para lo cual la ley escolar vigente ha reservado precisamente el jueves: la Iglesia requiere *"el derecho imprescriptible"* a una educación *"no solamente completada por el cristianismo, sino penetrada de cristianismo."*

El obispo auxiliar de Lyon fue felicitado por M. Jacques Bur por haber escrito: *"Aunque las escuelas del Estado se abrieran a la enseñanza religiosa de modo que los horarios previeran cada semana una o dos horas para ella, no estaríamos todavía ante una enseñanza verdaderamente satisfactoria para los niños o jóvenes cristianos"*. Nuestro autor no se cansa de citar los textos de los papas de los cuales se deduce que el trabajo de la escuela *en todos los grados, en todo género de disciplina, y en todas sus partes* —personal, programa, manual, métodos— debe ser *"regido por un espíritu verdaderamente cristiano, bajo la dirección... de la Iglesia"* y que la religión debe *"penetrar toda la enseñanza, aún la profana"* —incluídas la tabla de multiplicar y la regla sobre los participios pasados.

La ciencia debe ser un sirviente de la teología, como en el medioevo. De lo contrario *"será de muy poco provecho; a menudo sólo traerá serios perjuicios"*.

M. Jacques Bur coloca así a su lector en situación singularmente cómoda.

¡Fuera todos esos miserables pretextos que los políticos y publicistas reaccionarios sirven de la mañana a la noche a los ingenuos, bajo la invocación del interés público! ¡Que no se nos hable más sobre la insuficiencia numérica de las escuelas privadas, santurronamente transformadas, de competidoras, en auxiliares —ni del *"mínimo vital"* de los maestros privados— ni de la necesidad de una sana y fecunda emulación pedagógica entre el sector nacional y el sector llamado libre, y otros bellos "argumentos" *técnicos*.

Un teólogo serio nos desembaraza de estos subterfugios: ¡en buena hora!

Queda ante nosotros la pretensión clerical desnuda y sumaria, la afirmación pura y simple del *totalitarismo* medioeval.

Decimos pretensión clerical, y no satisfacción de una aspiración religiosa legítima. M. Jacques Bur no quiere un acto de fe que sea *"únicamente interior e individual"* (pág. 156). Estaba bien para los Padres de la Iglesia de los primeros siglos, que confiaban en la Palabra y el Espíritu, dejar que los niños cristianos asistieran a las escuelas no cristianas (pág. 161).

Hoy día es necesario, a cualquier precio, secuestrarlos en una incubadora mental bien aislada; se necesita a cualquier precio la separación y la segregación subvencionadas por los fondos públicos. La intervención del fisco se sustituye por la acción de la fe.

En verdad, ¿cómo concebir insulto más grosero al sentimiento religioso de los creyentes?

Es que no se trata de religión. Se trata de reforzar, para fines reaccionarios, la alianza entre el Estado antidemocrático y la dirección de la Iglesia, el Vaticano. M. Jacques Bur no hace de ello un misterio: *"El Estado puede... en ciertos países, sin oprimir a nadie* (sic), *mantener las relaciones más estrechas con la confesión religiosa que le parezca más acorde con las tradiciones nacionales."*

Y alegar el ejemplo de Italia que reconoce el catolicismo como religión de Estado, con las consecuencias conocidas sobre la enseñanza, sobre el régimen de matrimonio, la prohibición del divorcio, etc. (Si la España de Franco no se menciona, es sin duda por pudor.) Conclusión: *"El estatuto de una religión de Estado no está necesariamente en oposición con los principios esenciales de una saludable laicidad."* (pág. 29.)

Se sabe en efecto, que luego de la Encíclica *Immortale Dei* (19 de noviembre de 1885) no se puede dar lugar en el Estado a diversos cultos más que si es imposible, en la práctica, actuar de otro modo.

Esto no fue reconocido por el historiador católico Henri Guillemin, más que como una *"disposición de espera"* (1).

Aunque M. Jacques Bur cuide las precauciones oratorias y consienta que una neutralidad *"positiva y benévola"* del Estado hacia la Iglesia católica sea suficiente, difícilmente podrá acusarnos de deformar su pensamiento cuando constatamos a donde éste lógicamente conduce: en su perspectiva, la jerarquía eclesiástica no puede menos que desear la abolición de la separación de la Iglesia y del Estado, de derecho tal vez, de hecho ciertamente. Por eso nuestro doctor cita con aprobación la tesis según la cual la *"no-confesionalidad del Estado deja lugar... a la inspiración espiritualista y cristiana de las instituciones públicas"* (pág. 57).

No se trata solamente de borrar la vieja máxima republicana: *"El cura en la Iglesia, el maestro en la escuela"* y traer el sacerdote a la escuela para suplantar o dominar al maestro; es necesario devolver al sacerdote su cualidad de personaje oficial, a la Iglesia su predominancia y sus privilegios en el Estado.

La alianza del episcopado con el gaullismo, como ayer su alianza con Petain, es un negocio político, donde la religión no interviene. Y se comprende que los cristianos de espíritu democrático estén dispuestos a defender las leyes laicas contra esta alianza.

El poder personal, inquieto ante su aislamiento en el país, busca simplemente apoyos espirituales y sociales. Y paga a los obispos practicando a su respecto

---

(1) Henri Guillemin: Historia de los católicos franceses en el siglo XIX, Génova-París-Montreal, Ediciones "Milieu du monde", 1947, p. 335.

la política *"positiva y benévola"* de las subvenciones Lapie-Boulloche, repetición de las subvenciones vichystas Laval-Bonnard. ¿Cómo, además, este poder no protegería por su propio movimiento al tipo de escuela que, por su orientación medioeval, le promete la juventud más sumisa, la mejor protegida contra el espíritu crítico?

Pretender en estas condiciones, como lo hacen algunos, que se pueda luchar contra la clericalización de la enseñanza sin cuestionar el mismo poder personal, es volver la espalda a la realidad.

El oscurantismo no es más que un aspecto de la política reaccionaria del gobierno autoritario, un elemento inseparable del conjunto. Como lo dijera Jaurés, cesarismo y clericalismo se dan la mano. Lo que determina la gravedad de las medidas antilaicas, es que su puesta en práctica deriva de la propia naturaleza del sistema. Es así que estas medidas tienen en su principio una extensión ilimitada.

M. Jacques Bur, fiel intérprete de la doctrina del Vaticano, precisa muy claramente que, por niño cristiano (obligado por lo tanto a asistir a la escuela confesional) debe entenderse todo niño bautizado. Como la gran mayoría de los jóvenes franceses ha recibdo el bautismo católico, de ahí se deduce necesariamente que la escuela católica confesional es la única que posee plenamente carta de ciudadanía en nuestro país.

Las subvenciones son reclamadas precisamente a este efecto: se trata no de mantener estas pobres escuelas católicas de hoy, de las que algunos nos hablan con lágrimas en los ojos, sino de multiplicar y generalizar los establecimientos confesionales. La finalidad no es complementar la escuela pública allí donde ella es insuficiente, sino suplantarla. Se invoca la paz escolar y no se sueña más que en la guerra de exterminio. El lenguaje es pluralista, el pensamiento totalitario.

LA NOCION DE LA GENDARMERIA ESPIRITUAL DE LOS INTERESES CAPITALISTAS

Nada ha cambiado desde el *Syllabus* del 8 de diciembre de 1864 y su condena de los *"principales errores de nuestro tiempo"*, a la cabeza de los cuales figura la dirección de las escuelas públicas por la autoridad civil, en lugar de la autoridad de la Iglesia (artículos XLV, XLVII, XLVIII). Se sabe que este mismo documento repudia formalmente la idea de que la libertad civil es legítima, que la sociedad temporal no está obligada a poner, al servicio del dogma, la fuerza del brazo secular, que *"la libertad de conciencia y de cultos es un derecho de cada hombre, que debe ser proclamada y asegurada en todo Estado bien constituído"*.

Actitud que el propio Papa vinculaba a la denuncia de aquellos que profesan *"el funesto error del comunismo y del socialismo"*, acusando a estos últimos de *"mancillar y depravar con los errores más perniciosos y con toda suerte de vicios el alma tierna y flexible de los jóvenes"!*

La doctrina del episcopado ha seguido siendo hasta hoy como era en el siglo pasado. Se expresa siempre por la sentencia famosa del Padre Marquigny, de la Compañía de Jesús: *"Nosotros queremos y reivindicamos la libertad de enseñanza completa. —completa para la Iglesia que tiene una misión divina— no completa para todos, creyentes y libre pensadores. La libertad es la garantía del derecho, y no hay derecho para el error y la mentira."*

Si Pío XI denunció: *"el funesto mal de la tolerancia"*, León XIII por su parte escribía: *"No está permitido de ningún modo pedir, defender o acordar, sin discernimiento, la libertad de pensamiento, de prensa, de enseñanza como otros tantos derechos que la naturaleza ha conferido al hombre."* La libertad de enseñanza es pues un derecho reservado a la Iglesia, la escuela es su coto cerrado.

Se ve cual es el abominable sofisma de los defensores de la escuela confesional, M.R.P. y otros, cuando se presentan como los teóricos, los doctrinarios y los políticos de la libertad. En lo profundo de su corazón ellos se mantienen siempre en la posición que en otra época, con más franqueza, definiera Montalembert ante la Cámara de los pares diciendo: "La libertad no es nuestra obra, pero es nuestro bien."

M. Jacques Bur, subrayémoslo, censura a los católicos que han dicho que el Partido Comunista, en un régimen "pluralista" de la enseñanza, podría eventualmente tener también escuelas subvencionadas por el Estado. El rechaza la *"libertad de enseñanza"* para los marxistas (2) so pretexto de que el pluralismo escolar no debe corresponder más que a las... *"grandes tradiciones espirituales"*. El se abroga el derecho de discernir certificados de *"civismo republicano"* y decide que los marxistas no tienen derecho a él. Es siempre la doctrina jesuíta del Padre Marquigny: *¡la libertad para mí, y para los demás el carcán o el suplicio!*

M. Jacques Bur nos dice (3) que es necesario referirse, sobre todos los puntos, a la Encíclica del 31 de diciembre de 1929. ¿Qué es lo que allí se encuentra? Esencialmente, la afirmación de que el deber del Estado es *"respetar el derecho sobrenatural de la Iglesia* sobre la educación. De otro modo, *"toda cultura de los espíritus será malsana: los jóvenes, no habituados al respeto de Dios, no podrán soportar ninguna regla de honestidad y de vida y, acostumbrados a no rehusar nada a su codicia, serán fácilmente llevados a trastornar los Estados"*. Es por ello que *"la escuela llamada neutral o laica, de la cual está excluída la religión, es contraria a los principios básicos de la educación... La asistencia, a las escuelas no católicas, o neutrales, o mixtas, está prohibida a los niños católicos"*.

En el documento de 1929 como en el de 1864, la idea fundamental es la de la gendarmería espiritual, llamada a proteger los intereses capitalistas; la religión está orientada por completo hacia la finalidad sociológica de conservar los privilegios. En lugar de una enseñanza religiosa de la Iglesia, sinceramente preocupada de su propio objeto, la hipócrita enseñanza religiosa de un partido que invoca el cielo pensando en la tierra. ¡Cuánta razón tenía Víctor Hugo al decir en su discurso contra la ley Falloux: *"Yo no quiero que una cátedra invada a la otra; ¡yo no quiero meter al sacerdote en el profesor!*

"La reacción miente —escribía Jaurés— *cuando para excitar contra nosotros el fanatismo religioso y desviar al pueblo de la reforma, dice que nosotros queremos destruir por la fuerza las creencias religosas, demoler o cerrar las iglesias. La libertad de todas las creencias, la libertad de todos los cultos es un artículo esencial del programa republicano y socialista... Y el Estado no debe intervenir ni para destruir la religión ni para imponerla o propagarla"* (4).

Todo el problema está ahí. De un lado la doctrina democrática y socialista, según la cual la religión es asunto privado respecto al Estado. De otro, la doctrina teocrática y capitalista, según la cual el Estado debe sostener la Iglesia de todas maneras y, particularmente, facilitándole su intromisión en la enseñanza.

LA PRACTICA DE LA JERARQUIA ECLESIASTICA

Todas las protestas de conversión al espíritu nuevo, a la libertad de conciencia, que multiplican hoy ciertos voceros del Vaticano, no podrían prevalecer contra los textos claros y constantes de la jerarquía eclesiástica.

También la experiencia nos informa acerca de la conducta de esta jerarquía allí donde sus medios igualan a sus ambiciones. No invocaremos aquí los ejemplos demasiado evidentes que nos proporciona el sistema escolar de Portugal o de España. No recordaremos la reciente ley escolar belga, suscrita por el Partido Socialista y sólo combatida en el Parlamento por los diputados comunistas, que pone prácticamente los establecimientos privados a costas del Estado. No insistiremos sobre la situación del Canadá, donde un padre de familia de lengua francesa, vinculado a la laicidad, está obligado a poner a sus niños en la escuela de lengua inglesa, simplemente porque no existe escuela de expresión francesa que no sea confesional: impedido de vincularse a la cultura de Francia si no se es, ante todo, hijo sumiso de la Iglesia!

Consideremos la situación en un país como Irlanda que vive en comparación con Francia bajo un régimen de separación de la Iglesia y del Estado,

---

(2) Ver la nota 20 de la pág. 262 de su libro.

(3) Pág. 16.

(4) Revista de la enseñanza primaria, 30 de setiembre de 1906.

pero donde, a consecuencia de tradiciones históricas, el poder de la Iglesia católica es determinante (5).

En este país, todas las escuelas, con excepción de aquellos establecimientos privados de enseñanza técnica, son dirigidos por organizaciones religiosas. Los maestros son elegidos por los administradores religiosos. La opinión es impulsada por todos los medios de la propaganda oficial, a considerar las escuelas como cosa de la Iglesia, aunque sean pagadas por el Estado, y a mirar a los sacerdotes como los dirigentes naturales de la enseñanza. Aún las decisiones relativas a los manuales y a la formación de los maestros, que corresponden teóricamente al Estado, están, en la práctica, en manos del clero.

La jerarquía eclesiástica, está muy ufana con las posiciones que detenta. Se opone orgullosamente a que se diga que estas escuelas son de la nación, bajo el pretexto de que llevan el nombre de "nacionales". El reverendo padre M. Brennan, profesor de pedagogía en Saint - Patrick's College, Maynooth, declara: *¿Cuál es pues el sistema escolar de Irlanda? Nuestras escuelas, tanto las de grado primario como las de grado secundario, son escuelas católicas en el sentido más estricto. Se ha hecho el agravio de hablar de escuelas nacionales como si fueran establecimientos del Estado".*

¿No hay en estas declaraciones materia para hacer reflexionar a ciertos "laicos" de Francia que soñaban no hace mucho en una graciosa "nacionalización", dejando en menor o mayor grado su carácter confesional a las escuelas privadas que el Estado tomaba a su costa? El ejemplo de Irlanda les enseña que, en esta materia, transigir es capitular.

Como lo dice el Consejo de enseñanza católica de Inglaterra y del País de Gales, en un folleto de propaganda en favor de la escuela del tipo irlandés, *"el sistema escolar nacional de Irlanda es no - confesional en teoría, pero confesional en la práctica"*. Cuando en 1952 se extendió el rumor, luego de una información aparecida en un diario de la tarde, de que la principal organización de maestros estudiaba la posibilidad de crear un verdadero sistema de instrucción pública, el secretario general de esta organización se sintió obligado a publicar un desmentido que el gran diario *Irish Times* resumió en este título significativo: *"¡No se insinúa nacionalizar las escuelas nacionales!"*.

Cualquier maestro que en Irlanda reclamara abiertamente un sistema de instrucción laica sería reprobado y revocado de su puesto. En abril de 1953, el ministro de Educación nacional, Sean Moylan, hablando ante los maestros, calificaba el control del Estado sobre la enseñanza de *"plenamente indeseable"* con respecto al sistema establecido, pulidamente descrito como un *"sistema directorial"*.

En cuanto a los niños protestantes, éstos están completamente aislados de los otros. Tienen sus escuelas particulares, no menos confesionales que los establecimientos católicos, y pagados igualmente por los contribuyentes. Los judíos de Dublin y de Cork tienen igualmente sus escuelas separadas. La segregación es completa.

El agnosticismo y, aún más, el ateísmo son prácticamente prohibidos a los maestros. La ortodoxia entra necesariamente en la definición del "carácter" y de la "aptitud" que son exigidos para la admisión en el oficio; por lo tanto, un tercio de las escuelas primarias están en manos de las congregaciones. Se sobreentiende que para los maestros la sospecha de opiniones socialistas es aún más fatal que en los Estados Unidos.

Y el rasgo más sorprendente en toda esta situación es que el carácter confesional de la escuela se conserva, como hemos dicho, al abrigo de la ficción legal de la separación de la Iglesia y del Estado. El Sr. Jacques Bur conoce este dato cuando plantea que la abolición formal de la ley de separación no es necesaria en Francia para que él y sus semejantes alcancen sus fines...

En cuanto a la significación concreta de una escuela de este tipo desde el punto de vista de los valores pedagógicos, bastará con saber que en Irlanda, los castigos corporales están todavía en vigor. No hace mucho tiempo que atrajo la atención sobre su gravedad una interpelación en el Senado.

Un detalle de este género confirma lo que surge ya de toda la historia de la escuela en nuestro país: la causa de la enseñanza confesional está siempre

(5) Ver el libro de Paul Blanshard: The Iris and Catholic Power, Derek Verschoyle, Londres.

unida a los intereses de la reacción en todos los terrenos —cultural, político, social—. La política escolar del Vaticano es hostil al progreso bajo todas sus formas.

Una nueva prueba ha sido dada recientemente por los acontecimientos de Kerala. Es sabido que el 31 de julio último, en este estado de la India fue establecido el régimen presidencial, el gobierno comunista elegido veintiocho meses antes y la Asamblea fueron disueltos por el poder central en oposición a las reglas elementales de la democracia. Es inútil recordar que la responsabilidad inicial de los disturbios violentos que han servido de pretexto a la injusta decisión, incumbe en gran parte al episcopado católico de este país, levantado contra la voluntad legítima del gobierno de establecer un mínimo de control nacional sobre la calidad de la enseñanza confesional.

En la India como en Francia, la agitación de los lugartenientes de la enseñanza clerical ha servido pura y simplemente de arma a la política antipopular. *"Dictadura oficial sobre toda la enseñanza"*, escribían con indignación bien justificada los redactores de *Carrefour* y de la *Croix*, pero, sin duda, pensaban más que nada en la distribución de las tierras de los terratenientes...

A pesar de la distancia, el órgano cotidiano del episcopado francés ha seguido de cerca, durante meses, los ardides de los fautores reaccionarios de la guerra civil en Trivamdrum, y no han disimulado su admiración.

El ejemplo de Estados Unidos muestra que la dirección de la Iglesia quiere *todo* el control de la enseñanza y no se conforma con una dosis de poder y con una dotación financiera aunque sea grande. Parece que la escuela norteamericana debería satisfacer enteramente al Vaticano. En efecto, las autoridades vierten subvenciones para el transporte de los alumnos de las escuelas confesionales, la compra de libros, el servicio médico de las escuelas, inclusive las cantinas, en una palabra todo aquello que concierne, según la terminología oficial, *"al bien de los niños"*.

En cuanto a las escuelas públicas, ellas no son de ningún modo laicas. La religión y la moral religiosa reciben allí todos los honores. Doce Estados han adoptado leyes que hacen obligatoria la lectura de la Biblia; en otros veinticinco esta lectura está autorizada.

Y bien. No por eso los príncipes de la Iglesia dejan de llevar a cabo la campaña más violenta contra la enseñanza pública, por el financiamiento total de las escuelas confesionales por los poderes públicos, por la segregación total de los niños católicos. No hay satisfacción para ellos fuera de la dominación total.

POR QUE Y COMO LOS COMUNISTAS DEFIENDEN LA ESCUELA LAICA

Toda la argumentación de los partidarios de la escuela confesional en todo el país muestra que ella es parte integrante de la organización y de la acción católica, que sin ella la vida de la Iglesia es lesionada y mutilada. Pero, ¿quién no ve la consecuencia lógica? Puesto que el Estado moderno, desde el punto de vista del derecho democrático, no debe, no puede subsidiar la Iglesia, pues ella está separada, no puede menos que estar igualmente separado de cada una de sus tres partes constituyentes y negar estas subvenciones a la escuela confesional.

M. Jacques Bur, abogado de las subvenciones, es lógico consigo mismo exigiendo que la separación del Estado y de la Iglesia sea reducida a una forma vacía, a un simulacro, de suerte que *"los gobiernos cristianos"* puedan *"en la medida de lo posible, ayudar a las conciencias"* a *"abrirse"* al cristianismo (pág. 88, nota 13). Se dejan de lado las palabras chocantes de *subordinación de las instituciones del Estado a las instituciones de la Iglesia*, pero esto es simplemente para reemplazarlas por los términos prácticamnte sinónimos de *"inspiración cristiana en la actividad del poder político"*. (Ibid. nota 14).

Esta *"inspiración cristiana"* la hemos tenido en tiempos de Vichy y la tenemos hoy. Al slogan lanzado por el cardenal Gerlier hace casi veinte años: *"Petain es Francia y Francia es Petain"*, responde el del obispo de Tarbes y de Lourdes el 8 de mayo último: *"Es evidente que el Espíritu Santo está con el general de Gaulle"*.

En estas condiciones, el problema que se nos plantea es, pues, el de la elección de la cual hablaba Lenin en su artículo de 1905 sobre *La caída de Port-Arthur: "El proletariado es hostil a toda burguesía y a todas las mani-*

festaciones del régimen burgués, pero esta hostilidad no lo dispensa de la obligación de diferenciar entre los representantes históricamente progresivos de la burguesía y sus representantes reaccionarios". (Obras, tomo 8, pág. 36).

En este espíritu, el XV Congreso del Partido Comunista Francés ha llamado a la lucha contra el régimen del poder personal, que transforma en mascarada la laicidad del Estado, por una democracia renovada que, según la expresión de Maurice Thorez, tendrá *"como ley fundamental la separación rigurosa del Estado y de la Iglesia, de la Escuela y de la Iglesia".* (6)

¡Cómo, exclaman los buenos apóstoles, ustedes, comunistas, defienden la escuela laica burguesa a la cual han reprochado a menudo su contribución a la difusión de la ideología colonialista, su espíritu de clase, su subordinación al aparato del Estado capitalista! Los comunistas, en efecto, han criticado y critican la escuela pública por todas las sujeciones que la dominación de clase de la burguesía hace pesar sobre ella.

Esta crítica no es nueva. Guesde, en otro tiempo, se ha librado a ella con elocuencia. Jaurés, aún antes de declararse socialista, al comienzo de su vida pública, el 21 de octubre de 1886, se mostraba tan inquieto por la pesada sujeción del Estado sobre la Escuela que reclamaba a la Cámara acordar a las comunas el derecho de tener sus propias escuelas laicas, *"donde puedan producirse doctrinas más audaces"*, donde los progresos puedan ser controlados por la *"experiencia misma de los niños del pueblo"*. Jaures quería que el pueblo (y él pensaba sobre todo en el de las ciudades obreras), no sea *"obligado a soportar pasivamente para sus hijos una enseñanza que él no haya preparado"*.

Los comunistas no han innovado nada; han permanecido en la mejor tradición del socialismo francés, criticando la escuela laica del Estado actual y diciendo que la escuela laica socialista será muy superior. Podemos, como en otra época Jaures, mirar bien alto a quien sea que procure *"calumniar nuestro celo laico"* y *"acusarnos... de indiferencia hacia la escuela laica"* (7).

Una cosa es criticar la escuela de la democracia burguesa y otra dejar restablecer en su lugar la escuela medieval! Lenin se colocaba exactamente en el mismo punto de vista cuando, en su artículo sobre *La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos* (1905), respondía a aquéllos que lo acusaban de *"sancionar"* la democracia burguesa:

"La social-democracia no renuncia a la lucha por la liberación política por la razón de que ella sea una libertad política burguesa. La social-democracia considera el hecho de "sancionar" el régimen burgués desde el punto de vista histórico. Cuando se le preguntaba a Feuerbach si sancionaba el materialismo de Büchner, de Vogt y de Moleschott, respondía: yo sanciono el materialismo en su relación al pasado, pero no en su relación al futuro. Es exactamente así que la social-democracia sanciona el régimen burgués. No ha temido nunca y nunca temerá decir que sanciona el régimen burgués de la república democrática con preferencia al régimen burgués de la autocracia feudal. Pero sólo sanciona la república burguesa como la última forma de la dominación de clase; la sanciona como la arena adecuada para la lucha del proletariado contra la burguesía, no la sanciona por sus prisiones y su policía, su propiedad y su prostitución, sino para poder luchar en amplia escala y sin obstáculos contra estas burdas instituciones" (Obras, tomo 8, pág. 298).

Esto que Lenin dice de la república democrática burguesa se aplica palabra por palabra a la escuela laica, elemento de esta república democrática. La escuela laica, que Engels se felicitaba de ver establecida en Francia, es *"sancionada"* por los comunistas como la forma más elevada y *"la más adecuada"* de la enseñanza bajo el régimen burgués. La laicidad de la escuela tiene el mérito de apagar las luchas religiosas que sirven para enmascarar, para deformar la lucha de clases, la lucha *general* de *todos* los explotadores y de *todos* los oprimidos, sin consideración de ideas filosóficas y religiosas, contra el capitalismo y la reacción.

---

(6) Maurice Thorez: **La Unión de las fuerzas obreras y republicanas por la restauración y la renovación de la democracia**, p. 39.

(7) Estas calumnias que los dirigentes socialistas de derecha difunden hoy contra los comunistas eran, en tiempo de Jaurés, un arma de los dirigentes radicales contra los socialistas. Ver el artículo de Jaures en la **Revista de la Enseñanza primaria y primaria superior**, 2 de marzo de 1913.

Tal "sanción" de la escuela laica no significa en absoluto que los comunistas olviden lo que dijo Marx, en la *Crítica del programa de Gotha,* sobre la necesidad de combatir el dominio del Estado burgués y de su burocracia opresiva sobre la escuela del pueblo. Es por ello que los comunistas están entre los primeros en la lucha por sacudir esta dominación; en particular, sostienen el proyecto del Comité Nacional de Acción Laica, que prevé una *nacionalización* de la escuela distinta de la *estatización,* la enseñanza estaría sometida a una gestión tripartita (padres de alumnos y estudiantes, personal docente, poderes públicos). Los comunistas se pronuncian por la democratización más completa de la enseñanza.

Democratización, tal como se la acaba de definir, en la administración, la dirección de la Universidad y, como consecuencia, en la orientación ideológica de la enseñanza. ¡Más sinceridad y franqueza en la enseñanza! ¡Menos alejamiento de la vida social real! ¡Más espíritu científico y racional!

Democratización en el reclutamiento de la población escolar, por prolongación de la duración de la escolaridad obligatoria y por adjudicación de becas que puedan permitir a los adolescentes y jóvenes pobres hacer estudios prolongados.

La reacción que, actualmente, en la preparación del presupuesto, poda a corazón ligero los créditos de la enseñanza, se ha rehusado siempre a sostener de una manera medianamente seria a los hijos de los trabajadores que permanecen en la escuela después de los catorce años; sus publicistas presentan esta medida de igualdad democrática, de justicia elemental, como si fuera socialismo, retomando exactamente la tradición de los reaccionarios que, en el siglo XIX, hablaban de la gratuidad de la escuela primaria: *"Es el comunismo aplicado a una rama de la actividad humana"* (8). Todos los demócratas no pueden hacer otra cosa que unirse, por el contrario, en torno a una reivindicación que Jaures presentaba como urgente en 1913, cuando subrayaba la necesidad de *"indemnizar en algo a esta especie de aplazamiento del trabajo productivo a las familias más pobres como se indemniza a las de los hijos llamados al regimiento"* (9).

Democratización, en fin, por la extensión de la enseñanza laica, que tiene el mérito de no agregar el peso del oscurantismo a todas las cadenas bajo las cuales, en régimen burgués son abatidos los derechos del niño.

Se elogia mucho la libertad de enseñanza en los medios reaccionarios, como se habla allí de la libertad de empresa.

De hecho, lo mismo que la "libertad de empresa" significa la dominación de los monopolios sobre toda la vida económica del país, la *"libertad de enseñanza"* encubre, tal como lo hemos demostrado, la aspiración clerical al monopolio de la formación de los jóvenes.

Por lo demás, la *"libertad de enseñanza"* es, ahora y de todas maneras, un privilegio en manos de la jerarquía eclesiástica y de los círculos capitalistas que la sostienen. Tal *"libertad"* no interesa a la clase obrera, que no tendrá jamás, en régimen burgués, los medios financieros para abrir sus escuelas para la juventud.

En estas condiciones, la *"libertad de enseñanza"* es una libertad de los ricos. La cuestión de autorizar o no las escuelas privadas —en la práctica, las escuelas confesionales— no es una cuestión de principio para la clase obrera; es una cuestión de conveniencia política, cuya solución depende de las circunstancias, del estado de opinión. La santidad e intangibilidad de la escuela clerical no son un dogma de la República, piensen lo que piensen los dirigentes de la Unión de las Fuerzas Democráticas, más preocupados en el mantenimiento de esta seudo - libertad que de los derechos de la infancia a una enseñanza moderna.

---

(8) La expresión es de Bastiat: **Las armonías económicas,** París 1864.

(9) Artículo ya citado, del 2 de marzo de 1913.

La edificación de escuelas: un tema apasionante de nuestros días

En los últimos días del mes de junio se registraron en nuestro país movilizaciones de diversa índole (manifestaciones populares, paros del Magisterio, paros de Docentes y alumnos de Enseñanza Secundaria y Universidad del Trabajo, etc. tendientes a lograr un mejor tratamiento para la enseñanza pública en el Presupuesto General de Gastos a estudio entonces de la Cámara de Diputados.

ESTUDIOS publica hoy el siguiente artículo que se refiere a la edificación escolar, del Dr. Jorge Bruno, participante con hombres de diversas tendencias en el Movimiento Nacional de Defensa de la Escuela Pública.

Hablar de construir escuelas es un tema de gran trascendencia nacional.

Es evidente que para progresar un país en esta era de las grandiosas realizaciones de la ciencia y la técnica una condición es imprescindible: que sus habitantes estén bien preparados, que su cultura sea lo más elevada posible, que el cerebro de los seres humanos sea capaz de trabajar con las complejas máquinas electrónicas y automáticas, que la variadísima gama del conocimiento pueda llegar hasta todos los rincones de la nación, y que la sed de conocer sea saciada por todos los que tienen esperanzas y sueños.

Y es claro que el problema se plantea entonces en su primerísima etapa: el niño. El ha de ser quien trabajará mañana en las palancas de la economía nacional. El será el operario que dirigirá las modernas, múltiples y variadísimas máquinas del agro, él será cerebro y músculo para montar y mantener en servicio las centrales eléctricas, las industrias extractivas, las fresadoras y tornos, las motoniveladoras, los tractores electrónicos, las tabuladoras y calculadoras. El estará en el laboratorio de química y análisis, en las facultades, él tendrá que ser factor fundamental en el desarrollo agropecuario de una nación cuya tierra es maravillosa en fertilidad, pero que necesita arrasar el latifundio criminal que la deja desolada, para llevar el calor del ser humano a su seno y extraer de ella lo que es capaz. El estará también vibrante en el mundo que los comunistas avisoramos para el futuro, el mundo pacífico del trabajo creador de la paz, el mundo que substituirá como el día a la noche a esta sociedad capitalista que se cae a pedazos.

El en fin es la esperanza de un mundo mejor.

Por eso a él, al niño hay que darle cultura, y para ello también hay un primerísimo problema: levantar escuelas en todas partes, en todos los barrios, en todos los núcleos poblados, en síntesis en todos los sitios en que la vida existe. Y esos edificios deben reunir determinadas condiciones.

En primer lugar por ser para niños, deben ser confortables, aireados, alegres, espaciosos, higiénicos y estar dotados de las cosas que son indispensables en toda escuela: aulas acordes con las exigencias de la enseñanza moderna y del futuro y dependencias que permitan complementar la enseñanza con otras actividades, como ser cine, conferencias, talleres de manualidades, laboratorios, etc.

Para lograr esto tiene que haber un plan racional que abarque todo el país, dirigido por hombres capaces, técnicos en la materia específica y hombres que sientan amor por la cultura del pueblo, cariño entrañable por el hombre sencillo. Ese plan racional permitiría cambiar la cara del país en materia de escuelas. La dirección de arquitectura escolar, puede proyectar un conjunto de escuelas tipo, que de acuerdo a la diversidad de las zonas en que se necesitan, permita abrir escuelas o edificar nuevas para suplantar las que hoy por centenares no sirven más, permita dar cabida a todos los niños que no van a la escuela y a todos los maestros que no tienen empleo.

Los primeros son más de 140 mil por ciclo escolar y los segundos 3.000.

Construyendo escuelas mediante un plan de edificación escolar daremos trabajo a todos los maestros y cultura a todos los niños, si ello va acompañado

de los rubros necesarios para asistencia social y en particular si se establece la beca para el alumno de la escuela pública que no tiene recursos.

REALIDAD ACTUAL EN EDIFICACION ESCOLAR

La edificación escolar no sigue en la actualidad estas finalidades. Contamos con 2.000 escuelas públicas en todo el país, número totalmente insuficiente, tanto en las capitales y ciudades de cada departamento, como en el interior.

Su distribución y el pésimo estado de muchos edificios ha permitido que la escuela privada, en particular la escuela clerical, se haya extendido desde el año 1935 a tal punto que mientras en aquella época era un 1/8 de la pública hoy es casi 1/4, a pesar que su cuerpo docente en un 72 %, no posee el título oficial de maestro.

La falta de todo tipo de comodidades conspira de una manera criminal contra la enseñanza. Es bien conocida la estimación universal que un maestro no debe tener en clase más de 33 alumnos para poder enseñar bien. Pero es bien conocido que por falta de más escuelas, los turnos se abarrotaron de alumnos y hay centenares de clases funcionando con 50, 60, 70 y hasta 80 alumnos.

Es bien conocido también que en vez de edificar nuevas escuelas para dar cabida al crecimiento del alumnado, se fue colocando en los edificios inadecuados ya para un turno, dos, tres y en algunos casos cuatro turnos de alumnos, en abierta conspiración con el propio plan de enseñanza y elementales reglas de higiene. De esta manera la escuela pública se ve privada de dar en horarios complementarios y en determinados cursos, clases de idiomas, cultura física y musical, manualidades, etc., haciéndole el juego a la enseñanza privada.

Finalmente de esa manera se ha impedido contar con edificios apropiados para internados y semi internados, necesidad social de gran trascendencia para determinadas circunstancias, en que es preciso salvar al niño de una vida miserable, proclive al delito y la desesperación.

Y todo esto que decimos está documentado en un importante balance de un Censo escolar que promovió el Movimiento Nacional de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública, censo que se ha dado a conocer mediante un folleto y por el cual se llega a saber la tremenda situación en materia edilicia por la que atraviesa la Escuela Pública.

Allí están divididos los datos en Escuela Urbana y Rural, aclarándose que los mismos tal vez serían más tétricos si las escuelas más alejadas hubieran contestado en tiempo antes de tabularse el censo. Por considerarlo una síntesis reproducimos *textualmente* las conclusiones de ese informe público.

> "ESCUELA URBANA. En la zona urbana aparecen 469 escuelas con más de 20 años de construcción o sea el 67 %; y 210 escuelas tienen más de 50 años o sea el 30 %. El 34 % de las escuelas, o sea 238, no fueron construídas para ser usadas como locales escolares.
>
> 216 escuelas, el 38 % de las mismas, funcionan en varios turnos en locales comunes, lo que conspira con claras normas pedagógicas e higiénicas. Cabe consignar que los cursos de adultos, que deberían sin excepción alguna tener locales propios, funcionan en los mismos locales en que trabajan los niños. Obvio resulta comprender que ni los bancos, ni el material, ni el ambiente son los lugares indicados para dar una enseñanza que tiene características especiales. Los aspectos funcionales deben ser contemplados; los alumnos no deben sentir la inferioridad de la "vuelta a la escuela"; debe haber suficiente espacio para las clases de labores y enseñanza de aspectos técnicos. Esa es la aspiración que surge clara de las respuestas de los cuestionarios de cursos de adultos, que hemos recibido.
>
> 161 escuelas urbanas, el 23 % son propiedades particulares; no fueron, pues, construídas para escuelas. Son adaptaciones que en su totalidad puede decirse no reúnen las condiciones mínimas para los fines que tienen.
>
> Hay un 16 % de escuelas —112 edificios— cuyas paredes son de madera y chapas.
>
> En el 32 % —224 escuelas— los techos son de chapa.
>
> El estado de conservación de los edificios, es regular en el 24 %

y malo en el 22 % o sea el 46 % que coresponde a 322 escuelas.

398 clases no tienen aulas —17 %— lo que calculado al discreto promedio de 40 alumnos por aula, significa que hay casi 16 mil niños estudiando en esas condiciones.

La iluminación es insuficiente en 526 aulas, y 1.260 niños no tienen bancos.

Sólo 478 aulas tienen el espacio en metros cuadrados por alumno, mientras que en 139, el espacio es de 0.50 y el resto, lógicamente, está entre estos promedios.

El ideal de acuerdo a las normas higiénicas y pedagógicas es de dos metros cuadrados por alumno.

En lo que tiene que ver con los lugares del recreo del niño, el 70 % de los patios cubiertos tienen menos de 1 metro cuadrado por alumno, y en los descubiertos, sólo el 36 % tienen más de 4 metros por alumno, mientras el 20 % dispone de 2 a 4 metros y el 44 % sólo dispone de un máximo de 2 metros cuadrados por alumno. Siendo fundamental en toda escuela, disponer de aulas especiales para actos, cine, talleres o laboratorios u otras actividades, el 74 % de las escuelas no tienen otro salón que la dirección fuera de las aulas para los niños. 518 escuelas, pues, necesitan con urgencia estas imprescindibles ampliaciones.

Seguimos dando cifras: 630 escuelas (90 %) no tienen calefacción; 399 (57 %) la instalación eléctrica es de regular a mala; 455 (65 %) la instalación sanitaria es de regular a mala; 245 escuelas (35 %) el servicio de agua es insuficiente; 581 escuelas (83 %) necesitan reparación parcial o totalmente nueva; 301 (43 %) no tienen aula para clase jardinera.

Las limitaciones de espacio e instalaciones imprescindibles se expresan en estas cifras: el 46 % de las escuelas urbanas —315 en total— disponen de un gabinete higiénico para una cifra mínima de 20 alumnos y una máxima de 40 por escuela; en el 54 % restante hay más de 40 alumnos por gabinete.

En el 76 % hay más de 60 niños por cada bebedero, faltando la comprobación de potabilidad del agua en el 10 %.

ESCUELA RURAL. Hasta aquí los porcentajes que hemos podido extractar en el breve tiempo de que dispusimos, dado que hay otros datos no menos importantes que aun no han podido ser completados. Vamos a referirnos ahora al problema en las escuélas rurales:

En 698 escuelas (59 %) el edificio de la escuela constituye su única aula, en tanto que solamente hay un 4 %, o sea 50 escuelas, con más de 3 aulas. Hemos discriminado algunos porcentajes de los materiales con que están construídas esas escuelas: material de paredes, 4 % (50 escuelas) es de terrón; 84 escuelas (7 %) de madera; otros materiales, sin ser de ladrillo, 9 % o sea 108 escuelas.

El material de los techos tenemos que en 768 escuelas (64 %) es de zinc; 166 escuelas (14 %) de paja; 108 escuelas (9 %) de otros materiales.

El material del piso del aula en 50 escuelas (4 %) es de ladrillo; en 36 escuelas (3 %) de tierra; 264 escuelas (22 %) otros materiales que no son de baldosa ni de madera.

En cuanto a la iluminación natural de las aulas, el 28 % ó sea 336 escuelas, es de regular a mala; 1.000 escuelas o sea el 84 % no tienen estufa de leña.

Los servicios higiénicos en 240 escuelas (20 %) son una sola unidad. El material de construcción de esas instalaciones en 24 escuelas (2 %) es de bloque, en 12 escuelas (1 %) de barro; en 36 escuelas (3 %) de madera; en 132 escuelas (11 %) de zinc; en 36 escuelas (3 %) de otros materiales que no son los comunes. El estado de construcción de los servicios higiénicos en 636 escuelas o sea el 53 % es de regular a malo.

Dependencias anexas: en 1.104 escuelas (92 %) no existe taller; en 918 (77 %) no tienen gallinero; en 1.176 (98 %) no tienen

establo. En el área donde se asienta la escuela tenemos 228 escuelas (19 %) con menos de media hectárea y 360 escuelas (30 %) de media a 1 hectárea.

El estado de los alambrados y postes en 720 escuelas o sea el 60 %, es de regular a malo.

Aquí queremos mencionar un capítulo muy importante porque está en juego la salud de nuestros niños: la procedencia del agua. En 314 escuelas (27 %) es de pozo manantial con brocal; en 48 escuelas (4 %) proviene de cachimba; en 24 escuelas (2 %) el agua es de cañada y en 84 escuelas el agua tiene distintas procedencias que no son las comunes.

En iluminación artificial: 360 escuelas (30 %) usan faroles a mantilla; 276 escuelas (23 %) faroles a mecha; 84 escuelas (7 %) velas o candiles; 84 escuelas (7 %) otros medios de iluminación que no son eléctricos.

Local en que se sirve la comida a los niños: en 456 escuelas (38 %) en el salón de clase; en 60 escuelas (5 %) en galpón; en 84 escuelas (7 %) en corredor abierto; en 108 escuelas (9 %) en corredor cerrado; en 108 escuelas (9 %) otros lugares.

Casa habitación para el maestro: en 504 escuelas (42 %) la casa habitación se compone de 1 a 2 piezas; en 660 escuelas (55 %) no tiene cocina independiente; en 420 escuelas (35 %) no tiene baño independiente. El material de construcción de paredes en 84 casa-habitación (7 %) es de bloque; en 72 (6 %) es de madera; en 72 (6 %) es de terrón; en 60 (5 %) es de otros materiales que no son los comunes. La residencia del maestro anexa al local escolar existe en 864 escuelas (72 %); en 96 escuelas (8 %) su residencia se hace en pensión u hotel; en 144 escuelas (12 %) reside fuera de la zona."

Después de esto los comentarios están demás.

El país necesita *inmediatamente* construir decenas y centenares de nuevas escuelas y pensamos que es imprescindible abocarse a un verdadero Plan de Edificación Escolar como propone dicho movimiento, plan que economizaría decenas de millones de pesos, plan que daría un cambio profundo a la escuela pública, permitiéndole extenderse de manera prodigiosa.

Plan además, que contempla mediante un acertado proyecto de ley, la creación de una Comisión Honoraria para Edificación Escolar y el fondo permanente de recursos para la misma.

Según se ha hecho público dicho proyecto de ley cuenta con el apoyo de varias bancadas, entre ellas la de nuestro Partido, y está radicado en la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados. Su financiación está planeada sobre la base de un estudio de la realidad nacional propone se haga a través de un impuesto progresivo a la tierra en predios de más de 500 hectáreas, Sociedades Anónimas, Banca Privada, Ferias Ganaderas, Impuesto al redescuento, transferencia de propiedades y campos de subido valor, todo ello mediante un timbre de Edificación Escolar.

Construyendo escuelas y dando asistencia social al niño haremos un poco más efectiva la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza, hoy transformada en bello sueño que no es realidad, y daremos un paso de incalculable valor para las nuevas generaciones, y para el progreso de nuestra nación y la dignidad del niño.

Nota. Escrito este artículo y ya en prensa, la mayoría gobernante cometió un grave atentado contra este plan en la Cámara de Diputados. Como burla sangrienta a estas aspiraciones y so pretexto de construir escuelas, *duplicó* el actual impuesto de Instrucción Primaria, enviando el 85 % del mismo a *Rentas Generales*. Descontado los gastos de cobranza, el resto —unos cuantos millones sacados con engaño— resultan una suma ridícula. Latifundistas y empresarios adueñados del gobierno, se quitan su máscara y muestran su verdadero rostro de enemigos de la escuela popular y la cultura.

El Movimiento de Apoyo a la Escuela Pública ha denunciado el hecho y reclama la revisión de esta política y la aprobación de su plan para construir 500 nuevas escuelas.

LA SEMANA DE ESTUDIOS

El 23 de mayo se inauguró en la Casa del Partido la Semana de ESTUDIOS, realizada en los marcos del 40 Aniversario de nuestro Partido que se cumple este año.

En el acto inaugural intervinieron el Primer Secretario del Comité Central y Director de ESTUDIOS, camarada Rodney Arismendi y Alfredo Ferrari en representación de la revista "NUEVA ERA", órgano del Comité Central del Partido Comunista Argentino.

En los días siguientes se realizó una sesión de información y debate sobre "Problemas del movimiento obrero". Los informes estuvieron a cargo de los camaradas Enrique Rodríguez, Secretario del Comité Central y Esteban Fernández, miembro del Comité Central.

Posteriormente el secretario del Comité Central camarada Alberto Suárez pronunció una conferencia sobre el tema: "Los grandes debates ideológicos del movimiento obrero mundial a través de la Revista "PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO".

Otra sesión se dedicó a debatir algunos problemas de la revolución americana, con informes a cargo de Eduardo A. Viera (miembro del Comité Central) y Walter Sanseviero, (Secretario de la Unión de la Juventud Comunista).

En la presente edición de ESTUDIOS se transcribe parte de los informes mencionados.

Además de un acto de concierto, en la Semana de ESTUDIOS se exhibieron una película sobre la vida de Carlos Marx y otra sobre el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Se realizó una exposición de las revistas marxistas que se publican en el mundo.

Una nota destacada de la semana fue sin duda la lectura de numerosos mensajes procedentes de otras revistas marxistas, de los que también damos cuenta en esta edición y especialmente la presencia del delegado fraternal de la revista "Nueva Era".

Todos los actos contaron con un público numeroso y atento y la semana fue clausurada con una fiesta popular.

RODNEY ARISMENDI

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA LUCHA IDEOLOGICA

(Versión taquigráfica del discurso inaugural de la Semana de ESTUDIOS).

Camaradas:

Con este acto iniciamos la Semana de "Estudios". Esta integra las celebraciones del 40 Aniversario de nuestro Partido.

Concebimos estas jornadas como fechas de afirmación más que de recordación; miramos el pasado del cual venimos y sin el cual no existiríamos como un sostén y una raíz del presente y como un anticipo del porvenir. Celebrar es para nosotros combatir. Este combate se libra entre las masas forjadoras de la historia para elevarlas hasta la conciencia de su propio destino social y se dirime por la edificación del Partido, herramienta de la liberación de los trabajadores, de la clase obrera, la abanderada de la emancipación nacional y social de todos los oprimidos.

Nos proponemos, pues, tanto tareas referentes al desarrollo del movimiento obrero y popular, cuanto objetivos que enfocan al crecimiento numérico, orgánico e ideológico del Partido. Este es nuestro combate y es nuestra celebración.

— I —

LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD HISTORICO-SOCIAL ENCARNA EN EL PARTIDO COMUNISTA

El desenvolvimiento de un gran Partido de la clase obrera —que concebimos no en un sentido estrecho e interno, sino como parte de la cuestión mucho más vasta y compleja de la dirección de la revolución uruguaya— es la tesis teórica fundamental de todo planteamiento revolucionario efectivo, de toda concepción seria y no meramente verbalista acerca del desenlace revolucionario de nuestro proceso social. El Partido es, en verdad, síntesis superior de la unidad de la teoría y de la práctica; la encarnación —en cuanto es vanguardia, inseparable de las masas y de su acción de multitudes— del conocido aforismo de Marx de que hasta entonces los filósofos procuraron interpretar el mundo y de que se trata ahora, de transformarlo.

No en balde, Marx y Engels denominaron al documento inaugural de su doctrina, "Manifiesto del Partido Comunista". Es una obra maestra del pensamiento universal. Cincelado en páginas dignas de un artífice, congrega la profundidad filosófica y el rigor científico del análisis histórico, social y económico, con vistas a definir la misión del proletariado como sepulturero del capitalismo y arquitecto de la nueva sociedad del trabajo liberado. Es el primer gran programa del Partido de la clase obrera, cargado de pasión revolucionaria, pero asentado en el más depurado y ceñido criterio científico, en la ciencia de las leyes generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humanos. Se lo ha comparado a una sinfonía heroica, o se le ha llamado —tal lo hiciera Stalin— el Cantar de los Cantares de la revolución proletaria. Desde entonces, el socialismo es una ciencia y debe ser estudiado como tal, —advierte Engels más tarde. Esa obra maestra de la literatura, esa síntesis revolucionaria del pensamiento filosófico, de la concepción de la historia, de la economía política y de la sociedad, se rotuló con razón y no casualmente "*Manifiesto del*

Partido Comunista". El nombre resumía, hasta la grandeza del símbolo, todo el contenido; y encerraba la clave de la historia contemporánea hasta la edificación de la fase superior del comunismo donde las instituciones políticas deberán extinguirse.

Es sobre ese cimiento que Lenin, en la época del imperialismo, desarrolló la concepción del Partido y llevó a cabo su nueva estructuración, lo que ha dado en llamarse el *Partido de nuevo tipo*.

Es que sin Partido Comunista no hay revolución socialista, como lo atestigua nuestro tiempo. El casi medio siglo que arranca de la Revolución Rusa es todo él un himno al Partido de los comunistas. El paso de las multitudes que están cambiando la cara del mundo sigue sus huellas. Las crisis más tremendas de la historia contemporánea —la guerra, la bestialidad fascista, los sacudimientos sísmicos de una sociedad capitalista que se pudre en pie, el avance de la revolución socialista y la tormenta de las revoluciones nacionales de la época del imperialismo— han verificado el acierto y la invencibilidad del ideal comunista. Han demostrado que la conciencia de la necesidad histórico-social encarna en el Partido Comunista, el que comprende y abre paso a las leyes del desarrollo social en su índole de avanzada de la clase obrera, realizador con ésta y con todo el pueblo, con las grandes masas, de la historia contemporánea. Y ese triunfo del comunismo adquiere caracteres aún más perfilados porque se acompaña del éxito pleno en la más difícil de las arquitecturas, la edificación de la nueva sociedad comunista.

Nada puede definirse en nuestro tiempo sin tener en cuenta a nuestro Partido, el Partido de los Comunistas. Contrastan como en un fresco gigante que domina la escena, las notas de las victorias del proletariado y los pueblos oprimidos, la belleza de los mártires, la sencilla grandeza del luchador revolucionario de la clase obrera, con el odio negro de los portavoces de un pasado de opresión que alarga sus estertores y alimenta su pervivencia con la sangre de las guerras y el hierro y las mentiras de las represiones.

Cuando hablamos de forjar el Partido estamos pues, aludiendo tanto a la grandeza de nuestra época, como a la materialización de tareas ya maduras de nuestra historia inmediata de latinoamericanos y de uruguayos.

Precisamente esto es lo que no entiende el pequeño - burgués, desacomodado e inquieto por la rudeza de la pugna social, pero incapaz de una conducta revolucionaria consecuente, que mira por lo tanto, al Partido sólo como a una estructura disciplinaria. Y es también lo que les falta comprender a muchos hombres que hoy circunscriben su acción al ámbito estrecho de las organizaciones gremiales, insuficientes e inaptas por sí mismas para rebasar los bordes del régimen social vigente. Andan por ello a tientas en el escenario de la lucha de clases, socavando con una mano, bajo los golpes de la acción económica reivindicativa o aún de la parcialmente política, las relaciones de producción imperantes, y conteniendo con la otra mano el que esa lucha se eleva a su grado natural superior, el combate consciente y organizado por la revolución agraria antimperialista, primera parte de la revolución socialista en nuestro país.

Sus incomprensiones y vacilaciones, sus angustias y vaivenes políticos tienen un denominador común: no comprender el papel histórico del proletariado aunque estén formalmente dispuestos a hacerle reverencias, pues tal es lo que oculta teóricamente la incomprensión del papel del Partido. Y éste es también el motor de las posiciones de muchos que hoy contemplan con ojos enturbiados de prejuicios cada paso que damos en la vida nacional.

Las definiciones relacionadas con la función histórica del Partido de la clase obrera son promovidas hoy como una gran necesidad práctica. Es lo peculiar de la situación de Latinoamérica y del Uruguay. Y es la clave de todas las tareas con que nos está acuciando la realidad, la batalla social y nacional en la que están participando nuestros pueblos.

Esta puntualización teórico-política se expresa en cada etapa de la lucha en las tareas más generales de organización:

Agrandar el Partido, extender sus filas, consolidar y templar sus organizaciones de base, formar por decenas nuevos cuadros, elevar en su comprensión teórica y capacidad de acción a los cuadros ya experimentados, fertilizar la iniciativa de los militantes y afinar su conducta política, mejorar toda nuestra actividad, en fin todas estas cuestiones que el pequeño burgués displicente puede

creer temas grises de organización, y que en verdad, son problemas candentes de la revolución uruguaya.

Estas tareas que comprometen el empeño obstinado de los comunistas, se asientan en la firme armazón de la teoría; plasman nuestra condición de revolucionarios sociales y no de utopistas intrascendentes o fraseólogos de relumbrón. La concepción de un Partido organizado y combatiente se apoya en el basamento de nuestra ideología, concreta nuestro ideal revolucionario, se nutre con el pensamiento ardiente y sabio del marxismo-leninismo.

Nuestro ideario, riguroso y científico, sostiene la llama perenne de nuestra pasión revolucionaria. Es lo que diferencia a nuestro Partido de todos los partidos y corrientes que inciden en el proceso social y político uruguayo. Somos el Partido revolucionario de la clase obrera, su avanzada, los portadores de la antorcha que abre la ruta de la liberación.

Las cuestiones teóricas son pues, médula de la práctica partidaria, porción inalienable de la misma.

Desarrollar un gran Partido Comunista reclama un alto nivel de nuestra labor teórica, una actividad ideológica más profunda tanto en el Partido como entre las masas. Ambos propósitos tienen que ver con nuestra revista, aunque, claro está, no sólo con ella. He aquí por qué, camaradas, la Semana de "Estudios" es una porción de las celebraciones del 40 Aniversario.

Han llegado hasta nosotros las palabras de salutación de prestigiosas tribunas del pensamiento marxista-leninista de varios países, entre ellas, las de esa gran publicación que es la revista comunista internacional, "Problemas de la Paz y del Socialismo"... (aplausos).

Estos saludos constituyen una expresión viva del internacionalismo proletario, rasgo definidor por excelencia, de los revolucionarios obreros. (Aplausos).

Estas voces de estímulo acrecientan nuestra responsabilidad, en particular la de los trabajadores de "Estudios", en cuanto a su dedicación a la defensa de la pureza de principios del marxismo-leninismo, inseparable de la elaboración de los temas de la realidad nacional, de la generalización de la experiencia multiforme de nuestra revolución, y de la polémica intransigente pero eficaz y persuasiva contra todas las ideologías ajenas al proletariado.

Destacamos en este acto, la presencia de un camarada de "Nueva Era", revista teórico-política del Comité Central del Partido Comunista de Argentina, con el cual nos unen hermosas y acendradas tradiciones en la acción común por la emancipación del proletariado, por la causa mundial del comunismo, y por la liberación nacional y social de los pueblos de América Latina. Estamos seguros de que su aportación anudará aún más los lazos fraternales del internacionalismo proletario, esos vínculos siempre vivos, contra los cuales se estrella el ataque del enemigo, la acción corrosiva del revisionismo y de otras corrientes contrarrevolucionarias en el seno del movimiento obrero.

— II —

CINCO AÑOS DE EMPEÑOSA BREGA

La revista ESTUDIOS nació como parte de un conjunto de resoluciones adoptadas por nuestro XVI Congreso. Un mérito primordial de ese Congreso consistió en haber encarado los problemas del Partido y del movimiento de masas de un modo armónico y coherente. Por una parte, plantcó objetivos relacionados con la más amplia labor entre las masas, particularmente en cuanto a la lucha reivindicativa, con vistas a impulsar la unidad de la clase obrera y el pueblo y hacer gravitar ampliamente a las fuerzas obreras y populares en la escena político-social del país; por otra parte, se propuso elevar y multiplicar los medios y posibilidades para aumentar la influencia y la autoridad del Partido, particularmente entre la clase obrera. Ambos aspectos debían de asentarse en una clara concepción de nuestra estrategia y de nuestra táctica. Esto era posible solamente, por una superación radical del trabajo teórico de elaboración de los datos referentes al proceso de la revolución uruguaya. Y nos exigía una atención concentrada a la formación ideológica de nuestros militantes, suscitada permanentemente tanto por una vida interior rica y democrática, normada por los principios leninistas, como por una variada y original experiencia de las luchas de la clase obrera en el país, en las cuales los temas ideológicos consti-

tuían a cada rato, más allá de las discusiones aparentes de procedimientos, el nódulo de las situaciones y la verdadera raíz de las pugnas de tendencias. El Partido debía conjugar una gran amplitud, audacia e iniciativa en la lucha de masas, con el esfuerzo por la educación revolucionaria de la clase obrera y las masas populares, realizada por muchos caminos, pero inspirada siempre en la regla de oro de la táctica leninista, que reclama saber combinar la experiencia de las masas con el trabajo pertinaz por la formación de la conciencia proletaria; ésta nunca surge espontáneamente, sino que es el fruto en particular de la acción del Partido, de su actividad educadora en todos los planos de la actividad social.

Desde otro ángulo, todos los problemas relacionados con la función de la teoría, de la ideología comunista y con su papel en el desarrollo social, fueron planteados en forma múltiple por una fecunda experiencia de las luchas de las masas en el país, en el marco de un mundo en el cual, a partir de 1955, se sucedieron acontecimientos de una magnitud insólita. Y, de una América Latina que se estremecía en la batalla antimperialista y agraria, y en las explosiones insurreccionales por la libertad.

Trabajo teórico, vivacidad política, acción combativa de masas, desarrollo ideológico y orgánico del Partido... En fin, toda la sacudida historia de los últimos 5 años, que ha acreditado méritos en el haber del Partido, lo que, por cierto, no nos lleva a olvidar nuestras insuficiencias, dificultades y retrasos.

Para poder abordar obligaciones tan complejas, en ciertos aspectos inclusive momentáneamente superiores a nuestras fuerzas, el Partido, en los días mismos de su crisis del 55, resolvió forjar las armas que lo habilitaran para la batalla. La tarea de forjar esas armas constituía un gran objetivo; ella por sí sola justificaba una etapa en la construcción del Partido; pero para nosotros debía ser únicamente una parte de lo que era necesario realizar, a la vez; en la movilización de las grandes masas y en la edificación en otros planos, ideológica y orgánica del Partido.

El XVI Congreso aprobó así todo un capítulo de medidas relacionadas con la labor ideológica del Partido y con las posibilidades de propaganda. Correspondían a un *planteamiento unitario de todos los problemas del Partido*. Las medidas comprendían: la publicación de un diario, "El Popular", capaz de transformarse en la aguerrida tribuna de todo el movimiento obrero y popular y de ser a la vez, el propagador de los ideales políticos y sociales del comunismo entre las masas; la edición de una red de periódicos de base en los grandes centros de la clase obrera; la aparición de una revista de carácter teórico-político y el desenvolvimiento de la educación de los militantes del Partido, según planes de diverso alcance a cargo de una sección especializada del Comité Central, pero cuyo núcleo fueron la Escuela del Partido, los cursos intermedios y la ayuda al estudio de los cuadros de base particularmente de las grandes empresas. Todas esas tareas llevadas a cabo en lo esencial, fueron replanteadas en una etapa superior por el XVII Congreso.

En un reciente artículo acerca de América Latina, publicado por la revista de ayuda al estudio individual del Partido Comunista de la Unión Soviética, el publicista soviético Levin citaba con sagacidad un planteamiento de nuestro XVII Congreso; nos referimos a aquella parte del informe central del Congreso donde se definía la nueva etapa que iniciara el Partido en 1959. Leeré ese párrafo para recordarlo con mayor nitidez; es el planteamiento sucinto de la etapa actual de la labor del Partido:

> **"Pensamos que ella consistirá en situar al Partido aún con más fuerza y audacia al frente de las masas, de la lucha por sus reivindicaciones, particularmente en las condiciones de la crisis y por una salida democrática y patriótica a la situación nacional; pero por eso mismo, debemos colocar el acento en los problemas del fortalecimiento del Partido, de su crecimiento, de la elevación de su vida ideológica, de la vigorización de su unidad combativa y de su disciplina; en el mejoramiento del trabajo de la dirección y en la adopción de medidas que mejoren radicalmente la vida de nuestras organizaciones de base." (1)**

(1) "ESTUDIOS", Nº 10, pág. 34.

Entre estos objetivos, se destacan obligaciones importantes en materia ideológica y teórica, que exigen una contribución más profunda y seria de los redactores de ESTUDIOS.

Es que el planteamiento del XVII Congreso rebasa —¡claro está!— toda idea de un trabajo apenas mejorado de divulgación o de una labor educativa dedicada sólo a algunos cuadros, imprescindible sin duda. Es eso y mucho más. Consiste, cuando hablamos de trabajo teórico, en la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad nacional. Nos referimos al esfuerzo por continuar desentrañando las relaciones sociales que están en la base de nuestro desarrollo como nación. Se trata de analizar y de prever el papel posible de las distintas clases y capas sociales y de determinar su conducta ante los problemas cardinales de nuestra revolución; de advertir las peculiaridades con que se manifiesta el proceso social según el desenvolvimiento deforme del capitalismo en nuestro país, y uno de cuyos temas palpitantes y relativamente inéditos consiste en el avance del capitalismo en las relaciones agrarias, condicionado por el latifundio y otras formas precapitalistas; de comprender hasta el fin, el carácter de la lucha de clases que tiene hoy por escenario el campo uruguayo.

Se trata también de continuar estudiando sobre la base de los certeros planteamientos programáticos del Partido, la correlación entre las tareas antimperialistas y democráticas en nuestra revolución. En fin, un lugar muy importante en las investigaciones debe ocupar el estudio de las diversas formas del frente único y de sus relaciones con la función del proletariado como vanguardia y fuerza directora de la revolución. Cada una de estas cuestiones involucra a su vez, una constelación propia de problemas de índole teórica o táctica.

Nuestro trabajo teórico no puede ceñirse, pues, a la pretensión de un análisis muerto, profesoral en el sentido peyorativo de la palabra, separado de la siempre viva y multiforme presencia de las masas. No hay temas inmóviles en nuestro tiempo; como en la notoria imagen de Heráclito, que declaraba la imposibilidad de bañarse dos veces en el mismo río, el caudal de la historia material se modifica a prisa tal como lo previeran Marx, Engels y Lenin y también con él cambian las masas y sus dirigentes, en un mundo que ya toca con la frente el horizonte del comunismo. Nunca como hoy, aún para los más modestos trabajadores, como nosotros, la labor teórica supone plasmar la más fértil condición del marxismo-leninismo, la unidad de la teoría y la práctica, del pensamiento y la acción, de la orientación como parte y factor de la movilización, organización y educación de la clase obrera y el pueblo.

Por ello, en esta un poco extensa introducción de mi discurso, yo diría que la eficacia de nuestro trabajo teórico en ESTUDIOS, deberá tener en cuenta, armónicamente, los siguientes extremos:

Primero: Como premisa de una labor teórica que se esfuerce por ser creadora, es menester dedicar espacio y tiempo a la divulgación. Debemos acometer empresas de divulgación amplia, permanente y sistemática del marxismo-leninismo, de su concepción del mundo y su método filosófico, de su teoría y de su método de interpretación histórica, de su crítica y replanteamiento científico de la economía política, de su ideología de la transformación revolucionaria de la sociedad, el socialismo científico, es decir, el comunismo. Divulgar es propagar el pensamiento de los clásicos, la experiencia concentrada de las grandes revoluciones, los fundamentos del marxismo-leninismo, la experiencia contemporánea del sistema socialista y de la lucha económica, política y teórica de los Partidos hermanos de los países capitalistas. Con ese fin debemos rechazar tanto la pedantería intelectual que considera profundo lo que aparenta ser "original" y difícil, cuanto el simplismo que piensa que divulgación es vulgarización o sea desfiguración esquemática y superficial del rico pensamiento del marxismo-leninismo. La divulgación es la base indispensable *para formar una nueva intelectualidad revolucionaria*, surgida de las filas de nuestro movimiento, pero formada también en las disciplinas universitarias, y en todas las ramas del estudio y la producción cultural. Desde que el marxismo existe se lo combate más por la caricatura que por las intentonas críticas, por el ocultamiento más que por el debate polémico. El simple conocimiento del materialismo dialéctico e histórico, de la economía política marxista, de la fertilidad del método dialéctico-materialista en las ciencias naturales y de la teoría político-social del comunismo, equivale hoy a conmover el edificio del pensamiento

universitario o normalista, de la enseñanza en general, cerrada por la ignorancia docta o por prejuicio inveterado a la información en sus fuentes de nuestra ideología. No hablamos, desde luego, de los refutadores a sueldo más o menos encanallecidos pero, por cierto, no menos ignorantes.

Contribuír a la divulgación del marxismo-leninismo es un gran objetivo; ESTUDIOS ha prestado alguna atención a esta directriz de trabajo; pero es preciso pensar seriamente en una contribución más continuada, que responda también a las necesidades de la lucha ideológica en el campo cultural.

Segundo: Debemos mejorar nuestra revista precisamente en uno de los campos donde más hemos procurado hacer. Uno de los rasgos característicos de sus publicaciones ha sido el del estudio crítico de la realidad nacional y latinoamericana. Pero es aquí precisamente donde nos espera la zona más amplia y más ardua de la actividad. Sabemos que nuestra obra no irá más allá de la modestia de nuestras posibilidades; es decir del proceso natural de desarrollo de nuestros cuadros; pero la persistencia es aquí una piedra de toque para aquilatar el progreso de esa labor.

Partiendo de lo ya realizado, debemos empeñarnos en proseguir la interpretación crítica de la sociedad uruguaya y de su desarrollo. Este análisis multiforme le permitió ya al Partido establecer con precisión su estrategia y su táctica, que no es una suerte de maquiavelismo político, sino el planteamiento científico del carácter de nuestra revolución, el trazado de la conducta del Partido, a partir de los datos objetivos de la realidad social. Es aquí, sin duda, donde nuestro Partido ha hecho más, con porfiada conciencia de su atraso pero con certidumbre inconmovible de la fertilidad de la faena. Los años transcurridos han sido de constante elaboración. De ese examen crítico de los datos y tendencias de nuestra realidad y de su confrontación con la experiencia internacional, surgió la *Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata.*

Nuestra revista se ha preocupado por acompañar este proceso del Partido, y ha buscado generalizar la multilateral experiencia de la lucha de clases en nuestro país, fijar posición frente a los nuevos problemas, concretar el punto de vista del proletariado acerca de muchas cuestiones del desarrollo social nacional, latinoamericano y mundial. Pese a las notorias insuficiencias, ESTUDIOS ha cumplido aquí un proceso de superación y ha contribuído a que el pensamiento vivo del proletariado, el marxismo-leninismo, esté presente en la dilucidación de controvertidos y candentes temas del movimiento obrero, de las relaciones sociales y de su carácter en el país, de las particularidades del desarrollo uruguayo que confirman dialécticamente la validez de las leyes generales de la revolución socialista mundial. Este ha sido un mérito no despreciable de los comunistas uruguayos.

En su labor teórico-política ESTUDIOS se ha apoyado en los siguientes pilares que sostienen la conducta y la actividad general del Partido:

a) Un estudio permanente de la experiencia comunista internacional, en particular de ese gran ejemplo que es el Partido Comunista de la Unión Soviética. Ese estudio es todavía insuficiente, pero es un rasgo normativo de nuestra actividad;

b) Una apreciación, en lo esencial, exacta del desenvolvimiento histórico-social de nuestro país contenida en sus rasgos más generales en nuestra Declaración Programática, unida a una definición probadamente certera de la correlación de las fuerzas políticas y del papel presente y posiblemente futuro de cada clase y cada capa social en la gran contienda que tiene por escenario la República. Ello nos permitió la soltura de movimientos, la mejor flexibilidad política en la vida interpartidaria; pero subordinando siempre nuestra actividad a un objetivo táctico de mayor alcance, la lucha por un desplazamiento hacia la izquierda —llamémosle así por comodidad de expresión— de la política nacional, o dicho de otro modo, por una nueva correlación de las fuerzas políticas cuyo rasgo distintivo es la conquista de *una política exterior independiente,* asentada a la vez, en la ampliación de la democracia y el desenvolvimiento económico progresivo de la República. En otros términos, nuestra línea política se fija por objetivo actual el logro de una gravitación mucho más importante de las fuerzas obreras,

populares y patrióticas en las decisiones políticas del país. La Plataforma Política Inmediata del Partido contiene las reivindicaciones que constituyen el núcleo de definición de este nuevo momento político nacional. El aumento del peso específico del Partido Comunista en la existencia nacional es una condición de ese estado de cosas. Este documento —guía del Partido— nos está probando su fertilidad en todos los sectores de la actividad partidaria; pero en particular, constituye la raíz de los éxitos de la labor publicística de ESTUDIOS;

c) Los trabajos de nuestra revista se han sindicado por su enlace permanente con los tópicos del combate y de la vida. Ello ha sido facilitado por el papel destacado que cabe a nuestro Partido en las luchas de la clase obrera y de las masas populares, lucha ésta variada y rica, que promueve una extensa gama de temas de carácter teórico, político, ideológico, etc., y que han enriquecido siempre nuestros planteamientos. Estamos muy lejos todavía de la generalización de esa profunda y variada experiencia de la lucha de clases en nuestro país; inclusive nuestra labor escrita va detrás del proceso de elaboración ya realizado en el debate regular de los organismos partidarios que tanta atención prestan a estas cuestiones. Pero, también, ninguna tarea tan imperativa como ésta. La agudeza de la lucha de clases interna y la celeridad de los procesos mundiales renueva, sacude y trae a la superficie de la discusión ideológica muchos interrogantes. Sectores representativos de diversas capas del pueblo, grupos de la pequeña burguesía, teóricos reformistas, intelectuales radicalizados de las capas medias, militantes sindicales de cabeza aún confusa y de prevención antipartidaria, o simplemente núcleos universitarios que se abren trabajosamente camino entre añejas pero recién descubiertas ideologías, todo un conglomerado de corrientes, específicamente no proletarias, se preocupan hoy por dar sus propias explicaciones del proceso social uruguayo. Ellas se caracterizan por su escasa objetividad cuando sitúan el papel de los comunistas; porque en la práctica todas ellas creen disputar a nuestro Partido el desempeño primordial en el curso social y político de nuestro país. El fenómeno, desde el punto de vista social, tiene un doble contenido: por un lado refleja la magnitud de la crisis de nuestra estructura económico-social y la quiebra en muchos lugares de viejas concepciones liberal-burguesas; pero, por el otro, involucra el propósito de supeditar políticamente el proletariado a la pequeño-burguesía más o menos radical, de constreñir su acción a los límites de la sociedad burguesa, de relegarlo al gremialismo estrecho, o de fraccionarlo según las influencias burguesas y pequeño-burguesas. Nosotros debemos tener en cuenta las dos caras del fenómeno: *la primera,* tiene que ver con la condición de esas fuerzas como aliados actuales o potenciales del proletariado y de nuestro Partido; *la segunda,* tiene que ver con la lucha ideológica que el proletariado y su Partido deben levar a cabo, de un modo adecuado y persuasivo, en el marco de una concepción unitaria y con métodos apropiados, contra el imperio de esas tendencias. Desde este ángulo, debemos responder, según nuestra línea y experiencia, de acuerdo a las concepciones científicas, a los principios del proletariado revolucionario.

El Partido y ESTUDIOS deberán abocarse con más atención a este aspecto tan complejo pero imprescindible de la actividad ideológica. Con prudencia pero con firmeza. Desde luego que la respuesta a esas interpretaciones erróneas y su confrontación con las nuestras, no pueden ser todo; la realidad nos exige mucho más; reclama a la vez nuestra superación.

Ese mucho más significa una mayor elaboración teórica de nuestras experiencias, sin abandonar el torbellino de la lucha social que es nuestro mérito y la fuente principal de nuestra fuerza.

d) Una razón del éxito como revista de ESTUDIOS consiste en haber acompañado el rico proceso interno del Partido. Este, como se sabe, comprendió la historia de los últimos 5 años, jalonada por grandes debates del movimiento obrero uruguayo y mundial. En este fecundo

período se inscriben el tratamiento certero de nuestra crisis, el examen de relaciones adecuadas con las masas, el desarrollo de una vida interna correcta del Partido, la fijación de posiciones claras y combativas cuando los debates subsiguientes del XX Congreso del P.C.U.S. y los sucesos de Hungría. A través de ese proceso el Partido reclutó varios miles de afiliados nuevos y se formó una Juventud Comunista de más de dos millares de afiliados.

El éxito de ESTUDIOS es reflejo de la firme, combativa, de principios posición del Partido en todo este período. La lucha continúa hoy, con carácter diferente, en el seno del movimiento obrero y en la palestra de la sociedad uruguaya. Los temas ideológicos que comportan el desarrollo del Partido, constituyen una directriz primordial para el futuro de nuestra revista.

— III —

EL MARXISMO-LENINISMO ESTA TRANSFORMANDO EL MUNDO

Camaradas:

La lucha teórica está planteada naturalmente como un gran tema de nuestro tiempo; abarca toda la existencia social, política, intelectual; domina cada episodio de la escena mundial. Ello nos ayuda de modo inconmensurable; pero también nos obliga al límite de nuestras fuerzas. Pese a la modestia del Partido, somos soldados de la gran brega y estamos armados con la más eficaz y creadora de las armas, las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo a cuyo permanente triunfo asistimos en todas las escalas de la vida contemporánea. Somos partícipes de la gran batalla de las ideas que tiene por teatro el mundo. Ella se inserta en el marco de la más grande revolución de la historia, la revolución comunista. Y condiciona todo el proceso actual. Pone su impronta definidora no sólo a la lucha económica, social y política; sino también a la brega más sutil y compleja, más enmarañada por estar recubierta de disfraces diversos, de las ideologías, de las formas del conocimiento social, incluyendo aquéllas como el arte y la literatura, que aparecen más lejanas de la contienda social inmediata. De manera directa o indirecta, como tendencia aún no comprendida o como formulación consciente, cada acto de nuestra vida, está vinculado a esta gran pugna histórica que cubre nuestro siglo, *la lucha entre un mundo que se desarrolla y un mundo que muere, entre el comunismo y el capitalismo.*

Lenin definió nuestra época como la época de la crisis, del hundimiento definitivo del capitalismo y como del nacimiento, desarrollo y triunfo del socialismo, el régimen cuyo alumbramiento es la misión histórica de la clase obrera, el régimen derrotado en su primera experiencia, la Comuna de París de 1870, el régimen triunfante de la Revolución Rusa de 1917. Los obreros, campesinos y soldados que en 1917, bajo la dirección de los bolcheviques, asaltaron el Palacio de Invierno en el viejo Petersburgo, estaban inaugurando ese viraje radical de la historia: la crisis general del sistema capitalista y el advenimiento de la clase obrera al poder para concluír con la división social secular en clases explotadoras y explotadas y echar los cimientos de la sociedad socialista. Era a la vez la prueba de fuego para la teoría del marxismo-leninismo, la ciencia de la liberación de los trabajadores.

La Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros, aprobada a raíz del 40 Aniversario de la Revolución Soviética califica con razón nuestra época como la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial. Ese pasaje se ha ido procesando de modo permanente. Los rasgos de nuestro tiempo son hoy visibles, son ostensibles ante los ojos de cada trabajador. Primero, están señalados por la construcción ya en toda la línea, del comunismo en la URSS, es decir, la construcción de la etapa superior de la nueva sociedad, en la cual cada hombre dará a la sociedad de acuerdo a su capacidad y recibirá de ella de acuerdo a sus necesidades. Segundo, es la época en que el socialismo ha salido de un estado para transformarse en un sistema de estados que abarca mil millones de habitantes. Tercero, se caracteriza por la bancarrota del sistema colonial del imperialismo, por la revolución colonial que se funde como un torrente más en el caudal de la revolución socialista mundial en desarrollo.

Cuarto, es la época del ascenso triunfal incesante del marxismo-leninismo como ideología.

La temperatura de las luchas de la clase obrera y el pueblo va fundiendo sucesivamente todas las ideologías que han pretendido disputar al marxismo-leninismo la responsabilidad de encauzar al proletariado. Tanto desde el punto de vista teórico como de la práctica revolucionaria, hoy son sólo pavesas el socialdemocratismo, el trotskismo contrarrevolucionario reducido a grupos provocadores en el movimiento obrero, la ideología medioeval del anarquismo, las corrientes pequeño-burguesas de infiltración en el seno del movimiento obrero, en fin, el revisionismo contemporáneo, que ha procurado revivir y se refugia hoy en las cumbres dirigentes del gobierno yugoslavo.

Sólo el comunismo, la teoría del marxismo-leninismo, la teoría de Marx, de Engels, de Lenin, es el pensamiento triunfal, la fuerza ascendente incontenible del movimiento obrero mundial.

Vivimos, decíamos, una gran revolución. Esta gigantesca revolución social, la más grande de la historia, se acompaña y coincide con una renovación revolucionaria de la ciencia y de la técnica que parece, pondrá al servicio de la victoria del comunismo la posibilidad más prodigiosa de desarrollo de las fuerzas productivas, de dominio del hombre sobre la naturaleza. Si la era de los descubrimientos, del descubrimiento de América y de la incorporación de Asia y Africa al mercado mundial, puso un pórtico prodigioso al nacimiento del mundo burgués (Engels diría que se ensancharon las fronteras del orbe terrenal) y si luego la máquina de vapor y la electricidad, fueron símbolos técnicos de la revolución industrial y el ascenso burgués, el mundo del comunismo hará de la energía nuclear el esclavo de la felicidad del hombre. Y es el hijo del socialismo el que trasciende ya las fronteras cósmicas y prepara el ingreso del hombre a las más recónditas regiones del universo. Vivimos la más grande y maravillosa revolución, en la estructura social, en la técnica, en el campo de las ideas. Vivimos en la era —permítasenos la expresión— de la apoteosis del marxismo-leninismo.

Hoy es ostensible el triunfo del socialismo que es realidad en un sistema de estados y es también patente la declinación del capitalismo como sistema.

Es ese ocaso sin remedio que sus teóricos presentes recogen en una filosofía de la decadencia, que lloran con lágrimas de soledad sus poetas, y que procuran revestir con trivialidades sociológicas o con tesis publicitarias acerca del "capitalismo popular" o de la "economía de la abundancia" y "el bienestar", los curanderos de una economía política al uso de los monopolios, a quienes plagian tristemente los ideólogos del revisionismo.

Un rasgo típico de esta decadencia del capitalismo y que confiere tanto interés y originalidad a las luchas sociales de nuestro tiempo es el derrumbe de la arquitectura colonial del imperialismo que hizo ingresar a Asia y Africa a la escena de la política internacional y que hoy está repasando también el collar de los 20 nombres de los países de América Latina, con Cuba al frente, en la lucha de liberación nacional.

Y esta nueva realidad mundial, donde gravitan los viejos pueblos humillados, coloniales y dependientes, ilustra el leninismo con rica pincelada histórica y redacta todo un capítulo de temas originales en la gran lucha teórica. Cuando vemos este suceder de grandes batallas nos parece estar leyendo a Lenin, la profecía de Lenin, los planteamientos de Lenin, las palabras con que Lenin advertía, en medio de la miseria y del dolor de la Rusia sometida y atrasada, las transformaciones gigantescas que alumbraría este recodo tajante de la historia, la Revolución Rusa, la era del triunfo del comunismo en la realidad mundial. El cuadro de este mundo es la gráfica viviente del triunfo de una ideología: la ideología de nuestro Partido, el marxismo-leninismo; su encarnación colectiva en Partidos Comunistas de millones de hombres, integrados por los cuadros más acerados, por militantes y pensadores de una riqueza moral y calidad como nunca registrara ningún movimiento en la historia mundial.

¡Triunfo por el sistema socialista; triunfo porque el caudal de victorias va recorriendo el cauce de las previsiones de Marx, de Engels y de Lenin; triunfo porque los mejores hombres de la clase obrera se inspiran en nuestra doctrina; triunfo porque los más destacados representantes de la ciencia, del arte y de la literatura hoy se sirven del método y de la concepción teórica del comunismo!

¡Es la victoria de la idea revolucionaria del marxismo encarnada en las masas! El Marx juvenil, que tanteaba aún la ruta de la remodelación de su pensamiento, ya lo había anunciado, con brillantez insuperable y gusto particular por la imagen, en la "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" —¡cuatro años antes del Manifiesto Comunista! Marx escribió que la crítica de las armas debía suplantar las armas de la crítica, pero que *la teoría es un arma cuando penetra en las masas*. Cuatro años después, el *Manifiesto del Partido Comunista* resumía en un cincuentenar de páginas, la teoría de la revolución proletaria, el pensamiento filosófico del marxismo, su concepción interpretativa de la sociedad y de la historia, la teoría de la lucha de clases y del advenimiento del proletariado al poder como clase dominante. El pensamiento comunista había dejado de ser una utopía para ser una ciencia, resumía lo mejor del pensamiento avanzado de los siglos anteriores. Lenin ha dicho que Marx y Engels, continuaban en su doctrina, la economía política clásica inglesa, la filosofía clásica alemana —el pensamiento dialéctico— y el socialismo francés. Marx los fundía en una unidad superior, en la ideología revolucionaria del proletariado, la teoría del socialismo científico. En la historia, increíblemente corta de los últimos 150 años, esta teoría ha estado presente, encarnada en las masas del proletariado y ha, no sólo conmovido —como diría John Reed— sino cambiado de modo radical el mundo. Y es sobre esa teoría que Lenin, en la época del imperialismo, del capitalismo monopolista decadente, supo advertir que era necesario construír el Partido de nuevo tipo, el Partido de los comunistas templado en la lucha, inspirado por una ideología revolucionaria, organizado según los principios del centralismo democrático, capaz de conducir a la clase obrera en todas las instancias: en la legalidad o en la ilegalidad, en las horas de desarrollo pacífico o del temporal revolucionario, en las horas de la guerra o en las horas de la paz, capaz de apuntar siempre como una brújula al norte de la revolución proletaria internacional. Y Lenin lo dijo (polemizando con los economistas, polemizando con los oportunistas, polemizando con aquéllos que a pretexto de la lucha económica querían rebajar el nivel revolucionario del movimiento obrero en frase conocida e insuperable: *"sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria"*, sin pensamiento revolucionario, no hay partido revolucionario de la clase obrera. Y así forjó el Partido en esa batalla sin tregua de Lenin contra el oportunismo, contra el aventurerismo social-revolucionario, contra el trotskismo, variedad del menchevismo, contra el economismo, expresión del practicismo acéfalo y la supeditación a la burguesía. Lenin lo dice en horas críticas en una carta conocida a Inés Armand:

> **"...Este es mi destino. Campaña tras campaña contra las estupideces políticas, contra las ruindades, contra el oportunismo." "Y así desde 1893. En pago el odio de gente ruin. Pero no cambiaría mi destino por la "paz" con esa gente." (2)**

La obra de Lenin se yergue hoy como un monumento impresionante de teoría y acción revolucionaria. En el campo teórico, de la filosofía y de la teoría social; en la diaria dirección de la táctica y de la orientación del proletariado; en el terreno de la conducción concreta de la lucha pacífica y de la guerra civil, en todos los ámbitos de la elaboración conjunta de la teoría y la práctica revolucionaria, o sea de la conducción de la revolución socialista. Estudiar a Lenin, divulgar a Lenin, aprender de Lenin, he aquí la gran tarea colectiva e individual para todo militante revolucionario.

La importancia del factor subjetivo

Camaradas:

Vivimos la época del triunfo del comunismo. Si no podemos decir aún cuántos mártires, cuántas luchas, cuánto dolor costará conducir al imperialismo hasta su tumba, podemos afirmar sin vacilación que nuestro siglo será el siglo del triunfo del comunismo en escala mundial, en toda la faz de la tierra. Desde luego no somos fatalistas; sabemos el papel que la teoría y la acción revolucionaria desempeñan en el proceso social, en el alumbramiento de las revoluciones. La historia prepara, según las leyes de su desarrollo, las condiciones de los cambios revolucionarios; pero sin Partido, sin lucha teórica, sin acción ideo-

(2) V. I. Lenin. "Contra el revisionismo" - Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959, pág. 403.

lógica, sin preparación de las masas, sin la experiencia de éstas no hay revolución, no hubiera habido por ejemplo, Revolución de Octubre. Lenin decía que no hay clases dominantes que estén en una situación sin salida, y que es precisamente en los momentos decisivos cuando crece y se agiganta el papel de la lucha ideológica, del combate por los principios en el seno de las masas, de la labor de esclarecimiento que es labor de promoción permanente de nuevos cuadros en las profundidades de las propias masas.

Ningún sistema caduco murió por sí solo. Sólo la lucha lo conducirá a la tumba. Con razón decía el publicista soviético Leontiev recientemente:

> **"Lenin estudió el capitalismo como un cirujano estudia la anatomía. El régimen que a la mirada superficial parecía próspero, estaba podrido por dentro, sentenciado a muerte. Pero el fallecimiento no sobrevendría por sí mismo.**
>
> **Se necesitaba la fuerza organizada de la clase obrera, capaz de aglutinar a su alrededor a las masas trabajadoras más amplias, para poder llevar a cabo la sustitución revolucionaria del capitalismo decrépito, por un régimen social nuevo, rebosante de fuerza y salud, por el socialismo.**
>
> **Lenin dedicó su vida a crear esa fuerza, a organizar el Partido Comunista." (3)**

Precisamente por ello, porque en la vida material, en la realidad objetiva ya están dadas todas las premisas para el triunfo del socialismo en escala mundial, se acrecienta el papel del factor subjetivo, de la lucha teórica e ideológica, del papel del Partido, de la labor educativa, de la labor movilizadora y educativa de las masas.

* * *

Nuestra época es la del tránsito del capitalismo al socialismo; precisamente por ello, capitalismo y socialismo están ahí, frente a frente, en la escena mundial. De ahí surge la principal cuestión política de nuestro tiempo: la coexistencia y emulación que es lucha entre el capitalismo y el socialismo en escala internacional; entre el sistema socialista que se desarrolla y que crece hacia su fase superior comunista y que ya aparece ante los trabajadores de todo el mundo como el futuro, y el capitalismo que se defiende, que prepara la guerra y la represión, que inventa un cúmulo de mentiras, que se rodea de la cortina de humo de la calumnia para alargar su existencia, como un enfermo condenado a una muerte segura que disputa con ésta los últimos minutos de su existencia.

Esa emulación involucra la cuestión de la paz y de la guerra, es decir, *la gran cuestión actual de la coexistencia pacífica o de la guerra.* Pero coexistencia pacífica es lucha ideológica, es confrontación polémica entre el sistema comunista que se construye en la URSS, entre el sistema socialista que avanza en todo el conjunto de países donde domina el proletariado, y el imperialismo, el capitalismo agonizante y en ruinas.

Capitalismo y socialismo frente a frente

Por eso, una gran cuestión en esta emulación reside en el papel revolucionario y educador que en el seno de la clase obrera y el pueblo, tiene la difusión de la realidad de la construcción del comunismo en la URSS y en el sistema socialista.

Todo el centro de la propaganda imperialista está orientado a ocultar y deformar esa realidad. El conocimiento por las grandes masas de la naturaleza y las conquistas de la sociedad socialista es hoy sin duda, un punto decisivo ideológico y movilizador. Es un tema de la defensa de la paz y tiene que ver con los ritmos de la victoria mundial del comunismo. Kennan, teórico del imperialismo norteamericano recientemente, en artículo que reprodujera "El País", pero cuyo origen notorio es la revista de la Embajada Norteamericana "Comentario" (4), pretende negar que la contradicción esencial de nuestro tiempo sea entre el sistema socialista que avanza hacia el comunismo, y el capitalismo decrépito y en ruinas. Vale la pena advertir los argumentos sofísticos a que recurre para tergiversar ante las masas los términos del problema. Leeré el

(3) E. Leontiev. "La fuerza de la previsión leninista". "Tiempos Nuevos", Nº 17, 1960, pág. 4.
(4) Es un artículo escrito para responder a Jruschov en "International Affairs".

párrafo entero que dedica Kennan en su artículo a esta cuestión. Dice textualmente:

> **"No aceptamos, por lo tanto, que se nos presente como protagonistas apasionados de algo llamado "capitalismo" librando una competencia ideológica con los protagonistas de algo denominado "socialismo". Y menos que nada podemos en los Estados Unidos aceptar la acusación de que queremos imponer algo llamado capitalismo sobre otros pueblos. Varios países europeos han cambiado sus instituciones sociales y económicas, durante el transcurso de las décadas recientes en forma muy distinta de las que prevalecen en los Estados Unidos. Al hacer esto no encontraron la menor oposición ni obstáculo de origen norteamericano. El problema ideológico fundamental, tal como se lo ve en los Estados Unidos hoy día, no es el del capitalismo contra el socialismo sino el de la libertad frente a la tendencia que se le opone. El desacuerdo entre Moscú y los "círculos dirigentes" del mundo no comunista no gira en torno a la cuestión de qué forma de sistema social es más conveniente sino que más bien se refiere a cuál es más importante, en primer término, en la vida de los pueblos."**

Sin embargo, pese a lo que dice Kennan, la esencia del problema es tal como lo plantea Jruschov: *se trata de emular en el mundo, para ver si el sistema donde los medios de producción son propiedad de todo el pueblo, donde la clase obrera unida a los campesinos en el poder construye una nueva sociedad sin clases, donde edifica el mundo socialista, es capaz de resolver los problemas sociales y culturales del pueblo y de su felicidad, mejor que el mundo donde los medios de producción están en manos de los monopolios imperialistas, de los terratenientes y de la gran burguesía.* Esta es la esencia del problema, y aquí radican las causas de ese antagonismo histórico del que dijera Lenin que es entre un mundo capitalista, última instancia de la historia de la propiedad privada, de la opresión de clases, de la explotación del trabajo ajeno, que resume en su fase imperialista la rapacidad del dominio interior y la rapacidad del dominio exterior, la explotación colonial; y el mundo socialista que encarna la liberación no sólo en el plano interior, acabando con las clases y la explotación del hombre por el hombre, sino que a la vez resuelve de un tajo, al resolver el problema de las clases, la cuestión nacional y colonial. En cuanto a la libertad y al desarrollo de la personalidad individual, es el mismo asunto que Lenin agotara con toda claridad en la polémica con los socialdemócratas en libros categóricos, valga entre otros "El Estado y la Revolución", o "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"; es la comparación entre la democracia burguesa y la proletaria.

La dictadura del proletariado es sin duda, mil veces más democrática que la más avanzada democracia burguesa, que siempre supone la dictadura de la burguesía sobre el proletariado y las grandes masas.

Desde el punto de vista del proceso social, la historia ha sido desde el comunismo primitivo, en cuya etapa final nacen las clases, la propiedad privada y el Estado, la historia de la lucha de clases y de la sustitución en el poder de una clase por otra. Por primera vez, el proletariado al frente de todas las masas oprimidas, inicia la edificación de una sociedad dirigida a concluír con la opresión de clases, a suprimir la existencia misma de las clases, y asegurar así una vigencia efectiva del concepto de igualdad. La dictadura del proletariado, que cubre el período de transición del capitalismo al socialismo, supone por primera vez la presencia en el poder de la inmensa mayoría, la democracia socialista, fundada en la desaparición de toda forma de opresión social y nacional. Pero, mientras en el capitalismo imperialista, aparecen las propias formas políticas de negación de la democracia burguesa —sangrienta y feroz como en el fascismo, hipócrita, restrictiva y fraudulenta en otras situaciones—, bajo el socialismo la ley de desarrollo consiste en la ampliación continuada de la democracia hacia, inclusive, la desaparición de todo aparato político dirigente, en la forma superior del comunismo. Ya en la URSS por ejemplo, las formas de represión interior han desaparecido; diversas funciones del Estado se transfieren a las organizaciones sociales y económicas, sindicatos, etc. El Ministerio

del Interior ha sido disuelto; en fin la URSS puede proclamar que en sus fronteras no hay presos políticos y que inclusive, los delitos comunes se reducen y tienden a desaparecer.

¡Es curioso que hable de libertad Mr. Kennan y no diga que dirigentes comunistas, y luchadores patrióticos de Puerto Rico, son exterminados físicamente en las cárceles norteamericanas!

¡Es que el régimen burgués hoy tiene terror a las propias libertades burguesas limitadas que velaran la cuna del capitalismo ascendente!

Reprime o procura reprimir el movimiento obrero; gasta millones en espionaje y provocación; erige en símbolo la espada militarista y la porra policial; abomina de la libertad científica y se parapeta en la religión o en el "maccarthysmo" en la enseñanza; tiembla de miedo y de furia impotente —tras todas las "cortinas de hierro" y de humo que levanta— ante un debate de ideas con el socialismo y con el movimiento obrero y popular; instaura el poder desnudo de los monopolios, de las oligarquías financieras de pocas decenas de familias sobre toda la Nación, inclusive sobre la pequeña y media burguesía. ¡Y lo hace hablando de libertad! Pero tras las estatuas de la libertad, restaura los S. S. alemanes hoy en el poder en Bonn, a los peores carniceros como Franco, Chang Kai Shek, Salazar, Stroessner, y demás floraciones exquisitas de la libertad imperialista!

Pero además, mientras el capitalismo imperialista supone la hipertrofia creciente del militarismo y de la burocracia parasitaria sobre la base de un Estado que se funde cada vez más con los monopolios, extendiendo el capitalismo monopolista de Estado, el socialismo en marcha hacia el comunismo sitúa en sus objetivos la extinción del Estado, su aparato político, que hoy en la URSS fortalece las funciones educativas y administrativas y su papel defensivo frente a la amenaza imperialista, pero que dialécticamente desaparecerá en el comunismo completo, en un mundo donde triunfe internacionalmente también el comunismo.

Y a la vez, el socialismo supone la armónica solución del antagonismo entre el individuo y la sociedad, característico de las sociedades divididas en clases. Su ley fue resumida por Marx y Engels cuando proclamaron en el Manifiesto que el libre desenvolvimiento de cada uno es la condición del libre desenvolvimiento de todos.

Es, en fin, el proceso a que ya aludiera y que permite hoy a los gobernantes soviéticos, lanzar como un reto al rostro de sus impugnadores: *en nuestro país no hay presos políticos, en nuestro país las cárceles desaparecen, en nuestro país disolvemos el Ministerio del Interior, en nuestro país el proceso de acentuación de la democracia, del desarrollo de la participación colectiva del pueblo es la ley del desarrollo social de nuestra sociedad*, la auténtica libertad es consustancial del socialismo, la personalidad humana es consustancial del socialismo, la suerte de cada uno es parte de la suerte de todos.

Ello se expresa en las jornadas de trabajo que descienden y en el bienestar que sube, en la cultura que se multiplica, en el multifacético desarrollo de la personalidad de cada uno, al ir desapareciendo diferencias sustanciales entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Es esa realidad, soñada por los utopistas, formulada por el pensamiento programático de los primeros revolucionarios marxistas, que hoy es construcción del comunismo en avance cotidiano en la Unión Soviética y que lo será en todo el sistema socialista, que entrará todo él, al mismo tiempo —al decir de Jruschov— en la etapa superior del comunismo.

Tergiversaciones que favorecen al imperialismo

El problema de la paz y la coexistencia debe ser comprendido como lucha ideológica, tema principal de mi intervención. Para el revisionismo titista, coexistencia pacífica supone un término intermedio, una especie de mezcla, de integracionismo del capitalismo y el socialismo. El aceite no se mezcla con el agua. Los antagonismos radicales de principio no permiten un sistema híbrido, es decir la capitulación ante el imperialismo.

El capitalismo y el socialismo son antagónicos y uno u otro será conducido a la fosa por la historia. Nosotros sabemos que es al capitalismo a quien espera este destino, ya recurra a la guerra, ya se vea obligado a aceptar la

emulación. Pero, por principio, rechazamos el camino de la guerra, aún más tremendo en las condiciones técnicas actuales. Además, porque se han creado condiciones en el mundo que permitirán quizás, aventar para siempre el espectro de la guerra, si luchamos con decisión por la paz. La guerra ha dejado de ser inevitable, tal como lo señalaron el XX y el XXI Congresos del P.C.U.S. y la Declaración de 1957 de los Partidos Comunistas y Obreros.

Para algunos teóricos prematuros, la paz del miedo es la que impera en el mundo y esa es la base posible de la coexistencia pacífica. Esta interpretación es errónea y perjudicial, como ya lo dijera nuestro XVII Congreso. Lo es porque oculta las causas de la guerra, implícitas en la estructura misma del capitalismo, embellece así la naturaleza del imperialismo y calumnia por ende el sistema socialista. Considera que la carrera armamentista es una condición de la paz, y supone, en última instancia, por lo tanto, la desmovilización del pueblo, factor decisivo, conjugado al poderío y a la política del sistema socialista, en la balanza de la paz mundial, para conquistar la paz en las actuales condiciones internacionales. Por el contrario, las acciones mundiales por el desarme, en concreto por la proposición soviética presentada en la ONU son un poderoso factor en la lucha por la paz.

Para los trotskistas —vale la pena hablar de ellos aunque sea un grupito porque el carácter estrafalario de sus concepciones permite educar mostrando la proyección al absurdo de ciertas ideas— la lucha por la paz (que es lucha por la coexistencia pacífica, no hay otro camino para la paz) no encaja "en la acción revolucionaria". Se empeñan así, voceros al revés de la propaganda norteamericana, en mezclar la idea de las relaciones interestatales de los países socialistas y capitalistas con la idea de la acción de la clase obrera y de los pueblos contra el imperialismo y por su liberación. Más allá de la verborrea de estos pequeño-burgueses disfrazados de tragafuegos de circo, es bueno saber que estar contra la coexistencia pacífica de los estados socialistas y capitalistas significa estar por una nueva guerra mundial. Salvo que reediten aquella consigna de Trotski, cuando la paz de Brest Litovsk, "Ni paz, ni guerra", que Lenin lapidó con sarcástica violencia. ¿O es que pretenden reverdecer el planteamiento contrarrevolucionario de Trotski, vapuleado por Lenin, cuando aconsejaba al recién nacido Estado socialista invadir Europa con sus ejércitos desarrapados, pretendiendo exportar la revolución en la punta de las bayonetas? Eso entonces era una provocación que hubiera llevado a la muerte a la Revolución de Octubre; hoy sigue siendo una consigna antimarxista y antileninista, además de ser un plato servido para la propaganda del imperialismo.

El ataque a la idea de la coexistencia pacífica, es decir, a la lucha por la paz, tiene una sola fuente en la actividad trotskista: ellos son los profesionales del anticomunismo, ¡moluscos políticos, sin vertebración de principios, incapaces de otra cosa que segregar su anticomunismo al paso de la revolución en marcha! Para ello Trotski fue mantenido en Méjico por el imperialismo yanqui en un castillo de dólares. Las glorias de Trotski fueron contadas por I. Don Levine, el redactor a sueldo del F.B.I., de los novelones que firman los renegados del comunismo. Así también se aliaron al imperialismo nazi durante la guerra; y hasta los teóricos de un cuarto de pulgada del trotskismo aborigen editaron manifiestos, por la derrota de la URSS frente a Hitler, porque esa derrota iba a facilitar... ¡la revolución trotskista!

¡Y todavía charlan de guerras y de coexistencia pacífica! ¡Merecerían se les exhibiera en una jaula como especímenes característicos del charlatanismo barato e irresponsable!

La lucha por la paz mundial se une a la lucha por nuestra independencia

Nuestra concepción de la coexistencia pacífica fue puesta a prueba por la práctica frente a recientes acontecimientos: me refiero al viaje del Presidente Eisenhower.

Los calumniadores se frotaban las manos de antemano, creían que los comunistas, porque postulan la coexistencia pacífica y la paz, iban a recibir con una rama de olivo, o facilitarle la apertura de las puertas al presidente Eisenhower; inclusive, algún diputado socialista un tanto apurado, anunció en una

revista que los comunistas iban a claudicar y ellos solos iban a quedar salvando el país, bandera del antimperialismo en mano.

Frente a este caso, la venida del presidente Eisenhower, había dos posibles márgenes de error.

Uno: pensar, cayendo en ciertas trampas, que la coexistencia pacífica, que el viaje de Jruschov a los EE.UU. y otros actos en favor de la distensión internacional, eran indiferentes al problema particular de cada pueblo. Eso únicamente lo podían pensar charlatanes sin responsabilidad. Por ejemplo, ciertos revolucionarios "arrancados verdes", para emplear el lenguaje popular, gente "muy radical" pero que ante cada recrudecimiento de la guerra fría baila siempre el vals anticomunista. Así lo llegaron inclusive a infiltrar en un periódico estudiantil. La Declaración de nuestro Partido valoró justamente como positivos los pasos que se dieron hacia la distensión internacional. Es que la causa de la paz y de la independencia de nuestros pueblos se entrelaza. La política soviética de coexistencia pacífica, el viaje de Jruschov, las proposiciones de desarme se conjugan con nuestra lucha por la independencia y la libertad.

Nuestro concepto de lucha por una política exterior independiente, comprende la lucha por la paz, unida estrechamente a la conquista de la soberanía nacional, a la brega antimperialista, Los esfuerzos de la URSS y del sistema socialista mundial por la paz se confunden con la acción de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo que estimulan y afirman, y con la lucha de los pueblos de los países capitalistas por el socialismo. La acción mundial por la paz, coincide, facilita y se confunde con la lucha por nuestra independencia, con esa gran batalla que el pueblo de Cuba está librando contra el imperialismo norteamericano.

Pero hay otro margen posible de error, el de aquellos que piensan que la coexistencia pacífica es algo así como una tregua con el imperialismo, algo así como la interpretación integracionista y capitulacionista, dada por los dirigentes revisionistas de Yugoslavia. O algo así como la calumnia trotskista confirmada. Pero nuestra posición era y fue justa. Respondemos: coexistencia no es para nosotros tregua con el imperialismo yanqui que nos oprime sino lucha contra el imperialismo, movilización de las masas por la paz y por su independencia, por la defensa de Cuba, en particular.

Así lo planteó la Declaración del Comité Ejecutivo del Partido (5), y así lo proclamó el Partido en la calle y en la tribuna parlamentaria.

Nuestra actitud fue justa en la emergencia porque era una posición de principios, porque partía de Lenin y del leninismo, ya que fue Lenin en escritos conocidos quien elaboró los fundamentos de la teoría de la coexistencia pacífica. Hoy mismo debemos esclarecer, cuando Jruschov ha sentado en el banquillo ante la opinión mundial a los provocadores de la guerra, que esa actitud no contradice sus gestos anteriores, por el contrario, los confirma. Es también lucha por la coexistencia pacífica, porque ella significa acción militante por la paz contra los incendiarios de la guerra.

* * *

En fin, una gran tarea se nos plantea en la lucha ideológica porque resplandezca la claridad en los objetivos de nuestro pueblo, en cuanto a la batalla mundial. *Primero,* es preciso difundir en polémica ajustada la realidad del mundo socialista, destruír la argumentación fraudulenta del imperialismo y sus agentes. *Segundo,* debemos afirmar la lucha por la paz en una profunda labor de esclarecimiento, de destrucción de la propaganda preparatoria de la guerra por la desinformación; debemos develar las trampas del imperialismo, pero también debemos mejorar la explicación en el seno del movimiento obrero y popular para librarlo de las tretas confusionistas que traban la acción por la paz. *Tercero,* urge demostrar la *unidad inseparable* de la brega por la independencia de América Latina, por el progreso, por la democracia, por la Reforma Agraria, por las reivindicaciones de los trabajadores con la defensa de la paz mundial, es decir, con la lucha por una política exterior independiente de nuestro pueblo.

Es parte de esa labor esclarecer, destruír la campaña insidiosa contra el campo socialista, que ciertas fuerzas vehiculizan en el movimiento obrero y popular.

---

(5) "ESTUDIOS", Nos. 13/14, pág. 11 y siguientes.

— IV —

LA REVOLUCION LIBERTADORA EN AMERICA LATINA PLANTEA VARIOS INTERROGANTES

Camaradas:

El acrecentamiento del papel de los factores teóricos e ideológicos se subraya por el despertar de América Latina. En este continente asistimos al proceso de la revolución antimperialista y democrática. No queremos decir que estemos ya en particular, en cada país, en la etapa de la lucha inmediata por el poder, aunque en Cuba esa revolución también se está realizando desde el poder; la revolución de liberación nacional y agraria se desenvuelve en la profundidad del proceso social de nuestros pueblos, sigue caminos distintos en cada país, aparece en forma larvada aún en algunos lugares, acumula fuerzas en casi todas partes, pero todos los países tenemos conciencia de que vivimos una época nueva, que se ha levantado el telón para una grande y nueva obra cuyo protagonista es el pueblo y que ya nada ni nadie la podrá detener.

En este escenario —como decía Lenin— cada clase social, cada grupo político, cada partido, definen su fisonomía y verifican su posición. Y esto que está sucediendo en la práctica social se refleja en forma muy compleja en la batalla ideológica.

En la batalla ideológica más allá de la fraseología, mucho más allá sin duda de lo que los hombres de cada clase dicen sobre sí mismos, también se puede definir el verdadero contenido social (terrateniente, burgués, pequeño-burgués, campesino o proletario) de las distintas posturas programáticas, de las conductas políticas en la revolución americana en marcha. La vida plantea con toda dureza y premura, el saber qué clases sociales intervendrán en esa revolución, y cual será la fuerza dirigente de la misma. A ello ha dado una respuesta la Declaración Programática de nuestro Partido, que define así la contradicción fundamental que opone hoy las fuerzas sociales en esta etapa de la revolución:

> **"...La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional, constituida en lo fundamental, por la burguesía media."** (6)

Nosotros hablamos en nombre del proletariado, la clase que está realizando la revolución socialista mundial y que reivindica para sí la función de vanguardia en la revolución agraria antimperialista de América Latina.

¿Cuáles son los índices principales de esta revolución en marcha?

Hay índices materiales e ideológicos:

Primero: la existencia de un estado antimperialista en el Continente, el triunfo y la repercusión de la revolución cubana, de su planteamiento nacional y agrario. Segundo: la crisis profunda, irreversible de la estructura latifundista y dependiente, que agrava la contradicción con el imperialismo yanqui, inseparable de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Tercero: el desarrollo deformado del capitalismo, que no obstante esa deformidad, ha creado una base industrial en los principales países y ha sometido cada vez más las relaciones agrarias a ese desenvolvimiento capitalista produciendo la agudización de la lucha de clases también en la campaña. Ello significa hoy, que además de un proletariado industrial y del transporte importante y concentrado, existe un vasto sector de asalariados rurales, de proletarios del campo, lo que hace que la clase obrera, tanto industrial como

---

(6) Ver "ESTUDIOS", Nº 10, pág. 99.

agraria, sea la fuerza socialmente más poderosa y potencialmente decisiva para el desarrollo social y económico de nuestros países. Este peso específico del proletariado en nuestras sociedades aumenta la importancia de la alianza obrero-campesina y sitúa esta tarea como la más importante tarea práctica en esta etapa.

Basta echar una ojeada a nuestro Uruguay, a título de ejemplo. Sobre una población de alrededor de 3 millones de habitantes tenemos 250 mil obreros industriales y del transporte; no menos de 100 mil asalariados agrícolas. Es decir, sobre una población de 3 millones, 350 mil proletarios industriales, del transporte y asalariados agrícolas. A ellos hay que sumar no menos de 100 mil trabajadores asalariados, empleados de comercio, de la industria y de distintos sectores de la actividad económica y cultural. Además, un gran sector de las capas medias, toma posición junto al proletariado como lo enseña la experiencia militante de nuestro pueblo, en una gran conjunción social en marcha, el frente único del proletariado con las capas medias urbanas; si se sumaran las fuerzas del campesinado, de los pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros, etc., se produciría un cambio profundo en la correlación de fuerzas en el país.

Cuarto: en toda América asistimos a la participación tumultuosa de la pequeña burguesía y de la intelectualidad, en particular de los estudiantes, escritores y artistas, más lentamente de los maestros y profesores, en el torrente revolucionario. Este índice directo de la lucha de clases, puede completarse inclusive por reflejos indirectos: el auge en la novela, en la literatura y el arte, del planteamiento de los temas nacionales de la revolución latinoamericana y de los temas sociales de la lucha de clases. Recientemente se lamentaba el señor Zum Felde, luego de su conversión al catolicismo, porque estos tópicos dominen la novela, el cuento y el relato latinoamericano, su narrativa. No obstante, éste es el espejo de la revolución latinoamericana en marcha, que repta en la profundidad de la sociedad o estalla en las grandes pugnas sociales, políticas, ideológicas.

Quinto: la bandera de la libertad política y de la democracia ha pasado a ser patrimonio de las amplias masas. La caída de las dictaduras, que el imperialismo norteamericano implantara en todo el período de la guerra fría, no fue esta vez un producto de golpes de palacio, arreglos de trastienda o componendas entre las clases dominantes. La teoría del limón exprimido por el imperialismo, no es más la receta única para el cambio de los equipos gubernamentales. Ha entrado un tercero en discordia en la escena de América Latina. Ese nuevo protagonista lo personifican las masas populares y el proletariado. Y esas masas en lucha no enfrentan sólo a los tiranos, sino también a sus padres, los imperialistas del dólar, los latifundistas, y la gran burguesía vendida. Fueron los obreros, campesinos, estudiantes, las capas medias de las ciudades, el ala avanzada de la burguesía nacional, los que dieron la batalla que modificó en los últimos años el rostro político a América Latina. Con su ejemplo más avanzado, heroico y emocionante, la revolución cubana. Fueron los que derribaron la dictadura de Pérez Jiménez. Mientras ciertos políticos esperaban conquistar una mirada patrocinadora de EE.UU., la insurrección del pueblo en las calles de Caracas, barrió la dictadura sangrienta.

Son esas masas las que pueden arrastrar o neutralizar a la burguesía nacional, es decir, aquella parte de la burguesía lesionada por el imperialismo, y que en muchos países corresponde a la burguesía media.

Lo nuevo en el Continente es el papel decisivo de las masas

Ese reguero de la lucha popular es el que mantiene la bandera de la libertad en sus manos, y hace marcar el paso a la gran burguesía conciliadora, dispuesta siempre a traficar sobre la cabeza del pueblo con el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía vendida. Lo esencial, lo nuevo en América Latina, es este papel decisivo de las masas. Esas masas que también en nuestro Uruguay, aunque haya miopes que no lo vean, están dando la batalla a la reacción, al retroceso social, a los intentos de establecer la dictadura o a restringir las libertades a la clase obrera y el pueblo.

Si hoy se mantienen determinadas libertades y derechos, si se hacen conquistas, ello se debe, también en nuestro país, a que hay una clase obrera unida y combatiente, a que existe en marcha un frente único de las capas medias con

el proletariado, y a que hay un Partido Comunista que ha batallado cada día, sin ceder un ápice de terreno, todas las tentativas de la reacción.

En este cuadro de la revolución latinoamericana en marcha, en ese proceso profundo que se desarrolla —el viejo topo de la historia de que hablara Marx— Cuba es una bandera. Cuba sacude con su ejemplo el continente. Cuba no permite dormir al imperialismo ni a las clases dominantes vendidas. Es la revolución de liberación en marcha que ha tomado el poder en un país de nuestra América. Y por ello está en el corazón de las masas, de los obreros y los campesinos, estudiantes, de los políticos democráticos de verdad y no de palabra. ¡En cada conferencia internacional americana por primera vez en la historia reciente, se está sentando el pueblo; con Cuba se introduce allí el testigo barbudo de la revolución latinoamericana! La defensa de Cuba se vuelve así una cifra de definición. Y la más urgente tarea continental.

Por lo mismo, un gran asunto de todos los momentos es para nosotros éste: ¿qué clases y capas sociales participarán? ¿Qué clase dirigirá la revolución? ¿Cuál puede ser el derrotero de esta gran revolución latinoamericana en marcha? ¿Es posible una revolución que se aisla por mucho tiempo en un país de América, o, por su contenido se entrelazará obligatoriamente con la acción de masas de todo el continente?

Estos temas están en el debate de todo el movimiento democrático, obrero, comunista latinoamericano; pero están en la vida, en la batalla social. Nosotros respondemos teórica y prácticamente; bregamos por el papel de vanguardia del proletariado, que no se aisla en sí mismo, que forja una política de alianzas pero que reivindica en la práctica y en la teoría, su papel independiente y director en el proceso de la revolución latinoamericana. Y lo reivindica, porque ha alcanzado su mayoría de edad también en nuestras tierras: en toda América Latina, sin distinción, hoy existen Partidos Comunistas que enhiestan la bandera de la liberación nacional y social de nuestros pueblos.

Sabemos que la clase obrera debe conquistar en la práctica esa función hegemónica. Lenin advertía con razón que no basta con llamarse vanguardia, que es necesario ganarse en la vida y en la lucha el puesto de destacamento avanzado, definitorio del carácter y del futuro de la revolución. Pero es preciso tener, no obstante, ideas claras al respecto. Kuusinen, en un trabajo reciente (7) destacaba el nuevo carácter de las revoluciones democrático-burguesas de nuestro tiempo. Si bien mantienen objetivos económico-sociales democrático-burgueses (tareas apuntadas a concluir con el latifundio y los restos feudales), deben llamarse sólo *democráticas* por la proyección que adquieren en nuestra época y por el papel que cabe al proletariado en las mismas.

El problema de las relaciones entre la revolución democrática y la revolución socialista, concebidas como un proceso único e ininterrumpido, pero a la vez sabiendo diferenciar sus etapas distintas, se resuelve sin duda, por el papel que el proletariado asume o va asumiendo en la revolución.

Este es un gran tema actual de discusión y de experimentación práctica en nuestro continente. En polémica fraternal, no muy lejana, con el Partido Socialista, nosotros puntualizábamos desde la tribuna del XVII Congreso nuestra concepción del proceso de la revolución antimperialista y democrática, de modo sucinto: 1) el papel dirigente del proletariado a través de la acción rectora del Partido; 2) los objetivos de la revolución concebidos como la primera fase en el proceso de tránsito hacia el régimen socialista; 3) la alianza obrero-campesina como base del frente nacional y no la alianza obrero-burguesía nacional; 4) la política de alianzas, política de "unidad y lucha", o sea de alianzas por objetivos comunes y de lucha por los principios de la clase obrera, y 5) la atención a la construcción de un fuerte Partido de la clase obrera, revolucionario por su teoría y su organización.

Por lo mismo, es tan nefasta una idea sectaria y estrecha del papel del proletariado en la revolución, como una idea oportunista, seguidista, que rebaje el papel de la clase obrera y de su Partido o posponga deliberadamente ese papel.

En los límites de esta concepción está el problema referente a las relaciones con la burguesía llamada nacional. Denominación que no equivale a nativa;

(7) O. Kuusinen. "Tendencias y perspectivas del capitalismo monopolista contemporáneo". Revista "Problemas de la Paz y del Socialismo", Nº 4, 1960.

es un concepto político que tiene que ver con sus relaciones con el imperialismo y con su significación en la estructura económico-social de cada país.

Se trata por lo mismo de definir la táctica, la política de alianzas que permita agrupar el máximo de fuerzas contra el enemigo común y paralizar a la vez, como enseñaba Lenin, toda aquella fuerza que pueda ser ganada o neutralizada en la lucha revolucionaria. Se trata de arrastrar aunque sea por breve término, hasta la última capa que pueda participar en la revolución o neutralizarse frente a ella; de aislar a los enemigos principales y derrotarlos. Lenin decía que quien no busca aliados, que quien no piensa en compromisos o en alianzas para hacer avanzar la revolución, o no sabe nada de revoluciones o es un charlatán pequeño-burgués, que no espera triunfar o teme ese triunfo. Lenin sabía por cierto lo que eran revoluciones.

El proletariado debe saber pues combinar la unidad y la lucha; pero para combinar la unidad y la lucha (unidad con todas las fuerzas que puedan participar en la revolución, pero lucha por la orientación ideológica y el papel de vanguardia del proletariado y su partido), es preciso educar al proletariado y al Partido, elevar su nivel ideológico.

A la luz de las tareas tácticas, es donde precisamente resalta más la indispensable labor de educación de las masas, de la dirección táctica del movimiento; donde se agiganta el papel del Partido y de sus cuadros. Y en él, se aumenta la responsabilidad de los dirigentes y militantes comunistas, en cuanto a sus conocimientos teóricos y a su capacidad de actuación. En el plano táctico se nos presentan hoy tareas que sólo podremos realizar si somos capaces de superarnos.

El desarrollo previsible del movimiento

¿Cómo llevar a una etapa superior la gran lucha de nuestros pueblos contra el imperialismo y la reacción? ¿Cómo aislar a las clases dominantes que están a su servicio? ¿Cómo lograr una mejor correlación de las fuerzas en América Latina que respalde a Cuba y encare en una nueva altura, los objetivos comunes, generales de todo el continente? ¿Cómo hacer avanzar la revolución, ya que este avance no transcurrirá como por una carretera, como por una línea recta, sino que estará condicionado por la realidad variada de la lucha y del proceso social?

¿Cómo encarar los nuevos problemas relacionados con el grado de desarrollo del capitalismo en América del Sur, cuestión ésta que viene acompañada, como es natural, de la valoración exacta del papel de la burguesía y de nuestra lucha con la burguesía por la realización y la dirección de la revolución.

Y esto tiene que ver directamente con la cuestión agraria. Y con la alianza obrero-campesina. La base de una política de alianza y de independencia y lucha con la burguesía nacional, está condicionada por la resolución correcta de la alianza obrero-campesina.

Yo diría que en cierto sentido es hora de releer aquel planteamiento de Lenin (8) que hablaba de dos desarrollos posibles del desenvolvimiento burgués: el desarrollo que Lenin llamaba prusiano y lento; la transformación de los latifundios de un modo burgués, o la línea revolucionaria campesina de la reforma agraria radical, que es un eje de la lucha de nuestro continente. La reforma agraria se está realizando de un modo profundo en Cuba en el proceso revolucionario de las masas, e irá hasta el fin seguramente con la participación del proletariado aliado a los campesinos. Pero no creemos en la posibilidad de una lucha revolucionaria campesina y de una profunda reforma agraria en nuestro país, que sea dirigida por la burguesía, o que sea iniciada bajo la orientación de la burguesía. Sólo el proletariado, aliado a los campesinos, uniendo los objetivos nacionales a la revolución campesina, será capaz de acabar con la lacra colonial del latifundio, será capaz de barrer los resabios feudales, fundir la dirección antimperialista con la dirección agraria de la revolución.

El ejemplo de las burguesías suramericanas propulsoras de un desarrollo prusiano del capitalismo en el campo, se ilustra hoy, otra vez, con el ejemplo de Venezuela. Es la repetición tardía —por otros caminos— de la política de

(8) V. I. Lenin. "El programa agrario de la socialdemocracia". Ediciones Pueblos Unidos, S.A. Montevideo, 1954, págs. 32 y siguientes.

Batlle y Ordóñez llevada a cabo en Uruguay, al comienzo del siglo. Es decir, alentar el desarrollo capitalista del campo sobre la base del latifundio, dejando así intacta la gran propiedad rural, matriz legada por la Colonia y la dependencia de la estructura deformada de la sociedad uruguaya.

— V —

POSTULAMOS EL AGRUPAMIENTO DE LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS Y DEMOCRATICAS

Camaradas:

El papel de la lucha ideológica, es decir del factor *conciencia* se ha agigantado en nuestro país. Por razones de tiempo vamos a referirnos solamente a algunos aspectos.

¿Cómo caracterizar, en forma telegráfica, en un esquema de afirmaciones, la realidad del Uruguay?

Para proceder con criterio científico, debemos advertir antes que nada, la base material de toda la situación que se está desenvolviendo en el país, me refiero a la agravación de la crisis de toda la estructura económico-social, ahondada por una política gubernamental que se apoya en el latifundio y en la gran burguesía intermediaria, y que gira dentro de la órbita del sometimiento al imperialismo norteamericano. Esta situación aparejа terribles consecuencias sociales para las grandes masas de la población. Sobre este fondo se han agudizado las luchas sociales y políticas, la protesta y la acción de todo el pueblo en defensa de sus reivindicaciones pero también en salvaguardia de la soberanía nacional y la democracia. Y se han agudizado todos los antagonismos y contradicciones de la sociedad uruguaya.

Dentro de este cuadro se destacan con relieve principal los siguientes rasgos:

Primero (y el más importante según los documentos del Partido), la presencia ininterrumpida de las luchas de las masas obreras.

Segundo: el sacudimiento vertebral de las capas más amplias del pueblo, que pasan a tomar posición en la lucha que se desenvuelve.

Tercero: la acumulación de muy ricas experiencias por el proletariado y las capas medias, acumulación que se viene procesando en todo el último quinquenio y que sin duda prepara transformaciones profundas en la conciencia de las masas; en una palabra, por la agudización de la lucha de clases.

Cuarto: la pugna entre las fuerzas del imperialismo, el latifundio y la gran burguesía y las masas obreras y populares en torno a las reivindicaciones sociales y económicas, a la libertad política, a la independencia nacional, a la democracia, al progreso social. Y yo diría más: por la actitud de expectativa de la gran burguesía conciliadora y también de buena parte de la burguesía nacional que critican al gobierno pero no luchan, mientras piensan aprovechar el descontento y la indignación populares para acarrear agua a su molino, y retardar una definición cualitativa del proceso social de la República. Manejan así en las trastiendas políticas la idea de contraponer a la "unidad blanca" heterogénea, la "unidad colorada" no menos heterogénea, unidad que abarcaría desde los representantes descarados de la gran burguesía vendida al imperialismo yanqui, como "El Día" hasta voceros de la gran burguesía conciliadora y de la burguesía nacional. Esa unidad no puede ser otra cosa que una componenda, sin un programa que aporte cualquier elemento nuevo a la política del país.

En fin, el papel de nuestro Partido, erigido en los hechos en todo este período como la fuerza más combativa de la oposición, a la vez de ser la más influyente en el seno de la clase obrera. Claro está este es un rasgo positivo, muy positivo, de nuestra realidad política. El Partido ha mantenido con sagacidad una línea clara y combativa, que lo ha colocado, en general, en el centro de la batalla popular.

Pero, camaradas, en este balance abocetado de las tendencias sociales y políticas debemos verificar también algunos trazos particularmente negativos del proceso uruguayo. Ellos no tienen un valor igual; hablaremos pues, de los más importantes, cuya superación tiene que ver con la perspectiva de todo el movimiento o con la principal salida política inmediata.

El rasgo más negativo del desarrollo social y político de nuestro país, reside en la gran distancia entre el grado de desenvolvimiento de las luchas obreras y populares urbanas, y el de los asalariados agrícolas y campesinos. No se puede decir que el campo esté inmóvil o que sea simplemente un punto de apoyo de la reacción. Las huelgas y agremiaciones de los asalariados agrícolas se han iniciado; hay importantes sectores de campesinos que actúan ya de modo independiente. Pero el problema campesino tiene que ser hoy una preocupación acentuada del Partido, del movimiento obrero y democrático en su conjunto. La unión de las luchas obreras y populares con un gran movimiento nacional por las reivindicaciones del campo y por la reforma agraria, será el factor más destacado para impulsar un cambio en la correlación de las fuerzas políticas.

En este terreno, debemos pasar de las palabras a los hechos; esta es una cuestión urgente. El movimiento "ruralista" está sacudido hoy, como era lógico, por las más hondas contradicciones de clase. La condición de toda posible diferenciación efectiva de sus fuerzas, es el desarrollo en el ámbito nacional, de un movimiento independiente campesino por la Reforma Agraria.

La acción común de socialistas y comunistas es ineludible

En el plano político inmediato, debemos destacar dos aspectos negativos, que se están interponiendo en la ruta de una elevación del carácter de las luchas en nuestro país. Me refiero, *primero*, a las trabas constitucionales y legales —*como la ley de lemas*— que obstruyen la diferenciación de los sectores políticos según su contenido de clase y según su posición frente al imperialismo yanqui y a las clases dominantes reaccionarias y entreguistas. Estas trabas se han vuelto hoy, la mejor arma en manos de los reaccionarios *blancos* y *colorados*, ya que les permite amañar polarizaciones electorales profundamente contradictorias de las tendencias en pugna en la palestra social, económica y política. Y *segundo*, a que todavía no hemos hallado la fórmula que determine y precipite la *alianza* o el frente de acción común de socialistas y comunistas. Por muchas razones, esta unidad pasa a ser un eslabón decisivo; la superación de la actitud de parte de la dirección del Partido Socialista respecto a esta cuestión debe ser una inquietud no sólo de los comunistas o de los socialistas, sino de todos los militantes del movimiento obrero y avanzado.

Precisamente, la importancia de esa unidad se ha acrecentado en el cuadro de las actuales luchas en Uruguay y América Latina. Esa unidad sería un factor principalísimo para facilitar la resolución del problema más difícil que afrontamos. Consiste éste, en saber, si la gran movilización de las masas obreras y populares que ha defendido las dibertades democráticas, que ha logrado conquistas económicas, que ha denunciado al imperialismo yanqui y a los gobernantes, políticos y diarios del entreguismo, etc., si esa gran batalla —repetimos— *será capaz de elevarse hasta impulsar una nueva correlación de las fuerzas políticas en nuestro país, y, en primer término, un mayor papel de los sectores antimperialistas, democráticos y obreros en la política nacional.*

Encontrar la solución de este problema no es privativo de nuestro Partido; no depende sólo de nosotros. Debe ser también una preocupación de los dirigentes del Partido Socialista y de otras fuerzas de izquierda, los cuales deberían comprender que la carta suprema que juegan hoy las clases dominantes del país, es la carta de mantener el monopolio bipartidista constitucionalizado, para la disputa del gobierno; procuran así impedir que cristalice el proceso de la acción obrera y popular en el plano político, que se plasme una nueva fuerza de avanzada, aglutinadora de todas las tendencias democráticas y antimperialistas que se abren paso en las luchas económicas y sociales de los últimos años. Las únicas fuerzas políticas actualmente en condiciones de cumplir ese papel aglutinador, con vistas a este viraje de las relaciones políticas del Uruguay, son los Partidos Comunista y Socialista. Ello, siempre que nuestros partidos se unan o encuentren una fórmula que les permita coordinar y agrupar su actividad, llevando a un plano superior la coincidencia hoy desarrollada tácitamente en el plano de la acción popular o parlamentaria.

Conjuntamente con la formación definitiva de *una central obrera combativa y clasista y de las combinaciones del frente único del proletariado y las capas medias que se desenvuelven de variados modos, la decisión del agrupa-*

miento de las fuerzas antimperialistas y democráticas más consecuentes, con los Partidos Comunista y Socialista como núcleo principal, constituye el eslabón decisivo para abrir la perspectiva de un cambio profundo en la realidad del país.

No es posible, pues, que los árboles del prejuicio sectario o de la incomprensión de los procesos que se están produciendo en las masas, oculten el bosque de la posibilidad de un viraje histórico en el giro de las fuerzas políticas nacionales. Las vacilaciones, los prejuicios anticomunistas, el cálculo mezquino de pequeños resultados, resultan hoy un sub-producto de la ausencia de perspectivas. Y ello está retrasando el proceso social y político de nuestro país. Al retardar el frente de acción común se hace pagar un precio muy elevado a todo el movimiento.

También nosotros, Partido de vanguardia de la clase obrera, debemos comprender nuestra responsabilidad en la búsqueda de caminos, en el desenvolvimiento de iniciativas que permitan hacer avanzar esta cuestión. Y debemos de realizar a la vez una explicación paciente y sistemática a las grandes masas, del significado de la unidad comunista-socialista. Las masas obreras y populares deben darnos su contribución decisiva para la resolución de esta gran tarea.

Planteamos pues, inseparablemente unidos, los temas de la unidad obrero-popular en el plano económico-social y político; de la educación revolucionaria de las masas obreras y populares hoy movilizadas, y del desenvolvimiento más rápido, profundo y sistemático de nuestro Partido, que pensamos es una condición esencial de todo avance serio de la realidad nacional. Son tres aspectos que, para nosotros, tienen una esencia común.

En fin, a título de resumen, repitamos otra vez este concepto que, define tendencias básicas en la situación presente en nuestro país: el rasgo más positivo de la situación uruguaya reside en la extensión y continuidad de la acción de las masas obreras y populares, y en el carácter cada vez más avanzado de sus movimientos; ello se complementa por el prestigio ascendente de nuestro Partido, reflejado, inclusive, por su sólida composición social, que comprueba su arraigo en la clase obrera. Pero, la realidad nos está diciendo que esto es ya insuficiente, *que están madurando condiciones para elevar todo el movimiento a un plano superior. Y este es el principal problema político e ideológico con que nos enfrenta hoy la vida.*

Educación de la clase obrera en las concepciones revolucionarias

Es por ello, así como por razones de principios, que una muy amplia legión de esforzados militantes de nuestro Partido, se entrega abnegadamente a la causa de construír la unidad de la clase obrera y el pueblo; luchan así por coronar la constitución de la Central Unica de Trabajadores, por reunir, a la vez, en un cauce común todas las luchas populares que han tenido expresión en el frente único de la cultura y el pueblo trabajador, desenvuelven una acción fraternal con los trabajadores de todas las tendencias, en particular con los compañeros socialistas. Hoy, en todas partes donde se combate por los intereses de nuestro pueblo, hay sacrificados militantes de nuestro Partido trabajando por la unidad, por el bien del país, por las reivindicaciones de las masas y por la liberación nacional, la reforma agraria y la democracia. Es natural, por lo tanto, que los problemas relacionados con la mejor marcha del movimiento obrero y popular preocupen a nuestro Partido, a su dirección y a todos sus afiliados y amigos.

Hoy muchos compañeros se inquietan por enfocar con un método apropiado y con una concepción armoniosa, inspirada en principios, dos necesidades del movimiento: *por un lado,* deben impulsar y preservar la unidad obrera y popular y, *por otro lado,* como hombres de vanguardia que son, deben procurar la educación de las masas, o sea combatir idcológicamente contra las ideas erróneas, no proletarias, que se manifiestan en el movimiento unitario y en todo el ámbito de la actividad social y política. La preocupación es más marcada porque en los últimos tiempos esas ideas erróneas —sostenidas por personas o grupos— han pasado a un enfrentamiento más sistemático de las posiciones de nuestro Partido.

Como ya lo esclareciera el Partido en otras oportunidades, para resolver armoniosamente este problema, se deben tener en cuenta estas dos condiciones:

a) nosotros tenemos por objetivo central la unidad de los trabajadores, por la cual hemos venido batallando sin tregua en los últimos cinco años; lo hemos hecho sin darnos respiro, a través de la unidad de acción, de las huelgas, de los paros generales y demostraciones, con toda consecuencia y claridad de miras. Sin nuestro esfuerzo, en colaboración con hombres que no pertenecen a nuestro Partido, la unidad obrera y popular no habría alcanzado la altura, solidez y profundidad que hoy tiene.

b) Nosotros consideramos que la lucha ideológica, si se desarrolla encuadrada por objetivos de unidad y con vistas a la unidad de la clase obrera, facilita esa unidad y contribuye al proceso de educación revolucionaria del proletariado.

Por otra parte ambos términos del problema tienen que ver con otra cuestión esencial, la experiencia de las masas. Esta es la que confiere a la unidad de acción, *la unidad en la lucha*, el carácter de forja principal de la unidad, porque *une* a la clase obrera, crea la fraternidad militante entre sus diversos destacamentos, funde inclusive en un metal común las preocupaciones de sus dirigentes, siempre que éstos merezcan realmente el nombre de tales y no tengan por objetivo el frenar el proceso social revolucionario.

La lucha ideológica se debe manejar así con prudencia, con vistas a no entorpecer la unidad; pero sabiendo a la vez, que sin lucha ideológica la unidad no podrá desenvolverse, ni consolidarse en profundidad. Dicho de otra manera: la lucha ideológica si tiene por protagonista a las grandes masas y se apoya en su experiencia, será siempre provechosa.

La lucha ideológica debe tener en cuenta siempre su oportunidad. Esto explica por que a veces no contestamos ciertos planteamientos; por ejemplo, formulados expresamente para irritar á nuestros compañeros o con vistas a presentar las posiciones del Partido bajo una falsa luz. Los comunistas siempre tenemos conciencia clara de lo que se busca; pero procedemos de acuerdo a nuestros objetivos permanentes y no por reacción emocional frente a quienes aumentan las piedras en nuestro camino. Partido de vanguardia de la clase obrera, actuamos siempre como responsables de la suerte de todo el movimiento. Y ésta es la razón elevada de nuestra conducta.

La lucha por la unidad de la clase obrera tiene que tener en cuenta todas las ideas que existen en el movimiento; saber que el movimiento de masas no es una organización, ni una tribuna privativa del Partido; estar exenta de planteamientos sectarios, hasta del lenguaje interno que siempre es forzosamente esquemático; tiene que considerar los niveles distintos del movimiento; en fin, debe tener en cuenta tantas cosas que son ya el abc de un trabajo verdaderamente de masas, amplio, flexible y eficaz. *Pero, la clase obrera en su conjunto debe conocer las opiniones en debate* y debemos procurar educarla en las concepciones revolucionarias. Por ello, a la vez que, pese a nuestra influencia notoria, hacemos concesiones, debemos conducir la lucha ideológica profundamente en las grandes masas de la clase obrera.

Los comunistas no estamos dispuestos a hipotecar el futuro

Esta lucha ideológica es imprescindible porque de ella depende que el movimiento obrero y popular en el Uruguay sea capaz de alumbrar una nueva correlación de fuerzas en el país. Y es lo que no ven, enceguecidos aún por prejuicios anticomunistas, o midiendo las cosas con un metro pequeño, algunas personas. Preocupadas por querer aminorar el papel de los comunistas en el movimiento —papel determinado por la vida y por el cuadro real de las fuerzas— no se dan cuenta que la ruta de un cambio positivo en la correlación de las fuerzas políticas nacionales estará determinado por la capacidad que comunistas y socialistas unidos demuestren, para apoyarse en el gran movimiento obrero y popular, y para desenvolverlo de común acuerdo hacia una fase superior de acciones comunes. Y que esto no podrá lograrse si hay quienes creen que el método para tratar con los comunistas consiste en exigirles siempre nuevas concesiones, en usar el procedimiento antidemocrático de la imposición, basados en que los comunistas queremos realmente la unidad y no la vamos a romper. Los comunistas vemos el interés de todo el movimiento, somos flexibles

pero no estamos dispuestos a entregar el futuro de la clase obrera y retroceder respecto al presente que han abierto las luchas.

Cuando dejamos sentado con toda sobriedad este concepto, no nos referimos sólo o exclusivamente a los compañeros socialistas, sino también a otras fuerzas con las cuales compartimos la dirección del movimiento obrero y popular.

Es claro, que destacamos nuestra atención hacia los compañeros socialistas, porque si éstos se dispusieran a entrar abierta y francamente a edificar con nosotros el frente de lucha económica, social y política que la realidad del país está reclamando, echaríamos bases para un viraje de toda la situación. Elevaríamos a un nivel nunca conocido la batalla nacional y social de la República.

Los Partidos de las clases dominantes —blancos y colorados— cifran su máxima esperanza táctica en que el movimiento de masas "caliente el agua para que ellos tomen el mate", como dicen nuestros paisanos. Con visión de futuro, nosotros comunistas y socialistas no podemos reducir nuestros objetivos a algunos avances, importantes sin duda, pero todavía mezquinos. En el país se han ido acumulando fuerzas capaces de engendrar un nuevo alineamiento social y político. Pero sólo (hablo de la primera instancia de la lucha, se entiende) con una central sindical *poderosa y clasista* y un frente en torno a ella de las capas medias y la intelectualidad, y la unidad política de comunistas y socialistas, en estrecha amistad y colaboración con ese frente social y económico, podremos impulsar toda la situación hacia adelante. Precisamente, *éste es el eslabón decisivo en el momento actual de la República. El facilitará, inclusive, el enfoque en profundidad del problema del campo.*

Lenin decía en una célebre síntesis acerca de Carlos Marx y su doctrina, que el movimiento obrero acumulaba fuerzas por 20 años que preparaban un año de avance revolucionario efectivo. Hoy vivimos el proceso de acumulación de fuerzas; pero nuestro "año" puede ser, dentro de ciertos límites, el período que vivimos, si somos capaces de resolver estas grandes tareas que la historia pone ante nosotros.

Porque queremos la unidad planteamos francamente la lucha ideológica

Una parte importante en esa tarea es hoy la lucha ideológica. Su importancia se agranda a medida que la marea social asciende, y las formas, métodos e ideas son aún inadecuados para el ritmo del movimiento y para sus necesidades de desarrollo.

Vivimos en Uruguay una época de acumulación de fuerzas —hemos dicho— pero ella puede precipitar en cualquier instante, nuevas situaciones más avanzadas.

La gran burguesía conciliadora (no sólo la enfurecida reacción) ve este proceso con inquietud y desea amainarlo, encauzarlo, reducirlo. Corrientes pequeño - burguesas, e inclusive ciertos sectores en el movimiento obrero piensan más en constreñir la posible precipitación revolucionaria, temiendo el crecimiento de nuestro Partido, que en permitirle al movimiento desenvolverse en toda su estatutra. Los problemas de la unidad obrera y popular, que comprenden la experiencia de las masas y la acumulación de las fuerzas, pero que suponen impulsar el movimiento audazmente hacia adelante, nos está urgiendo una labor ideológica más profunda, persuasiva y eficaz. Es esta una batalla donde la prudencia de los métodos unitarios tiene que ir unida a las definiciones ideológicas en el seno de grandes masas, que quieren avanzar y que se las constriñe aún con métodos de lucha erróneos o parcialmente justos para algunos sectores del movimiento, pero sobrepasados por el movimiento en su conjunto. El problema decisivo de la realidad uruguaya —repetimos aun a riesgo de ser machacones— consiste en saber si el auge de la lucha obrera y popular es capaz de elevarse hacia un nuevo estado de conciencia. Sin derrotar, con paciencia pero con eficacia todo lo que hoy traba por viejo, por reformista y artesano, el avance revolucionario de la clase obrera y de las masas trabajadoras, no podrá alumbrarse esta etapa superior de la lucha nacional y social de nuestro país. Incluyo entre tales trabas los resabios de apoliticismo, de particularismo gremial (fomentado por la burguesía bajo rótulos autonomistas), de tendencias a aislar a un movimiento obrero uruguayo (que

se caracteriza precisamente por la importancia de los sectores avanzados y por la definición política de sus reivindicaciones programáticas) de la lucha general de todo nuestro pueblo contra el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía vendida. Destaco entre las expresiones del pensamiento burgués en las filas del proletariado, particularmente aquéllas que se empeñan en separar por artificiales murallas de China, el movimiento económico de la clase obrera, de su expresión revolucionaria de avanzada, el Partido Comunista.

Esta concepción (a la cual están siempre dispuestos a sumarse, para atrincherarse tras ella, la prensa y la radio de las clases dominantes) presenta y entrevera dos ideas diferentes: pretende hacer creer que una relación justa fraternal entre el Partido de la clase obrera y el movimiento gremial, es lo mismo que una supeditación de los sindicatos a un Partido político. El quid está —decía Lenin— en que existen en cada país capitalista un Partido obrero y unos sindicatos y

> **"...nuestra tarea consiste en determinar las relaciones fundamentales entre ellos. Los intereses de clase de la burguesía dan origen inevitablemente al empeño de circunscribir los sindicatos a una menuda y estrecha actividad en el marco del régimen vigente, en alejarlos de todo vínculo con el socialismo, y la teoría de la neutralidad es la envoltura ideológica de este afán de la burguesía." (9)**

Es claro que la gran prensa vendida, especialista en este juego, gritará que, al plantear esto, queremos hacer proselitismo pequeño en el movimiento gremial. Ella está en su papel. La verdad, por lo demás, es que no estamos hablando de supeditaciones, rechazadas por Lenin, en célebre vapuleo a los trotskistas, aún bajo el socialismo. Estamos hablando, por el contrario, contra aquéllos que al servicio de su pequeña política (aunque se pinte de "apolítica", "no - política" o se ponga la túnica impoluta de una amplitud muy peculiar) giran en torno a la preocupación de reducir el Partido de la clase obrera a una tribuna propagandística, separada artificalmente de las otras formas del movimiento de la clase obrera y las masas trabajadoras. Las clases dominantes, inclusive la burguesía nacional - reformista, preferirían que no existiera un movimiento organizado de la clase obrera; pero sintiéndose impotentes para destruírlo desearían adecuarlo, enclaustrarlo al marco más estrictamente gremialista, es decir, *adaptarlo en cierto sentido, a la condición de una "institución" más de la sociedad capitalista. Los intentos de "reglamentación sindical" de diversos gobiernos es la modalidad represiva de esta concepción burguesa sobre los sindicatos; el planteamiento gremialista estrecho es su modalidad ideológica.*

La burguesía soporta la existencia del movimiento obrero de masas en países como el nuestro donde no ha podido asegurar una jerarquía de dirigentes sindicales que actúe por su cuenta, es decir, como representantes de partidos de la burguesía dentro de los sindicatos pero procura restringirlo, aislarlo, supeditarlo. En otros países procura integrar las organizaciones sindicales en su actividad política burguesa. Estos problemas deben ser considerados siempre concretamente, en cada país, sabiendo *distinguir* no obstante entre lo que significa por un lado, la *participación necesaria de la clase obrera organizada sindicalmente en la lucha democrática general y por otro, la imprescindible necesidad de la independencia o independización reivindicativa económica y política de la clase obrera también en el plano gremial respecto de todas las clases y capas no proletarias.* Los métodos y tácticas de lucha del proletariado dependen sin duda de la última condición.

Por eso sería absurdo que los comunistas —y no sólo los comunistas sino también otros dirigentes sindicales— aceptáramos que se haga pasar *el rico, avanzado y combativo movimiento obrero uruguayo,* por las horcas caudinas de las ideas burguesas, pequeño - burguesas o simplemente atrasadas, acerca de la actividad gremial.

Nuestro Partido, que es sin duda fuerza influyente del movimiento obrero, piensa que la clase obrera unida y organizada es una condición necesaria de las grandes luchas por la liberación nacional y social de nuestro país, por dirigir

---

(9) V. I. Lenin. "La neutralidad de los sindicatos", del libro "Acerca de los Sindicatos", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, pág. 274.

a las masas del pueblo y por elevar las luchas revolucionarias a una etapa superior.

Discrepamos en esto con los anarquistas que procuran aislar el movimiento sindical en sí mismo, rebajar su contenido, disminuir su papel, truncarlo del conjunto de las luchas del pueblo. Los anarquistas se declaran "no políticos" pero hacen política anticomunista, también antisocialista, y plantean desde un ángulo estrechamente *político*, en el verdadero sentido de la palabra, es decir anarquista, sus posiciones en el movimiento sindical. Por sus concepciones de lucha, hacen descender el movimiento obrero a un nivel corporativista, que decapita toda concepción revolucionaria y traba el proceso de educación de los trabajadores. Quiéranlo o no los anarquistas, esto conduce objetivamente al puerto que desean las clases dominantes de nuestro país, es decir, que la ola de las luchas obreras pase sin dejar huella en la conciencia de las grandes masas y sin alumbrar nuevas calidades en el proceso revolucionario uruguayo.

Nosotros no podemos, por lo tanto, dejar de explicar a los trabajadores el alcance de tales posiciones. El esfuerzo por unir a la clase obrera, la paciencia y la flexibilidad, no están reñidos con la educación de los trabajadores, con las dilucidaciones ideológicas por el Partido. Sin la lucha ideológica que es inseparable de la unidad y del combate de las masas, se podría, en el movimiento obrero, arribar a situaciones en que hubieran direcciones situadas detrás del grado de desarrollo revolucionario del proletariado y de la inquietud de las masas por soluciones de fondo.

Si algo caracteriza el movimiento obrero uruguayo es precisamente su combatividad, el carácter avanzado de sus planteamientos programáticos, el peso de las fuerzas avanzadas en sectores decisivos del movimiento. Además, para honor de los sindicatos del Uruguay, en todo este período han quebrado estrepitosamente los grupos que actúan en la actividad gremial al servicio del imperialismo y las clases dominantes. Me refiero a la C. S. U., vulgar agencia a sueldo de la Embajada Norteamericana, reducida a sacar un periódico contra todo lo que ama la clase obrera de nuestro país; allí se encuentra desde el ataque a Cuba hasta la provocación policial contra las huelgas del Uruguay. Un gran resultado de la lucha unitaria ha sido precisamente el desenmascaramiento de la CIOSL, la ORIT y de su sucursal, la C. S. U. En todo este período el fuego purificador de la unidad de acción —*preparador natural y lógico de la unidad orgánica sindical y único criterio acertado para el logro de la unidad*— ha cumplido, en este aspecto, parte de su función histórica entre los obreros uruguayos; ha aislado, desintegrado y sentado en el banquillo de los acusados a los agentes abiertos del imperialismo yanki, a los profesionales bien pagados del anticomunismo "made in USA". Y a la vez, a través de las huelgas, de los paros generales, de las luchas diversas, del desenvolvimiento de la solidaridad sindical (luchas de toda la clase obrera pero que los comunistas hemos alentado, apoyado y en las cuales hemos combatido en primera línea), maduran todas las condiciones, desde hace tiempo, para la coronación de la unidad orgánica sindical, es decir, para darle forma estatutaria a lo que está ya en el corazón de las masas y que nadie podrá destruir. Esa unidad orgánica es indispensable para dirigir mejor las luchas reivindicativas obreras pero también para promover el avance del proceso social uruguayo. Este movimiento no podrá estar aislado de la lucha general de todo el pueblo, so pena de rebajarse a un nivel que los obreros uruguayos han sobrepasado.

Los comunistas que trabajamos incondicionalmente por la formación inmediata de la Central Unica, que influímos una poderosa y aguerrida fuerza del proletariado, bregamos por la unidad, pero estamos a la vez obligados —porque somos revolucionarios y no meros gremialistas— a luchar con responsabilidad y prudencia, por la educación ideológica de la clase obrera, por el avance del papel del proletariado en la vida política nacional.

Somos pacientes por lo mismo que somos revolucionarios. Somos los únicos que hemos hecho concesiones diversas e importantes en aras de la unidad. La hicimos inclusive recientemente, cuando la minoría del movimiento pro Central Unica, impuso —como una exigencia imperativa— la postergación por unos meses de la formación orgánica definitiva de la Central. Esta postergación no favorecía al movimiento obrero y obedecía a fines no estrictamente sindicales, es decir a concepciones políticas respecto a la correlación de fuerzas en

el movimiento sindical. Pero la aceptamos; primero, para no facilitar ningún intento de desgajamientos y, segundo, porque tenemos plena confianza en los procesos que se están produciendo en las masas. Estos seguirán abriendo paso a las posiciones avanzadas y no a las de aquellos que miden el movimiento con un criterio negativo, en función de la influencia o no de nuestro Partido en ese movimiento. Como Partido, dijimos a las masas, en vísperas del 1º de mayo, cuál era nuestra opinión, e hicimos bien. La unidad de la clase obrera se asienta en la unidad de las masas, en su conocimiento de los procesos de la unidad, en su militancia por la unidad. Y ello nos obliga a conjugar la amplitud unitaria con la lucha ideológica. Así, por ejemplo, hemos denunciado como un grave peligro para la unidad, y como una "estrategia" perjudicial al movimiento, todo intento de conglomerar un bloque de tendencias diversas para enfrentarse a las fuerzas que según ellos influyen los comunistas. Y lo hicimos porque la práctica ya demostró que un "bloque" igual que funcionara con esas miras años anteriores fue un factor de dificultades, de aliento a tendencias anticomunistas y a choques innecesarios en el movimiento sindical. No podía dar a luz otra cosa; era un "bloque" de finalidad negativa; su objetivo era oponerse a nosotros. Por el contrario, *el movimiento necesita fundir en una sola y fraternal labor común, como sucede hoy entre las masas, a los dirigentes sindicales diversos.* La dirección del movimiento sindical no puede repartirse como los puestos burocráticos de un Ente Autónomo; *debe ser el reflejo del movimiento mismo, que crea sus dirigentes, que ya los creó en años de lucha sindical en el país. Y que los sigue creando en la lucha misma.*

Hacemos concesiones —decimos— pero no estamos dispuestos a llegar hasta aquellas concesiones que suponen castrar el movimiento; ni a aquéllas que nos exigen practicar el anticomunismo con nuestras manos, autolimitar la participación de nuestros compañeros que tienen la confianza de los trabajadores, que no llegaron ayer al movimiento, porque a algunos se les ocurra. No vetamos personas, pero tampoco admitivos vetos que apunten contra el Partido, contra sus militantes, contra las verdaderas direcciones de los sindicatos.

Lo irónico de la situación consiste en que quienes sostienen un régimen de imposiciones, o alientan posiciones sectarias contra nosotros, nos acusan de sectarismo. ¡Vamos! ¡Es hora de definir estas cosas!

Hemos comentado diversos folletos y posiciones que han aparecido a este respecto y acerca de los cuales el Partido tiene una opinión clara. Todos ellos practican en cierto sentido un sectarismo: el de explicar los acontecimientos y propugnar soluciones a costa de nuestro Partido. No vamos a insistir aquí en un análisis ya realizado por nuestro activo sindical. Ellos constituyen la prueba de la amplitud con que actuamos, al revés de lo que piensan sus autores.

Los comunistas en la lucha ideológica debemos practicar un método correcto; saber distinguir la polémica con nuestros aliados, es decir, con todos aquellos con quienes vamos hacia la unidad, del combate contra los enemigos. La primera, se fija como objetivo hacer avanzar la unidad sobre bases justas; la segunda apunta a destruir el adversario. Ambas deben tener sin embargo, un rasgo común, su escenario deben ser las grandes masas, las que deben educarse y participar en la lucha ideológica. Los objetivos de la polémica —en uno u otro caso— condicionan el lenguaje, la paciencia y la flexibilidad de los planteamientos. Queremos la unidad y a la vez, queremos —es natural, *los integrantes de nuestro Partido lo deseamos realmente*— que el ideal del comunismo se vuelva conciencia de la mayoría del proletariado. En el cuadro de estos dos términos, se debe mover nuestra actividad.

Nos hemos detenido particularmente en ciertos aspectos de la lucha ideológica. Hay otros, empero, que señalaremos apenas porque fueron oportunamente examinados en documentos que conservan toda su vigencia; me refiero a los informes a la Convención Nacional de 1957 y al XVII Congreso del Partido. Allí se subrayaron vigorosamente las cuestiones relacionadas con la explicación del carácter del Partido y sus objetivos finales (los temas de la patria y del internacionalismo, de la democracia y la dictadura del proletariado, del centralismo democrático y la unidad partidaria, del revisionismo y el dogmatismo, del individualismo personalista, del gremialismo estrecho, etc.); creemos que ellas continúan planteando problemas al Partido en su actividad pública,

particularmente en el terreno de la propaganda, y en su proceso interno de formación.

Pensamos, a la vez, que el esclarecimiento sistemático del contenido de la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata pasa a ser una obligación ineludible, traspuesta al extenso plano de las masas. La distancia entre la influencia y capacidad movilizadora de masas del Partido que debe ser colmada por muchos caminos, reclama, en particular, la transformación de nuestros postulados programáticos y soluciones reivindicativas próximas, en tema de discusión de decenas de miles de obreros, campesinos, intelectuales, etc.

* * *

Dos cuestiones más.

Un objetivo permanente de la revolución uruguaya es la conquista del campo. Ya lo dijimos. La lucha de clases se ha extendido y se profundiza en el campo uruguayo. Ella se ahondará a medida de la quiebra del chicotacismo y de sus líderes. Es un deber inaplazable de nuestro Partido colocar el problema agrario a la altura debida en la discusión pública nacional. El capítulo de las definiciones teóricas y de las implicancias prácticas de las concepciones (terrateniente, burguesa, pequeño - burguesa, campesina y proletaria) acerca de la cuestión agraria está en el orden del día.

Y su dilucidación polémica se ha vuelto una obligación insoslayable para los comunistas.

La otra preocupación que nos acucia, se refiere al choque de las ideologías, en la cultura, la enseñanza. A este tema quizá le dedique ESTUDIOS en cualquier instante, una sesión de Mesa Redonda.

Su actualidad no merece comentarios, en los ámbitos universitarios, en los textos, y orientaciones docentes en general, en las publicaciones escasas de nuestro medio o importadas de otros países, asistimos a la quiebra de antiguas concepciones filosóficas, sociológicas o económico - políticas, que son después restablecidas parcialmente, con otras denominaciones, pero que se vuelven insatisfactorias para los sectores más inquietos. Así vemos como una gran parte de la juventud se siente repelida por una enseñanza filosófica que oscila entre el irracionalismo y el neotomismo, o se esteriliza en un eclecticismo donde superviven restos de una metodología empirista heredada de Vaz Ferreira —de fuente pragmatista y bergsoniana— con influencia del existencialismo francés. En pedagogía y psicología el pragmatismo en la variedad Dewey, hace estragos sin perjuicio de insertarse en otras corrientes de carácter idealista.

El resultado es un descenso de la confianza en el pensamiento teórico. En economía política, asistimos a la negación de su carácter científico por una parte de la cátedra universitaria. Otros chapalean aún en Keynes; otros sustituyen al estudio de las relaciones económicas por la moda de los índices y curvas matemáticas, cuyo origen todos conocemos.

En fin, en sociología, buenos esfuerzos están naufragando por la influencia de la universidad norteamericana, que introduce a Sorokim y otros como pensamiento oficial.

En la historia del pensamiento se procura desconocer el marxismo —el materialismo dialéctico e histórico— que es cierto, flamea en las banderas de las masas del mundo, pero es fuerza inspiradora y método probado también en el arte, en los laboratorios, gabinetes de investigación en la vida intelectual de este tiempo.

Nuestras obligaciones aquí son muchas.

Más arriba he hablado de la divulgación y de la formación de una nueva intelectualidad revolucionaria. Pero, debemos también preocuparnos por el destino de todo lo mejor de la antigua intelectualidad. Y claro está, que este es un tema erizado de dificultades. Pero es también un tema de la revolución uruguaya.

EDUARDO A. VIERA

LAS TAREAS AGRARIAS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

LA REFORMA AGRARIA EN CUBA

Hace pocos días, para ser más precisos, el 17 del corriente mes de mayo, se cumplió el Primer aniversario de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, cuyo resultado tangible ya es éste: en lo esencial, el latifundio en Cuba tiene certificado de defunción. Esa fecha —el 17 de mayo— ya ha adquirido carácter simbólico, porque justamente otro 17 de mayo, el de 1958, cuando todavía el resultado de la lucha armada parecía incierto, desde la Sierra Maestra —baluarte militar y político de la Revolución— Fidel Castro firmaba la primer ley agraria, que constituía todo un programa que facilitaba la incorporación de grandes masas de trabajadores y campesinos a la Revolución.

Y un año después, derribada la tiranía batistiana, sustituídas las viejas clases —los terratenientes, la alta banca, los grandes magnates del azúcar, los representantes de las compañías imperialistas, una burocracia malversadora apátrida y antinacional—, por el poder de la revolución, que se asienta en la pequeña burguesía urbana, en el campesinado, en la clase obrera y en amplios sectores de la burguesía nacional, se firma en el Pico Turquino la ley fundamental de la nueva Cuba; y ahora tan sólo a un año de la firma de la ley, su aplicación concreta empieza a dar un vuelco a la estructura del país.

EL CARACTER NACIONAL - LIBERADOR DE LA REVOLUCION CUBANA. SUS PECULIARIDADES

Y es natural entonces, que la revolución cubana realizada cerca de la misma garganta del monstruo, quebrando todas las teorías del fatalismo geográfico de una geopolítica trasnochada, está conmoviendo a América, porque está mostrando que América se ha incorporado en la práctica a esos cambios trascendentales, que hacen temblar en el mundo los cimientos del imperialismo; porque está mostrando el camino para cortar de cuajo ese nudo gordiano que ahoga a nuestros países: el dominio del imperialismo y el predominio del latifundio retardatario.

La revolución cubana, independiente de las formas específicas, con aspectos muy peculiares, en su desarrollo y en su triunfo, tiene las mismas características que las de todos los países americanos, donde esa revolución con igual o distintas formas, es un proceso que ya ha comenzado a andar; diríamos que tiene las características esenciales que posee toda revolución nacional-liberadora: su filo fundamental está dirigido contra el imperialismo y contra el latifundio; las fuerzas desplazadas del poder son las del imperialismo, la de los terratenientes y la gran burguesía nativa ligada a los capitales extranjeros.

No es cierto lo que algunos sostienen, que en las condiciones de nuestros países, hay que resolver primero la contradicción entre toda la nación y el imperialismo, para resolver luego el problema del campo.

No se debe confundir lo que puede ser en determinado momento una consigna táctica —como fue la del heroico Partido Comunista de China cuando llamó a toda la nación a la lucha antijaponesa, es decir, en el caso de guerra de agresión, en que todas las demás contradicciones pasaban a un segundo plano— con lo que son las tareas estratégicas de la revolución agraria y antimperialista, como lo prueba la experiencia de la propia China y lo certifica una vez más la experiencia cubana.

El guajiro cubano, el campesino cubano, quería la tierra; él rodeó a Fidel Castro, precisamente porque el grupo

rebelde planteó esta vieja consigna del movimiento de liberación, sostenida siempre por los comunistas cubanos, la Reforma Agraria. Hubiera sido imposible derrotar a Batista, sin la consigna de la Reforma Agraria. Porque el Ejército Rebelde sólo se concibe con la consigna de la Reforma Agraria. Cierto es que en el campo cubano, las dos tareas esenciales de la revolución en esta etapa están muy entrelazadas, por las posiciones tan importantes que los capitalistas extranjeros tenían en la tierra de la Isla, y sobre todo en los cañaverales, pero hay que hacer notar que la reforma agraria cubana no está dirigida sólo contra esos opresores de Cuba, sino contra todo el latifundio. Es que no sólo no había otra vía para la victoria, sino que tampoco puede haber otra vía para el desarrollo económico de la nueva Cuba, para no caer de nuevo en la dependencia imperialista.

LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA, FUERZA MOTRIZ DE LA REVOLUCION

La alianza obrero-campesina es la gran fuerza motriz de la revolución, tras la cual pueden agruparse todos los sectores patrióticos; esa alianza es la fuerza vital de la revolución. Sin ella el proletariado no puede avanzar; estaría a merced de las tendencias conciliadoras de la burguesía nacional. Sin esa alianza el campesino no puede tener la tierra. Liu-Shao-Chi en el informe pronunciado con motivo del X aniversario de la Revolución china decía que

> *"los oportunistas de derecha... NO SE APOYABAN EN LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA, SINO PRINCIPALMENTE EN EL FRENTE UNICO CON LA BURGUESIA. En relación a la burguesía, hacían hincapié únicamente en la alianza, no libraban la lucha necesaria contra ella".*

En Cuba, durante algunos meses, los elementos retrancas, vacilantes, de la burguesía habían logrado temporalmente paralizar la marcha de la revolución, y hubo que eliminarlos, y las masas tuvieron que pesar mucho más, y los trabajadores participaron más en los acontecimientos, para que la reforma agraria pudiera ser una realidad. Los sectores de la pequeña burguesía más radical que han venido desempeñando la dirección de la Revolución, los jefes del Ejército Rebelde con Fidel Castro a la cabeza, se han apoyado, con gran clarividencia, cada vez más, en los campesinos y en el proletariado. He ahí el secreto del éxito y la fuerza de la Revolución cubana.

¿Cómo definir en la forma más sintética posible los acontecimientos cubanos? 1º) un poder nuevo, apoyado en la pequeña burguesía radical, en los campesinos, en el proletariado y en la burguesía nacional. 2º) una Reforma Agraria profunda. 3º) Intervención de compañías imperialistas. 4º) Diversas medidas reivindicativas, de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo: aumentos de salarios para los sectores de trabajadores de más bajos ingresos, rebaja de los alquileres en un 50 %, establecimiento de Tiendas del Pueblo para eliminar a los especuladores, rebaja de las tarifas telefónicas, etc. Una cuestión esencial es que el viejo ejército profesional y de casta, corrompido, fue erradicado y sustituído por un Ejército de nuevo tipo, un ejército popular, con mandos integrados por revolucionarios de la pequeña burguesía, del campesinado, de los trabajadores.

La ley de Reforma Agraria es sin duda la realización más trascendente de la Revolución. Subrayamos: los campesinos marchaban con el Ejército Rebelde bajo las banderas de la reforma agraria, los campesinos alimentaban y guiaban al Ejército, bajo la consigna de la Reforma Agraria. Y en las últimas horas de la tiranía, cuando todavía caían las bombas de Batista sobre los campesinos, ellos comenzaban a tomar las primeras medidas para repartirse la tierra en diversas zonas del país.

EL PROBLEMA AGRARIO EN LOS PAISES DEPENDIENTES Y COLONIALES

Antes de pasar a examinar las características concretas de la Reforma Agraria en Cuba, creemos necesario detenernos en la consideración de por qué es tan esencial la realización de la Reforma Agraria, y por qué el problema agrario sólo puede ser resuelto en definitiva, de una manera radical.

Hay quien quiere escamotear la esencia de la Reforma Agraria. Por ejemplo, frecuentemente el diario "El País" manifiesta que no es cuestión de eliminar a los terratenientes, sino de racionalizar la producción. ¡Como si se pudiera racionalizar verdaderamente la producción sin destruír el latifundio! Pero además, la Reforma Agraria no es, o no

lo es principalmente, un problema técnico, sino un problema de lucha de clases. Para llegar al socialismo, es preciso realizar antes las tareas de la etapa agraria y antimperialista. El proletariado sólo puede jugar su papel de vanguardia si apoya a los campesinos contra los terratenientes, que los esquilman con el precio, con la renta de la tierra.

En segundo lugar, la propiedad terrateniente es un freno al desenvolvimiento de las fuerzas productivas. La propiedad privada de la tierra traba la transferencia de los capitales de la industria a la agricultura o ganadería, traba la formación de un beneficio medio común a las empresas industriales o agropecuarias.

> *"Y como en la agricultura la técnica es más baja, como la composición del capital se distingue por una mayor proporción de capital variable en comparación con el constante, es que en la industria, el VALOR INDIVIDUAL del producto agrícola es superior al medio. Por eso la propiedad privada de la tierra al frenar la libre nivelación del beneficio de las empresas agrícolas con las no agrícolas, permite vender el producto agrícola no por el precio superior de producción, sino por un valor individual aún más elevado del producto (pues el precio de producción se determina por el beneficio medio del capital, pero la renta absoluta no permite que se forme este beneficio "medio", asegurando por vía monopolista un valor individual más elevado que el medio)". (Lenin: "El programa agrario de la social-democracia").*

Aunque como en el caso cubano, no se elimine la propiedad privada de la tierra, la destrucción del latifundio libera a los campesinos y al conjunto de la población por lo menos de una gran parte del tributo que se paga al gran propietario de la tierra a través de la renta absoluta.

Pero además la renta absoluta de la tierra es una causa importante de encarecimiento de los productos. Decía Kautsky cuando todavía era marxista, hablando de una de las distinciones entre la renta diferencial (que subsiste mientras haya capitalismo, aún cuando se proceda a la nacionalización de la tierra) y la renta absoluta:

> *"la primera tiene su origen en un sobrante, en un superbeneficio proporcionado por un trabajo más productivo sobre una tierra mejor o debido a un mejor emplazamiento (faltaría agregar a este planteamiento de Kautsky el caso de una inversión suplementaria de capital). La segunda no tiene su origen en un ingreso suplementario de ciertas variedades del trabajo agrícola; sólo es posible como un DESCUENTO del número existente de valores en beneficio del propietario de la tierra, un descuento de la masa de la plusvalía; por consiguiente o reducción del beneficio o descuento del salario. Si aumentan los precios de las subsistencias y aumenta también el salario, desciende el beneficio del capital. Si los precios de las subsistencias suben sin que suban en la misma medida los salarios, el daño lo sufren los obreros. Por último, puede ocurrir —e incluso hay que considerarlo como regla general— que el daño causado por la renta absoluta lo comparten obreros y capitalistas".*

Que la renta absoluta de la tierra es una causa importante del encarecimiento de los productos, lo percibimos todos los días; ella recae, al fin de cuentas, sobre toda la población. Existe el ejemplo tan conocido de lo que sucede con la leche. Cada centésimo de aumento en el precio del litro de leche se transforma en $ 1.— o $ 2.— por hectárea que se embolsa el terrateniente, lo que incluso está instituído en algunos contratos de arrendamientos.

Pero además, todo lo que se paga al terrateniente, en cualquier clase de renta, es dinero que se deja de emplear en inversiones productivas; en el desarrollo de la producción. Decía Marx en "El Capital":

> *"En el pequeño cultivo el precio de la tierra, forma y resultado de la propiedad privada de la tierra, actúa como factor que limita la producción. En la agricultura en gran escala y con la gran propiedad agraria, basada en el modo capitalista de economía, la propiedad es también una limitación, ya que restringe los gastos productivos de capital granjero, que en fin de*

cuentas no le proporcionan beneficio a él, sino al dueño de la tierra."

En realidad, desde el punto de vista económico, la destrucción de la propiedad latifundista, y aún en forma más general, de la propiedad privada de la tierra, la realización de la reforma agraria, es una medida burguesa; si después de realizarla se deja librado el desarrollo económico en el campo a un desenvolvimiento espontáneo, se va hacia el crecimiento de las relaciones capitalistas. Sin embargo la burguesía de nuestro tiempo, incluso en países subdesarrollados —como se dice ahora— no la hace, como no la hizo el batllismo en nuestro país, ni en la época de Batlle y Ordóñez ni por cierto posteriormente. Ya Marx decía que

> *"el burgués radical llega en el terreno teórico a la negación de la propiedad privada de la tierra... Sin embargo, en la práctica le falta coraje, ya que atacar a dicha forma de propiedad, sería muy peligroso para la otra forma".*

(la propiedad privada capitalista). Además, dice Marx, el burgués mismo se territorializa; es decir, una parte de la gran burguesía adquiere tierra, como también una parte de los terratenientes adquiere acciones en empresas industriales.

La propiedad terrateniente no es un muro, incluso en países de acentuado feudalismo, para la penetración del capitalismo. El capitalismo penetra en el campo por todos los poros: aumenta el número de arrendatarios (que no quieren distraer gran parte de su capital en la compra de tierras), por la hipoteca, por la usura. Además, un grupo de terratenientes transforma sus haciendas en haciendas capitalistas. Pero ése es el camino lento, doloroso, de la transformación del campo, en que a la opresión terrateniente se agregan las peores formas de opresión capitalista.

Lenin planteaba que el desarrollo burgués en el campo puede tener dos formas:

> *"Los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burguesas, que paulatinamente sustituyen los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia" de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los farmers. Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posible nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la hacienda feudal del terrateniente se transforma lentamente en una hacienda burguesa, junker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo, destacando a una pequeña minoría de "grossbauers" ("labradores fuertes"). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son aventadas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el farmer capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación del feudalismo en sistema usurario y en explotación capitalista sobre las tierras de los feudales-terratenientes-junkers. En el segundo caso, el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el farmer burgués". (Lenin - El Programa agrario de la Social-democracia).*

Cuando "El País" partiendo de algunos índices del desarrollo capitalista en el campo, expresa que ahí está la clave del problema agrario en el campo y no en la reforma agraria, está pronunciándose por el camino junker, por el camino lento y doloroso, en que van creciendo las haciendas de tipo capitalista más desarrollado (que todavía no son muchas en el Uruguay) pero conservando y poniendo a su servicio supervivencias del semi-feudo.

Por el contrario, el camino cubano, es el camino radical, revolucionario, de la transformación en el campo.

La burguesía no es capaz de resolver por sí misma el problema agrario.

En Rusia, la primera revolución de 1917, la revolución de febrero, que dejó el poder en manos de la burguesía, no resolvió el problema agrario; fue la revolución socialista la que resolvió las tareas que la otra etapa, democrático-burguesa, no había resuelto. Y luego por primera vez en la historia, acometió con éxito la colectivización, el socialismo en el campo.

En China, fue la revolución liberadora, bajo la alianza obrero-campesina, que resolvió la reforma agraria primero, la colectivización después e incluso formas inéditas de esta colectivización, como son las comunas populares.

COMO SE LLEVA A CABO LA REFORMA AGRARIA EN CUBA

Es por el camino radical de la liquidación del latifundio, que acomete Cuba la solución del problema agrario, que sabemos que, en definitiva, sólo puede tener solución verdadera, de fondo, con el socialismo y el comunismo. ¿Irá la revolución cubana por este camino? Todo dependerá del peso del proletariado en la revolución, de condiciones internas e internacionales que aún no pueden predecirse con toda precisión, pero ya ahora la revolución democrática, la revolución agraria en su actual etapa, ha modificado sustancialmente la situación económica y social de los campesinos.

¿Cuál era el panorama de Cuba antes de la revolución? Poco más del 1 % de los propietarios de fincas poseían más del 50 % de la tierra cubana, mientras que el 71 % de los propietarios poseían sólo el 11 % de la tierra. Las centrales azucareras controlaban 184.363 caballerías (cerca de dos millones y medio de hectáreas) y de ellas, cerca de 100.000 caballerías no las utilizaban para la producción; el latifundismo ganadero era aún mayor y más grave y según los datos del censo de 1953, el 75 % de las viviendas eran bohíos o ranchos iguales a los que usaban los indios en la época precolombiana, techo de guano, piso de tierra; muy cerca de la mitad de los campesinos mayores de 10 años eran analfabetos. (Datos del informe del Director de INRA Antonio Núñez Jiménez. "Un año de la Reforma Agraria").

Merced a la dominación económica y política realizada por el imperialismo yanqui, desde los primeros años del siglo, éste tenía en su poder el 25 % de la producción de azúcar. La United Fruit adquirió al precio de 10 centavos la caballería (13 hectáreas) enormes latifundios en la Provincia de Oriente. Batista le regaló al trust ganadero de Estados Unidos, King Ranch, mil caballerías, y le prestó el ejército para desalojar en forma desalmada a los campesinos.

En esas circunstancias, con Estados Unidos dominando la industria principal —el azúcar—, con los servicios públicos en manos de empresas norteamericanas, con el monopolio norteamericano del comercio exterior, con el máximo de monocultivo, con el dominio político que se ejercía a través de la embajada yanqui y sus misiones militares, Cuba era de hecho un país semi-colonial.

La reforma agraria resulta así la medida más trascendental de la revolución, enfrentando a la vez al latifundio y al imperialismo. Las principales características de la ley son las siguientes: 1º) Erradicación del latifundio al establecer que nadie podrá poseer más de 30 caballerías (unas 400 hectáreas) expropiándose toda la tierra que exceda de esa área. 2º) Entrega gratuita —de hasta dos caballerías— a los arrendatarios, subarrendatarios, colonos, subcolonos, aparceros y precaristas. 3º) Prohibición de los contratos en los que el pago se efectúa en especie, es decir aparcerías, medianerías, liquidando los restos feudales en el campo. 4º) Se liquida una base de apoyo del imperialismo, como era el latifundio, pero además se prohibe la adquisición de tierras por extranjeros y la tenencia de tierras por Sociedades Anónimas. 5º) Se crea el Instituto de la Reforma Agraria. 6º) Se establecen centros de maquinarias y se encomienda al INRA la ayuda técnica y en créditos a los campesinos, como asimismo se le encarga el control y la dirección de la producción agropecuaria, a fin de diversificarla. 8º) Se crean las cooperativas, formadas por campesinos o por obreros agrícolas. Algunas de ellas no son propiamente cooperativas, sino algo parecido a fincas del Estado, sobre todo en aquellas tierras provenientes de los bienes de los malversadores que fueron expropiadas.

Además se paralizaron los desalojos y ellos fueron prohibidos, y la obligación de poner toda la tierra en producción en un máximo de dos años, para evitar el sabotaje.

ALGUNOS RESULTADOS INMEDIATOS

A grosso modo, los beneficiados directamente con la ley vienen a ser unos 232.000 campesinos, que con sus fami-

lias, representan poco más de un millón de personas.

Sólo de producción cañera, al llegar el primer aniversario de la ley se están fundando 1.000 cooperativas. Pero además se crearon las Tiendas del Pueblo, que evitan la especulación con los artículos que para su subsistencia deben adquirir los campesinos. Otro punto importante es la construcción de viviendas modernas y confortables para los campesinos.

¿Cuáles son ya los resultados de la Reforma Agraria? Ellos contradicen las concepciones de los que creen que perjudica la producción o la desorganiza. Ha aumentado la producción en casi todos los renglones agropecuarios, destacándose el arroz; sólo con este artículo tan tradicional en la comida cubana, se ha podido economizar diez millones de dólares, que antes eran gastos de divisas, porque se importaba.

El INRA ha adquirido nueve centrales azucareras con una capacidad de producción muy alta.

Se ha liquidado, por ejemplo, a los intermediarios que extorsionaban al cosechero de papas, creándose la primera cooperativa de distribución de la Isla.

Han aumentado los medios técnicos en el campo, los arados mecánicos, los tractores, etc.

Se nota un auge del nivel de vida del campesino y el desenvolvimiento del mercado interno. Bajo el acicate de estas transformaciones, ha aumentado la producción, se ha acrecentado el consumo, ha disminuído la desocupación en unas 130.000 personas, han aumentado los salarios, mejorado las condiciones generales económicas y culturales del pueblo, y en particular de los campesinos.

La Reforma Agraria es una base fundamental para la industrialización de Cuba, ensanchando el mercado interno y no sólo de artículos de consumo, sino que en la Isla se están produciendo ciertas máquinas sencillas. Con la diversificación agrícola, a su vez, se suministra una mayor cantidad de materias primas para la industria.

La ruptura del monopolio comercial norteamericano es una ayuda a la Reforma Agraria. Por ejemplo el convenio con la Unión Soviética establece la venta a la URSS de un millón de toneladas de azúcar por año por un plazo de 5 años; también es de gran importancia el crédito de 100 millones de dólares abierto por la URSS, que suministrará a Cuba maquinarias, a cambio de los productos del país.

Nunca en América se hizo una reforma agraria tan avanzada, nunca hubo en América una revolución como ésta, que barriera tan a fondo con el régimen antiguo. Ha avanzado tanto que es muy difícil su mediatización, como ocurrió con la revolución mexicana.

OTRAS EXPERIENCIAS EN EL CONTINENTE

En cuanto a las otras experiencias más recientes podría citarse al régimen democrático de Guatemala, que dio tierras a 100.000 familias, pero que todavía no había tenido tiempo de destruír totalmente al latifundio, sino que enfilaba en su primera etapa contra las tierras incultivadas de los terratenientes.

En Bolivia, sólo se hizo una reforma parcial; no se ha acabado con el latifundio, y en muchos aspectos se ha desvirtuado la ley.

En cuanto a Venezuela, a pesar de las mejoras que logró introducir el Partido Comunista respecto al proyecto primitivo, en realidad no se trata de una reforma agraria, sino de una simple ley de colonización, que establece la entrega de tierras baldías y del Estado, aunque se dice que cuando ellas no sean suficientes, se podrán expropias las tierras incultas o las dedicadas en forma extensiva a la cría de ganados.

Pero ni de lejos se rompe con el latifundio; aquí está un rasgo distintivo esencial entre las transformaciones revolucionarias cubanas y la ley venezolana. Y no hay nada que sustituya a ello. Destrucción o no del latifundio; eso es lo que determina si se trata de una reforma agraria radical o de simples mejoras reformistas, que muchas veces pueden quedar frustradas.

SITUACION DEL CAMPO URUGUAYO

Pasando al Uruguay, lo primero que hay que subrayar, es que el carácter de la revolución uruguaya es en lo esencial el mismo que en Cuba, aunque haya diferencias entre los dos países, en cuanto a particularidades específicas.

Se sabe del enorme peso del latifundio en nuestro país. Sin embargo en su prédica contra la reforma agraria, el diario "El País" ha dicho que es preferible el latifundio al minifundio, queriendo hacer creer que la reforma agraria conduce necesariamente al minifundio. La ver-

dad es que en nuestro país el latifundio coexiste con el minifundio. Según el censo de 1937 los predios de menos de 100 hectáreas eran 52.462, es decir el 71,4 %. En 1951 ya eran 63.126, el 74 %. En 1956 66.976, el 78 %.

Una cifra concluyente sobre el peso del latifundio es la siguiente: 81.897 campesinos de menos de 100 hectáreas tienen menos tierras que unas 600 familias que ocupan predios de más de 2.500 hectáreas. Se calcula que más de un millón de hectáreas están en poder de Sociedades Anónimas, muchas de ellas penetradas de capital extranjero.

Los predios de más de 1000 hectáreas concentran el 70 % de los vacunos y un porcentaje similar de la zafra lanar.

Cierto es que hay diversos índices de desarrollo capitalista en el campo uruguayo, que se entrelazan con ciertos resabios feudales, la medianería, los "puesteros" que todavía existen y otros.

La Declaración Programática de nuestro Partido expresa:

> *"En las últimas décadas, el desarrollo capitalista en el Uruguay ha tenido un avance relativamente importante, pero siempre deformado y obstruído por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado del monopolio de la propiedad privada de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversas supervivencias feudales, limita el mercado interno y frena el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción —extendidas a toda la República— se entrelazan con los resabios feudales. El desarrollo capitalista en el campo se procesa así sin modificar los fundamentos de la gran propiedad rural, por el camino más doloroso para los trabajadores, sobre los cuales recaen la brutalidad y el atraso de los resabios feudales, sumados a las peores formas de la explotación capitalista".*

Existen diversos hechos que prueban el incremento de las relaciones capitalistas en el campo: elevado número de asalariados rurales, sobre todo en la agricultura; formas típicamente capitalistas en lechería, arroz, plantaciones de caña de azúcar y remolacha, etc. (aunque es frecuente que allí se pague a los trabajadores con productos o con bonos que se canjean en las cantinas de las empresas), progreso de la mecanización agrícola, existencia sobre todo en la producción ganadera extensiva de una capa muy importante de propietarios-arrendatarios que explotan sus haciendas sobre bases capitalistas (existen sin embargo un gran número de arrendatarios pequeños que no obtienen ni siquiera el beneficio medio, siendo el pago de la renta en dinero una forma sustitutiva del pago en productos).

La situación del campo es en general de atraso, con el predominio del latifundio ganadero. Según el censo de 1956 el 88,61 % de las tierras siguen siendo de pasturas naturales; las pasturas artificiales representan sólo el 2,73 %, cifra inferior aún a 1951 en que representaban el 2,79% y muy levemente superior a 1937. A pesar de los altos precios del ganado y de diversas concesiones y privilegios, el stock ganadero se mantiene en lo fundamental, sobre todo en cuanto a vacunos, al nivel de los primeros años del siglo. Y este es el factor principal que castra el desarrollo de la industria frigorífica.

EL GOBIERNO PRETENDE AFIANZAR LA ACTUAL ESTRUCTURA AGRARIA

Hay que considerar además que la reforma cambiaria y monetaria es una tentativa para retrotraer al Uruguay hacia "la gran estancia". Sus panegiristas, y no decimos sus autores, porque ella es creación y orden del Fondo Monetario Internacional, plantearon dos puntos esenciales como "justificación": 1º) reestructuración económica del país sobre la base de una "vuelta al campo", de la detención del desarrollo industrial, del desenvolvimiento de la ganadería extensiva; 2º) redistribución de la renta nacional, de modo que, fundamentalmente a través del comercio exterior, se proporcionen grandes ventajas a los latifundistas y a los imperialistas norteamericanos, en perjuicio del consumo, de las masas populares y de la industria nacional. Con ésta y otras medidas del gobierno, se calcula que se ha sobrevalorizado el stock ganadero en más de 5.000 millones de pesos.

Cierto es que resulta una utopía —el camarada Arismendi la calificó en el Parlamento de utopía regresiva— el plan del gobierno. Pero aunque no se puede volver radicalmente hacia atrás, es evidente que de no ponerse coto a esta situación, el país puede retroceder y la crisis de la República agudizarse. Por lo pronto, ya existen indicios de un retroceso en la mecanización en ciertas zonas

del país; en las condiciones actuales, con el precio de la maquinaria agrícola y los combustibles, sólo capitalistas fuertes pueden desenvolver en la agricultura haciendas desarrolladas; y en cuanto a la ganadería, también se acentúa el predominio de los latifundistas y de grandes capitalistas, que son los que lucran con los precios de Tablada, con el contrabando, etc.

Toda la política del Sr. Nardone ha sido una estafa a los sectores medios del campo, y ni que hablar de los sectores proletarios.

Hay otras fuerzas de la burguesía que hablan de la reforma agraria, pero en realidad sólo propician en el mejor de los casos, una simple colonización...

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL CAMPESINADO

Nosotros ya hemos tenido una cierta experiencia con el Instituto de Colonización; en realidad, éste ni siquera de una manera limitada ha dado soluciones a la acuciante demanda de tierras; cuando ha hecho algunas expropiaciones, en la mayor parte de los casos, ha entregado tierras preferentemente a campesinos ricos y ha servido para que hagan negocios algunos hombres de las clases dominantes.

Creemos, sin embargo, que todavía pueden desarrollarse luchas importantes, con justas exigencias ante el Instituto: hay por lo menos 8.000 campesinos inscriptos pidiendo tierras; existe el movimiento de los arrendatarios del Instituto, a quienes se les subió la renta; es decir, que millares de campesinos pueden desarrollar su lucha y hacer experiencia política invalorable, exigiendo que se cumpla la ley que creó el Instituto.

Ayudaremos con todas nuestras fuerzas al desarrollo de la lucha reivindicativa en el campo, reclamando mejoras no sólo para los obreros agrícolas, sino en general para los campesinos, incluso para los campesinos ricos, para los arrendatarios fuertes, frente a los terratenientes.

En esta materia, la Plataforma Inmediata de nuestro Partido define así los puntos de lucha:

> *"Medidas de reforma agraria, expropiación de las tierras de los latifundistas, que son aptas para la agricultura o la ganadería y que los terratenientes mantienen improductivas, y entrega de las mismas, en calidad de propiedad privada a los peones agrícolas, habitantes de los rancheríos, etc., a los pequeños y medios agricultores y ganaderos y a las cooperativas agrarias. Auténtica política de colonización agrícola, que defienda los intereses de los modestos trabajadores del campo; participación de éstos en el Instituto de Colonización. Revisión de los contratos de arrendamiento y medianería; contra los desalojos; medidas que aseguren la estabilidad del campesino en la tierra, la congelación y rebaja de los arrendamientos y el aumento de los plazos de los mismos, para los agricultores, granjeros, tamberos y ganaderos pequeños y medios. Rebaja de los fletes, de los precios de los implementos agrícolas, combustibles y lubricantes, semillas y reproductores de raza, forrajes y concentrados para la industria lechera, abonos y otros productos químicos. Garantía de precios remuneradores para los productores pequeños y medios y medidas contra los monopolios, los acopiadores y acaparadores. Construcción por el Estado de cámaras frigoríficas, silos, etc., próximos a los centros agrícolas. Amplios créditos y rebaja de los intereses; anulación de los préstamos de carácter usuario. Apoyo a las cooperativas agrarias, especialmente en su lucha contra los terratenientes y los monopolios".*

Esta es nuestra Plataforma inmediata, algunos de cuyos puntos pueden lograrse desde ya con la lucha reivindicativa, pero que en conjunto y sobre todo en sus puntos medulares, como las medidas de reforma agraria y la expropiación de los latifundios incultivados, sólo pueden obtenerse en la lucha de las propias masas.

Pero es claro que ello tampoco es la reforma agraria radical, que barra definitivamente con el latifundio, ya que ella sólo puede ser producto de un cambio revolucionario. Con certeza dice la Declaración Programática que

> *"la realización consecuente de la obra de liberación nacional y de profundas transformaciones agrarias y democráticas que la República necesita sólo será posible con un gobierno y un régimen de tipo enteramente nuevo. Es preciso que pasen a ocupar las posiciones diri-*

gentes nuevas fuerzas sociales, ante todo, la clase obrera, que deberá asumir las principales responsabilidades del poder. Junto a la clase obrera, deben actuar en el gobierno otras capas populares: campesinos, capas medias urbanas y aquellos sectores de la burguesía nacional que quieran luchar por la independencia y el progreso".

Nuestro Partido es el único que tiene una concepción revolucionaria sobre el problema de la Reforma Agraria, lo que no quiere decir que no podamos aliarnos con otras fuerzas que tengan otra concepción, pero que quieren tomar medidas parciales de entrega de tierras, etc.

Esa concepción revolucionaria la debemos hacer penetrar en las masas, que con el ejemplo cercano de la revolución cubana están más atraídas que nunca por la Reforma Agraria.

* * *

Camaradas: Cuba está en la avanzada de América. Es por ello que contra la revolución cubana se concentra el ataque del imperialismo; Cuba es el principal baluarte de la revolución americana, el principal sostén en la lucha de todo el continente contra el imperialismo. Defenderla es defender también las perspectivas de nuestra Revolución.

(Versión de la conferencia pronunciada en la Semana de ESTUDIOS).

LOS COMUNISTAS ARGENTINOS EN LUCHA POR UN FRENTE DEMOCRATICO ANTIMPERIALISTA

Versión del discurso pronunciado a nombre de "Nueva Era", revista teórico-política del C. C. del P. Comunista de Argentina en el acto de inauguración de la Semana de ESTUDIOS.

Camaradas:

Al pronunciar el cálido y combativo saludo de NUEVA ERA y del Partido Comunista de la Argentina a la revista ESTUDIOS y al Partido Comunista del Uruguay, quiero expresar también nuestro personal agradecimiento por la fraternal invitación que nos ha permitido participar de estas jornadas, y en cuanto de ellas se lleva realizado, por haber podido escuchar el magnífico discurso del camarada Arismendi. Es cierto, como se ha dicho recién, que todo une a nuestros dos partidos: en primer lugar, los principios sagrados del internacionalismo proletario que nos unen a los comunistas de todo el mundo; pero, además, las condiciones particulares, nuestra hermandad propia de partidos militantes en los pueblos latinoamericanos, muy en particular con el Uruguay, desde cuyos orígenes somos hermanos y hemos seguido hermanados a través del desarrollo histórico, estamos hermanados en el presente y lo estaremos también en el porvenir, que juntos forjaremos con los partidos comunistas en vanguardia.

Incluso nos une ahora la plaga común que afecta a los países latinoamericanos, me refiero a la plaga del Fondo Monetario Internacional y los políticos que le son serviles.

Nuestros Partidos han nacido simultáneamente y se han desarrollado con las mismas o parecidas dificultades, han logrado parejos éxitos luchando también contra parejos enemigos.

———

Nosotros atribuimos mucha importancia a estas jornadas de la revista ESTUDIOS. En primer lugar, por lo que las motiva, entendemos que son actos preliminares de la celebración del 40 aniversario del querido Partido Comunista del Uruguay. Los comunistas argentinos celebramos este aniversario con gran júbilo y con gran orgullo de comunistas y de latinoamericanos por los éxitos y los avances del Partido hermano.

En segundo lugar, por lo que estas jornadas son en sí mismas, como actividad cultural y educativa del Partido y de las masas, en los principios ideológico-políticos, en los fundamentos del marxismo-leninis-

mo, que son a la vez, como lo es la revista ESTUDIOS, una expresión cabal de la madurez ideológica del Partido de la clase obrera del Uruguay, y también porque gracias al buen criterio de los camaradas uruguayos han facilitado este encuentro entre colegas, entre redactores de las revistas filiares. A mi entender, es muy provechoso este encuentro. Primero, porque nos permite estrechar aún más los vínculos fraternales entre nuestros partidos. Segundo, porque nos permite un cordial intercambio de experiencias del que aprenderemos mucho y que redundará, ésto lo prometemos, en beneficio de nuestra futura labor.

LA TAREA DE LA LIBERACION NACIONAL HA ENTRADO EN NUESTRO PRESENTE

Los comunistas argentinos estamos convencidos de que la situación mundial y, en particular, la de América Latina exige un acercamiento más estrecho cada día entre la clase obrera y los pueblos de nuestros países.

Y es claro que esta exigencia es mucho mayor aún en cuanto respecta a los Partidos Comunistas de América Latina.

En el grandioso marco de la edificación de la sociedad comunista en la Unión Soviética, de sus portentosas hazañas en la aventura cósmica, del crecimiento y fortalecimiento sin par de todo el campo del socialismo y del derrumbe definitivo y a corto plazo del sistema colonial del imperialismo, la tarea de la liberación nacional y social de los pueblos latinoamericanos ha dejado de ser cuestión del futuro y ha entrado briosamente en nuestro presente con la marcha victoriosa de la revolución cubana.

Ella nos dice que la revolución de América Latina ha comenzado ya a triunfar y este triunfo debe continuar desarrollándose.

De que así ocurra es responsable cada obrero y cada ciudadano de América Latina, indistintamente del país de que se trate; pero los comunistas que poseemos el marxismo-leninismo y que por eso somos los más conscientes de esta responsabilidad, tenemos también sobre nuestros hombros el deber de hacerla sentir a las masas, a la clase obrera en primer lugar. Esta es una de nuestras principales tareas del momento.

Las enseñanzas leninistas en cuanto al papel que debe desempeñar la clase obrera en las luchas populares de liberación nacional y social, se hacen más palpables que nunca en la realidad actual de América Latina.

Desde fines de la 2da. guerra mundial, las luchas de las masas de los pueblos latinoamericanos por su liberación nacional y social han ido en constante crecimiento; ahora están triunfando en Cuba, alcanzaron éxitos notables en Venezuela y, en grado vario, en los distintos países latinoamericanos; pero también es una verdad a la que no podemos cerrar los ojos que en la mayoría de ellos, la clase obrera no ganó todavía la batalla por la hegemonía en el movimiento liberador; por eso las luchas no cristalizaron aún en la estructuración de frentes únicos suficientemente amplios y sólidos de todo el pueblo, desde el proletariado hasta la burguesía nacional, contra el enemigo principal el imperialismo,

principalmente yanqui, la oligarquía terrateniente, y el gran capital intermediario.

Es evidente que sin la revolución agraria y antimperialista, no hay solución de ninguno de los problemas fundamentales que afectan a nuestros países y que esa revolución no puede cumplirse triunfalmente si al frente de ella no está la clase obrera. Esto presupone para nosotros, comunistas, el deber histórico de librar una profunda y tenaz batalla en el terreno de la ideología.

De aquí la gran importancia de la labor que cumple, a nuestro juicio certera y eficazmente, la revista ESTUDIOS. Probablemente Uds. mismos, no aprecien suficientemente el papel de su revista. Algo parecido ocurre a veces entre nosotros con nuestra revista. Nos parece inocuo, de no mayor importancia que se tiren varios miles de ejemplares cada mes, de una revista del tipo de la nuestra. Sin embargo, esa publicación constante, ese conjunto de lectores permanentes de la revista, no es el éxito inmediato de aquellos que se cuentan en cifras; pero a lo largo del tiempo, a través de un período, se expresa en una elevación del nivel ideológico, de la firmeza política de los cuadros y por lo tanto, de la acción del Partido entre las masas.

"NUEVA ERA" SURGIO COMO UNA NECESIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Nuestra revista fue fundada en abril de 1949, como una verdadera necesidad en el desarrollo histórico de nuestro movimiento obrero y revolucionario.

Surgió en un momento difícil, cuando el peronismo en el poder, penetraba en profundidad, con sus características especiales de penetración de la ideología burguesa en el seno de la clase obrera, cuando a raíz del agravamiento de la crisis la burguesía se negaba a hacer más concesiones a las luchas de la clase obrera, y las masas comenzaban a perder la fe ciega en el peronismo, pero sin embargo necesitaban una orientación para encontrar un nuevo camino.

Esto requería una elevación profunda del nivel teórico y político de los cuadros y de todos los militantes de nuestro Partido. Era difícil con el peronismo en el poder, con la avalancha demagógica, poder nadar contra la corriente, y nadando contra la corriente, avanzar. Para eso se necesitaba robustecer mucho los músculos —hablando figuradamente— en el terreno ideológico, de nuestros propios militantes. Por eso surgió "Nueva Era".

Desde entonces hasta acá, ha editado 73 números; es preciso decir, que en sus 11 años de vida, sólo en cortos y raros intervalos pudo aparecer legalmente; pero ni en las circunstancias más difíciles dejó de salir. Ciertamente su aparición se hizo a veces irregular, hubo un año —el peor— en que editamos solamente 3 números, pero su aparición continúa efectuándose siempre. El resultado es que al cabo de los años la tirada de "Nueva Era" ha sido triplicada. Dadas las dificultades debió cambiar varias veces formato y presentación, debía aparecer como podía, adaptándose a las condiciones materiales de que pudo disponer en cada

caso; pero en cuanto al contenido trató de mantenerse fiel a lo que prometía su editorial de presentación.

"Nueva Era" —decía—, será una revista político - teórica de carácter militante, editada por el Comité Central del Partido Comunista que estará al servicio de la clase obrera y del pueblo argentino.

No pensó la dirección del Partido publicar una revista eminentemente teórica, de un nivel teórico muy elevado. No quiso hacer una revista de "élite", ni una revista para intelectuales. Con gran rigor en cuanto a no caer en la vulgarización del marxismo - leninismo, quiso sin embargo hacer una revista que fuera un instrumento inmediatamente útil para los cuadros y militantes del Partido tal como eran entonces.

Su editorial ha sido concebido como la expresión de lo que en cada momento ocurre en el país y en el mundo, de la posición del Partido frente a esos acontecimientos, y en consecuencia de las tareas a realizar derivadas de esa posición.

Este editorial ha desempeñado un gran papel educativo y hemos logrado, a través de los años, que se convirtiera en un instrumento insustituíbie de dirección para los cuadros dirigentes medios del Partido.

Hemos vinculado, como lo hacen Uds., la labor de "Nueva Era", a toda la labor de educación del Partido. Y hemos procurado que a la lectura colectiva de su editorial las células de nuestro Partido dediquen una reunión mensual.

Hemos tratado de tener en "Nueva Era" siempre una sección destinada a los problemas económicos, sección que varió de carácter a lo largo del tiempo, pero cuyo objetivo es proporcionar a los cuadros y militantes del Partido y a los dirigentes de la clase obrera y de los movimientos populares, los elementos necesarios para elaborar su propia línea de actividad. Hemos dado preferencia especial a los artículos sobre los problemas fundamentales del movimiento obrero, campesino, femenino, estudiantil, etc.; artículos especiales de divulgación y de esclarecimiento sobre la línea política del Partido, pero en forma viva, aplicados a hechos concretos y a problemas particulares de actualidad, lo mismo que a los problemas ideológico - políticos en general.

Hemos dedicado también una atención preferencial a la publicación de artículos de fuente extranjera con la finalidad de popularizar las grandiosas realizaciones de la Unión Soviética, de la República Popular China, y de los demás países del campo socialista y en general del movimiento obrero y comunista internacional. En la actualidad, con la publicación de la excelente revista "Problemas de la Paz y del Socialismo" esto se hace menos necesario.

Siempre fue preocupación de la dirección de nuestro Partido la presencia en "Nueva Era" de los problemas latinoamericanos y nosotros, como parte del elenco de la revista, tenemos que reconocer que no hemos encontrado todavía la manera de reflejarlos suficientemente. Dificultades objetivas, las condiciones peculiares de nuestro país, han influído para que esto fuera así.

Ahora estamos en condiciones de resolver ese problema y lo resolveremos sin falta. En fin, hemos procurado difundir y defender el marxismo - leninismo pero no de manera escolástica, repitiendo los textos

de los clásicos, sino de manera viva, en su aplicación al estudio concreto de la realidad nacional.

Así, la revista no ha sido ajena a ningún acontecimiento nacional de importancia y trató de analizar cada uno de ellos revelando su verdadera esencia, poniendo en evidencia su vinculación con los intereses de clase que en ellos jugaban, su trama íntima, su vinculación profunda con la situación internacional, y dando al mismo tiempo las soluciones y el camino a seguir para lograrlas.

Teniendo en cuenta las enseñanzas del marxismo - leninismo sobre el papel de las masas en la historia, "Nueva Era" prestó siempre atención preferente a las luchas de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo trabajador, extrayendo enseñanzas de esas luchas y procurando también aportar las suyas.

Trató de seguir atentamente el proceso de desarrollo de la combatividad y la conciencia política de las masas, al punto de que hoy, releyendo los editoriales publicados en estos 11 años, casi podría reconstruírse la historia de ese proceso; pero no lo hizo como un mero espectador sino como parte activa de ese proceso, aportando la elaboración de los problemas nacionales a la luz del marxismo - leninismo y tratando de señalar siempre a la clase obrera y a las masas de nuestro pueblo su derrotero. Así, la idea de la unidad de la clase obrera y de ésta con las masas campesinas y el resto del pueblo, en un amplio frente democrático nacional antioligárquico, antimperialista y por la paz, ha estado invariablemente presente y en el centro de todos los números editados hasta la fecha.

Esto fue particularmente importante en el período del peronismo, siguió siéndolo después bajo el gobierno de la llamada "revolución libertadora" y sigue siéndolo hoy, tanto o más que nunca. La verdad es que se trata de distintos gobiernos con formas y apelativos distintos, pero que obedecen a los mismos intereses de clase y por eso todos ellos centraron siempre toda la artillería pesada de su propaganda, contra la idea de la unidad de la clase obrera y del pueblo.

Con igual consecuencia ha insistido nuestra revista en desenmascarar el carácter de clase del poder en cada uno de los casos y en educar a las masas en la justa idea de que sólo un gobierno de amplia coalición democrática, apoyado en el frente democrático nacional, bajo la hegemonía de la clase obrera, podrá resolver los problemas de fondo que enfrenta nuestro país. Esta afirmación, ha sido plenamente comprobada por el desarrollo histórico de las últimas décadas.

TRES EXPERIENCIAS RECIENTES DE NUESTRO PUEBLO

Tres experiencias históricas han hecho las masas de nuestro pueblo: en un momento grandes masas de la clase obrera fueron seducidas por las promesas de "justicia social", de "la tierra para quien la trabaja", de "independencia nacional", formuladas por el peronismo.

Diez años gobernó Perón, pero ninguna de esas promesas fue cumplida y al contrario, la crisis estructural, de fondo, de nuestro país se encontró agravada al final de ese período.

Un sector importante de masas de la pequeño - burguesía, democrá-

tica y antimperialista, fue también seducida por la llamada revolución libertadora. Confiaban en que militares honrados restituirían las instituciones democráticas y defenderían el patrimonio nacional contra la penetración imperialista. Poco duró esta ilusión; la política abiertamente reaccionaria y entreguista del gobierno llamado libertador los hizo estar de vuelta muy pronto en el seno de las masas populares.

Y la tercera experiencia ha sido la experiencia de Frondizi; la experiencia de un partido de la pequeño - burguesía que eleva un programa democrático, progresista, antimperialista y que por eso logra el apoyo de toda la clase obrera y de la inmensa mayoría del pueblo. No sólo los que votaron por Frondizi estaban dispuestos a apoyar este programa. También lo estaban aquellos que votaron por otros partidos, porque creyeron que esa era la mejor manera de lograr su realización. Nuestro Partido, que recomendó apoyo a la candidatura de la Unión Cívica Radical Intransigente, recomendó al mismo tiempo, estrechar filas dentro de la clase obrera, agrupar en un amplio frente democrático nacional a todas las fuerzas nacionales democráticas y progresistas del país, como único camino para asegurar la realización del programa prometido.

Nuestro Partido no fue escuchado y a los pocos meses el gobierno dio la media vuelta hasta llegar a la vergüenza que hoy estamos presenciando. Por eso digo, que la afirmación de que sin la unidad de la clase obrera, sin un frente democrático nacional, sin un gobierno de amplia coalición democrática que se apoye en él no habrá solución a ninguno de los problemas argentinos, está comprobada por la historia.

LA SITUACION ARGENTINA RECLAMA CAMBIOS DE ESTRUCTURA

Una de las preocupaciones fundamentales de la revista ha sido precisamente la de mostrar que lo que está en crisis en nuestro país, no es sólo la moral, como dicen algunos políticos de la burguesía, sino principalmente su vieja estructura económica; que sin cambiar esa estructura atrasada por otra progresista será imposible salir del ciclo de los golpes y controgolpes de Estado iniciados en setiembre de 1930, de la inestabilidad política y la zozobra social, del atraso económico, de la dependencia con respecto al imperialismo.

Nos hemos esforzado por fundamentar la necesidad histórica para nuestro país de la revolución agraria y antimperialista que realice precisamente esas tareas, para asegurar la paz, el bienestar social, el progreso, la democracia, la independencia económica y la soberanía nacional y para crear las condiciones que posibiliten se abra un amplio cauce hacia el socialismo.

Hemos debido combatir las ideas lanzadas por el gobierno en este terreno; desde Prebisch a Frigerio y a Alzogaray hay una interpretación particular de lo que es la estructura de nuestro país y de cómo se la puede transformar; ellos pretenden hacer creer a nuestro pueblo que mediante el desarrollo unilateral y parcial de algunas de las ramas de la industria y de la economía se modificará la estructura. Unos hablan de los transportes, otros de la siderurgia, otros, ahora, del petróleo. Eso es absoluta-

mente falso aún suponiendo que ese desarrollo efectivamente se produjera, nada cambiará de fundamental en la estructura del país ni cambiará tampoco sustancialmente la situación de la clase obrera y el pueblo. Los problemas relativos a la estructura, responden a la pregunta de, en manos de quién están los instrumentos de producción, y eso es lo que ellos no quieren cambiar.

No quieren cambiar la propiedad de la tierra en manos de un puñado de terratenientes, ni la propiedad de los puestos de control de la economía, en manos de los imperialistas, particularmente yanquis. *Y eso es lo lo que hay que cambiar.*

Hemos prestado también particular atención al desenmascaramiento de las distintas formas encubiertas de penetración imperialista.

Es sabido que el imperialismo a través de los años ha ido variando y tratando de llevar sus formas de penetración sobre los pueblos; desde la agresión directa y la penetración económica abierta, ha pasado a las empresas mixtas para llegar a lo que ahora se llama la "locación de servicios" en el caso de la entrega del petróleo argentino, el "Plan Cafade", etc.

Nuestro Partido, y como vocero de él nuestra revista, han estado siempre atentos a cada una de las nuevas formas, a cada nuevo enmascaramiento de la penetración imperialista para desenmascararlo. En los últimos tiempos, aparece la concepción frigerista de la existencia de imperialismos retrógrados e imperialismos progresistas. Según ella hay un imperialismo retrógrado, el imperialismo inglés que nada pudo dar a la Argentina; pero en cambio, hay un imperialismo *progresista,* un imperialismo *industrialista,* el imperialismo norteamericano, que sería capaz de industrializar a nuestro país. Como ven Vds. se trata de una variante práctica y no filosófica, de aquel espacio-tiempo histórico que, en un muy buen folleto que escribiera hace años en Buenos Aires vuestro camarada y nuestro camarada Rodney Arismendi vapuleó convenientemente. Aquél hacía la filosofía, éstos hacen los negocios.

En conexión con los problemas relativos al imperialismo, en nuestra revista procuramos siempre esclarecer los temas de la guerra y de la paz denunciando a los fautores de guerra y poniendo en evidencia las fuerzas de la paz, explicando cómo el problema de la paz o de la guerra, es hoy el problema principal, decisivo, para todo el desarrollo del futuro inmediato de la humanidad.

En su primer número, en abril de 1949, decía el editorial de "Nueva Era": "El error más grave sería el de subestimar los peligros de guerra y no hacer los sacrificios necesarios para impedir su estallido. La guerra no es fatal; puede y debe ser evitada por la acción de las masas populares." Pretendía, —¡pensemos hoy qué maravilloso, en relación a todo el desarrollo de la situación internacional!— enfrentar los dos mundos: el mundo del socialismo, en crecimiento y desarrollo, y el del imperialismo, en declinación y en disgregación, y explicar también las ventajas del comercio con los países del campo socialista, como una nueva vía para nuestra independencia económica.

CRECEN LAS LUCHAS Y SE ELEVA LA CONCIENCIA DE LAS MASAS

Y bien, camaradas, no podemos decir que nuestra labor haya sido en vano. Ayudadas por su experiencia y por la prédica del Partido Comunista las masas de la clase obrera y el pueblo argentino, van haciendo cada vez más suyas todas estas ideas.

Las luchas crecen, crece la unidad de la clase obrera y del pueblo y el gobierno entreguista no tiene ya más argumento que la represión abierta.

Digo que las luchas crecen. Y he ahí algunas cifras significativas de cómo parejamente a las luchas crece la conciencia de la clase obrera: a cinco años de aparecer "Nueva Era", en 1954, comenzaba un nuevo auge de las luchas obreras y de crecimiento de nuestro Partido. Podíamos, al fin de ese año sentirnos contentos con un balance en el que registrábamos que las huelgas habían alcanzado a 500 mil trabajadores y que miles de nuevos afiliados se habían incorporado a nuestro Partido y a la juventud comunista. Cinco años más tarde, en 1959, las huelgas abarcaron a 12 millones de trabajadores y el Partido superó los 100 mil afiliados. Y, paralelamente, crece la unidad de la clase obrera.

Acabo de enterarme de un nuevo intento de golpear a la clase obrera, de desandar los pasos ya andados en esta unidad. Pero no nos debemos engañar; son maniobras realizadas desde arriba, desde los círculos reaccionarios del peronismo que quieren impedir la unidad. Pero ésta florece por abajo. Florecen millares de comités unitarios en las empresas, en los campos, en los barrios pobres, en los barrios de trabajadores, en los estudiantes, en la Universidad, en los sectores intelectuales; por todas partes florece la unidad y quiéranlo o no, floreciendo desde abajo, también habrán de verse sus flores desde arriba.

Las últimas elecciones, realizadas bajo la represión y el fraude más escandaloso que jamás haya conocido nuestro país, con la proscripción de partidos políticos donde milita la clase obrera y del Partido de la clase obrera, el Partido Comunista, con la imposibilidad de participar en las elecciones con candidatos propios y sin un partido que ofreciera garantías de realizar un programa aceptable por la clase obrera y el pueblo, la clase obrera votó en blanco, es decir, votó sin candidatos, y a pesar de todo, a pesar de tener en sus manos la máquina del fraude, el gobierno debió reconocer que la clase obrera ganó las elecciones; los votos en blanco superaron a los votos de cualquier otro partido.

Por eso podemos decir que nuestro partido está en este momento proscripto por el gobierno, pero que las amplias masas de la clase obrera y el pueblo lo hacen cada vez más *su* Partido, lo ven cada vez más como *su* Partido, siguen su línea y se incorporan a sus filas.

Es que en nuestro País ocurre también lo que está ocurriendo en el vuestro y en América Latina, que es a su vez un reflejo de lo que ocurre en el mundo, es la victoria decisiva e incuestionable del marxismo-leninismo.

En todos estos acontecimientos de nuestro país, modestamente sentimos que un papel, una parte, ha tenido también nuestra revista. No

todo, ni mucho menos, quizás no el más importante, pero ha desempeñado un papel. En parte también ella es factor de este progreso porque ha contribuído a elevar el nivel ideológico y político de los cuadros del Partido y no cabe duda que el Partido ha sido el factor decisivo de ese desarrollo. Somos muy conscientes de las debilidades de nuestra revista, sabemos que tenemos mucho que mejorar y aún sin elevar mucho todavía su nivel, pensamos que hay sí, que elevar la calidad de lo que damos. Necesitamos elaborar más y más los materiales. Necesitamos dar un tratamiento más constante y más depurado a los problemas ideológicos, a los problemas de la concepción del Partido, a los problemas de la historia argentina y sobre todo, como dije antes, más peso a los problemas latinoamericanos.

La experiencia que aquí recogemos del Partido hermano nos ayudará mucho, sin duda alguna, a mejorar.

Por eso al repetir nuestro saludo y nuestra gratitud por habernos permitido participar de estas magníficas jornadas, queremos augurar los mayores éxitos a nuestros colegas de la revista ESTUDIOS, a la revista en sí, al Partido hermano y hacer también nuestro voto porque estos encuentros entre estas dos revistas y con las de otros Partidos de América Latina se repitan con regularidad en la seguridad de que ello redundará en beneficio de nuestra causa común: la liberación nacional y social de América Latina.

(Versión no corregida por el autor. Título y subtítulos son de Redacción.)



MENSAJES RECIBIDOS POR NUESTRA REVISTA

DE LA REVISTA "PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO", (Organo de los Partidos Comunistas y Obreros).

Con motivo semana combativa revista ESTUDIOS políticos económicos filosóficos culturales reciba saludos fraternales y deseos éxitos noble lucha pro paz y propaganda ideas marxismo - leninismo.

Redactor Jefe: Rumiantsev.

DE LA REVISTA "NUEVO PENSAMIENTO", (Organo del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia).

Enviamos a Uds. saludos fraternales en ocasión de la Semana de ESTUDIOS celebrada en los marcos del 40 Aniversario de la fundación del Partido Comunista Uruguayo. Al mismo tiempo les deseamos muchos nuevos éxitos en el esclarecimiento y divulgación de la teoría del marxismo leninismo.

Redacción Nuevo Pensamiento.

DE LA REVISTA "RINASCITA", (Organo del Comité Central del Partido Comunista Italiano).

Auguramos pleno éxito a vuestra Semana de ESTUDIOS y enviamos fraternales saludos.

Dirección de Rinascita.

DE LA REVISTA "FUNDAMENTOS", (Organo del Comité Central del Partido Socialista Popular de Cuba).

Saludamos revista ESTUDIOS portadora de las ideas revolucionarias marxistas leninistas en el Uruguay por su contribución al esclarecimiento de los aspectos esenciales de la realidad de ese país y a la lucha por la liberación nacional, la democracia, la paz y el socialismo. Fraternalmente.

Revista Fundamentos.

DE LA REVISTA "PRINCIPIOS", (Organo del Comité Central del Partido Comunista de Chile).

Estimados camaradas:

La redacción de Principios, la revista oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile, ha conocido con el mayor interés la iniciativa de realizar desde el 23 al 28 de este mes la Semana de "ESTUDIOS", que será un aporte al plan de desarrollo orgánico, político e idcológico del Partido Comunista del Uruguay al cumplir 40 años de lucha. Conocemos "ESTUDIOS". En la redacción de "Principios" esperamos cada una de sus ediciones, sabemos que en ellas encontraremos siempre materiales valiosos y la consideramos uno de nuestros modelos. Ella nos enseña sobre la realidad uruguaya y el carácter combativo ejemplar de ese Partido hermano, tan entrañablemente vinculado cada vez más a las masas y cuyo enraizamiento en el proletariado de su país se hace evidente en el proceso de sus combates ascendentes. También admiramos en "ESTUDIOS" la firmeza de principios con que aborda, sin rehuirlos, los asuntos ideológicos cardinales del movimiento comunista internacional y, en particular las cuestiones relacionadas con los movimientos de liberación nacional en América Latina y el papel en ellos de la clase obrera. Estimamos a "ESTUDIOS" un órgano marxista - leninista, digno exponente de su Partido y que, además, brinda un aporte valioso a la causa de la emancipación de todos nuestros pueblos. Por su amplitud de te-

mas, "ESTUDIOS" ha profundizado en una serie de materias, tanto políticas como culturales, haciéndolo con brillo y seriedad científica.

Los pueblos de América Latina enfrentamos un enemigo común, el imperialismo yanqui. Las fuerzas sindicales de Uruguay y Chile igualmente han forjado en esta lucha centrales únicas de trabajadores. Los lazos de solidaridad entre ambos pueblos son antiguos. Hace ya 40 años hablaba con admiración el camarada Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista de Chile, sobre la elevada conciencia clasista y el sentido de internacionalismo proletario del entonces naciente Partido del Uruguay. Ahora, seguimos en la misma forma con cariño las batallas reivindicativas y por la liberación que se sostienen en ese país hermano. Saludamos en "ESTUDIOS" al órgano del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Uruguay, cuyo fortalecimiento constante nos alegra y es para nosotros un aliciente más.

Afectuosamente,

Orlando Millas

Director de "Principios".

DE "REVISTA MARXISTA", (Organo del Comité Central del Partido Comunista de Canadá).

Queridos camaradas:

Hemos recibido su comunicación respecto a la semana que va a realizar la revista teórica ESTUDIOS.

Tenemos la satisfacción de saludar a Uds. en esta ocasión y desear éxitos a la revista; también les enviamos los mejores augurios en las celebraciones del 40 Aniversario de vuestro Partido.

Nosotros, en Canadá, como seguramente también Uds. en Uruguay, consideramos que el trabajo ideológico es de primera importancia y que debemos prestar la mayor atención a la labor de nuestra revista teórica. La "Revista Marxista" está siendo objeto ahora de una creciente atención de nuestra parte y pensamos que es muy necesario mejorar su contenido y circulación.

Acepten Uds. los mejores augurios de nuestro Comité Nacional y de nuestra "Revista Marxista".

Con los más cálidos saludos fraternales, por el Consejo Editorial,

LESLIE MORRIS.

DE LA REVISTA "CUADERNOS DE CULTURA" (Argentina).

Estimados camaradas:

En nombre de la dirección y colaboradores de Cuadernos de Cultura hago llegar los mejores saludos fraternales a los redactores y amigos de ESTUDIOS en ocasión de sus Jornadas.

Los catorce números que la revista ha publicado hasta la fecha muestran, al par de su constante mejoramiento, una preocupación cada vez más honda y provechosa por el análisis de los grandes problemas que afectan al Uruguay, así como por las grandes cuestiones que atañen a nuestra América.

En tal sentido, la contribución de ESTUDIOS al esclarecimiento de nuestros problemas comunes representa un hecho de suma importancia en el desarrollo del marxismo - leninismo, en nuestros países. Estamos seguros que las Jornadas convocadas por la revista habrán de servir para subrayar aún más esos provechosos resultados, y acaso resulten ellas ocasión propicia para establecer una colaboración más estrecha de trabajo entre las publicaciones teóricas de los partidos comunistas de América Latina, enfrentados a problemas comunes dentro de la diversidad de sus expresiones nacionales.

Al trasmitir nuestras felicitaciones a los camaradas de ESTUDIOS, les deseamos los mayores éxitos en su labor. Fraternalmente,

HECTOR P. AGOSTI.

DE LA REVISTA "TEORIA", (Organo del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia).

En nombre Teoría asociámonos Semana ESTUDIOS resaltaráse preponderantemente papel juega esa prensa esclarecimiento problemas fundamentales liberación pueblos latinoamérica. Fraternalmente,

PEDRAZAS.

DE "ESTUDIOS SOCIALES" (Brasil).

Estimados camaradas:

Recién ahora llegó a nuestras manos su carta fechada en marzo, comunicándonos la realización de la Semana de ESTUDIOS del 23 al 28 del corriente.

Como nos fue pedido un mensaje que debería llegar a Montevideo antes del 10 de mayo, el atraso justifica nuestra au-

sencia en vuestros trabajos, lo que mucho lamentamos. Hubiera sido para nosotros motivo de particular satisfacción enviarles algunas palabras de gran aprecio por la obra fecunda que realizáis a través de vuestra revista ESTUDIOS.

Fraternalmente,

ASTROJILDO PEREIRA.

DE LA UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA DEL URUGUAY.
A "ESTUDIOS".

Queridos camaradas:

Lleguen a Uds. en tan grata fecha, los saludos de la Unión de la Juventud Comunista.

Deseamos expresarles el agradecimiento de la U.J.C. por el esfuerzo desarrollado durante estos cuatro años en la difusión de las ideas del marxismo - leninismo y en el análisis de los más variados problemas de nuestro pueblo.

Si todo nuestro Partido rodea con admiración a su revista, la Juventud Comunista tiene motivos más que suficientes para llevar ese sentimiento a su forma más elevada.

La juventud uruguaya que lucha y se une cada vez con más decisión es víctima del torrente propagandístico de la reacción. El imperialismo, a través de la prensa, la radio, el cine y otros medios a su alcance, busca separar a la nueva generación de la lucha, y cuando ello no es posible, alejarla de los ideales progresistas de nuestra época. Es así como sobre los sectores más combativos de la juventud uruguaya se descarga el andamiaje de la mentira, de la confusión, del engaño, tendiente a apartarla del camino correcto.

El papel de ESTUDIOS en este importantísimo frente es imposible de exagerar. Sus artículos han servido una y mil veces como guía certera para decenas y decenas de jóvenes en la búsqueda de una justa orientación para sus deseos de cambios en la vida nacional. Estamos seguros que en el futuro este papel de la revista se acrecentará sin cesar.

Por otra parte, ESTUDIOS, no sólo ha servido para la educación de cientos de jóvenes uruguayos, sino que ha sido uno de los fundamentales elementos que contribuyen a la formación de la propia juventud comunista. Sabemos cuán grandes son los esfuerzos del enemigo de clase para tratar de influir sobre los comunistas.

Las múltiples formas tras las que se oculta la ideología burguesa: el reformismo, el oportunismo, las variedades revisionistas, así como las calumnias anti - soviéticas o anti - comunistas, tratan de encontrar en los jóvenes, debido a su natural inexperiencia un campo propicio para su florecimiento. La sostenida prédica de ESTUDIOS, contra tales teorías levantadas por el imperialismo y la burguesía, es una de las fuentes en las que la Juventud Comunista cimenta su lucha por la pureza de la ideología del proletariado, el marxismo - leninismo, entre sus militantes y amigos.

Por todo ello, camaradas, les reiteramos nuestro agradecimiento y los deseos fraternos de nuevos éxitos en nuestra común batalla.

Por la Unión de la Juventud Comunista,

EL SECRETARIADO.

JOSE L. MASSERA

El leninismo, fuente inagotable de inspiración y enseñanza



Texto del discurso pronunciado en ocasión del acto de homenaje a Lenin, realizado en la Casa Central del P. Comunista el 22 de abril.

En el día de hoy, en el 90º Aniversario de la fecha de su nacimiento, los Partidos Comunistas de todo el mundo y centenares de millones de trabajadores de los países socialistas y capitalistas rinden homenaje emocionado a la memoria del gran Vladímir Ilich Lenin.

Lenin dedicó su vida entera, hasta el último átomo de su genial inteligencia y de su inagotable energía, desde su más temprana juventud hasta la hora misma de su muerte, a la causa de la revolución proletaria, a la causa de la emancipación de los trabajadores. Su inmensa obra teórica y los frutos concretos de su actividad práctica —el Partido Comunista que él forjó y la gloriosa Unión Soviética, nacida en la Revolución de Octubre que él dirigió— son una llama imperecedera que alumbra el camino arduo y esperanzado de la lucha de los trabajadores de toda la Tierra por el socialismo, la democracia, la paz y la felicidad del género humano. Junto con Marx y con Engels, los fundadores del socialismo científico, Lenin es nuestro maestro y nuestro guía, a cuya doctrina nos apegamos con una fidelidad sin límites y una firmeza inquebrantable.

Lenin supo fundir, como pocos, la reflexión teórica con la acción práctica del organizador, el ceñido análisis filosófico con la impetuosa actividad revolucionaria, la calidad del pensador profundo con la del conductor de masas de millones de hombres. La vida de Lenin es para todos nosotros una fuente inagotable de inspiración y enseñanza, la imagen a la que quisiéramos asemejar nuestra propia existencia, el modelo del hombre pleno de esta época histórica maravillosa en que nos ha tocado vivir.

En este acto de homenaje que nuestro Partido tributa a su memoria, queremos referirnos a algunas de las enseñanzas fundamentales que él nos legó, deteniéndonos particularmente en algunos de sus más significativos aportes a la dilucidación de los problemas de la acción política del proletariado, en el camino hacia la emancipación definitiva de la explotación del hombre por el hombre.

LAS LEYES OBJETIVAS Y LA ACCION DE LAS MASAS

Podemos decir que las concepciones políticas de Lenin están profundamente impregnadas de pensamiento filosófico; así como también puede decirse que su filosofía está tajantemente definida por su posición política. Al abordar el dramático tema de la historia humana y de los destinos futuros de la humanidad, Lenin se planta firmemente en el punto de vista científico elaborado por Marx y Engels, en las posiciones del materialismo histórico. La historia no es, como pretenden algunos, un caos fortuito de acontecimientos imprevisibles. La historia de la sociedad humana tiene sus leyes objetivas que determinan su desarrollo, leyes que existen y actúan independientemente del entendimiento y de la voluntad de los hombres, pero que el hombre puede conocer a través de los caminos del análisis científico. Y conociendo esas leyes es posible pronosticar el curso futuro de los acontecimientos históricos y hasta dirigir su acción para lograr la conquista de objetivos planificados de antemano. La previsión de los destinos de la humanidad y la determinación de los caminos que conducen hacia una organización social justiciera, que asegure la felicidad de los hombres, no son más la obra de visionarios románticos sino de científicos concienzudos.

Pero las leyes sociales objetivas no actúan automáticamente, sino a través de los hombres que forman la sociedad. *La historia la hacen las masas* de millones de hombres que actúan y luchan. Y la conciencia de esas masas es entonces un factor que determina aspectos esenciales del desarrollo de la sociedad. Es cierto que la objetividad de las leyes sociales se manifiesta, entre otras cosas, también en que ellas determinan, tarde o temprano, que las masas hagan conciencia más o menos clara de la necesidad de realizar determinados cambios en la estructura social; pero el que esa conciencia acompañe el ritmo de los procesos de la base material, económica, de la sociedad o que retarde sobre ellos, que ella refleje con precisión y amplitud las necesidades objetivas o que, por el contrario, sólo lo haga en forma confusa, incorrecta y parcial, todo ello no puede menos que influir de manera importante en el curso de los acontecimientos. Nada más ajeno al marxismo que la idea del fatalismo histórico, de la acción ciega y automática de las leyes sociales objetivas, que lleva implícita la justificación de la pasividad ante las tareas sociales. Objetividad de las leyes sociales y necesidad de la lucha de las masas, ciencia de la sociedad y conciencia de la acción política: este nudo dialéctico preside cada concepción y cada acción de ese gran marxista que fue Lenin.

La historia la hacen las masas... Pero no las masas en general, sino las clases sociales. *"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases"*, dice uno de los primeros párrafos del Manifiesto Comunista. Y esa frase del Manifiesto es como un hilo conductor a través de toda la obra de Lenin, que ni por un instante se aparta del punto de vista de la lucha de clases en el enfoque de cualquier problema de la vida social. Punto de vista de la lucha de clases que no se restringe al nivel elemental de la lucha económica que libran los obreros contra los patrones, sino que está presente en cada momento de la vida política y en cada debate de un tema ideológico. Por consiguiente, el proletariado debe defender en todos los terrenos, intransigentemente, el punto de vista de su clase, los intereses de su clase, la ideología de su clase; el proletariado no puede abdicar en ningún momento, ni aún en la discusión del más exquisito problema filosófico o estético, *el espíritu de Partido*, que es la conciencia aguda de su posición de clase, no puede dejar nada librado a la espontaneidad, que significa siempre, en los hechos, el abandono de posiciones frente a las clases enemigas. Y, por lo tanto, no es posible transigir con el oportunismo, que expresa siempre, precisamente, la renuncia al punto de vista de clase. De ahí que toda la obra de Lenin esté señalada por el combate sin tregua contra el oportunismo, ya sea en filosofía, con su "Materialismo y Empiriocriticismo", en las ciencias económicas, con sus estudios acerca del desarrollo del capitalismo, del imperialismo y de la cuestión agraria, en los problemas políticos, en "Dos Tácticas", "El Estado y la Revolución" y "La enfermedad infantil del "izquierdismo", en el comunismo", o en las cuestiones de la concepción del Partido del proletariado, en "¿Qué hacer?" y "Un paso adelante, dos pasos atrás".

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, PUNTO CRUCIAL DEL MARXISMO

Un punto crucial de la concepción del socialismo científico es el de la dictadura del proletariado. "Marxista —decía Lenin— sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado.*" (1) Es que el problema de la emancipación del proletariado, el de la destrucción de toda forma de explotación del hombre por el hombre, no puede desligarse del problema del poder político, del problema de la concepción del Estado y de la actitud hacia el Estado, del problema de la transformación revolucionaria del Estado.

En efecto, mientras no se salga del terreno de la concepción o imaginación de cómo será la sociedad futura, libre de explotación, no será muy difícil acordar los puntos de vista marxistas con los de los utopistas, anarquistas o reformistas de diversa denominación. Pero donde las divergencias estallan con violencia es cuando se entra a discutir la cuestión esencial de cómo se llegará a esa sociedad del futuro, por qué caminos. El planteo científico que hace Marx de esta cuestión y que Lenin retoma, defiende y enriquece en "El Estado y la Revolución", parte del hecho de que, en una sociedad dividida en clases antagónicas, como es la sociedad en que vivimos, el Estado no es un órgano situado por encima de las clases, indiferente a sus contradicciones y luchas, sino un *instrumento de las clases dominantes* en esa sociedad, que lo utilizan para su propio beneficio en el curso de esas mismas luchas de clases. El Estado puede modificar las formas en que se presenta, pero su esencia permanece incambiada: es por excelencia el órgano de dominación de unas clases sobre otras.

Si es así, y la historia lo demuestra porfiadamente, destruyendo implacablemente las ilusiones de quienes sustentan otro punto de vista, es claro que el poder del Estado *no puede ser compartido* por clases antagónicas; nos referimos, claro está, al núcleo fundamental de la estructura estatal, es decir, al control sobre sus aparatos represivos y órganos de fuerza esenciales: Ejército, policía, justicia, etc. Y entonces no es concebible la transformación gradual, por pequeñas reformas sucesivas, por una especie de interpenetración y desplazamiento mutuo de unas clases por otras en el seno de los órganos vitales del Estado. O, dicho de otro modo, el proletariado jamás podrá reemplazar a la burguesía en el poder del Estado por la vía reformista que preconizan los partidos social-demócratas: esa vía significa aplazar para las calendas griegas la abolición de la explotación del hombre por el hombre. La experiencia de los países europeos en que esos partidos han llegado al gobierno sin cambiar, empero, en lo más mínimo, las relaciones reales de poder en el Estado, es suficientemente expresiva como para que no sea necesario insistir en este punto.

El reemplazo de la burguesía por el proletariado en el poder estatal, sólo puede hacerse bruscamente, *revolucionariamente,* arrebatando el poder a la burguesía, destruyendo la máquina del Estado burgués, y estableciendo el proletariado su propio y nuevo poder estatal, su propia y nueva máquina del Estado, tan radicalmente diferente, en su esencia, de la anterior. En esto consiste la segunda y fundamental enseñanza del marxismo en esta cuestión. La tercera enseñanza es que el proletariado debe conservar ese poder estatal en sus manos hasta que haya desaparecido el peligro de la contrarrevolución y hasta que se hayan resuelto las tareas económicas, políticas e ideológicas de la construcción de la nueva sociedad. Este poder del Estado en manos de la clase obrera no es otra cosa que *la dictadura del proletariado.*

Aquí es que surge la divergencia principal con los anarquistas. Estos quisieran hacer creer que, una vez destruido el Estado burgués, todos los problemas sociales quedan inmediatamente resueltos y el proletariado puede dedicarse tranquilo a gozar de la vida feliz de la sociedad sin explotadores. Pero esta tesis no resiste el menor examen de un espíritu crítico y realista. En efecto, las clases derrocadas por la revolución no pierden por ello, de la noche a la mañana, todo el poderío que han acumulado durante decenios o siglos de dominio sobre la sociedad. Ellas mantienen sus vínculos con el imperialismo y, si las circunstancias les son propicias, pueden apoyarse en ellos para desencadenar la

---

(1) V. I. LENIN, "El Estado y la Revolución" (Obras Escogidas).

contrarrevolución; por muy radical que haya sido la expropiación de sus bienes, ellas mantienen durante cierto tiempo posiciones económicas, riquezas, etc. que pueden poner en juego con fines contrarrevolucionarios, pueden apoyarse en la pequeña producción individual, que genera constantemente el capitalismo; por muchos años, ellas mantendrán un mayor nivel cultural, a ellas pertenecerán los principales cuadros técnicos, especialistas militares, etc., que el proletariado no puede crear en un santiamén. Más aún, ellas pueden jugar con su influencia ideológica sobre las amplias masas, con los prejuicios, el poder de la Iglesia, etc. que crean un terreno propicio para sus tentativas contrarrevolucionarias.

> **"El paso del capitalismo al comunismo —dice Lenin— llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, ESPERANZAS, que se convierten en TENTATIVA de restauración. Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento, que no creían en él, que no aceptaban siquiera la idea de él, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa, con odio centuplicado, a la lucha por la restitución del "paraíso" que les ha sido arrebatado...". (2)**

¿Cómo negar, entonces, la necesidad de un férreo poder en manos de las fuerzas revolucionarias, capaz de desalentar y aplastar implacablemente estas tentativas de restauración? Negarlo significa, de hecho, renunciar al socialismo, por una vía distinta, pero no menos definitiva, de la de los reformistas. Y también aquí, la experiencia dolorosa y lamentable de la "revolución" anarquista en España en el siglo pasado establece un veredicto terminante de la historia a favor del marxismo-leninismo.

¿Quiere decir esto que la polémica en torno a la dictadura del proletariado ha sido zanjada ya por la historia? De ninguna manera, porque esa polémica subsistirá mientras subsista en el mundo la ideología burguesa, interesada vitalmente en desviar a las masas del único camino que las conduce al socialismo: el camino marxista. Y la polémica ideológica con los representantes de las corrientes anti-marxistas en el seno del movimiento obrero, con el reformismo social-demócrata y sus Benedikt Kautsky —que de "gerentes leales" del régimen capitalista (valga la expresión figurada de León Blum) han pasado a ser gerentes efectivos de los bancos y empresas del capital monopolista (*)—, con las corrientes anarquistas y con los revisionistas yugoslavos, que se las arreglan para fundir el reformismo social-demócrata con la doctrina anarquista acerca de la desaparición del Estado y que por ello son, por así decirlo, anti-marxistas por partida doble, esa polémica es parte integrante esencial de la lucha del proletariado por su emancipación.

LAS CUESTIONES DE LA VIOLENCIA Y LA DEMOCRACIA

Los adversarios del marxismo, para apuntalar sus desprestigiadas doctrinas, apelan a tervigersaciones deliberadas en torno a los problemas de la democracia y de la violencia. Los comunistas, dicen, puesto que son partidarios de la dictadura del proletariado es que son anti-demócratas, "totalitarios"; los comunistas son seres sedientos de sangre, que quieren implantar su régimen por medio de la violencia desenfrenada. No hay nada de eso. La dictadura del proletariado es dictadura por cuanto una de sus finalidades es la represión de las actividades contrarrevolucionarias de la *ínfima minoría* constituida por las clases dominantes derrocadas; pero ella es, por otro lado, el Estado del proletariado aliado a todos los trabajadores, es decir, el poder estatal que pertenece a la *inmensa mayoría* de la población. En cambio, la democracia vigente en los Estados capitalistas, aún la más perfecta, es una forma del Estado en manos de la minoría de explotadores, que lo usan para aplastar la resistencia de la mayoría de los trabajadores y para perpetuar el régimen de la explotación. Sin

---

(2) V. I. LENIN, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (Obras Escogidas).
(*) Es sabido que Benedikt Kautsky, hijo de Carlos Kautsky e ideólogo del Partido Socialista Austríaco, es el Vice - Director del gran banco Kreditanstalt, miembro del Consejo Asesor del "konzern" Elin y del Consejo General del Banco Nacional Austriaco.

que ello signifique menospreciar las ventajas que la democracia burguesa presenta para los trabajadores, cuando se la compara con otras formas del Estado burgués (dictaduras fascistas, etc.), es indudable que ella es, ante todo, una democracia para los ricos, una democracia que no defiende los intereses de la mayoría de la población. Por eso Lenin tenía plenamente razón cuando decía que:

> **"La democracia proletaria es cien veces más democrática que cualquier democracia burguesa. El Poder Soviético es mil veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas". (3)**

Lo mismo ocurre en relación con el problema de la violencia. Los comunistas reconocemos la necesidad de que el proletariado, en determinadas circunstancias, tenga que apelar a la violencia para defenderse del ataque de sus enemigos. Pero, como afirmaba Lenin, *"en nuestro ideal no hay lugar para la violencia* sobre los hombres". Si por nosotros fuera, jamás recurriríamos a la violencia. La experiencia histórica demuestra que, por el contrario, son las clases dominantes quienes, antes y después de la revolución, recurren a la violencia más desenfrenada para mantener sus privilegios y obligan así al proletariado a responder a la violencia con la violencia. Pero, en la misma medida en que aquellas clases desaparecen o pierden la posibilidad de lanzarse a la contrarrevolución, en esa misma medida el proletariado deja de lado los métodos coercitivos; la experiencia de la Unión Soviética y de los demás países socialistas es, en este sentido, terminante. "La dictadura del proletariado... —decía Lenin— no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia." (3) "Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento de avanzada de los trabajadores...: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores... Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe... Precisamente por eso, Marx habla de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo." (4)

La teoría marxista-leninista del Estado y la revolución, de la dictadura del proletariado, que hemos procurado recordar apretadamente en los párrafos anteriores, constituye el fundamento sólido de la acción revolucionaria del proletariado. Nada menos, pero también nada más que el fundamento. Si nuestras concepciones políticas se redujeran a eso pecarían fatalmente de esquematismo. Lenin recordaba, en efecto, que no existe ni existirá nunca una sociedad capitalista "pura", formada exclusivamente por burgueses y proletarios, ni habrá por ello nunca una revolución socialista "pura", en que burgueses y proletarios choquen frontalmente, como dos únicos y gigantescos actores del drama.

La realidad histórica es infinitamente más rica y compleja. En toda sociedad, aún en los países capitalistas más desarrollados, existen junto al proletariado y a la burguesía, toda una serie de clases y capas sociales que tienen sus raíces en las estructuras sociales anteriores: latifundistas, campesinos trabajadores, artesanos, etc. Junto a las relaciones de producción típicamente capitalistas y entrelazándose intrincadamente con ellas, coexisten resabios feudales más o menos extendidos y fuertes. En muchos países, a las contradicciones internas de la sociedad se suman y enlazan las contradicciones externas, provenientes de su situación de dependencia con respecto a los países imperialistas. En esas condiciones, algunos seudo-teóricos del movimiento obrero adoptan la actitud, a la vez oportunista y dogmática, de "esperar" a que el juego de las contradicciones económicas "limpie" la sociedad de esas incómodas complejidades, acercándola al modelo "teórico" de sociedad capitalista "perfecta", en que se pueda proceder a hacer una revolución socialista de acuerdo a los cánones consagrados.

Esa actitud —que fue la de Carlos Kautsky y otros oportunistas— conduce en los hechos a traicionar la revolución y a postergarla indefinidamente. La actitud de Lenin fue diametralmente opuesta, fue la actitud del científico verdadero que no se empeña en forzar la realidad viva a adaptarse al lecho de Procusto de concepciones abstractas prefabricadas, sino que examina atentamente esa realidad para enriquecer la teoría. Y, al mismo tiempo, fue la actitud

---

(3) V. I. LENIN, "Una gran iniciativa" (Obras Escogidas).
(4) Citado por Stalin en "En torno a los problemas del leninismo".

del revolucionario verdadero, que sabe encontrar en esa realidad viva y compleja el camino sinuoso que conduce, sin embargo, al logro de los objetivos revolucionarios previstos en la teoría.

LA TEORIA LENINISTA SOBRE LAS REVOLUCIONES DEMOCRATICA Y SOCIALISTA

Lenin abordó este problema particularmente en su libro "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". La Rusia zarista de la época no había realizado todavía la revolución democrático-burguesa, que en Inglaterra y Francia se había cumplido más de un siglo antes. Pero en el lapso transcurrido las circunstancias históricas habían variado fundamentalmente. La revolución democrática en los países occidentales se había producido en una época en que la burguesía, que acababa de nacer en las entrañas del feudalismo, estaba inflamada de espíritu revolucionario y era capaz, por ello, de arrastrar tras de sí a las masas de obreros y campesinos descontentos, convirtiéndolas en el ariete puesto al servicio de sus propios fines de clase para derribar al régimen feudal; al mismo tiempo, el proletariado era relativamente débil, poco numeroso y teóricamente desvalido, lo que le impedía actuar como una fuerza social independiente. En cambio, a principios de este siglo, no sólo en el Occidente de Europa sino también en Oriente y en otros países, la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado tenía ya una larga y rica historia; lo que estaba en el orden del día en Europa y no sólo en Europa era la lucha por el socialismo. la revolución socialista, cuyo primer y glorioso estallido ya se había producido en la Comuna de París. En Rusia no se había realizado todavía la revolución democrático-burguesa; pero la burguesía rusa no estaba, sin embargo, en condiciones de impulsarla hasta sus últimas consecuencias porque, si bien deseaba la destrucción del régimen feudal personificado en el zarismo, deseaba al mismo tiempo apoyarse en el aparato del Estado autocrático para aplastar la lucha de clases del proletariado. Dicho de otro modo, la burguesía *había dejado de ser una fuerza revolucionaria consecuente para convertirse en una fuerza conciliadora,* incapaz de dirigir una revolución democrática popular radical.

Ante esta situación, los oportunistas seguían rumiando los viejos esquemas, sosteniendo que, puesto que las tareas de la revolución eran democrático-burguesas, sólo la burguesía podía dirigirla; con ello condenaban al proletariado a la pasividad política, relegándolo a la condición de instrumento de las maniobras de la burguesía conciliadora y, en última instancia, impidiendo la realización plena de la revolución. Lenin enfrentó esas tesis con un vuelco dialéctico fundamental: puesto que la burguesía estaba ya incapacitada por la historia para llevar a cabo *las transformaciones democráticas* de la sociedad, esas tareas *debían ser realizadas por el proletariado.* El proletariado pasa así a ser el dirigente de las amplias masas del pueblo, a quienes conduce a la lucha por cumplir las tareas de la revolución democrática, pero que no se detiene en ellas sino que prosigue ininterrumpidamente su acción revolucionaria, *convirtiendo finalmente la revolución democrática en revolución socialista.* Y la base para esa función hegemónica continuada del proletariado consiste en forjar una sólida alianza con el campesinado, la otra gran clase trabajadora, capaz de jugar consecuentemente su papel de aliado no sólo en la etapa democrática sino también en la etapa socialista de la revolución.

Lenin desarrolló ampliamente estas ideas básicas, elaborando una teoría completa de las revoluciones democráticas de nuevo tipo, dirigidas por el proletariado y que constituyen la antesala inmediata de la revolución socialista, y previó su aplicación no sólo a Rusia sino a muchos otros países en que las transformaciones democráticas de la sociedad no se han completado aún, particularmente a los países coloniales y dependientes. El desarrollo histórico ha determinado que el campo de aplicación de estas tesis leninistas sea hoy todavía mucho más amplio y comprenda incluso a países desarrollados desde el punto de vista capitalista.

En efecto, el desenvolvimiento del capitalismo en su fase imperialista conduce no sólo al reforzamiento del yugo económico de los monopolios sobre las más amplias masas, que comprenden incluso capas de la burguesía, sino al retroceso en las conquistas democráticas, que tiene su expresión más virulenta en

el fascismo. Lenin decía que: "La superestructura política de la nueva economía, del capitalismo monopolista... es el viraje *de* la democracia *hacia* la reacción política. A la libre concurrencia corresponde la democracia. Al monopolio corresponde la reacción política".

La realidad del mundo actual reúne cada vez más en un solo y apretado haz todos los males que pesan sobre el pueblo: la explotación económica de los monopolios, sedientos de máximas ganancias, la reacción política y el fascismo, el lastre de los resabios feudales, la opresión nacional de los pueblos coloniales y dependientes por los países imperialistas, la amenaza de una nueva guerra. Sobre el campesino de los países poco desarrollados pesa hoy no sólo el yugo de los latifundistas y de las formas feudales del arrendamiento, la medianería y las prestaciones personales, sino cada vez más la expoliación por parte de los bancos, sociedades anónimas, grandes acaparadores, etc., nacionales e imperialistas, que le chupan la sangre y lo arruinan con el juego de los créditos, la "tijera" de los precios de los productos agrícolas y de los artículos industriales y otras formas de explotación. Y este fenómeno es hoy también característico en los países más desarrollados. Al mismo tiempo, los monopolios arruinan y convierten cada vez más en sus esclavos a los artesanos de las ciudades, a los profesionales, e incluso a vastas capas de la burguesía media. El imperialismo utiliza métodos cada vez más brutales para drenar las riquezas de los países coloniales y dependientes y para condenarlos al retroceso económico, político y cultural. De este modo, la contradicción entre los monopolios imperialistas, a los cuales se sueldan las clases representantes del pasado feudal y las capas más corrompidas del gran capital de cada país, por una parte, y por otra, la inmensa mayoría del pueblo, prácticamente la casi totalidad de cada nación, ese antagonismo, se va convirtiendo poco a poco en *una de las contradicciones principales* de la sociedad. Y la lucha por la reforma agraria, por la independencia nacional, por la democracia y la paz, adquiere, más y más, el contenido de una lucha antimonopolista, antimperialista, de cada pueblo y de todos los pueblos del mundo.

Está claro que este proceso objetivo que se desarrolla actualmente subraya y ahonda la validez de las tesis leninistas acerca de la revolución democrática y la revolución socialista. Es claro que *ambas revoluciones tienden a acercarse una a la otra, aun manteniéndose distintas por su contenido.* Es natural que, si las tareas democráticas de la revolución tienen cada vez más un carácter objetivamente antimonopolista, antimperialista, si ellas sólo pueden alcanzar pleno éxito a condición de que destruyan el poder de los monopolios o lo debiliten considerablemente, si por lo tanto ellas aparejan necesariamente un golpe a las posiciones más fuertes del capital, es claro entonces que no puede hablarse más de revoluciones democrático-burguesas de viejo tipo sino de *revoluciones democráticas de nuevo tipo* o, como la hemos denominado en las condiciones concretas del Uruguay, revoluciones agrarias antimperialistas. Y es evidente también —y la experiencia de los países del Oriente europeo y de Asia lo atestigua— que revoluciones democráticas tan profundas pueden y deben enlazarse ininterrumpidamente, en un proceso revolucionario único, con la revolución socialista, que no hay ninguna muralla china que separe una revolución de la otra.

Por supuesto, la burguesía media no puede dirigir tal tipo de revoluciones; si bien nada impide que participe en ellas como un aliado, por lo menos temporalmente, puesto que sus contradicciones con los monopolios se hacen cada vez más agudas. *La única clase capaz de dirigir tales revoluciones es el proletariado.* En primer lugar, porque el proletariado es antimonopolista no porque mire hacia atrás, hacia una imposible restauración del capitalismo de la libre competencia o mismo de relaciones precapitalistas —que es la aspiración más o menos confusa de las otras capas sociales—, sino porque mira hacia adelante, hacia el socialismo, hacia la transformación de las grandes empresas privadas basadas en la técnica productiva más avanzada en empresas pertenecientes a todo el pueblo, capaces de servir con la máxima eficacia las aspiraciones de bienestar del pueblo. En segundo lugar, porque su propia situación social lo empuja por el camino de la unidad, de las potentes organizaciones de masas, de la acción colectiva y disciplinada, en contraposición al aislamiento, el espíritu individualista, la indisciplina y las dificultades objetivas para la organización y la lucha que son características de las capas medias.

Junto al proletariado pueden marchar muy vastas capas del pueblo, que se hacen más amplias en la misma medida en que se acentúa el yugo de los monopolios, y que comprenden no sólo a los campesinos sino a los estudiantes e intelectuales, artesanos y empleados, pequeños comerciantes e incluso a los industriales medios. La formación de esta poderosa alianza de clases y capas sociales, el Frente Democrático de Liberación Nacional, es imprescindible para lograr la victoria decisiva sobre los monopolios imperialistas y demás fuerzas reaccionarias, que derrotarían al proletariado si éste se presentara solo en la batalla. Para forjar esa alianza es necesario que el proletariado, como enseñaba Lenin, luche no sólo por sus intereses económicos inmediatos y estrechos sino también por los intereses comunes de todas las capas trabajadoras del pueblo, por los intereses de la nación en su conjunto, en cuanto se contraponen a la voracidad de los monopolios imperialistas, de los latifundistas feudales y del gran capital antinacional. Y esto es lo esencial en la idea leninista de *la hegemonía del proletariado* en la revolución democrática.

Las enseñanzas de Lenin se alzan así como un arma fundamental en la lucha, siempre viva, tanto contra el oportunismo de derecha, que niega el papel dirigente de la clase obrera en la lucha democrática y la coloca a la cola de la burguesía, como contra el oportunismo de izquierda, que confunde las tareas democráticas y las tareas socialistas, plantea éstas a destiempo y dificulta así la formación de una vasta alianza de fuerzas democráticas. Ambas desviaciones conducen a un mismo resultado: destruir la posibilidad de la hegemonía del proletariado, estorbar o impedir la realización de las tareas democráticas de la revolución y, finalmente, impedir la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, enlazadas en un proceso revolucionario único bajo la dirección del proletariado. Lenin afirmaba: "Sería un craso error pensar que la lucha por la democracia podría desviar al proletariado de la revolución socialista, u ofuscarlo, oscurecerle la vista, etc. Por el contrario, así como es imposible el socialismo triunfante que no haga realidad la plena democracia, *tampoco puede prepararse al proletariado para la victoria sobre la burguesía si no conduce una lucha profunda, consecuente y revolucionaria por la democracia.*"

TRIUNFO HISTORICO MUNDIAL DEL MARXISMO-LENINISMO

La dirección por el Partido Comunista bolchevique de las luchas revolucionarias en Rusia brindaron la primera y brillante confirmación de las tesis esenciales del marxismo-leninismo. En el curso de ese período, que cubre el primer cuarto de nuestro siglo, Lenin demostró ser no sólo el teórico de profundidad y agudeza geniales, sino también el piloto de pericia consumada, capaz de orientar prácticamente el movimiento revolucionario de masas por los mil vericuetos de la realidad política diaria.

Al descubrir una de las leyes económicas fundamentales del capitalismo en su última fase, en la fase imperialista, la del desarrollo desigual de los diferentes países capitalistas, Lenin hizo a un lado la hipótesis envejecida de que la revolución socialista triunfaría más o menos simultáneamente en un conjunto de países adelantados y previó la posibilidad de *la victoria del socialismo en un solo país*. Ese país fue Rusia, lugar donde se entrelazaban y adquirían máxima agudeza las contradicciones del capitalismo, donde estaba planteada, como en ninguna otra parte, la necesidad de una lucha revolucionaria por radicales transformaciones democráticas y donde, al mismo tiempo, existía un proletariado fuerte, políticamente avanzado, lleno de fervor revolucionario y penetrado de conciencia socialista.

La historia de las revoluciones de 1905 y de febrero y octubre de 1917 constituye por ello un tesoro riquísimo de experiencias y enseñanzas para los revolucionarios de todos los países del mundo. Esa historia confirma, en particular, la fecundidad de las ideas de Lenin acerca de la unidad dialéctica de la lucha por la democracia y por el socialismo. Para mencionar nada más que un solo hecho confirmatorio, basta recordar que la propia Revolución Socialista de Octubre se produjo en la cresta de la lucha de las masas *por la paz y por la tierra*, es decir, por dos consignas de carácter eminentemente democrático.

No podemos entrar, naturalmente, ni siquiera en la exposición sucinta de los aportes de Lenin en los problemas de la construcción del socialismo, des-

pués que el proletariado ha conquistado el poder e implantado firmemente su dictadura. Lo cierto es que el Partido Comunista, guiándose por las indicaciones de Marx y Engels, desarrolladas por Lenin, condujo a un inmenso país, la Unión Soviética, hacia la culminación de la construcción socialista, y hoy lo orienta ya en el camino del paso al comunismo en todos los órdenes de la vida económica, política y moral.

En un nuevo recodo de la historia, otros doce países, de niveles de desarrollo y estructura económico-social tan diversos como los que van desde la China semicolonial y semifeudal hasta la Checoslovaquia de avanzado régimen capitalista, emprendieron también la vía del socialismo. Y a pesar de las marcadas diferencias y peculiaridades, en todos ellos la fecunda doctrina de Lenin fue la brújula segura para guiar a sus pueblos hacia la emancipación de la explotación del hombre por el hombre.

Hoy existe en el mundo un poderoso sistema socialista, que abarca aproximadamente a un tercio de la población y el territorio del globo y que ya produce más de un tercio de la producción mundial. Es el baluarte de la paz, es el espejo en que los pueblos del mundo miran la imagen del futuro anhelado por todos los trabajadores. Su influjo ideológico y el respaldo de solidaridad y ayuda que representa, el influjo ante todo de la Unión Soviética, han sido un factor decisivo del gigantesco movimiento de liberación nacional que sacude a los pueblos de Asia y Africa y también de América Latina, que ha determinado que, de reserva del imperialismo, estos pueblos se hayan convertido en fuerzas antimperialistas, que luchan por la paz y que, en mayor o menor grado, constituyen reservas del socialismo. En Francia, Italia y otros grandes países capitalistas existen poderosos Partidos Comunistas, que se guían por el marxismo-leninismo y están construidos de acuerdo al modelo leninista, y que encabezan poderosos movimientos de la clase obrera y las masas populares. El campo del imperialismo se encoge cada vez más y sus fuerzas se debilitan: en todo el mundo crecen el odio y la lucha de los más diversos sectores sociales contra la opresión de los monopolios.

Todo ello nos conduce a afirmar con convicción inquebrantable que *el rasgo principal de nuestra época es el paso del capitalismo al comunismo.* Sólo los ciegos pueden no ver que, en plazos más o menos breves, el capitalismo desaparecerá de la faz de la tierra, que el régimen socialista se impondrá en todo el mundo, que este proceso histórico es tan inevitable e irreversible como el movimiento de los astros en el cielo y que toda la rabia desesperada de los imperialistas es absolutamente incapaz para detenerlo.

Asistimos pues al *triunfo histórico mundial del marxismo-leninismo.* En todos los momentos cruciales de la historia de los últimos decenios han sido sus enseñanzas las que han guiado a las masas y a sus vanguardias, los Partidos de la clase obrera, para conquistar la victoria sobre la reacción. Y en el primero y más importante de estos momentos, en aquél que inauguró la época de la crisis general del capitalismo, en la preparación y triunfo de la Revolución de Octubre, en ese momento, un factor decisivo fueron no sólo las enseñanzas teóricas del marxismo sino también la actividad personal y directa del jefe de la revolución, el camarada Lenin. Hoy que el mundo se encamina hacia nuevos y gloriosos avances, que sellarán la derrota definitiva del imperialismo, levantamos por ello con entusiasmo, con emoción y con agradecimiento profundos nuestro encendido homenaje al gran Vladímir Ilich.

LA CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO

No pretendíamos, naturalmente, referirnos esta noche a todos los aspectos de la riquísima obra y actividad de Lenin. Pero tampoco podríamos dejar de hablar, aunque sea brevemente, de sus aportes fundamentales a la teoría del Partido Comunista. Marx y Engels habían indicado la necesidad de que el proletariado se organizara como partido político y dedicaron no pocos esfuerzos a la creación de los primeros gérmenes y modelos de este partido. Pero toca a Lenin elaborar completamente las tesis fundamentales acerca del Partido y construir en la práctica el Partido Comunista de la URSS que constituye el modelo al cual tratan de asemejarse los de los demás países del mundo.

Ante todo, ¿por qué es necesaria la existencia del Partido? Es sabido que los anarquistas y revisionistas niegan esta tesis cardinal del marxismo-leninis-

mo, sosteniendo que al proletariado le alcanza con tener buenas organizaciones sindicales para poder cubrir el camino de su liberación. Pero esto es manifiestamente falso. Como ya hemos visto, la lucha por el socialismo desborda muy ampliamente el marco estrecho de la lucha gremial por reivindicaciones inmediatas, ella es inconcebible sin la alianza del proletariado con muy diversas clases y capas sociales, sin la dirección política del proletariado sobre estas clases y la participación conjunta en el combate por objetivos políticos nacionales e internacionales de carácter democrático y socialista. Es claro que los sindicatos, organizaciones gremiales de la clase obrera, cuya fuerza reside en la capacidad para agrupar en su seno a todos los obreros, independientemente de sus diversas opiniones políticas y de su mayor o menor grado de conciencia de clase, para lo cual deben obligatoriamente poner un acento muy particular en la lucha por las reivindicaciones inmediatas, al alcance de la comprensión de todos los obreros, no pueden abordar la realización de tareas políticas de semejante envergadura. Esto sólo puede hacerlo un partido político que agrupe en su seno a los elementos más avanzados del proletariado y se adueñe por completo de la teoría política de vanguardia que refleja plenamente los intereses de la clase obrera. "Para que la masa de una *clase determinada* pueda aprender a comprender sus propios intereses, su propia posición, aprender a desarrollar su propia política, —escribía Lenin— justamente para esto es necesaria la organización de los elementos de avanzada de la clase en forma inmediata, cueste lo que cueste, aunque al comienzo estos elementos constituyan una parte insignificante de la clase."

Un Partido así debe, naturalmente, poner un acento muy especial en la elaboración teórica de su línea política, en la comprensión profunda de la doctrina marxista-leninista. Pero nada más ajeno a la concepción de Lenin que la idea de que el Partido es algo así como una academia de discusiones teóricas, como pretenden presentarlo, por ejemplo, los revisionistas yugoslavos. *El Partido es ante todo un órgano de combate* creado por la clase obrera para dirigirla en las luchas de clases que se libran en la sociedad. En su lucha por las reivindicaciones inmediatas, por la democracia y el socialismo, la clase obrera y el pueblo levantan las más diversas organizaciones de masas: sindicatos, comités populares, organizaciones juveniles y femeninas, etc. Pero, como ya hemos dicho a propósito de los sindicatos, cada una de ellas lucha necesariamente por objetivos particulares y limitados; hace falta, por lo tanto, una organización, el Partido, capaz de orientar y conjugar todas las acciones parciales en función de los objetivos finales de la emancipación del proletariado. El Partido es así la *forma superior de organización* del proletariado. Esto supone necesariamente que el Partido sea él mismo *un destacamento organizado* de la clase obrera, sujeto a determinados principios de organización.

Lenin cifraba estos principios de organización en la concepción fecunda del *centralismo democrático*. El centralismo en el Partido se expresa en la existencia de una *dirección única*, en la *rígida disciplina* con que voluntariamente actúan todos los comunistas, en el *sometimiento de la minoría a las resoluciones de la mayoría*, en el *cumplimiento incondicional* de las decisiones de los organismos superiores por parte de los inferiores. Pero ese centralismo se entrelaza con *la democracia interna*, con el hecho de que la dirección central y las de todos los organismos son *elegidas por el voto igual* de todos los afiliados, con la obligación de estas direcciones de *rendir cuentas* periódicamente de su actividad ante la base del Partido, con el derecho y el deber de todos los afiliados de *participar libremente en la discusión* de todos los problemas en el seno de los organismos del Partido.

El centralismo democrático resuelve el problema de combinar armónicamente la unidad y disciplina de un destacamento de combate con *el trabajo colectivo y la elaboración colectiva* de todas las cuestiones, que permite recoger todas las opiniones y experiencias para sintetizarlas y generalizarlas, extrayendo de ellas todo lo que tienen de valioso y justo. Presupone el ejercicio de *la crítica y la autocrítica* por parte de todos los afiliados y organismos, como método para superar los defectos y errores; crítica y autocrítica que nada tienen que ver con la "libertad de crítica" que reivindican quienes quisieran introducir en el seno del Partido opiniones y tendencias ajenas al proletariado, dirigidas a debilitarlo y destruirlo, sino que se basa en el fundamento sólido de los principios

del marxismo-leninismo y que rechaza cualquier violación de los mismos. El centralismo democrático expresa *la unidad monolítica del Partido*, reclama la lucha implacable contra todo espíritu fraccional y la depuración de aquellos elementos que son indignos de permanecer en sus filas.

El democratismo en el Partido, por otra parte, rechaza la concepción pequeño-burguesa de algo así como una rotación y cambio permanente de los dirigentes del Partido. Lenin enseñaba, y la experiencia de todos los Partidos Comunistas del mundo lo confirma, que una de las condiciones imprescindibles para la construcción del Partido y para su acción política eficaz es la formación de *un grupo estable de dirigentes* experimentados y que posean autoridad e influencia en el seno del Partido y de las masas. La formación de este núcleo dirigente de cuadros fundamentales es una cuestión cardinal para todo Partido Comunista, como lo fue, en particular, para el de la Unión Soviética, a lo cual Lenin dedicó sus principales esfuerzos. Este carácter estable de la dirección no se opone, por supuesto, a la democracia interna, al hecho de que la disciplina es idéntica para todos los afiliados, no significa que los dirigentes se coloquen por encima del Partido y fuera de su control. Por el contrario, como decía Lenin, la actividad de todos los cuadros puede y debe ser conocida, justipreciada y controlada por todo el Partido y en esto reside, precisamente, una de las condiciones para una buena selección y promoción de los cuadros y para la formación de una dirección verdaderamente leninista.

Ahora bien, concebir al Partido como una vanguardia dirigente supone plantear agudamente el problema de *las relaciones de esa vanguardia con las masas* obreras y no obreras. Lenin dedicó gran atención a este problema, particularmente en su libro "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo". No alcanza con proclamar el papel dirigente del Partido: hay que conquistar de pleno derecho este papel, y esto no es cosa simple. Condiciones básicas para ello son, naturalmente, la justeza de la línea política, la devoción del Partido en la defensa de los intereses inmediatos y futuros de la clase obrera y del pueblo, el espíritu combativo, la disciplina y la capacidad organizadora de los comunistas. El Partido, enseñaba Lenin, debe estar presente *allí donde estén las masas*, y esto presupone la obligación de los comunistas de participar activamente en la vida de los sindicatos y otras organizaciones de masas, independientemente del hecho de que ellos tengan influencia en los órganos dirigentes de los mismos o de que esas direcciones puedan incluso estar en manos de elementos enemigos. Pero además es preciso que el Partido encuentre las vías de una relación directa con las masas, utilizando para ello todas las formas de la propaganda y la agitación, la labor parlamentaria y municipal, etc.; y Lenin subrayó siempre, en relación con esto, *el papel fundamental que juega la prensa* del Partido, a cuya creación consagró una particular atención.

Un significado particular en las relaciones con las masas tienen *las organizaciones de base* del Partido, de cuya actividad e iniciativa política depende en gran medida la acertada resolución de este problema.

Lenin subrayó muchas veces que, para que el papel dirigente del Partido se convierta en realidad, es decir, para que las masas acepten y hagan suyas las indicaciones políticas del Partido, no es suficiente con la labor de agitación y propaganda sino que un elemento decisivo es *la experiencia política propia de las masas*, o sea la autoeducación de las masas en el curso de sus luchas políticas.

> **"Mientras se trate... de atraerse al comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer término... —decía. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de poner en orden de batalla —si es permitido expresarse así— al ejército de millones de hombres... no conseguiréis nada con sólo las artes del propagandista... Y es que en este terreno, la cuenta no se efectúa por miles, como hace en sustancia el propagandista miembro de un grupo reducido y que no dirige todavía masas, sino por millones y decenas de millones". (5)**

---

(5) V. I. LENIN, "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo".

El único camino que tiene el Partido para lograr este convencimiento verdaderamente de masas acerca de la justeza de su orientación es hacer que las masas hagan su propia experiencia política y se convenzan en el curso de ella de que es el Partido y sólo el Partido quien marca el camino acertado para lograr el triunfo de sus aspiraciones. En la movilización de las masas juega un papel fundamental *la elección correcta de las consignas tácticas* del Partido, ajustadas no sólo a las *necesidades objetivas* de la situación sino al *nivel de conciencia* de las masas y a la *oportunidad* del momento en que son lanzadas, así como la elección acertada de *los métodos de lucha* y el destacar en cada momento cuál es la tarea fundamental, *el eslabón principal* que debe ser dominado para dominar la cadena entera de los acontecimientos políticos. En esto consiste el arte del verdadero dirigente comunista de masas, arte en el cual el propio Lenin era un maestro consumado.

En fin, una piedra angular de la concepción leninista del Partido es *el internacionalismo*. El movimiento comunista es único y mundial, sus ideales de emancipación del proletariado no tienen fronteras. No en balde, Marx y Engels inscribieron ya en el Manifiesto Comunista la orgullosa consigna de combate: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Y la ciencia del marxismo-leninismo es también por eso, y como toda ciencia, de validez universal en sus leyes y conceptos fundamentales y generales. Eso no quiere decir que la aplicación de dicha ciencia a cada país no deba tener cuidadosamente en cuenta las peculiaridades nacionales y, en ese sentido, debe siempre ser una aplicación *creadora;* pero de ningún modo la atención a las peculiaridades nacionales puede ser el pretexto para violar las leyes generales, de validez universal, del marxismo-leninismo, que es el camino por el que marchan los revisionistas yugoslavos y que conduce a la charca de la corrupción ideológica y política. La universalidad del movimiento comunista no significa, por otra parte, negar la independencia política ni la igualdad de derechos de los diferentes Partidos Comunistas; pero tampoco admite la parcelación del movimiento comunista en una serie de "comunismos nacionales" que rechazan el entendimiento común para la lucha por los fines comunes. La lucha de Lenin contra el oportunismo internacional, sus esfuerzos por la creación de la III Internacional, son el testimonio vivo de su concepción del internacionalismo, que conjuga la soberanía de cada Partido con la lucha intransigente en defensa de los principios del marxismo y con la unidad de acción de todo el movimiento comunista mundial.

Tales son, expuestos en forma muy apretada, algunos de los rasgos principales del Partido Comunista de nuevo tipo, de tipo leninista, el Partido que es "la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época". El Partido es el centro sensible, vital y dinamizador de cada pueblo; su fortaleza se refleja en la fuerza del movimiento revolucionario de masas; sus debilidades y errores acarrean dificultades, el estancamiento y aun derrotas de las luchas populares. La construcción de un Partido verdaderamente leninista es por ello una *cuestión cardinal* para el movimiento revolucionario de cada país, como justamente lo subrayó el XVI Congreso de nuestro Partido.

LAS IDEAS DE LENIN ILUMINAN NUESTRO CAMINO

En este mismo año en que celebramos el 90º Aniversario del nacimiento de Lenin, nuestro Partido cumple su 40º Aniversario. El vincular estos dos hechos no es casual ni superficial. La historia de nuestro Partido está estrechamente vinculada, como lo está la de todos los Partidos del mundo, a la vida y obra de Lenin.

Ya desde el siglo pasado se difundían en los medios obreros de nuestro país algunas de las enseñanzas fundamentales de Marx y Engels y en 1910 se fundó el Partido Socialista, que significa la constitución del Partido político de la clase obrera uruguaya. Pero en el seno de ese Partido faltaba claridad ideológica, coexistían los elementos auténticamente proletarios y revolucionarios con los reformistas pequeño-burgueses, que desnaturalizaban las enseñanzas de Marx pagando tributo al oportunismo que entonces reinaba en algunos de los grandes partidos social-demócratas europeos.

La Primera Guerra Mundial, la crisis de la II Internacional, y, sobre todo, la Revolución Rusa y la fundación en 1919 de la III Internacional, provocaron

una profunda conmoción ideológica en el seno del Partido Socialista y el deslinde de las corrientes reformistas y revolucionarias. Y no es exagerado decir que aquellos acontecimientos, que ponían a prueba crucialmente las diferentes concepciones del movimiento proletario en el fuego de la guerra y la revolución, abrieron el movimiento obrero uruguayo al conocimiento de Lenin y de las concepciones leninistas y ganaron a la mayor parte de la vanguardia proletaria en el apoyo de la ideología verdaderamente revolucionaria, del marxismo-leninismo.

Este proceso que se desarrolló en el seno del Partido Socialista determinó que, hace 40 años, en setiembre de 1920, la mayoría del Partido resolviera adherir a la III Internacional, aceptar las 21 Condiciones redactadas por Lenin para el ingreso a la misma, y adoptar el nombre científico de Partido Comunista. Ello constituye el punto de viraje principal en la historia del movimiento obrero uruguayo y, en realidad, de toda la historia nacional, porque allí nace la fuerza que ha de conducir a todo nuestro pueblo a realizar la transformación fundamental de su existencia, la liberación de toda forma de explotación y la construcción del socialismo y el comunismo.

El Partido no nace, sin embargo, como Minerva de la cabeza de Júpiter, perfecto y armado de todas las armas necesarias para su lucha. El Partido heredaba muchas debilidades, errores y confusiones que reinaban en el viejo Partido Socialista. El Congreso Constituyente es por eso el punto de arranque de un largo proceso, que no ha terminado aún, de construcción del Partido de nuevo tipo, y ese proceso es, en última instancia, *la lucha por el leninismo en nuestro país*. A lo largo de muchos años el Partido cometió diversos errores y desviaciones, pero su historia es una historia de avance ideológico, político y orgánico. Y fue así ante todo porque en todo momento presidió la vida del Partido la adhesión a las enseñanzas de Lenin, el anhelo de asemejarse al Partido bolshevique que él fundó, la solidaridad sin límites con la patria del socialismo, con la Unión Soviética nacida de la lucha del proletariado ruso dirigido por el Partido de Lenin. Las sucesivas etapas de su desarrollo ideológico y político —que no podemos ni siquiera reseñar en el día de hoy— marcan el compás de la difusión, el conocimiento y la comprensión profunda de las principales obras de Lenin.

En ese proceso, el XVI Congreso del Partido señala un jalón fundamental, porque en él se rectificaron profundamente las concepciones partidarias, ajustándolas al marxismo-leninismo. Como se sabe, la obra del Congreso se extiende en cinco direcciones principales: 1º El ajuste de las concepciones ideológico-estratégicas, expresado en el análisis del carácter de la revolución agraria antimperialista, de su relación con la revolución socialista, del deslinde preciso entre enemigos y aliados en la revolución y de la consiguiente definición de la composición y estructura del Frente Democrático de Liberación Nacional, la fuerza llamada a realizar la revolución; 2º El establecimiento de las bases de la táctica política inmediata del Partido, que se expresa en la idea de un cambio hacia la izquierda en la correlación de las fuerzas políticas del país determinado por el crecimiento y la lucha de un vasto Frente Unico de las masas populares; 3º La revisión de las relaciones del Partido con las masas, depurándolas de los elementos de seguidismo y de sectarismo que las habían perturbado en épocas anteriores; 4º El restablecimiento pleno en la vida orgánica del Partido de las normas leninistas, basado en la lucha por los principios del centralismo democrático; 5º El esfuerzo por forjar el núcleo dirigente del Partido. Basta el escueto enunciado de estos temas para comprender que, en esencia, la labor del Congreso perseguía la asimilación profunda de las principales enseñanzas de Lenin en el seno de nuestro Partido. Los éxitos de nuestra labor después del Congreso, de los cuales hizo el balance el XVII Congreso, que los elevó a una síntesis superior, constituyen, en última instancia, una nueva confirmación, por muy modesta que ella sea, de la justeza universal del marxismo-leninismo.

Los éxitos, sin embargo, no deben envanecernos y debemos siempre tener la conciencia alerta a las grandes debilidades e insuficiencias que aún arrastra nuestro Partido, la distancia, todavía muy extensa, que separa el Partido que actualmente tenemos del modelo leninista al que queremos aproximarnos. Por eso nuestro 40º Aniversario no es para nosotros sólo un motivo de festejo sino,

ante todo, de trabajo ahincado de construcción del Partido, de acuerdo a los lineamientos trazados en el Plan aprobado por el Comité Central. La lucha por el Plan de Construcción, en la que debemos redoblar esfuerzos, es una parte importante de la lucha por el leninismo en nuestro país.

La época histórica en la cual vivimos, la época del hundimiento del capitalismo y de la revolución proletaria, esa época está presidida por la figura gigantesca y genial de Vladímir Ilich Lenin. A los 90 años de su nacimiento, Lenin no es una figura del pasado a la que se reverencia como a algo muerto y caduco. Lenin vive entre nosotros, su obra está viva y lozana, ella ilumina intensamente los caminos del presente y del futuro de la humanidad. Y en la vida y lucha de la clase obrera y el pueblo del Uruguay, que se acerca a crisis y transformaciones muy profundas, el apego a las enseñanzas de Lenin, el estudio concienzudo de su obra, el esfuerzo por aplicar creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad nacional, son y serán siempre condiciones primordiales para alcanzar el futuro de paz, bienestar y libertad que es el norte de los anhelos de los comunistas y de todo nuestro pueblo.

EN EL 40 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Discurso pronunciado en un acto de celebración del aniversario del P. C. de España.

Fue el día 15 de abril del año 1920 cuando la Federación de Juventudes Socialistas de España, reunida en la casa del pueblo de Madrid, creó el Partido Comunista Español. En noviembre de 1921, el sector más radicalizado del PSOE (1), con la gran figura de Antonio García Quejido al frente, creó el Partido Comunista Obrero. De la fusión de ambos partidos, realizada poco después, salió el Partido Comunista de España.

Más tarde, destacados militantes del anarcosindicalismo andaluz, con José Díaz en primera fila, se integraron también en nuestro Partido.

El PC de España es, pues, hijo de la juventud española, de lo que siempre avanza lleno de ímpetu y de vigor; es hijo de la mejor tradición obrera y revolucionaria de nuestro país; por ser marxista - leninista, es internacionalista, pero, a la vez, precisamente por ser hijo de la clase obrera española, de la clase que actualmente mejor entraña los intereses nacionales, es también eminentemente nacional, el Partido más patriótico que pueda existir en España.

Nuestro Partido es, al mismo tiempo que una síntesis del movimiento obrero español que se había desarrollado a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el continuador de sus mejores tradiciones; es la superación del reformismo socialdemócrata y del aventurerismo anarquista, que hasta entonces influían decisivamente en la clase obrera de nuestro país.

Hasta 1920 la clase obrera española además de hallarse dividida, actuaba bajo la égida ideológica de su enemigo de clase, la burguesía. Esta influía, aunque en diferente gradación, tanto en el PSOE como entre el anarcosindicalismo. La socialdemocracia y el anarquismo no pudieron crear el instrumento que la clase obrera necesita para dirigir su lucha y obtener la victoria; se revelaron incapaces de llevar al proletariado y el pueblo hacia la verdadera libertad, que significa romper las cadenas de la explotación. El PC nació precisamente para llenar ese vacío y jugar ese trascendental papel.

La creación del PC representa, por ello, un hecho histórico en la vida de la clase obrera española, clase social llamada no sólo a liberarse ella de la explotación capitalista, sino a liberar a todo el pueblo, a dirigir los destinos del país por la senda luminosa del socialismo.

El PCE surge en nuestro país cuando su sector más avanzado ha ido adquiriendo una elevada conciencia política, convenciéndose por su propia experiencia, y por las lecciones del movimiento obrero internacional, que por el camino del reformismo y del anarquismo jamás conquistaría su liberación. El PC es producto de una necesidad histórica del desarrollo social en España.

Pero el papel decisivo en su formación lo jugó la Gran Revolución Socialista de Octubre; el hecho grandioso que representa el que los obreros y campesinos rusos, dirigidos por el inmortal Lenin y su glorioso Partido bolchevique, conquistaran el Poder político y comenzaran a construir una nueva vida, imprimiendo así un viraje radical en la historia de la humanidad.

Y al hablar hoy de la historia de nuestro Partido, deseamos evocar, una vez más la figura gigante de Lenin, el no-

(1) Partido Socialista Obrero Español.

venta aniversario de cuyo nacimiento coincide casi con el 40 aniversario de nuestro Partido. Al recordar al genio revolucionario cuya existencia adquirió tan decisiva importancia para el nacimiento y forja de los partidos comunistas, podemos afirmar que nuestro amor a la clase obrera, al pueblo, a la patria española se funde con nuestro internacionalismo proletario, con nuestra fidelidad a las ideas leninistas, con nuestra adhesión y cariño al glorioso Partido que Lenin fundó, a la Unión Soviética y a los países en que se construye el socialismo.

UN ACENDRADO INTERNACIONALISMO

La fidelidad de las ideas leninistas del internacionalismo proletario en nuestro Partido, así como la práctica de este internacionalismo, son tan antiguas como el Partido mismo. Yo quisiera, camaradas, recordar hoy aquí algunas de sus manifestaciones:

Eramos todavía un Partido débil, adolescente, cuando las grandiosas campañas por la libertad de Thaelman promovidas por nuestro Partido conmovían a España de punta a punta. La figura de Thaelman llegó a ser conocida hasta en el último rincón del país. Las canciones acerca de Thaelman amenizaban las fiestas de nuestro Partido y de la Juventud.

El nombre de Prestes, el famoso Caballero de la Esperanza, la lucha por su libertad y el relato de su famosa gesta los llevaron la agitación y la propaganda de los comunistas a todos los ámbitos de España. La grandiosa campaña por su liberación —nos lo corroboraba él todavía hace unos meses— alcanzó en nuestro país dimensiones extraordinarias.

¿Y qué diremos de la grandiosa movilización por el gran e inolvidable camarada Dimitrov? Nuestro Partido y nuestro pueblo participaron en ella con toda la pasión de su alma, viendo en Dimitrov el abanderado de una lucha sin cuartel contra el hitlerismo, que amenazaba a Europa después de someter a su propio pueblo a una feroz dictadura.

Nuestro sentimiento internacionalista se hizo más profundo, si cabe, cuando en los primeros meses de nuestra guerra llegaron a España, procedentes de vuestros países, queridos amigos invitados, y de otros países del globo, los 35.000 combatientes de las gloriosas Brigadas Internacionales. Hombres que, encuadrados bajo el mando de jefes de nuestro Ejército Popular se batieron al lado del pueblo español con gran heroísmo, cayendo muchos de ellos en tierra de España. Esa prueba de solidaridad e internacionalismo proletario, no sólo reafirmó nuestro sentimiento internacionalista como Partido, sino el de nuestro pueblo, que jamás olvida a los que han luchado en defensa de su libertad.

La historia y la actividad revolucionaria de nuestro Partido se hallan íntimamente unidas a las de nuestro pueblo y nuestro país en estos 40 años. No hay ningún acontecimiento realmente importante en la vida de nuestra patria en el que nuestro Partido no haya intervenido, primero, con menos influencia, después, con más; con una influencia creciente a pesar de la existencia de la brutal dictadura de Franco.

Pero, naturalmente, el camino del Partido no ha sido fácil. En realidad, en la vida no hay nada fácil, la vida es contradicción y lucha, y lucha es también la historia de nuestro Partido.

Contra éste se levantó desde los primeros momentos el odio brutal de la reacción española. Esta veía, con fundamento, en el nuevo partido naciente su irreconciliable enemigo. Contra el PC desató la dictadura de Primo de Rivera en 1923 su más feroz represión. Baste decir que, lanzado el Partido a la ilegalidad, cinco comités centrales fueron desarticulados de 1923 a 1930, y la mayor parte de sus miembros fue sumida en las prisiones. Pero no sólo fue la reacción la que desató su ofensiva contra el PC. Contra él se concitó también la hostilidad de los dirigentes del Partido Socialista y más aún la de los anarquistas. El Partido, acabado de nacer, tuvo, pues, que hacer frente a una tremenda tempestad, que le envolvía por todas partes, y a las repercusiones de esta situación en sus propias filas. Sin embargo, a pesar de ello, a pesar de debilidades y errores, el Partido aparece ya entonces como un firme defensor de los intereses de los obreros y de los campesinos, como un luchador por el Frente Unico de la clase obrera, como un ardiente propagandista del marxismo-leninismo, como un combatiente de vanguardia por la transformación de la España monárquica y feudal en una España democrática y progresiva. El Partido cometió los errores por los que pasan casi todos los Partidos Comunistas al nacer y que Lenin calificó de enfermedad infantil del

"izquierdismo" en el comunismo. Pasó por una etapa de dogmatismo estrecho en el orden teórico y de sectarismo en el orden político. Esos errores eran, en cierto modo, la reacción y el deseo de diferenciarse del oportunismo tradicional de los socialdemócratas. Pero en ellos también había impreso su sello la fuerte presión de las tradiciones anarquistas en un amplio sector de nuestra clase obrera.

Sin embargo, superando debilidades, haciendo frente a defecciones que eran un producto de la infancia del Partido, de la dureza de la lucha y de la situación porque atravesaba el país, templándose en el combate contra la dictadura de Primo de Rivera, en la resistencia al terror, en el trabajo clandestino y en las cárceles, fue formándose una pléyade de cuadros comunistas fieles al marxismo-leninismo. Estos hombres, intransigentes frente al reformismo, enteros ante las persecuciones y las torturas policiacas, fueron como el cimiento de lo que había de ser años más tarde y es hoy el PCE.

En la formación de esos cuadros ejerció influencia decisiva la existencia y consolidación del primer Estado donde se construía el socialismo, la URSS, en la experiencia de cuyo glorioso Partido se inspiraron siempre; ejerció influencia la creación y existencia de la Internacional Comunista, que les prestó fraternal ayuda. La profundización en el estudio del marxismo-leninismo fue fortaleciéndolos en el dominio de nuestra teoría para aplicarla con éxito a la realidad española.

Y al hablar de estos hombres —entre los cuales descolló el que fue nuestro Secretario General, el inolvidable camarada José Díaz— merece una especial mención la figura excepcional de nuestra actual presidente, la querida Dolores Ibárruri. Aquí vemos una vez más comprobada en la práctica la gran justeza de las ideas marxistas-leninistas sobre el papel de la personalidad en la historia. Son las masas populares las que hacen la historia: las personalidades son un producto del desarrollo social en una etapa histórica determinada, pero de la actitud que éstas adopten depende mucho el ritmo y hasta el curso que puedan seguir ciertos acontecimientos. En este caso, la justa actitud de esa pléyade de aguerridos luchadores influyó positivamente en la vida de nuestro Partido, en que siguiese llevando adelante su gloriosa bandera. Permitidme, por ello, que les rinda el tributo de nuestra consideración y fraternal cariño.

SE FORJA LA VANGUARDIA POLITICA DE LA CLASE OBRERA

Al proclamarse en España la República de 1931, el Partido salía de once años de clandestinidad o de semi legalidad, seriamente quebrantado. Ningún partido había sido objeto de una represión tan brutal como la que se abatió sobre el PC. Pero no era sólo la represión lo que había diezmado sus filas. A su debilitamiento contribuyó también la política estrecha y sectaria del grupo que encabezaba entonces la dirección. Su dogmatismo y su sectarismo y sus incomprensiones sobre el carácter democrático-burgués de la revolución española nos causaron un gran daño. Aquella dirección no se daba cuenta de que las masas obreras y campesinas, entusiasmadas por la caída de la dictadura, por el derrumbamiento de la monarquía, no podían percibir, de buenas a primeras, el carácter burgués-conservador del nuevo régimen que aparecía; no se daba cuenta de que había que hacer que se convenciesen de ello por su propia experiencia.

Aquella dirección del Partido no comprendió que, al no estar la burguesía en condiciones de realizar lo que las masas anhelaban —la reforma agraria, la solución del problema nacional y colonial, el que se asegurase un período de progreso social y prosperidad—, el mejor medio para que éstas hiciesen su experiencia era, precisamente, encabezar la lucha popular por esas reformas y obligar al Gobierno a realizarlas. Pero sólo fue capaz de hacer ésto de un modo parcial.

El Partido realizó, no obstante, un intenso trabajo de propaganda. Esta hallaba eco favorable en las masas en la medida en que los gobiernos de la República, en los que colaboraban los dirigentes socialistas, reprimían los movimientos obreros y campesinos, mientras permitían a la reacción monárquica que conspirara; en la medida que a la euforia republicana de los primeros meses sucedían la desilusión y el desengaño; en la medida en que las masas realizaban justamente su propia experiencia. Las masas empezaron entonces a volver más y más sus miradas hacia el Partido Comunista, como hacia su propio partido. Pronto empezó éste a convertirse en una fuerza política respetable.

La consolidación del Partido Comunista de España como vanguardia dirigente de la clase obrera se produce sobre todo después del IV Congreso del Partido en 1932, cuando, junto con José Díaz y Dolores Ibárruri, asciende a la dirección del Partido parte de ese núcleo de hombres, a que nos referimos hace unos momentos, vinculados con los trabajadores y con mayor comprensión del papel del Partido. El Partido logra corregir su orientación estrecha, dogmática y comienza a penetrar más profundamente en las filas de la clase obrera, entre los campesinos y otros sectores populares.

La política republicano - socialista, que mientras reprimía la lucha de las masas, dejaba conspirar libremente a la reacción, llevó al fracaso de los gobiernos republicanos y trajo también consigo el descrédito del Partido Socialista Obrero Español. El PSOE, que desde la instauración de la República colaboraba en los gobiernos de coalición con la burguesía —porque creyó siempre que es ésta la que debe dirigir la revolución democrática burguesa—, tuvo que abandonar el Poder y colocarse en la oposición, frente a las fuerzas de derecha que salieron victoriosas en las elecciones del año 1933.

El PC, que había surgido a la vida política para luchar por la unidad de la clase obrera y llevarla al combate por su liberación, acentuando la línea de conducta trazada desde su nacimiento, cuando el PSOE abandona el Gobierno y pasa a la oposición, insiste más que nunca cerca de él para llegar a un acuerdo, para establecer la unidad entre los dos partidos obreros, entre las dos centrales sindicales existentes en el país. El PCE lucha ardientemente por la unidad frente a la ofensiva reaccionaria y el peligro fascista, que era cada día más evidente, sobre todo a raíz de la subida de Hitler al Poder en Alemania.

La presión de la clase obrera sobre el PSOE y la posición unitaria adoptada por la Juventud Socialista, dirigida entonces por el que es hoy Secretario General de nuestro Partido, Santiago Carrillo hicieron posible que el ala izquierda del PSOE iniciase el diálogo con nuestro Partido.

A las proposiciones de Frente Unico, presentadas por el PC, respondía el PSOE con la contraposición de las Alianzas Obreras, en la cual iba implícita la negativa a reconocer a los campesinos como una de las fuerzas motrices de la revolución española. A pesar de esto, el PC dando un gran paso en el camino de la aplicación de una táctica dúctil, políticamente justa, aceptó participar en las Alianzas Obreras, esforzándose a la vez porque éstas se convirtieran en Alianzas Obreras y Campesinas. Nuestro Partido deseaba unir a las dos fuerzas fundamentales de la revolución española, viendo en ello una condición indispensable para la victoria.

Al mismo tiempo que luchó unido a los trabajadores socialistas, cenetistas y anarcosindicalistas, el PC desarrolló su acción para la constitución de un Bloque Antifascista que incluyera también a fuerzas representativas de la pequeña y media burguesía, pues el auge político de la reacción, expresión de la oligarquía financiera terrateniente, y el peligro de la amenaza fascista obligaban imperiosamente a ampliar el círculo de los aliados. Esta táctica flexible del Partido fue un factor primordial, que hizo posible la primera respuesta nacional de las fuerzas democráticas a los intentos de la reacción fascista de establecer en España su dominación. Me refiero al episodio heroico de la insurrección de Asturias de 1934.

En esta primera batalla contra el fascismo, que se daba en escala nacional —mas con profundas repercusiones internacionales—, el proletariado español sufrió una derrota. Sin embargo, la reacción no pudo realizar totalmente sus designios. Como dice la camarada Dolores Ibárruri: "El pueblo, aunque derrotado, era más fuerte que sus vencedores".

PAPEL DEL P. COMUNISTA EN LA FORMACION Y EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR

El proceso de unidad de las fuerzas obreras, ya maduro, fue acelerado después de octubre de 1934 gracias a la tenacidad del PC, que no reparaba en sacrificios para llegar a un objetivo tan importante como era desarrollar la lucha contra la amenaza fascista.

Y fue esta acción unitaria, continuada y sistemática del PC lo que permitió que en enero de 1936 —después del VII Congreso de la IC—, se constituyese el Frente Popular, que tan decisivo iba a ser en la vida de España y tanta repercusión había de tener en el ámbito internacional.

El programa del Frente Popular no era el programa deseado y propuesto por los comunistas. Era un compromiso con

las fuerzas de la burguesía republicana. Pero el acierto del PC al establecer ese compromiso —similar a los compromisos de que tanto habló Lenin— fue rápidamente corroborado por los hechos, por la práctica. En febrero de ese mismo año, el Frente Popular derrotó, en unas elecciones, a la reacción; liberó a 30.000 presos políticos encarcelados con motivo de los sucesos de octubre y restableció de nuevo las bases democráticas de la República. Se constituyó un Gobierno republicano democrático - burgués, respaldado y apoyado por las masas populares, en primer lugar, por la clase obrera, representada por el PC y el PS. Al Parlamento fue una mayoría de diputados de izquierda, entre los cuales se contaban 16 comunistas. **Se había abierto la posibilidad de desarrollo de la revolución democrática burguesa por la vía pacífica, democrática y parlamentaria.**

Mas las fuerzas reaccionarias, no resignándose con la derrota electoral de febrero de 1936, comenzaron a conspirar de nuevo, creando un clima de agresión y de guerra civil.

Derrotada, pero no destruída, la reacción comenzó a organizarse para apuntillar a la democracia. A la reacción española la apoyaban esta vez —abiertamente— Hitler y Mussolini, que preparaban ya, a marchas forzadas, la segunda guerra mundial.

En este período, el PC se mostró ya como una gran fuerza nacional, cuya política y cuya actividad no sólo correspondían a la defensa de los intereses de la clase obrera, sino de todas las fuerzas de signo progresivo del país. Desde febrero a junio de 1936, sus efectivos pasaron de 30.000 afiliados a más de 100.000. El PC se convirtió en una de las fuerzas políticas más relevantes de España y en la más importante del campo republicano. La fusión de la Juventud Comunista y de la Juventud Socialista en la Juventud Socialista Unificada y la creación del Partido Socialista Unificado de Cataluña tuvieron un significado extraordinario.

En el Parlamento y en la calle, el PC, a la vez que llamaba a las masas a estar vigilantes y a respaldar al Gobierno republicano frente a la reacción, exigía de éste medidas para romper las maniobras fascistas y poner fuera de combate a los enemigos jurados del pueblo. Pero la falta de energía de los gobernantes republicanos, sus vacilaciones, el espíritu de claudicación de algunos de ellos, fueron un factor fundamental para que la reacción no fuese estrangulada. Al comenzar el verano de 1936, la agresividad reaccionaria alcanzaba su punto álgido. El 18 de julio estallaba la sublevación fascista.

LOS COMUNISTAS ALMA DE LA GUERRA PATRIOTICA

La fuerza del PC, conquistada en 16 años de difícil actuación revolucionaria, la mayor parte del tiempo en la ilegalidad, le permitió ser desde los primeros momentos de la sublevación el alma de la resistencia popular a los facciosos y a la agresión militar del fascismo extranjero. Por eso puede decir con justa razón nuestro Comité Ejecutivo en su resolución con motivo de este aniversario: "En la trágica prueba a que se vio sometido nuestro país en 1936 a 1939 se revelaron con fuerza singular la calidad patriótica y el sentido de la responsabilidad nacional de nuestro Partido, al mismo tiempo que su capacidad creadora revolucionaria".

Efectivamente, el PC, que había llamado a la vigilancia contra el peligro fascista, que había llamado a tomar medidas contra él en vísperas de la sublevación, llamó a la resistencia, una vez que la sublevación se produjo, y la encabezó decididamente.

El PC fue el primero en hacer una apreciación correcta de la situación, del significado de los acontecimientos y del carácter de la guerra. Esta, que comenzó como guerra civil, se transformó pronto en una guerra nacional revolucionaria, con gran trascendencia en el orden internacional. El PC fue el primero en señalar las condiciones esenciales para la victoria y en luchar tenazmente porque esas condiciones se crearan.

La defensa de Madrid en noviembre de 1936 llenó de admiración al mundo entero. El Partido fue el alma de esa defensa.

En las duras batallas del Jarama, en que nos enfrentamos con fuerzas hitlerianas, y en la de Guadalajara, en que derrotamos las divisiones enviadas por Mussolini, fueron unidades militares dirigidas y compuestas en su mayoría por comunistas quienes rompieron la ofensiva enemiga. Todas las grandes batallas y operaciones de importancia — Brunete, Quinto y Belchite, Teruel, Aragón, Levante, Ebro, Cataluña, Extremadura— van ligadas a nombres de combatientes comunistas; a jefes, como los

camaradas ya citados, a comisarios políticos y sencillos soldados que con su heroismo y su sacrificio demostraron su lealtad infinita al Partido, a la clase obrera y al pueblo.

El Quinto Regimiento, obra del PC, dio a la República más de 70.000 combatientes y comandantes organizados y disciplinados, los mejores tanquistas y antitanquistas. Los más esforzados héroes de la aviación republicana y de su marina, también salieron del Partido o de la Juventud Socialista Unificada.

Los efectivos del Partido llegaron en los años de la guerra a 300.000 militantes sólo en la parte de España en que regía el Gobierno de la República.

El Partido luchó contra los incontrolados en la retaguardia; por el mantenimiento del orden republicano, en defensa de los campesinos y por el establecimiento de un severo régimen económico que evitase los despilfarros, garantizase los intereses del pueblo y satisfaciera la necesidad de los combatientes. El Partido, en nombre del Gobierno de la República, dio la tierra a los campesinos, a través de la más profunda reforma agraria que conoce la historia del país. En los años de la guerra se creó en la zona republicana un nuevo tipo de república, que se puede afirmar fue antecesora de las actuales democracias populares.

El Partido no cesó de luchar por la unidad viendo en ella la clave de la victoria. Luchó por el reforzamiento y ampliación del Frente Popular, incluso por la unidad con fuerzas de signo más conservador, llamando a sectores nacionales del campo opuesto; luchó por la realización de la unidad sindical de la clase obrera y por la unidad política del proletariado. El PC luchó con toda su alma desde la calle y desde el gobierno, cuando en éste tuvo ministros, por ganar la guerra. Nuestro Partido era consciente no sólo de lo que nuestra lucha representaba para nuestro país y nuestro pueblo, sino de que era, como dijo Stalin en su histórico telegrama a José Díaz, "la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva".

Mas el PC, por las circunstancias internacionales en que se libró nuestra lucha, no pudo conducir esta gran batalla hacia la victoria.

Con los comunistas, con la clase obrera, con el pueblo español estaba la humanidad progresiva, y a su cabeza los partidos comunistas, estaban los pueblos hermanos de la URSS y sus dirigentes. Luchadores de todo el mundo nos ofrendaron, con su sangre y sus propias vidas, solidaridad proletaria a raudales. Pero dentro y fuera de España había muchas fuerzas interesadas en la derrota del pueblo español, de la República Española. Eran estas las fuerzas de la reacción y del fascismo internacional, que, preparándose para sumir el mundo en guerra, se hallaban entonces a la ofensiva. Eran los monopolistas yanquis que abastecían a Franco; las fuerzas de la no - intervención, servilmente secundadas por líderes socialdemócratas como Blum; los elementos capituladores ante el fascismo, que, como demostró la ruptura del Frente Popular y la junta traidora de Casado, tenían sus servidores en el propio campo republicano español.

Las debilidades del Partido en ese período son un vaso de agua en un caudaloso río comparadas con los esfuerzos que el Partido realizó. Ese esfuerzo de nuestro Partido lo hicieron posible su justa línea general, su unidad política e ideológica, sus vínculos estrechos con las masas, su inspiración leninista. Ese esfuerzo, camaradas, no lo ha olvidado ni lo olvidará jamás nuestro pueblo.

LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

La guerra civil desatada por la oligarquía financiera - terrateniente española, con la ayuda de Hitler y Mussolini costó a España un millón de muertos. Con la derrota de la República se abrió para el pueblo español una etapa de represión, explotación y esclavitud sin precedentes, que dura ya 21 años. Nuestro Partido se vio sometido a la más dura prueba desde su nacimiento.

Acabada la guerra, decenas de millares de comunistas que no pudieron exiliarse fueron, junto con otros antifranquistas, detenidos y encerrados en cárceles y campos de concentración. Millares de ellos salieron de allí para ser ejecutados; otros sucumbieron en las prisiones. A pesar de ello, ni las cárceles ni las ejecuciones pudieron dejar fuera de combate al Partido Comunista. Sobre la marcha, en medio de una salvaje represión el Partido comenzó a reconstruir sus principales organizaciones, poco a poco fue reagrupando en la lucha a millares de antifranquistas. En este combate terrible y desigual, las pérdidas del Partido han sido enormes y dolorosas. Los nombres de los camaradas que figuran en los carteles que ennoblecen, hoy, esta sala no son más que una ínfima

parte de la interminable lista de héroes del Partido y de millares de militantes anónimos que han caído ante el piquete de fusilamiento con el nombre del Partido en los labios, dando vivas a la URSS y al comunismo. Pero de las entrañas del pueblo surgían y surgen, hoy, más aún, nuevos militantes, nuevas organizaciones comunistas. De lo que ha sido la lucha de nuestro Partido en estos años terribles dará una idea el compendio de Historia de nuestro Partido, que publicaremos en breve. Esta se enriquecerá con la aportación de todos los que han vivido esa época. Pero siempre lo que se diga en el papel será pálido ante la tremenda y, al propio tiempo, grandiosa realidad.

El Partido dio contenido político a la lucha guerrillera que sostuvo en Galicia y en Asturias, en Levante y Castilla, en Andalucía y en Aragón, desde 1939 a 1949. Esta lucha —algunos de cuyos participantes podemos abrazar aquí hoy— jugó un importante papel en el mantenimiento de la resistencia popular a la dictadura, y lo jugó también contra la entrada de España, al lado del nazifascismo, en la segunda conflagración mundial. Fue una gran contribución del pueblo español a la lucha antihitleriana. En 1949, cuando las condiciones nacionales, creadas al final de la segunda guerra mundial cambiaron, nuestro Partido, de acuerdo con la voluntad de los mismos guerrilleros, decidió el cese de la lucha armada y la autodisolución de los grupos de guerrillas. Esta decisión fue determinada, entre otras razones, por los deseos de encauzar la lucha, pese a las provocaciones y a la represión de la dictadura, hacia el terreno de la acción de masas, hacia un mayor vínculo y trabajo en los sindicatos y organizaciones creadas y sostenidas por el franquismo, a los cuales se ven obligados a pertenecer los trabajadores. Fue determinado también por la voluntad de orientar la lucha por la senda pacífica, de ir creando el clima de reconciliación española que se hacía necesario.

La huelga de 1951 en Barcelona, las luchas obreras y estudiantiles de 1956 y, sobre todo, las grandes luchas que desde 1957 se han desarrollado en nuestro país y que han culminado con la Jornada de Reconciliación Nacional de 1958, y con la Huelga Nacional de junio del año pasado —en la que participaron importantes núcleos de obreros industriales y 200.000 obreros agrícolas— son una demostración de la justeza de esa orientación y de esa táctica.

Y permitidme un inciso para referirme más concretamente a un problema que estuvo siempre en el centro de la preocupación de nuestro Partido. Me refiero al de los aliados en la lucha. Si en la guerra contra el fascismo la cuestión cardinal había sido la unidad y si Franco sólo pudo vencer cuando la unidad popular fue rota, la cuestión cardinal en la lucha contra la dictadura, una vez que ésta fue instaurada, consistía también en el restablecimiento de la unidad. En primer término, la de las fuerzas que habían hecho posible la resistencia y, en su contexto, en primerísimo lugar, la unidad de la clase obrera. Hay que decir que a ese objetivo consagró nuestro Partido sus mejores esfuerzos.

Pero frente a la actitud unitaria y combativa del Partido se hallaban las posiciones antiunitarias de la mayoría de los líderes socialistas de derecha y anarquistas, así como de los demócratas pequeño - burgueses y nacionalistas; se hallaban las tendencias a la pasividad alimentadas por esos mismos líderes. Sin embargo, el Partido no se descorazonó. Continuó en el interior y en la emigración luchando por la unidad.

Cuando todo hacía temer la entrada de España en la guerra al lado de Hitler, el PC lanzó la idea de la unión nacional para impedirlo. Esa política se basaba en que no eran sólo las fuerzas del campo republicano quienes estaban interesadas en impedir la entrada de España en la guerra, sino también algunas de las que habían apoyado abiertamente la sublevación franquista o se habían mantenido al margen de los bandos contendientes.

Esa política de unión nacional representa un antecedente de la política de frente nacional preconizada en 1954, y ambas, de la de reconciliación nacional, proclamada en 1956. La política de reconciliación nacional fue definida, por una necesidad histórica cuando se produjo el abierto resquebrajamiento del Movimiento falangista, base política del franquismo, y la generación de postguerra irrumpió con gran ímpetu en la vida social y política española. Esa política ejerce ya una influencia enorme en los acontecimientos del país.

En la trayectoria del Partido Comunista de España en estos 40 años, destacan pues, con trazos vigorosos, sus esfuerzos por lograr la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas y

nacionales en la lucha por el desarrollo democrático en España; por lograr la unidad en la lucha contra Franco y por las libertades democráticas. Frente Unico, Alianzas Obreras y Campesinas, Bloque Antifascista, Frente Popular, Unión Nacional, Frente Nacional Antifranquista, Reconciliación Nacional. Todos estos aspectos de la política unitaria del Partido Comunista tienen un principio básico común: la necesidad de que el proletariado y su partido dirigente conquisten —como nos enseñó Lenin— aliados, sin los cuales no es posible llevar la lucha a su fin victorioso; la necesidad de agrupar a todas las fuerzas obreras, democráticas y antimonopolistas, tarea ésta determinada históricamente por los objetivos derivados del carácter de la revolución española, de las condiciones concretas en que nuestra lucha y revolución se desarrollan.

SOMOS LA FUERZA MAS IMPORTANTE DE LA OPOSICION. BREGAMOS POR LA UNIDAD MAS AMPLIA

Para abordar y resolver justamente los problemas de una línea adecuada, que, inspirándose en los principios generales del marxismo-leninismo, se ajuste a las necesidades nacionales de nuestro país, han revestido gran importancia el V Congreso de nuestro Partido celebrado en otoño de 1954 y, sobre todo, el Pleno del CC que tuvo lugar en 1956 —a raíz del XX Congreso del PCUS — Pleno en el que se ratificó la política de reconciliación nacional proclamada meses antes por el CC.

La importancia del Pleno del CC de 1956 y un aspecto de la gran ayuda que significó el XX Congreso del PCUS para nuestro Partido se concreta también en la corrección de supervivencias sectarias que, a pesar de la línea general estratégica justa, trababan aún la actividad del Partido. Se tomaron medidas para restablecer plenamente el método colectivo leninista de dirección y mejorar toda la actividad de ésta. Estas correcciones se efectuaron sin hacer la menor concesión al revisionismo y a la actitud fraccional de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, sobre cuyo problema ha tenido nuestro Partido la actitud más resuelta. Desde entonces, coincidiendo esas medidas con la descomposición de la dictadura y el progreso de las acciones de masas, en las que nuestra labor ejerce cada día una influencia mayor, el Partido viene desarrollándose a un ritmo creciente. El Partido, es con mucho, la fuerza más importante de la oposición antifranquista.

Como sabéis, en los últimos días de enero de este año se reunió el VI Congreso de nuestro Partido. Dicha reunión —como dice la resolución política adoptada— se realizó en momentos en que la "crisis política del régimen franquista alcanza una hondura hasta ahora desconocida y el país se halla abocado a la situación económica más grave de cuantas haya conocido bajo la dictadura".

La agravación de la situación económica y los efectos del llamado "Plan de Estabilización" han acelerado el proceso de desintegración política de la dictadura. Nuevos sectores de la población se incorporan cada día a la oposición activa. Ya no sólo son la clase obrera y la pequeña y media burguesía; incluso hay sectores de la oligarquía monopolista que, desde el ángulo de sus intereses, empiezan a manifestar su oposición al régimen, considerándolo desprestigiado.

Si a pesar de esa situación Franco se mantiene todavía en el Poder, el fenómeno se explica no sólo por la ayuda que le presta el imperialismo, especialmente el norteamericano —y ahora los revanchistas de Bonn— sino, especialmente, por la insuficiente unidad de las fuerzas políticas antifranquistas. Por ello el Partido centra sus más grandes esfuerzos en lograr esa unidad, que ya en el último año ha hecho progresos apreciables. En la preparación de la huelga nacional pacífica del 18 de junio participaron con el PC catorce organizaciones y partidos diferentes, socialistas, cenetistas, católicos y liberales. La organización clandestina del PSOE, en oposición a la línea pasivista y anticomunista de la Comisión Ejecutiva exiliada, también evoluciona hacia la unidad de acción con nosotros. Tienen gran importancia las fuertes corrientes progresistas que se manifiestan en el seno de las masas católicas.

El Partido, al aprobar en su VI Congreso una plataforma mínima que puede servir de base unitaria, plataforma que somete a la discusión de las fuerzas antifranquistas, ha prestado un gran servicio a la unidad; lo presta también con sus esfuerzos por lograr una mesa redonda de toda la oposición para poder discutir estas cuestiones.

¿Qué propone nuestro Partido? La plataforma establece entre otras cosas: desarrollo de la lucha unida contra la dictadura hasta lograr su derrocamiento por medio de la huelga nacional pacífica; restablecimiento de todas las libertades democráticas; amnistía general para presos y exiliados políticos; abolición de la pena de muerte; mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; poltica exterior favorable a la coexistencia pacífica; elecciones constituyentes, con plenas garantías democráticas para que el pueblo español pueda escoger libremente el régimen de su preferencia. El Partido se declara dispuesto a apoyar —participando en él o desde fuera— un gobierno provisional que se inspire en ese programa.

Mas, al mismo tiempo que prosigue trabajando pacientemente para lograr un entendimiento por arriba, el Partido concentra sus esfuerzos principales para extender y organizar la unidad de las masas, pues ésta es la mejor garantía de que habrá unidad por arriba. Organizar la lucha unida de las masas contra las consecuencias del llamado "Plan de estabilización" es la principal tarea inmediata que el VI Congreso ha plantcado ante todo el Partido.

La orientación del Partido es la de desarrollar acciones económicas y políticas para que éstas, combinándolas con los esfuerzos tendientes a llegar a un entendimiento y a la coordinación de las fuerzas opositoras, desemboquen en **una nueva huelga nacional pacífica**, que manifieste la voluntad nacional de acabar con la dictadura.

¿Es esta huelga posible? Nuestro Partido responde afirmativamente. Nuestra afirmación se apoya en el espíritu combativo de las masas contra el paro y la miseria, que se halla en ascenso, en su decisión organizativa y en la creciente autoridad política y moral de nuestro Partido; en la oposición a Franco de clases y capas sociales cada día más amplias; en el elevado grado de descomposición del franquismo, que se acaba de poner de relieve, una vez más, con la salida del Ministro falangista Arrese del Gobierno y su denuncia sobre la grave situación del país. Nos basamos en el tono nuevo con que una serie de fuerzas de la oposición democrática se dirigen ya hoy a nuestro Partido. Por otra parte, nos basamos en la influencia que en España ejerce hoy el peso del campo socialista y acontecimientos internacionales que, como las visitas del camarada Jruschov a Estados Unidos y a Francia y la perspectiva de la Junta Cumbre, favorecen cada vez más la coexistencia y la paz y estimulan a las fuerzas democráticas de nuestro pueblo. Estímulo que es doblemente importante tanto en la lucha contra la dictadura como contra una salida de tipo monárquico reaccionario, con la que siempre juega, como solución de recambio, la oligarquía monopolista española.

MAS QUE NUNCA: ¡SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CONTRA EL TERROR FRANQUISTA!

Después del Congreso, el Gobierno de Franco ha desatado una brutal ola represiva, especialmente contra nuestro Partido. En el transcurso del mes de febrero ha habido cerca de 500 detenciones en Barcelona, Madrid, Asturias y otros lugares. La represión ha abatido sus golpes sobre los jóvenes regresados de la URSS, sobre intelectuales de la joven generación y sobre jóvenes dirigentes obreros que en el seno de los sindicatos verticales se han destacado en la defensa de los intereses de los trabajadores. Esa brutal ola represiva, que demuestra que Franco no puede mantenerse en el Poder más que por medios terroristas, es una maniobra de intimidación para impedir que el descontento provocado en las masas por la política económica de la dictadura, por su Plan de Estabilización, por la degradación moral del régimen y todo lo que éste significa desemboque en acciones masivas que barran a Franco del Poder. Esa ola represiva coincidió también con las negociaciones de Franco y los revanchistas de la Alemania Federal con vistas a instalar en España bases militares y depósitos atómicos para la agresión. Es un intento por evitar que la indignación del pueblo español contra la cesión de esas bases se una a todo el material explosivo acumulado y se convierta en acción revolucionaria. Pero esa ola represiva, que antaño, cuando la clase obrera estaba desangrada y el pueblo postrado, podía significar un terrible golpe a nuestro Partido y podía aterrorizar al pueblo, hoy no tiene ya ese significado. Por otra parte, tiene razón el camarada Carrillo cuando dice que para ciertos sectores del pueblo se ha puesto en claro que los comunistas ya no son unas gentes "obsesionadas" por una guerra perdida hace más de veinte años, que "rumian" su "fracaso" en la cárcel o en la emi-

gración. Son cientos de jóvenes que no hicieron la guerra, que han crecido bajo este régimen, que pese a la opresión han llegado a distinguirse en el terreno profesional; jóvenes que se ponen en movimiento contra la injusticia social, contra la tiranía, animados por un sentimiento puro, jóvenes surgidos de la clase obrera y los campesinos, pero también de otras capas sociales. Todo esto hace una luz mayor sobre el carácter popular y nacional del Partido Comunista, sobre su fisonomía juvenil.

La reacción de las masas frente a la represión ya lo testimonia. En Santander, decenas de personas fueron a la estación a despedir al escultor Palazuelo cuando era conducido a Madrid; en defensa de Miguel Pérez, técnico de la empresa S.N.I.A.C.E., intervinieron ante las autoridades diversos funcionarios sindicales: la Junta del Colegio de Abogados de Madrid intervino cerca del director general de Seguridad en defensa del abogado Gregorio Ortiz; las protestas en Barcelona y otras ciudades contra la detención del escritor Goytisolo y el poeta Marco han adquirido más amplitud; como es sabido, más de 200 repatriados de la Unión Soviética, apoyados por la simpatía de miles de españoles, han protestado por la detención de sus compañeros; en la empresa municipal de Transportes de Madrid, los obreros fueron al paro en protesta contra la detención de sus representantes y otros compañeros.

Es un hecho notorio que nadie en España ha creído la versión dada por el Gobierno sobre la provocación de las bombas, montada por la policía político-social. Está claro que eso se ha hecho para buscar un pretexto que permita cortar las acciones y luchas rievindicativas que vienen arreciando de febrero para acá.

Sin embargo, esta nueva y salvaje ola represiva, que se acaba de recrudecer en estos días contra los repatriados de la Unión Soviética, intentando la Brigada Social obligarles a suscribir un documento que desmienta la protesta anterior, pone de nuevo a la orden del día el valor que para nuestro Partido y la lucha de nuestro pueblo tiene la solidaridad. La movilización solidaria de las fuerzas democráticas internacionales y, en general, de la opinión pública contra la represión y el terror de Franco. Y doblemente aún cuando los malos tratos infligidos a otros compatriotas presos en la prisión de Carabanchel han llevado a éstos, comunistas, socialistas, católicos, etc., en número de cien, a declarar una huelga de hambre.

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido acaba precisamente de proponer a todas las fuerzas de la oposición antifranquista una conferencia unitaria que movilice a las masas españolas y a las fuerzas internacionales en su apoyo.

Desearíamos aprovechar esta oportunidad para expresar a los representantes de los PC hermanos y de las organizaciones internacionales aquí presentes nuestro agradecimiento por la ayuda que, al impulsar esa movilización, todos ellos nos prestan. Tiene una significación particular la actividad que en ese aspecto se desarrolla en la Unión Soviética, en Checoslovaquia y en otros países del campo socialista, y la tiene la movilización casi constante que realiza el gran Partido Comunista Francés, con la participación de sus principales dirigentes y su órgano central "L'Humanité".

A quienes, asimismo, deseamos expresar especialmente nuestra gratitud es a los Partidos Comunistas de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, por la valiosa aportación que han dado a la Conferencia de San Pablo, y por el estímulo que representa su ayuda, así como la de otros partidos de Latinoamérica, para el envío de una delegación a España y Portugal que investigue la situación de los presos y reclame de Franco y Salazar la amnistía y para organizar la Conferencia Latinoamericana que se prepara.

Estos hermosos gestos solidarios no los olvidará jamás nuestro Partido; no los olvidarán jamás los millares de compatriotas presos; no los olvidará jamás el pueblo español.

NUESTRO GRAN PARTIDO LLEVARA AL PUEBLO A LA VICTORIA

El VI Congreso de nuestro Partido ha puesto de relieve el crecimiento del nivel político e ideológico de sus cuadros, su fortalecimiento orgánico y la mejor y más amplia ligazón del Partido con las masas. Ha puesto de relieve, sobre todo, la enorme simpatía con que el Partido cuenta entre la juventud. Al insistir en la realización del viraje, ya iniciado, hacia la transformación del Partido, pese a su clandestinidad, en una organización de decenas de miles de miembros, que, combinando con la acción clandestina todas las posibilidades legales y semilegales, sea capaz de organizar y dirigir a las masas en las luchas decisivas

que se avecinan, el Congreso ha prestado al Partido una ayuda inapreciable.

Nuestros colectivos en Checoslovaquia y en los demás países de democracia popular se esfuerzan por asimilar las enseñanzas que el VI Congreso brinda por —incorporándolas a las que adquieren en la vida y trabajo de estos países, en los que se construye el socialismo— poder aplicarlas a la realidad de su situación, elevando, por el estudio, su nivel político y teórico, profundizando en la realidad actual de la situación política española, intensificando su acción solidaria con los camaradas presos, preparándose para retornar a la patria e incorporarse más directamente a la lucha de todo nuestro Partido y de nuestro pueblo. Abrigamos la fecunda esperanza de que la celebración de este aniversario y sobre todo el informe de la camarada Dolores sobre el 40 aniversario fortalezcan aún más su conciencia comunista, su identificación con el Partido, con su línea política.

Camaradas: en 1923, cuando Primo de Rivera instauró su dictadura proclamó: "Vengo a luchar contra el comunismo". Pero su dictadura cayó y el comunismo, encarnado en nuestro Partido, siguió perviviendo y desarrollándose en España.

Trece años más tarde, Franco, al desatar la guerra civil, fue más lejos, proclamando "acabaré con el comunismo". Pero no sólo no ha podido acabar con el comunismo, sino que éste tiene hoy raíces más profundas en el seno del pueblo español que las que tenía en 1939. Y en el área internacional ha crecido en tales dimensiones que abarca ya hoy a un tercio de la humanidad.

De 40 años de edad que tiene nuestro Partido, 30 los ha pasado en la clandestinidad, pero nadie ha podido ni podrá destruir al Partido Comunista. El pueblo español ha vivido la trágica experiencia de que bajo la máscara de la lucha contra el comunismo se oculta siempre la persecución contra todo lo progresivo y democrático que existe en España, y esa es una de las razones de su apoyo moral a nuestro Partido.

Como cayó Primo de Rivera y se hundió la monarquía española, que contaba con siglos de existencia, caerá Franco. Y el Partido Comunista, destacamento revolucionario de la clase obrera, dirigirá al pueblo en la lucha y lo llevará a la victoria.

Franco y su dictadura pasarán como un horrible recuerdo, como una pesadilla, como una página negra de la historia de nuestro país. El Partido Comunista prevalecerá, vivirá eternamente en la memoria del pueblo, al que conducirá a la meta luminosa del socialismo y del comunismo.

Ello será así porque los comunistas somos carne y sangre del pueblo y el pueblo es invencible e inmortal; ello será así porque los comunistas somos los forjadores del ideal del marxismo - leninismo, que también es inmortal e invencible.

¡Viva el 40 aniversario del heroico y glorioso Partido Comunista de España!

¡Viva la doctrina imperecedera del marxismo - leninismo!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la paz en todo el mundo!

(Título y subtítulos son de la Redacción de ESTUDIOS).

JESUALDO

LA EDUCACION SOVIETICA, UNA EDUCACION PARA EL PORVENIR

I. — LAS SORPRESAS DEL MUNDO CON LOS EXITOS SOVIETICOS. LAS REACCIONES Y LOS DOCUMENTOS. ESTADOS UNIDOS PREFIERE ESTUDIARLOS EN SERIO.

Desde hace algunos años a esta parte el mundo ha comenzado a vivir, entre sorpresas y desconciertos, los resultados cada vez más confirmatorios, de un tipo de preparación general del individuo, revelado por el socialismo soviético en todos los campos de la cultura: justas deportivas, actividades artísticas, didactismo sorprendente en cifras y resultados, sabiduría científica, ediciones multimillonarias de libros, especulaciones e investigaciones de toda clase denunciadores de un tipo de formación cultural, que los más han resuelto ignorar o no creer. Tal vez, en el fondo por aquello de que "ojos que no ven, corazón que no siente"... Y tal actitud, justamente, cuando en el campo de la educación y la cultura del mundo capitalista, las fisuras de sus sistemas, tan largamente pregonadas en alquitaradas fórmulas luego de cientos de experiencias y ensayos, muestran cada vez más la endeblez de sus cimientos y el desencuentro de sus resortes mágicos de hacer un individuo a la imagen de sus exigencias... o pretensiones. Porque la verdad es que estos tiempos que vivimos, que vive la burguesía han comenzado a ser para ella, por demás difíciles. En lo esencial, su dificultad estriba en la imposibilidad de superar sus propios obstáculos: los que crean sus multiplicadas contradicciones de forma y fondo.

Frustradas sus ilusiones sociales, con tanta pompa pregonadas desde su famosa Revolución, que para su desgracia, en mala hora, inscribió optimista en el frontispicio de sus anhelos tres palabras que le han venido resultando fatales: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, toda su preocupación, desde entonces a acá, ha tratado de ser la de congeniar sus desencuentros. Para ello ha recurrido a todos los sofismas, ha aguzado todas sus metafísicas. Como este trabajo, de suyo laberíntico, exige a la par que una conciencia moral, una sicología intelectual, el énfasis para lograr éxito en sus acomodamientos, lo ha puesto en adquirir un lenguaje, un instrumento de presión y dominio (si no de comunicatividad), que sea capaz de traducir —de expresar, imponiendo—, la más auténtica deformación general, mental y moral, necesarias, para que el mundo acepte sus fórmulas y los valores sociales que trata de crear y extender. No le importa saber si con él, con dicho lenguaje, se acerca, o por el contrario se aleja, cada vez más, del objetivo humano e inmediato: precisamente el de entenderse con los demás. Por momentos, viendo u oyendo a sus teorizadores, hasta llegamos a pensar que entre sus intenciones esté esa de lograr una *incomunicatividad*, cada vez más perfecta, entre los hombres. Porque si analizamos los rasgos que tipifican, gran parte de la expresión de nuestro tiempo (en cualquier material que sea: palabra, color, forma, ritmo, etc.), no es difícil advertir que la nota que la domina es cierta evasión a la comunicatividad directa, que por momentos —el caso del abstractismo en arte, por ejemplo—, se convierte casi en afán incomunicativo. Afán que aspira a poner entre el ser que se expresa y el resto de los mortales, como una necesaria distancia que la ayude asegurar la inviolabilidad de cierta pretendida libertad,

sumun de reclamo del individualismo siempre. Como Vds. comprenderán no es mi intento siquiera acercarme a este problema, todo un curso de reflexiones para hacerlo en coro como en las tragedias clásicas, sino que lo mencionamos de pasada, como para fijar un tipo de conducta que se utiliza para el aprovisionamiento del estudioso en el drama del conocer en nuestro mundo contemporáneo.

Hace pocos días, relacionado con la crítica de arte que se ha enseñoreado de nuestras tribunas, escribía sobre la tendencia deformadora en esta disciplina, que golpea siempre en función de la necesidad de obligar al artista a superar la realidad, la naturaleza, el objetivismo, como inspiración o fuente, porque —se dice— estos "viejos errores" a los que permanecemos "siempre fieles", son el pecado capital de nuestro arte; son los que imponen "las anteojeras mentales más estrechas: el academismo, el realismo o la geometrización elemental a lo André Lhote", como así asentaba una crítica de la materia. Esta conducta no difiere en ningún otro país del continente que vive "al día" en el asunto plástico. De este modo, a pesar de que hay quienes tratan de poner la realidad a tono con el tiempo, incluso en arte, para muchas gentes que son las que exigen la superación de la realidad, aunque al parecer sea sólo en arte (porque en los demás aspectos de las relaciones sociales, vitales, generalmente sobrenadan en épocas pasadas, todavía no sobrevenidas); para muchas gentes —repetimos—, esta realidad ya no le satisface el apetito en los negocios espirituales (por lo menos), y necesitan ingerir alimentos del alma un tanto "faisandé", como los exquisitos "gourmets", sus manjares. Quiere decir, pues, que para salvar estos "pecados" de la realidad, el naturalismo, etc., se necesita deformar, deformar, deformar, para... conformar, conformar, conformar a ciertas gentes muy sabias (en arte), muy superadas estéticamente, que "felizmente" ya no usan anteojeras. Pero estas anteojeras, fijarse bien, son, justamente —dicen—, para "ver la realidad"; porque la gran cuestión es quitárnoslas para... *no ver la tan molesta realidad.* Y aquí es donde creo que nos empezamos a conocer con las mascaritas, como se dice en carnaval.

Pero la verdad es más sencilla de lo que parece serlo. En cualquier campo de la cultura humana, el proceso es bastante semejante. Se trata de poner tierra de por medio con la realidad; de crear en las gentes (por todos los vehículos de transmisión) anteojeras que eviten la realidad, lentes negros para atenuar el sol. Ni qué decirles en relación con los mundos que quedan del otro lado del occidente. Las reacciones y conductas ante el hecho que señaláramos al principio, sobre tal preparación y cultura, han sido de las más diversas y han servido para medir, como un test, la inteligencia, suspicacia, o simplemente, el bajo nivel mental del mundo en que vivimos.

En algunos casos la incredulidad y mala fe han llegado al más puro y loco disparate, como el de un director de un famoso diario de Montevideo (famoso por lo energúmeno frente a todas las causas progresistas o populares), que citara a una reunión de prensa para demostrar a los periodistas que en este problema del cohete a la luna de los soviéticos no había nada de verdad, "que no era más que pura invención propagandística de los rusos con insondables fines internacionales". ¡Totalmente exacto aunque a muchos les pueda parecer mentira!

Otros se han levantado de hombros como para señalar que la bola puede seguir corriendo que a ellos no les va ni les viene... Pero a otros, muy importantes, para quienes la bola les va y les viene, y que todo su drama es organizarse cada vez más para enfrentar esa realidad, y para lo cual lo más importante es conocerla a fondo, se ha llegado a la necesidad de prolija comprobación de "ver y tocar", porque los resultados vienen pareciendo demasiado asombrosos y sin duda reñidos con las noticias deformadas, precarias o exageradas, que llegan de sus fuentes. Porque, por un lado, ha corrido una propaganda para impedir el correcto trasiego de la verdad sobre estos aspectos en la U. Soviética. Y por otro, una exagerada —a menudo— contrarréplica a la deformación por los panegiristas, que invalida la eficacia que pretende su propósito. De ahí esa intención de ir, ver y tocar, y expedirse luego, doliera a quien le doliera, si se quería saber la entera verdad.

Esta actitud fue la que prefirió Estados Unidos al nombrar una comisión para que investigara sobre los sistemas y métodos de educación en la Unión

Soviética, e informara sobre sus resultados, conceptos, métodos y prácticas que producían tales resultados, lo que fue comentado en la prensa de casi todos los países. Las conclusiones a que arribó la Comisión designada por el Gobierno Federal, que causaron tanto asombro y crearon tanta confusión en aquel país, si traducen un conocimiento apresado con idoneidad y honradez, no están a la altura de sus deducciones mismas, porque, también con anteojeras (este adminículo es de imprescindible uso), tratan de buscar justificar con contradicciones, lo que no han alcanzado los sistemas educativos de los E. Unidos, ni con ellas. Porque decir, indiscriminadamente, por ejemplo, "que la notoria superioridad de los soviéticos (como con estas palabras comienza a dar cuenta el sociólogo español Francisco Ayala, en el Suplemento de *La Nación* —de este país— del 30 de marzo ppdo.) radicaba, aunque suene a paradoja, al hecho de que los alumnos de la escuela soviética acuden a ella para estudiar y no para "integrarse", "ajustarse al grupo" o "experimentar con las cosas"; que sencillamente estudian con dura competencia y dentro de un orden disciplinado, exigente y serio", como así completa Ayala; decir esto así, irrelacionado a un sistema de ideas y valores, a una conducta moral que abarque la totalidad de los problemas y valores de un régimen político del cual este sistema de educación es una consecuencia y reflejo; y aun mismo —y sólo— referido a las formas metodológicas que lo certifica, es evitar el planteo de fondo de la cuestión y dejar en entrelíneas no más que la sensación de un atraso científico en la materia, que resulta incompatible con el avance que se estudia. Se entiende, además, que en un país de las características políticas de la URSS, sin clases sociales, ni privilegios, ni discriminaciones, eso de "integración", "ajustamiento de los individuos al grupo", y otras preocupaciones de la escuela clasista y selectiva de nuestros mundos capitalistas, que se predican como sumun del aspecto democrático de su aspecto social, allá no tienen sentido. Como tampoco lo tiene el que una metodología, que se basa en el proceso dialéctico y en el materialismo histórico, "experimente con las cosas", que hace la entera preocupación del mundo dividido en clases, lleno de contradicciones entre lo real y lo ideal, y que lucha, en planos más abstractos que concretos, por igualdad de clases, unificación racial y social, por un sentido práctico y utilitario de los bienes, y por *apresar*... las cosas, y eso sí, en el plano más concreto que abstracto.

Claro está que para quienes no usamos las tales anteojeras, ni nunca nos sorprendió ni apabulló la llamada "prensa seria", "libertad de informaciones", "yo elegí tal o cual cosa", la verdad sobre esta educación, aparte de la que podíamos apreciar a través de sus escuetos planteos teóricos, sus documentaciones y la filosofía que la informa, nunca fue ignorada ni silenciada; ni la que conocimos y estudiamos más tarde fue dejada de proclamar. En el año 51, visité por primera vez la Unión Soviética, llevado por un deseo incontenible de apreciar de cerca, *de ver* y *tocar*, también, sin prejuicios y con amplia entendedera, el proceso de este hombre con el que alboreaba un nuevo humanismo, el del régimen socialista, y que otros misioneros y adelantados, como Aníbal Ponce en su libro inolvidable habían cantado con fervor. Cuando se me pidió el plan de tareas conocitivas, en mi visita, antepuse a todo otro deseo, el de conocer, analizar, comprobar —con los actores mismos, niños, maestros, profesores, dirigentes— el proceso de la preparación del hombre soviético: desde antes de nacer, si fuera posible, hasta su muerte, si su aprender fuera intérmino. Quería ser capaz de dominar una visión cabal, entera, de su desenvolverse física, intelectual, moral y práctica, por dentro y fuera; y apreciar el tratamiento en los propios medios educacionales de que disponían, desde las casas pre-concepcionales, o las cunas hasta las academias, cima del proceso de saber, último tramo de esa escalera hacia la intemporalidad. Y en la medida que el tiempo me lo permitió, lo logré. De ello dieron cuenta mi libro sobre el "Viaje a la URSS", y numerosos trabajos, desde entonces hasta la fecha, que se enriquecieron con nuevos viajes y mejores más profundas apreciaciones.

Para mí, entonces, desde aquel primer contacto —lo que he proclamado sin asombro ni alharaca, pero sostenidamente— la educación soviética era un ejemplo de lo que puede un sistema orientado en función de lograr un destino social, sin dilaciones, sin interferencias, utilizando al máximo sus instrumen-

tos y fiel a una disciplina científica. Allí había vivido un capítulo de extraordinarias sorpresas con el barrido que se había hecho de todas las experimentaciones a que se refería la literatura pedagógica de los primeros años de la Revolución, tanto como el ascetismo metodológico que se vivía en su enseñanza; con la reducción al mínimo, de lo novedoso que nos seguía empalagando y conformando cuando sabíamos que todo ese enjambre de técnicas y prácticas de lujo y confusión ya no era más que historias pasadas, dejadas de lado por ineficaces, justamente; con la seria practicidad de su enseñanza, que recorría un camino que iba de la formulación teórica a la objetivación científica, y de ésta a la ejemplarización práctica y real; con la abolición de todo "farolerismo" sico-técnico-metodológico (embobador del snobismo pedagógico, de lo que ninguno nos habíamos librado), desechado por ellos por inútil lastre y escasos resultados y éstos mismos, cuando en algo eran positivos, siempre resultaban controvertibles. Así, por ejemplo, ante mi asombro por la falta de instituciones de pre-vocacionalismos, tests para determinaciones de aptitudes, etc. —nuestros grandes *sábelotodo* inexcusables, alfa y omega de la modernidad democrática escolar—, los soviéticos contraponían una sencilla ficha historial de la vida del alumno soviético, desde que ingresaba en sus instituciones, en la que constaba no sólo sus calificaciones por materia, año a año, prueba a prueba, sino, además, los datos de sus preferencias, los rasgos de su sicología, y otras noticias que pudieran servir para una exacta determinación de sus aptitudes, capacidades y gustos, momentos antes de decidir por su destino futuro. El éxito es incuestionable: no alcanzan el 2 % los alumnos que erran en su elección de carrera u oficio. Los porcentajes de los tests son bien otros y sus dificultades y exigencias igualmente bien otras. Sorpresa ante el encuentro, de nuevo, con la vieja y combatida *lección*, aunque ahora allí dictada con un sentido tan distinto que hasta parecía otra cosa; sorpresa frente a la dura crítica al cómodo —para el alumno— método de la opción, tan utilizado en el Occidente y abusado en los E. Unidos, cuyos funestos resultados me pronosticaron entonces los pedagogos soviéticos, y que ahora es uno de sus puentes rotos. Y sorpresa, sobre todo, por la seria atención de que era objeto el estudiante —desde el kindergarten hasta la universidad—; sostenido económica, moral e intelectualmente para lograr ese ser armónico en todos los aspectos de su desarrollo, que empezaban en su cuidado físico y terminaba en el de sus relaciones sociales por medio del trabajo útil y productivo; por la disciplina de su educación nacida de la conciencia de su necesidad y algo como inherente a la entera colectividad; y por el inevitable, inexcusable, *religioso* cumplimiento de los servicios educacionales, al punto de haber eliminado en menos de cuarenta años (y a pesar de todas las trabas que se le opusiera, incluso dos guerras, una contra catorce potencias, en sus comienzos, y una segunda que le costara más de veinte millones de muertos y daños materiales incalculables), haber eliminado en algunos aspectos completamente, y en otros ya casi en forma total: analfabetismo, deserción escolar, ausentismo, inasistencia. Muchos de estos términos debíamos explicar largamente porque ni siquiera ya lo concebían. No entendían, por ejemplo, que los padres pudieran anotar los niños en los registros escolares, y no enviarlos luego a la escuela, como sucede en nuestros medios. No entendían, por qué razón, si no mediaba la muerte de los niños o sus alejamientos del lugar (lo que se puede fiscalizar) si entraban cuarenta niños a primer año o curso, no egresaban los mismos...

Todo este panorama nuevo, logrado con lo tradicional más auténtico puesto en su justo medio por el método materialista dialéctico (que es nada más y nada menos una de las cosas que se le escapa a Ayala, tan sagaz, en su explicación de la "notoria superioridad de los soviéticos"), que hasta nos hizo escribir algún capitulillo zumbón como: "Aquí los sibaritas de la metodología perderían su tiempo..."; todo esto, repetimos, fue dicho en su tiempo amplia y documentadamente, a casi una década ya. Es que en verdad, sentí toda esa realidad (ya no experiencia) como un profundo y directo impacto, tan sencillo como increíble, en mi vida de buceador pedagógico en busca de la verdad de su cometido, que cada vez lo veía más desnaturalizado. Todo lo que obliga hoy, a los señores John Gunther, Paul Reynaud o Adlai Stevenson, al reconocimiento, en medio de sus pildoritas antídotas, ha venido siendo expuesto en el Río de la Plata por muchos que, felizmente, no se han dejado colocar las anteojeras para *no ver la realidad*...

II. — LAS COORDENADAS MINIMAS DE SU SISTEMA: POLITICA, HUMANISMO, CIENCIA, PRACTICA; Y LAS RAZONES QUE LAS JUSTIFICAN

Más allá de este ya largo introito, queremos analizar algunas coordenadas de la funcionalidad de este sistema, para poder dominar, en síntesis y en conjunto, el espectáculo de su proceso en lo que tiene de hecho educativo en sí. Coordenadas simplemente en cuanto líneas que sirven para determinar la posición de un punto (el hombre social), y más allá de toda complicación cartesiana u otra de cualquiera especie más o menas relativa.

El punto de partida de toda diferenciación de sistemas, ha de estar, desde luego, en el sentido político de su régimen. La esencia del conocimiento de un régimen, como el socialista, que tiene en la estructura o base (el conjunto de las relaciones de producción) el génesis de su existencia, no puede ser de otro modo que política, "expresión concentrada de la economía" —como la definiera Lenin—. Pensar en algo, en algún valor, así, sin política, es para el socialismo, cosa de iluso, fuera de la realidad, puesto que "las ideas políticas y las instituciones que les corresponden forman parte de la superestructura de la base económica", como enseña cualquier manual. Y como la política del partido dirigente constituye la base vital del régimen soviético, nada que afecte al Estado quedará fuera del influjo de la política, porque ella es quien determina sus funciones y el contenido de su actividad. La crítica más severa que se puede hacer en el país del socialismo a algo o a alguien, es, justamente, su *apoliticismo* en cuestiones ideológicas, que no revela más que debilidad y tregua, cuando no verdadera ayuda al régimen que se combate. Y como la educación y la cultura son manifestaciones de la superestructura, enraizadas a los fenómenos generales, no pueden estar al margen del fundamento político, ni de sus consecuencias prácticas. *No hay, no hubo, ni nunca habrá, una educación apolítica.* Sostener entonces sin hipocresía esa relación, basarse en ella en cuanto educación y política son consecuentes e interrelacionadas, y fundamentar su objetivo en cuanto la educación colaborará activamente en la construcción de los fines políticos de su filosofía, es la primera coordenada de este sistema de educación política, cuyo objetivo es la implantación y sostenimiento del estado socialista, como adelanto del mundo comunista del porvenir.

El ejercicio de correspondencia entre estructura (economía) y superestructura (política), para alcanzar una suerte de hombre, de humanidad, sin duda distinta de la actual, superada de la actual, es lo que define su humanismo, el humanismo socialista, segunda coordenada a tener en cuenta. Humanismo: identificación de todo un juego de valores en función de lograr la total liberación del hombre que se propone su sistema social, por haber superado las ataduras materiales de su vida de relación, haberle librado de la cadena de las tristes carnaduras ínfimas (el pan, el techo, el oficio) y ponerle en condiciones de luz y vuelo hacia la definitiva conquista de sí mismo; esa liberación, no retórica; no especulación metafísica; no oposición a necesidad; no *voluntarismo* de espaldas a las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad. Liberación como descarga de toda opresión material, que es la que alivia el alma (y todo lo demás, que por muy retorcidas o alambicadas ideas que la sostenga, es mera literatura mental) y suelta la inteligencia; esa que le dará —que ya le está dando— las virtudes de su perfeccionamiento colectivo que definirá su felicidad, la felicidad del hombre habitante en cuanto fin y medio de su existencia social, expresión cuanti-cualitativa de sus necesidades en su medio y por su medio. Cumplimiento logrado no en forma individual, sino social, rasgo éste que tipifica este humanismo y lo diferencia de los demás que han existido o existen. Los humanismos burgueses: tanto el renacentista de la era capitalista mercantil, como el moderno de la etapa industrial, tuvieron como medidas al hombre y sus posibilidades en sí mismo, irrelacionado, en abierta lucha de aventura y competencia, aguzado en el riesgo, en los medios de atacar y defenderse, en el hallazgo de los resortes para avanzar y cumplirse a sí mismo, en esencia, el secreto de la libertad por la que siempre combatieron. A menudo vivieron en la más dramática, si no heroica, lucha por la simple supervivencia, síntesis de la cual es la definición balzaciana de las gentes en nuestra sociedad: un puñado de arañas dentro de un jarro devorándose las unas a las otras.

Para el mundo socialista, la base de su humanismo está en la relación social que se inicia en el seno familiar (de ahí la importancia que éste tiene en la educación), pero en función de otra familia mayor: la sociedad. Así, por este sentido de su humanismo, la educación familiar se halla relacionada con toda la educación soviética, y como dicen ellos, "no constituye un asunto privado de cada familia; está subordinado a los mismos objetivos sociales que la educación que se imparte en los centros estatales". Por eso, justamente, es que su educación es, antes que nada, política e ideológica. Un rasgo más aún es que busca ir limitando las extravasaciones negativas que no conducen a un fin social útil, al tiempo que aprovechando —en cierta dirección— las positivas, en el despertar de su actividad, en el descubrir de su impulso inicial. Sostenerla por todos los medios, una vez descubierta, para que manifieste con plenitud y organice en función de un ejercicio continuado, de una vocación alerta, o de un interés concentrado hacia una meta. Este rasgo se une a otro, que lo completa: la disciplina hacia las formas organizadas e intencionales de actividades, desde su primera infancia. Como es necesario entender, estos rasgos señalados no pueden desenvolverse sino en una sociedad que viva al unísono, en todas sus partes; cuyo querer, poder y hacer estén compenetrados hacia idéntico destino, como, eufórico, al igual que un renacentista que viviera en esta época, sostenido y ayudado por toda la sociedad, contestara un día el escritor Avdeyenko a su colega estadounidense Ana Luisa Strong: "Puedo volar a la luna, ir al Artico, hacer un descubrimiento, ¡pues no hay nadie que detenga mi energía creadora!". Para cumplir totalmente tales objetivos, el humanismo exige de la educación, antes que nada, una preparación moral, estética y física (los tres grandes rubros de su educación en general) absolutamente improrrogable y a fondo.

Con la educación moral se trata de definir los caracteres de la unidad, del individuo en sí, y orientarlo para servir a una conciencia colectiva, "encaminada hacia un logro del bien para todos en el trabajo y en la lucha comunes", cuyo secreto es el colectivismo. Educación moral que tiene un carácter activo; es decir, que nadie puede quedar fuera del "encargo social" —bien de todos, responsabilidad colectiva—; que no es ascética, sino "vital y optimista"; que no le exige al hombre la renuncia a las alegrías de la vida y a la felicidad, sino que, por el contrario, le reafirma la convicción de que la felicidad auténticamente humana es posible en la tierra para todos los hombres; finalmente, que el pensamiento, sentimiento e imaginación, se hallan dirigidos hacia un fin único, básico: lograr vivir un mejor presente y un más luminoso futuro.

La educación estética completa y depura el sentimiento moral y la emoción. Aliada insuperable del individuo para amar lo bello de los seres y las cosas, entenderlos mejor en lo que tienen de permanente lección natural, de gracia y consuelo, de esperanza, de lucha, pasión y gozo; sentirlas y recrearlas como previsión a lo superior e inimaginado aún; ligarlo a su entorno, a sus problemas, a las realidades sustantivas que lo definen y proyectan, y afinar la presencia y el destino del ser humano en su medio, anudándolo a las grandes contingencias sociales en lo que tienen de espectáculo solidario y fraterno e idea superior de la vida. Y con la educación física, su humanismo reclama además de la perfección bio-síquica del individuo, afianzado sobre un cimiento orgánico sin grietas, reclama el desarrollo de otras virtudes: valentía, tenacidad, espíritu de iniciativa, disciplina y originalidad, sentido de responsabilidad, de camaradería, y otras múltiples formas de proyección individual y social, que estimulan esa vitalidad y optimismo que domina la euforia de vivir y superarse, que caracteriza a este nuevo humanismo.

Corre por los canales de este humanismo, en todas sus direcciones, vivificándolo y sosteniéndolo, un río de razones. No de razones abstractas como la de los imperios de Descartes y Spinoza, razones que se satisfacen a sí mismas, oscuramente. Sino de razones concretas, esas que empiezan en los ojos y en los dedos, y terminan en afirmaciones o negaciones, juiciosas y definitivas. Esas razones que desencadenan a los individuos de sus atavismos, de las traiciones a la condición humana, al tiempo que son, asimismo, respuestas reales a los requerimientos de sus "misterios". Son, diríamos, el arma primaria de alcance más inmediato. Con la razón se enfila otra coordenada fundamental de su sistema: la ciencia, consecuencia última de la razón. Ciencia que es

capaz de descubrir en lo contingente y caótico, las leyes objetivas "indivisibles al principio y de ponerlas al alcance del hombre para que las utilice en su actividad práctica". Ciencia no como mera especulación abstracta, ilusión casi mágica que desveló al alquimista y fatigó a los hermeneutas. Sino ciencia que se despliega por la técnica y en su función; que con ésta son interactivas; que se nutren y prohijan, se satisfacen y se deshacen en alianza indisoluble. Los grandes teóricos marxistas definiendo estas relaciones, dijeron de sus dependencias: "Cuando la sociedad tiene necesidades técnicas, la ciencia recibe más ayuda que si dispusiera de diez universidades": así dijo Marx, precisamente. No hubiera podido suceder el triunfo del socialismo, después de la Revolución, sin la ayuda de la ciencia, pero es a este régimen al que estaba confiado —le estará cada vez más por las mejores condiciones de su evolución material—, su desarrollo sin límites en todas las relaciones del querer y del hacer. Producir rosas o duraznos en el Polo, trigo perenne en los desiertos helados, cambiar el curso de los ríos y los vientos, dominar los elementos como simples juguetes, desmigajar montañas de un soplo, crear los endiablados mecanismos para construir... o pensar; en fin, saltar al cosmos y rodear al sol con sus anillos creados por la mente y las manos del hombre, o clavar las insignias de un nuevo régimen social en la misma luna, misterio poético, alma del alma de nuestro objetivo científico ahora mismo, todo esto es trabajo que la ciencia en manos del pueblo ha ido realizando con la seguridad de una cultura que si le vino al hombre en alas del sueño, la logró, no obstante, en la cruenta realidad de una lucha que ha durado miles de años y ha costado millones de víctimas.

Ciencia así, en este proceso de organización del mundo de la vida y la cultura socialista, es razón misma de su objetivo social. De ahí que toda la educación de este sistema —cuya experiencia se totaliza por ahora en la Unión Soviética—, sus programas y textos, responden a este principio que sirve de criterio para determinar el carácter de las disciplinas escolares, su correspondencia con los resultados actuales del materialismo dialéctico e histórico. Sólo por el conocimiento científico los alumnos adquieren una concepción del mundo en tal dirección. Sólo por él, razón en mano, en su concepción del mundo, jamás podrán entrar los desfigurados elementos del idealismo que hacen al hombre perder el pulso de la verdad universal, si no de la suya propia. Con los principios científicos no podrán haber —no procrearán—, ideas racistas, mitos de superioridad de clase alguna, que no sean las naturales y lógicas; ni explicaciones por el absurdo ilógico (no del absurdo lógico). La constante científica en su educación y cultura, es una imposición en la idea y el acto de la preparación de su pueblo. La atenta preocupación por el ajuste científico de sus conocimientos ha sido cuestión esencial en su proceso cultural. Así las disciplinas escolares han venido superando, en los últimos años, "los elementos del weismanismo - morganismo, como las del virchovismo, en biología; la concepción antimarxista de Marr, en lingüística; el culto a la personalidad en sociología; la subestimación de la teoría de Pavlov acerca de la fisiología de la actividad nerviosa superior, en medicina, sicología y pedagogía".

Pero este cumplimiento si claro y exigido, es, por demás, costoso. Obliga a cada maestro a trabajar incesantemente para mejorar su formación, para exigirse y mantener siempre alerta y viva su actitud autocrítica. Obliga a la didáctica a relacionar de continuo la teoría con la práctica, la práctica con la actividad útil. Allí, en aquel mundo, la ciencia desligada de la práctica se torna sin objeto, inútil. Porque la gran premisa de ese sistema de educación (cosa que a muchos sonará a "viejo" y a "tradicional" tal vez) es que su escuela tiene el deber de proporcionar el conocimiento de las bases de las ciencias a los alumnos, lo que ha de prepararlos para su actuación en la obra productiva y social, práctica.

De la escuela en adelante, la ciencia —sus principios y leyes—, urge la formación del ciudadano socialista, de modo integral, unida al desarrollo social de su pueblo. De ahí la concepción de instrucción general y politécnica de su educación, que constituye la base común y obligatoria de la enseñanza en los centros de formación profesional. Y esta preparación, a su vez, indisolublemente unida a la asimilación de las bases de la ciencia, cuyo intento de separarla, en su tiempo, fue impugnada por considerársele "una adulteración

grosera de la idea de la escuela politécnica". Y si en los planes de estudio, lo humanístico alcanza el 47 % de las horas, en contra del 37.42 % de las Ciencias Naturales y Matemáticas, y el 7.26 % de los trabajos prácticos, es porque lo humanístico tiene igualmente un carácter científico en su sistema. Es porque en él nada se interfiere o contradice en el planteo general del conocer. La unidad científica es así el esqueleto mismo de todo el andamiaje conocitivo del estudiante. Su mentalidad, su sicología, su conciencia entera, es de formación científica, y no ofrece (u ofrece mínima) grieta al azar, al idealismo confuso y trasnochado con sus arbitrarias explicaciones. De esta forma, el estudiante está preparado para sumergirse en cualquier aventura especulativa en ciencias, con el rigor que exige la seriedad de su trabajo o investigación.

El hábito de un camino de tal naturaleza le rinde una jornada de emociones que sólo conocen quienes han podado las telarañas metafísicas de su mente y de su cultura. No es porque sí, entonces, que en una población de quince mil estudiante en la Universidad de Moscú, trece mil se dediquen a las ciencias, lo que mucho asombrara a Mr. Paul Reynaud. Es la natural consecuencia de la posibilidad que brinda un régimen al estudioso, tanto como producto de una conciencia científica que crea, desarrolla y ampara, en todas sus dimensiones, la elección de este destino superior, envidiable, que tiempo e historia demandan al individuo actual, forjador de las epopeyas de la razón y de la ciencia.

Una educación política socialista, humanista, científica, no puede dejar de estar autentificada por la practicidad de su cometido, cuestión esencial de la ciencia marxista, como se quiere, vínculo indisoluble con la teoría, y factor determinante en la interacción entre ambas. Y si la teoría nace sobre la base de la práctica, es una "generalización de la experiencia", sin práctica no puede haber teoría científica. El marxismo no acepta teoría que se baste a sí misma; su educación, en consecuencia, no podía ser una excepción. Pero el rasgo que la diferencia de otras teorías y prácticas escolares, es que en este sistema la práctica es ineludible, es la gran respuesta, la exigencia última y definitiva, o como quería Lenin: "el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento". Pero ésta, entiéndase, no en forma mecanicista, sino dialéctica, en diálogo permanente con la teoría, sobreponiéndose constantemente a su forma caduca, y ofreciéndole nueva variante y posibilidad a su planteo. Una práctica así, que dé respuesta activa, inmediata, actual y auténtica a la teoría que desencadena razones y cuestiones decisivas en el alma del estudiante, del que aprende, del que experimenta, del que avizora. En resumen, pues, con estas coordenadas, podemos determinar la posición del objetivo, del centro: el hombre social, el gran caudal, la fuerza total de la construcción del mundo nuevo.

III. — PROCESO DEL CAMINO DE ESTA SISTEMATIZACION, HASTA NUESTROS DIAS

Para llegar a este esquema de coordenadas, y a su funcionamiento en el gran panorama de la realización soviética, con los asombrosos resultados conocidos, se hubo de caminar, sin embargo, por más de un sendero, rever más de una conducta, desbrozar más de un ramaje; y ajustar siempre, siempre, una gran teoría, una exigente teoría, a una gran práctica exigente. El punto de partida de todo ello fue, al parecer claro, y así lo definieron el 18 de octubre de 1918, los dos documentos básicos de la nueva escuela que nacía en el mundo: el "Reglamento de la escuela unificada de la República Socialista Federada Soviética Rusa" y la "Declaración acerca de la escuela de trabajo unificada"; es decir, el ABC; y en el VIII Congreso del P. Comunista, del año siguiente, se exaltó la grandiosa misión que le cabía a la escuela en la edificación del mundo socialista. En ocho puntos apenas, cupo todo el código del mundo de la enseñanza, que se abría en arco con el establecimiento de la instrucción general y politécnica (conocimento teórico - práctico de todas las ramas fundamentales de la producción), gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 17 años"; que solucionaba todo lo insoluble empezando por lo material, y que se cerraba de nuevo con un "amplio desarrollo de la enseñanza profesional para personas mayores de 17 años, relacionada con la formación politécnica general".

Desde principios de la Revolución hasta 1931, los alumnos de las escuelas primarias y secundarias pasaron de 7 ½ millones a 20 millones de alumnos. La composición social de esta población había cambiado ya radicalmente: ahora eran los hijos de los obreros y de los campesinos que daban la tónica a esta escuela. Pero si en cuanto a cantidad, este salto ya era para preocupar, en el contenido se esforzaban por no quedar tampoco atrás. La urgencia de la URSS en su marcha por lograr los planes quinquenales y en la preparación del mundo socialista, para librar la gran batalla con el mundo capitalista (que la había aislado y la combatía no sólo con las armas sino con todos los medios a su alcance), no podía permitirse el lujo de experimentaciones "formalistas", como las que se hacían con las novedades importadas, cuando estaba en juego el destino de un nuevo mundo. Era necesario alfabetizar urgentemente a todo un "continente" inculto, prenda del pasado; multiplicar sus escuelas, sus alumnos, sus materiales; intensificar la preparación de técnicos y de científicos; derramar la cultura en todos sus aspectos y lugares; centuplicar las escuelas formadoras de maestros y profesores. Así sentidas tales necesidades, el problema fue planteado con exigente agudeza en los Congresos XV y XVI (en especial en éste, de 1931), en el que se trató el problema de la revolución cultural como uno de los más importantes y la necesidad "de elevar el nivel de la cultura general", lo que dio cuenta la conocida resolución del 5 de setiembre del 31.

El balance realizado demostró que la escuela que alcanzó a esa fecha, "se hallaba lejos de responder a las exigencias enormes de la edificación socialista, en aquella etapa", porque la escuela no proporcionaba a los educandos los conocimientos de tipo general, suficientes; no proporcionaba "a las escuelas técnicas y superiores alumnos adecuadamente preparados, bastante cultos, con sólidos conocimientos de las bases de las ciencias (de la Física, de la Química, de las Matemáticas, de la lengua materna, de la Geografía, etc.).

Por este motivo, la politecnización de la escuela adquiría en muchos casos, un carácter formal, y no preparaba auténticos constructores del socialismo, no desarrollaba todas las facultades de los niños, no los ponía en condición de ligar la teoría con la práctica, ni les hacía adquirir un pleno dominio de la técnica". Era necesario terminar con el juego de los métodos, con las liberalidades confusionistas y turbadoras de la precisión y eficacia pedagógicas. De ahí que desde enero del 32, se volvió al régimen de programas por asignaturas, en base de "la lección dada a un grupo determinado, de composición fija de alumnos, según un horario de clases rigurosamente establecido". En una palabra, se volvió a la escuela tradicional, sí, pero barrida de sicologismos, paidologismos y otros "ismos", que tenían estancada la formación de sus urgidos constructores... Esa es la escuela que, revisada y ajustada continuamente, en su contenido y metodología, llega a nuestra fecha. Todavía, durante los últimos congresos, el XX y el XXI (de 1955 y 58), se aprobaron, en la serie de ajustes y revisiones de que fue objeto, algunos puntos (como el del trabajo productivo y socialmente útil, de nuevo), que veremos, que le han dado su precisión última y la jerarquía que ayude a mejorar aún más sus resultados, la gran sorpresa del mundo capitalista. Y así es como la época actual conoce a un país que se enorgullece de contar con más de 50 millones de estudiantes, la cuarta parte de su población total, cifra increíble casi, que nos ahorra toda otra enumeración y dato, pero que nos refirma el poder de un régimen para liquidar todos los déficits que pesan, en nuestros mundos capitalistas, como infortunios, cosa fatal o de imposible solución social.

IV. — OBJETIVOS DE SU EDUCACION. LOS PRINCIPIOS METODOLOGICOS Y PEDAGOGICOS. LAS ORGANIZACIONES PARA EL CUMPLIMIENTO DE SU ESCUELA UNIFICADA

Veamos ahora dentro de la síntesis que estamos propuestos, cuáles son los objetivos, los principios y las realidades didácticas, de este sistema que viene produciendo los resultados que comentamos. En primer lugar, en cuanto a sus objetivos generales, sus teóricos los han resumido en: 1º poseer una concepción científica del mundo mediante una educación e instrucción intelectual que abarque tres aspectos: "a) asimilación, por parte del educando, de las bases

de las ciencias —Lengua y Literatura, Historia, Matemática, Física, Biología, Química, Geografía, etc.— y de los correspondientes métodos y hábitos de trabajo; b) formación de una concepción del mundo dialéctico-materialista y de convicciones comunistas cimentadas en el conocimiento de las bases de las ciencias; c) desarrollo de las capacidades cognoscitivas de los educandos". 2º Enseñanza politécnica para que las nuevas generaciones las incorporen al trabajo en calidad de elementos de las fuerzas productivas de bienes materiales. 3º La educación física, porque la construcción del socialismo exige "gente físicamente sana, fuerte y resistente". 4º La educación moral (objetivo fundamental para crear "el espíritu colectivista y los sentimientos de amistad y camaradería"), cuyo criterio de valoración lo da la actitud del hombre con respecto a la construcción del comunismo. Dicha moral define el humanismo socialista que caracteriza su pueblo, que tiene: en el trabajo, "obligación honrosa... cuestión de honor de toda persona sana"; y en el patriotismo, "que se halla indisolublemente vinculado al internacionalismo proletario", sus dos más importantes puntales. Y en cuanto a lo individual, ésta tiende a crear una serie de valores personales (honradez, sinceridad, amor a la verdad, audacia, fidelidad a sus principios, voluntad férrea, carácter fuerte) que equipe al ciudadano para superar cualquier dificultad y lo capacite para defender la patria de todo posible enemigo. Y un 5º objetivo, la educación estética, inspirada en los principios del realismo socialista, por considerar que el arte, en todos sus aspectos, es un poderoso instrumento de educación social. A estos objetivos, los últimos Congresos, que señalamos, agregaron, muy especialmente, el que se refiere a la preparación de las jóvenes generaciones para la vida, para el trabajo útil; educarlas en un profundo respeto de la sociedad socialista; instruírlas en todos los aspectos, en especial en los rudimentos de las ciencias, y que al mismo tiempo sea capaz de realizar "un trabajo físico sistemático"; en una palabra, educar en los jóvenes el anhelo de ser útiles a la sociedad, y de participar activamente en la producción de los valores materiales que la sociedad necesita.

Desde el punto de vista puramente didáctico, la pedagogía soviética asienta su base metodológica en el materialismo dialéctico; y su enseñanza, en la teoría marxista-leninista del conocimiento, con la base científico-natural que informa la teoría de Pavlov acerca de la actividad nerviosa superior, todos conocimientos que no hacen nuestro análisis ahora. El desarrollo de toda su teoría educativa descansa en una serie de principios o leyes, de tipo general, de la pedagogía de todos los tiempos, algunas enunciadas desde Comenio hasta nuestros días de muy distintos modos, pero de idéntico propósito. Así, por ejemplo, su *principio de la percepción sensorial*, que lo enuncia Comenio, y lo desarrolla Pestalozzi; o el de la *objetividad en la enseñanza*, que viene casi desde el principio del mundo, pero que los teóricos soviéticos afirman "que solamente alcanza una auténtica fundamentación científica en la teoría marxista-leninista del reflejo y en la sicología soviética". O los demás: el principio de la asimilación activa y consciente de los conocimientos, mediante la eliminación del formalismo en el aprendizaje; es decir, evitar memorizaciones o aprehensiones mecánicas, sin haber calado en la médula del asunto, cosa que su educación consigue con su enseñanza politécnica: la que, por su propia naturaleza, "implica la articulación de la enseñanza y de la educación con la labor productiva y con la vida". Y así, muchos otros principios: de la solidez en la memorización y asimilación de conocimientos, de la asequibilidad del material del estudio, de la sistematización de las asignaturas, del carácter científico de los conocimientos, de acuerdo con los resultados al día del materialismo dialéctico y con las exigencias que la ciencia requiere, pues la responsabilidad de tales conocimientos es harto inmensa —sostienen—, si se piensa "que la ciencia está destinada a servir al pueblo", y dichos conocimientos científicos son los que han de preparar las jóvenes generaciones para construir el mundo del porvenir.

Los programas de esta escuela (exposición, contenido, temas, duración, etc.), son incluso bastante parecidos a los del régimen clásico burgués. Tal vez sólo les diferencie la vida en potencia que llevan y el nuevo sentido de su oficio: el de lograr con ellos la verdad para el pueblo. En tal sentido, este instrumento se semeja mucho a la misma máquina, del capitalismo, que en unas y otras manos su rendimiento y objetivo cambian, desde una explotación de la plusvalía obrera hasta una función de liberación del trabajador en el menester que

el socialismo procura superar en la vida del hombre. Afirman los educadores soviéticos, que la organización correcta de la labor escolar estriba en: que el maestro desempeñe el papel fundamental disminuido con las normas modernas de enseñanza, que lo relegan a un plano secundario, poco menos que innecesario; que la enseñanza se realice en forma colectiva, mediante manuales y textos únicos o unificados; que se considere en lo posible las características individuales de los escolares, y que existe unidad entre la educación y la enseñanza, es decir, que se sobrepase la mera información por la creación de una concepción científica del mundo de los educandos. Y, finalmente, que la base de todo este trabajo metodológico debe ser la *lección*, la vieja y aborrecida lección, que ha sido minuciosamente revisada y valorizada en el régimen socialista, desde su génesis hasta los mínimos detalles de su actualidad, relacionados con los diversos aspectos de la misma. De este modo, la lección en este sistema ha recibido una "estructura o forma racional", que se cree la pone a cubierto de identificaciones con la antigua o clásica lección de la escuela tradicional.

Para cumplir los objetivos de su educación, el Estado Soviético cuenta con numerosas organizaciones: pre-escolares, que corren desde las casas-cunas para los niños de 0 a 3 años, hasta los diversos tipos de jardines de infantes o clases jardineras, de los 3 a los 7 años,utilizándose el último año de estos cursos para prepararlos para el ingreso a la escuela. Luego la escuela media completa, que abarca a los niños de 7 a 17 años (en algunas repúblicas federadas, como en Letonia, en lugar de diez años de cursos, son once, de modo que el niño cursa hasta los 18 años), cuyas cuatro primeras clases o grados (de 7 a 11) corresponden a primaria. La enseñanza es general y obligatoria en todo el país, en la escuela de siete años (cuatro de primaria y tres de superiores), para los escolares de 7 a 14 años; aunque las últimas resoluciones de sus Congresos, llevan esta obligatoriedad hasta los 17 años, como así sucede ya en muchas repúblicas federadas, como en Armenia, que visité en el 51. Los que terminan esta escuela de siete años, tienen derecho a ingresar en la octava clase de la escuela media de instrucción general. Al terminar la escuela de siete años, los jóvenes pueden ingresar en escuelas medias especiales (técnicas, normales, artísticas, etc.), con planes de enseñanza de tres y cuatro cursos. Terminada la escuela media de instrucción general y aprobados los exámenes que dan derecho al *certificado de madurez* (especie de título de bachiller que se concede si se aprueban los exámenes de reválida), el joven tiene derecho a ingresar en las universidades u otras escuelas superiores, con planes de enseñanza de cuatro o cinco cursos o años. Los que terminan las escuelas medias especiales, luego de trabajar algunos años en la producción, tienen derecho también a ingresar en las Escuelas Superiores. La enseñanza superior, con que el ciudadano soviético culmina su preparación general, puede hacerse o en las universidades o en las escuelas superiores o institutos politécnicos diversos durante un lapso de cinco años (tres de estudios generales y dos especiales). En las universidades, los jóvenes se especializan en trabajos de investigación y enseñanzas científicas altamente calificadas; y en los segundos (institutos superiores diversos) se forman ingenieros, técnicos, arquitectos, médicos, pedagogos, geólogos, agrónomos, etc. Mientras en éstos la preparación es en función de la inmediata profesionalización y servicio concreto, en las universidades, como en un gran taller, se elaboran sabios y hombres de ciencia en más de sesenta especialidades.

Y hasta aquí, parecería llegar el ciclo del conocer funcional en este sistema de educación. Sin embargo, desde aquí, comienza de nuevo, otra etapa, más profunda, de mayores horizontes a la par que de más entrañables conocimientos, que en largo período de estudios para post-graduados se divide en categorías de posibilidades y alcances, y a través de las cuales, la selección de los más capaces sigue, ahora más estrictamente, localizando las grandes mentes y pasiones por la sabiduría para las grandes aventuras del pensamiento y la razón. Primero una categoría denominada *Aspirantura* (durante dos años) en que el estudioso tantea sus posibilidades futuras en una dirección determinada del conocer; luego le sigue la *Candidatura* (por tres años) en que la determinación enriquecida y probada se lanza a la conquista de un derecho a la disciplina, la que puede culminar en la tercera categoría: el *Doctorado*, (otros tres años de investigaciones y profundizaciones) y que señalará una eficiencia incontrovertible en la dirección de su vocación y aptitudes. De este grupo de elegidos,

saldrán, en última instancia aún, los *académicos*, que ingresarán a esas organizaciones finales, cima del saber y experiencia conocitiva, que son las Academias en la Unión Soviética. Por cierto que una institución muy distinta a las que conocimos con tales nombres y de las que Darío, pedía al Señor, le librara. Todas las etapas de su preparación, el individuo las recorre amparado económicamente, con un estipendio que aumenta a medida que su capacidad y conocimientos acrecen. Se le paga para estudiar y mejorar. Se cumple de este modo, y sólo aquí en este sistema, el ideal de la escuela unificada, por la relación de continuidad de sus eslabones en el proceso educativo y la coordinación de sus etapas en función de una orientación unitiva y orgánica.

Facilita, en fin, el ejercicio de esta preparación, de un extremo a otro de la inmensa confederación de repúblicas socialistas, una serie de condiciones político-organizativas, que unifican la acción educativa y aseguran sus resultados, como ser la igualdad educativa en todas las nacionalidades, y entre hombres y mujeres; el monopolio educativo por parte del Estado; la separación de la escuela y de la iglesia; la enseñanza general posible para todo el pueblo, desde el kindergarten hasta las escuelas superiores; la unidad de las enseñanzas (coordinación) entre sí, y continuidad de la misma en todos sus tramos en un sistema como un todo, y amplias y fuertes relaciones de la escuela con las organizaciones sociales.

V. — EL MUNDO EXTRA-ESCOLAR INAUGURA EL VUELO DE SU FANTASIA HACIA LA CONQUISTA DE LA HISTORIA

Pero si este mundo coherente y amplio, dotado de todos los elementos necesarios para colmar la insatisfacción, que podríamos llamar oficial, ya no fuera suficiente para jerarquizar un tal sistema de preparación, y responder a los más íntimos propósitos de preparación social e ineludible, se extiende por encima y por debajo de las mismas, como complementador y auxiliar de su misión, una vasta red de organizaciones peri- o extra-escolares, que es como un mundo de alicientes más flexibles, de búsquedas de todas naturalezas más adecuadas al impulso individual y al más profundo cauce creador de cada uno. Y ese mundo empieza también con los pequeños, que cuentan con sus palacios (de pioneros), especie de mundos fantásticos, en donde entran como a una casa de Aladino, en la que se mueven y centellean todas las artes y artesanías, los oficios y las técnicas, los juegos y los deportes, bajo la vigilancia de especialistas que entretienen, dirigen, auscultan, desentrañan, capacidades, gustos, vocaciones, instintos o simplemente manías, sublimando agresividades, ocios o malhumores; redimiendo desasosiegos creadores o impulsos aventureros. En una palabra, una especie de palacio encantado del niño, del niño moderno, en el cual él no es un espectador extraño, él es un actor. Allí él maneja, toca, experimenta, arma y desarma todas las veces que quiere, carpintea y pinta, reclama y representa, y sobre todo, lo más importante, juega, juega con sus dedos, su mente y su corazón. Juega como un mago que se hubiera enloquecido de alegría de pronto, así los vimos. Porque allí nada está lejos de sus posibilidades o deseos o secretos, sino ahí mismo bajo sus ojos y su querer. Pero eso sí, con dos condiciones: locura o locurita que se quiera, pero con orden; con un orden sereno, natural y edificante. Un orden que no le desvíe las aptitudes sino que las concentre, depure y obligue a expresarse. Y otra: no una farsa de juego, sino un juego auténticamente preparado y dirigido por los más serios técnicos y sicólogos, en todas las materias. Los barcos que los niños construyen así —que van desde los pequeñitos en madera tallada hasta los de dos y tres metros de largo con motor y demás para marchar— son barcos que andan; las radios que arman o los aparatos de televisión que construyen, funcionan; el baile que ejecutan o el coro que cantan o el instrumento que suenan, por otra parte, si desborda el juego por la seriedad con que lo realizan y la responsabilidad con que sus maestros les enseñan, son, sin embargo (así nos pareció viéndolos) razón de sus vidas, es decir, verdadero juego, ese que le sumerge en una resonancia real que le inunda entero. Lo grave en el niño no le impide que sea juego. Porque es juego poderosamente asimilado, justamente, es que se torna grave. Y es sólo en tales circunstancias que el juego prepara en verdad para la vida; ese es el ejercicio preparatorio que quiere la teoría. Por sus canales ya corre, por tanto,

el hombre de mañana: ¿ingeniero, mecánico, pintor, marino, dirigente, ferrocarrilero? Ahí está, en realidad, en ese mundo del palacio (y todo lo demás es pamplinería sico-pedagógica, entendí más tarde a los académicos), el verdadero instituto de orientación vocacional y hasta selección profesional en ciernes. En aquel mundo no vive solamente el sueño, vive además el soñador, vive agazapado en cada uno, el que, de pronto, salta al aire, clásticamente, porque descubrió su propio secreto: lo que es o lo que ha de ser. De ahí, a la comprobación sistemática de su verdadero destino creador mediante el ejercicio, queda sólo un paso que el maestro y la sociedad se encargan de cubrirlo. Y todo lo demás, como decía Mantegna de lo que no era trabajo, es humo...

Esta escala se repite luego en los palacios de los komsomoles, con el mismo mundo, más organizado, para enfrentar la conturbada adolescencia, y ya en camino a especulaciones y oficios más profundos y decididos, en los que tampoco nada falta para que los jóvenes se orienten y disciplinen en función de la utilidad social, siempre la gran palabra de orden de su educación. En tales centros, los círculos de preparación: científica, artística, social deportiva, cumplen a porfía y sin pausa, la misión organizativa y encauzadora que evita el mal social, que redime los sentimientos negativos que pueden nacer aún en una juventud que no tiene alicientes para la falta social (que el hombre, a veces, y a pesar de todo, como dice el santo de "Los motivos del lobo", de Darío, "tiene mala levadura"), y sublima los sentimientos protervos, que el tiempo no ha alcanzado aún a sublimar. Y esta escuela extra-oficial, sigue aumentando los círculos de su didáctica, hacia afuera, con sus también palacios para obreros, en donde esta enseñanza concéntrica, repite, con nuevas atracciones e inventivas, el cauce que ofrece el agua al sediento y siempre esperanzado en su nuevo, en su mejor, en su más alto destino. Porque este mundo está organizado, no para desquiciar al hombre, no para lanzarlo a la trágica epopeya de las arañas en las luchas para devorarse, no para dejarlo en el camino medio con el solo escudo de sus posibilidades (mientras unos pocos controlan los medios para realizarlas), sino para lanzarlo, sostenido y fortalecido siempre, a la gran aventura de su destino, que decía Avdeyenko, al gran viaje por sus inquietudes y capacidades, al ingente vuelo de su fantasía.

Ahí, en ese mundo, bajo la fuerza encendida siempre como una llama de la pedagogía de su constructividad, desasosegada e impulsora, nadie puede quedar detenido en el "dorado camino medio", que quería el fulminante y alógico Zarathustra, porque ahí el dorado camino medio, en última instancia, es el del desasosiego y afán incumplidos, justamente; la pausa para ascender al espacio, revisar las esencias del aire, las materias de la luna o descender a los abismos de la tierra, a los fondos de los mares, o detenerse sobre las nieves polares de los ventisqueros. Así, en esos mundos, la tarea del conocer, del crear, del construír, puede empezar en la sencilla operación, con un bisturí, en la pulpa de un grano de trigo, como en el dibujo de una nueva ala de avión que todavía no tiene cielo para sobrevolar. La escala será siempre intérmina; la vocación, una hoguera que alumbra el abismo del alma poderosa, como su propio resplandor enjoyelado y estupefacto. La conciencia para ese mundo se está recreando, instante a instante, porque las posibilidades se multiplican en su alma como las cenizas en el viento. Los caminos aparecen siempre nuevos y variados hasta el infinito.

Todo este mundo que hemos esbozado a través de los elementos de su sistema, a vuelo de pájaro apenas, de una organización educativa original, que no tiene parangón en la historia de la cultura universal, que después de limpiar los establos de Augías, y de completar los demás trabajos de Heracles, inventa otros nuevos para impulsar al resto de los mortales de la tierra, abismados; para aguijonearlos con las intrepideces de sus hazañas, con el valor de sus experiencias, con el descontrol de sus investigaciones para un tiempo que ya se le está escapando al hombre finito; todo esto que a menudo, viéndolo moverse, palpitar —como lo hemos visto—, nos pareció la única respuesta lógica a la tortura irracional en que vivimos (creando elementos para destruírnos, desde las armas de guerra hasta los pensamientos de toda especie a través del arsenal de una expresión corrosiva y descompuesta, aniquiladora); en el único lugar en donde las palabras volvían a adquirir para nosotros la significación de su génesis: verdad, justicia, libertad, necesidad, sentimiento; tanto que hasta por

momentos nos parecían existir allí tal como las quería Rafael Alberti, para después de la contienda; vírgenes en su oficio de alumbrar ideas, y sentía, con su goce, al igual que el poeta, el corazón como recién inaugurado. Todo este mundo no es más que una gran escuela sin fatiga, natural, fluyendo en sí misma hacia el porvenir. Iluminando, poderosa, el camino oscuro, el paisaje ciego, que se pierde detrás, inevitable; la gran sombra que quedará en la tierra, cuando la luz, toda la luz de sus estrellas, sea el solo rumbo que guiará a los hombres hacia un mundo definitivamente liberado y feliz.

Octubre - noviembre de 1959, en el 42 aniversario de la Revolución Socialista, para los actos de conmemoración que se realizaron en Montevideo y Buenos Aires.



EL ULTIMO "NIÑO BIEN"

El escritor Enrique Amorim nos envía esta colaboración literario-sicológica sobre ciertos políticos de actualidad. Todo parecido con gobernantes, ministros o parlamentarios es mera coincidencia. (N. de R.)

José Ingenieros, el autor de "El Hombre Mediocre", seguramente habría destinado algunas páginas a este personaje (o animal de la fauna social) que se ha llamado hasta el presente "el niño bien". El heredero directo de los privilegios no habría pasado inadvertido para Ingenieros, que consagró todo un libro a Roque Saenz Peña con el título mencionado.

Buscar las raíces del arquetipo social a que nos referimos es una labor que no está a nuestro alcance. El origen generacional del *espécimen* que intentaremos dibujar está en la oligarquía y es una prominente forma de vida que dejamos para los estudiosos del futuro. Todo habrá necesariamente que explicarlo. Ahora tan sólo queremos repicar en la patética campana de los funerales del *ente* en cuestión.

No es menester que restablezcamos rasgos peculiares, porque todos ellos son más que conocidos de congéneres y víctimas, que las tuvo, por cierto. La sicología del "niño bien" es demasiado familiar, pero se la ve desvanecerse en la literatura y, más aún, en el ensayo. Antaño el "niño bien" no escapaba a la burla sainetesca, y la bufonada contaba con un arquetipo para el vapuleo. Las definiciones eran varias.

El demagogo aduló al "niño bien" y pudo alejarlo del país en puestos diplomáticos si la familia y la clase a que pertenecían aflojaban o se mostraban sumisas. Familias enteras fueron compradas por Perón a bajo precio y pasaron a mejor condición que en la rancia aristocracia.

Benavente dijo que los prostíbulos eran ocupados por las niñas bien de las casas mal, y frecuentados por los niños mal de las casas bien. Había que estudiar las intenciones burguesas de Benavente para analizar estos tipos. Lo cierto es que el "niño bien" dominaba la escena social. La humorada clasista de don Jacinto perduró. Los privilegios de casta eran heredados de los padres, diremos de los caudillos. Sánchez Viamonte estudió acertadamente *El último Caudillo*. Claro que no se animó a hundirle el despiadado estilete. Un oligarca con derecho de pernada es cosa tan fácil de descubrir que, en los obrajes de Misiones, todavía se duerme con una Lolita a los pies y otra a la cabecera. Nabucov, el ruso blanco, se sorprendería. Ese caudillo tan conocido dejó al "niño bien" situado en el mejor de los mundos. Grandes actores teatrales cultivaban en Buenos Aires al *favorito*, porque eso los vestía. El "niño bien" era seductor y refinado. Impuso las costumbres europeas, y para despistar tomaba mate. Todos los usos de las corrupciones del otro lado del mar las divulgó el "niño bien" que en muchos casos frisaba los cuarenta, aunque el verdadero "niño bien" porteño no debía estar casado ni pasar de la treintena. No obstante, al conducirse como un caudillejo de la calle Esmeralda, del Petit Salon, o del Julien o del Pigall, el "niño bien" alargó su carta credencial hasta la cuarentena.

Pudo disfrutar de una renta desde temprana edad, lo que le dió superioridad sobre sus compañeros de promoción. Sus hermanas, las "niñas bien", aun muy jovencitas cargaban joyas, lo que las acercaba a la ilusión de ser meras prostitutas sin coraje para el oficio y sin intenciones de serlo. Simples apariencias. Los privilegios primaban en unos y otros, pero el "niño bien" tomó más carácter, tuvo personalidad, y su permanencia en la literatura se dilató hasta la política. Terciando con gente de todo pelo, el "niño bien" forjó su estampa en los camarines de los teatros y, sobre todo, en la vida que él dignificaba, como la del turf. Las carreras de caballos le daban sello de magnate. Poseer una noble bestia fue una meta, y un *crack* era el sue-

ño más alto del "niño bien", despectivo para las cosas del espíritu. Temía pasar a la categoría de marica si se ablandaban sus costumbres. Así buscó imponer la imagen del caballero de estirpe en la concomitancia de los tahures y entre apostadores de carreras. El hipódromo fue el templo, sin que éste llegara a sustituír a la iglesia, a donde bien podía acudir a contar algún pecado capital. El "niño bien" se mostró siempre respetuoso de las costumbres, y quizás en los campos no habría desafiado al destino ni arriesgado la vida, como lo hiciera su predecesor, el caudillo. Las reglas del juego fueron otras. Basábanse en el monopolio de los privilegios, y, si su padre había gozado del derecho de pernada liso y llano, el "niño bien" funcionaba en el *cabaret* con idénticas prerrogativas; "las debutaba". Cuando el *cabaret* se achica y se hace *boite*, ya el "niño bien" se siente acorralado. El tango le había tomado el pelo, pero con respeto, porque el tango fue uno de los cómplices, el verdadero *lumpen* de esa generación todavía sin menta. Y la canción lo define: *Niño bien que peinás a la gomina / y que hablás de la estancia de papá...* Pero allí se detuvo la música. El bandoneón calló para no ofender al "niño bien". No convenía a la supervivencia de una trampa hábilmente tendida. El *cabaret* era alimentado por el "niño bien", ya como "paganini" o "miché", o como protector de las "minas". Afortunado y casi siempre generoso, se diferenciaba del actual "niño bien", cuya especulación bancaria lo hace "machete" o avaro. La prodigalidad del "niño bien" de principio de siglo y el posterior, ya sabiendo que la guerra era un negocio magnífico, alcanzó alta cotización. De ahí que debamos hablar del "último niño bien", el que las clases proletarias del presente (con su activa clase media) repudian y condenan. Contémplase la agonía del niño mal de las "casas bien". Al intervenir en política, esta especie de hombre másculo y compadrito a un tiempo, buen mozo, por supuesto, viril por añadidura y corajudo en el juego; al intervenir en la vida nacional, el sujeto de marras perturba la arquitectura social de la burguesía mediocre, porque utiliza los privilegios por medios lícitos. No es malandrín peligroso; es malandrín a sabiendas; es el ventajero por excelencia. Conoce las leyes, y no caerá preso sin la justicia burguesa a su lado. El "niño bien" puede ya ser abogado y mantener su sicología alerta sin comprometerse mucho. La misma "pata ancha" que utilizó para más de un entrevero la practica a la sazón en el comité —que ya no es tal sino la sala de su "buffet"— o en la antesala del club aristocrático. Maneja sus muñecos, no en timba vulgar ni en la casa de juego sospechosa. Es capitalista de ese juego y tiene a mano su red de abogaditos sin abolengo dispuestos a quemarse por él. El "niño bien" estará hasta el fin respaldado por el apellido, porque sin apellido, es decir sin pasado, no hay "niño bien". Algunos terminan por declarar que tienen cien o doscientos años "de familia", o sea de conglomerado o clan orgánico. La frase más precisa es esta: "Tenemos cien años de gente". Esto quiere decir que se puede usufructuar algunos privilegios, desvanecidos, sí, pero muy útiles en la política. El derecho de gentes se reduce entonces a esas apuntadas y simples palabras.

La sicología del "niño bien" es una y única. No existen variantes de categoría. Pero al internarse en las intrincadas sendas (que ni caminos son) de la política criolla, el "niño bien" arma la treta como el más hábil. Antes fue "chinero". Después viajó y trajo artimañas europeas. Pero los tiempos cambian y la prostitución deja al 'niño bien" muy atrás. Sus operaciones en el ámbito no se definen con precisión. Ya es *fácil* la muchacha de sus relaciones, de manera que no se dirige a solucionar el problema sexual en el *cabaret*, hoy la *boite*... Allí ya tallan otros tipos humanos. El "niño bien" terminó en el último corte del tango, y al volver a su casa comprendió que a su hermana la cortejaba un compañero de la escuela, y que tenía éxito. Entonces el 'niño bien" advierte que ha muerto la "mina" y que el *cotorro* no tiene sentido. Y empieza a abrir varios *cotorros* a un tiempo, en los que tendrá citas con empleadas que el erario público pagará. Los políticos descubrieron esa manera de economizar mediante el empleo, que en la burocracia se sigue consiguiendo extra técnicamente, como jamás se procedió en Europa. Si bien en París algún ministro repartió secretarias por los ministerios, no las llevó al P. T. T., o sea al Correo. El "niño bien" se da cuenta, al salir de la *boite*, de que la bella muchacha ha despertado, y entonces se dedica a cultivar a la empleadita. Saca una ventaja. En Buenos Aires una novela mediocre llega a venderse como el pan (el pan de esa época). Se llamaba "La Vendedora de Harrod's" y la firmó Josué Quesada. Más tarde, o contemporáneamente, Manuel Gálvez escribe "La Maestra Normal" y "Nacha

Regules". Los tipos han variado. El "niño bien" de esa época concurre menos al *cabaret* y en las *boites* encuentra a sus primas o a las hijas de sus primas transformadas en carne apetecible y nada difícil. El "niño bien" alterna con ellas y estas niñas bien compiten con las casas mal... Se inicia una derrota significativa. Los *clandestinos* y las *pensiones* son frecuentados por el privilegio. Las casas de cita doblan sus entradas y prosperan en forma alarmante. Es cuando el "niño bien" empieza a jugar en forma tramposa pero respaldado por la justicia. Se entrevera y democratiza en el palco de las populares y deja la tribuna de socios para la crema, es decir su familia. Sale él de los límites de este último reducto, donde ha quedado su esposa o sus hijas, y el "niño bien" político, ya *crecidito*, habla con la querida que tiene en las populares. Se le ve con simpatía ayudar a la hija del *compositor*. Las de los *jockeys* no son buenas, porque el régimen despiadado de esos monos que corren a los caballos no les permite engendrar bellas o robustas criaturas. Esto, desde luego, jamás lo pensó el "niño bien" cuando pasó del *paddock* a la lista de diputados. No vió de la vida nada más que la parte canalla, sin encanallarse, por ser una persona "de bien". De bien, vale decir *gente;* mejor dicho, niño de familia.

El "niño bien" sortea obstáculos de todo orden. Es el momento en que surge el infanto juvenil, primo hermano suyo, porque no ha tenido renta y porque jamás conoció los buenos modales, que tanto significan en la mesa y en los casinos o terrazas de los hoteles de lujo. El infanto juvenil pudo tener apellido. En realidad, es hijo putativo ilegítimo de la oligarquía. Esta es la que lo engendra. Es el directo resultado de los pueblos de ratas, y de los campos sin escuelas, y de las ciudades sin liceos o sin primeras letras dignas. Forman el país subarrodillado. Pero el último "niño bien" no se dará cuenta de ello. Su primo hermano el infanto juvenil, si se salva de la prisión, podrá ocupar una banca en el Senado. Todo es cuestión de corregirse un poco y de vestir elegantemente.

El último "niño bien", motivo de esta reseña de sicologías contemporáneas, pasa a la política usando privilegios, sacando ventajas. Dejó "dopar" sus caballos en el hipódromo. El riesgo lo sigue tentando, y, como postrer "niño bien", se juega la última carta de la oligarquía. Defiende, sin duda, su clase. No una vez, sino cientos de veces mencionó esa *calidad* que lo hizo mejor entre los "mejores". Tener clase era tener *pedigree*, como el abolengo de sus pingos. Había procedencia. Y el "niño bien" procedía del lugar más privilegiado de la llamada alta sociedad. Al transvasar su actividad no cedió un ápice a sus privilegios, no obstante presentársele el juego político como algo cambiante y distinto. Debe terciar con el guarango y participar de alegrías espurias o de banquetes donde se sirve bebida noble junto al chinchulín bastardo o a la mortadela de puerco. Acostumbrado a refinar día a día su paladar, el retroceso por el contacto con la masa lo perturba, pero tiene que admitir la mescolanza. No le hizo ascos al residuo de comité con empanada, taba y vino. Mas su intervención en la política le exige un juego mental diferente, inusitado. La picaresca criolla tomó otro rumbo. La artimaña se hizo millonaria y el "niño bien" juega su naipe limpio entre cartas manoseadas. Así se explican algunas sorpresas en la vida política del Río de la Plata. Diego Luis Molinari, peronista, lloró e hizo llorar a una Cámara de diputados irigoyenistas porque recordó que de niño llevaba carbón y leña a casa de los oligarcas. (Está registrado en diarios de la época). Mas esto no impide que Diego Luis sea más tarde el dorado personaje de aviones particulares y giras repentinas a cualquier sitio del mundo. Molinari odió al "niño bien". Lo despreció, pero aquel desprecio, que algunos compartían, era insincero. Luego se transforma, si no en "niño bien", en un remedo de él. Es decir que usufructúa los privilegios de clase. Es clasista al lado de quien engañó a los argentinos diciendo que borraba las diferencias sociales. Perón cobijó a los últimos ejemplares de "niños bien" que quedaban, usando de sus apellidos y abolengos. Si consigue que el Papa le preste un favor, volverá a sonreír al púlpito, donde el "niño bien" busca el camino del cielo.

En Buenos Aires hay una variante del "niño bien", que no debemos dejar de lado sin darle al caso social un sentido de grupo. Tal variante es el veinteañero que se ha dado en llamar "pituco". También últimamente apareció el "petitero", nombre que viene de reunirse esta forma de vagos juveniles en un café porteño, el "Petit Café". Es una réplica de "El Aguila", café vecino al indicado, donde precisamente el "niño bien" auténtico operaba en silencio. Este "pituco", así llamado momentáneamente sin claro destino en la literatura y seguramente

de vida limitada como el "petitero", es de estructura fugaz. Si protagoniza alguna canción, no tiene aún personalidad suficientemente marcada. "Pituco" y "petitero" ya son más modestos, y salen de la clase media en variante ambiciosa del "niño bien". Un "pituco" o un "petitero" puede no tener fortuna ni apellido (en Italia "I vitelloni", los terneros). Quizás no tengan nunca ninguna suerte. Pero no le han hecho ascos a la situación beligerante en la política. Se inclinan a actuar como nacionalistas, cuando no ofician de "gorilas"; pero con ellos no llega la sangre al río. El "pituco" es despreciado y jamás fue adulado por los actores teatrales de prestigio. Ninguna madre querrá que su hija se case con un "pituco", y menos con un efímero "petitero". En cambio, con el "niño bien" sucede lo contrario. La intervención de este sujeto en la política ha producido cambios estructurales sorpresivos muy notables, todavía no estudiados. Se diría que intenta el caudillaje del barrio norte en Buenos Aires, y de los casinos de Punta del Este en el Uruguay. Sería exagerado pensar que ha causado serios trastornos en la política, pero hay que admitir que él impuso un ritmo bancario diríamos, un ritmo bursátil que no registraba antes nuestra política. Los carcamanes de este año eran sombríos abogados de los caudillos. No intervenían. Manejaban las finanzas desde la sombra. Estos, en cambio —nos referimos al "niño bien"—, se lanzan a la aventura doctoral, la financista, la del cambio y los tratos con la moneda extranjera. En una palabra, la evasión del capital cuando es oportuna, mediante las cuentas impersonales, inventada por los suizos y adoptada por el brioso "niño bien" del Río de la Plata. El caudillo no se atrevió a marchar en barco con sus petates a cuestas. Ahora el "niño bien", en el curso de una semana, va a Nueva Orleans, a Chicago o a Berna, y vuelve, sabiendo que allí quedan sus fondos (y también sus fraudes y documentos) a buen recaudo. Los caudillos temieron el viaje en barco, tocando en cada puerto, naufragando, etc. Claro que todavía a nadie se le ha ocurrido hacer una estadística de los aviones caídos con maletas cargadas de oro y de toda suerte de contrabando aéreo. La lista está en crónicas de diarios, y asombraría a todos. Ultimamente la perfección de los seguros en los Estados Unidos permitió algunas muertes intencionales mediante explosivos colocados en los aviones. Estas travesuras son de "niños bien" de allende el Ecuador. Pero contentémosnos con ayudar a comprender a los nuestros.

La política tiene curiosas alternativas que señalan la descomposición de una clase a través de sus dignos propulsores o exponentes. El "niño bien" nos ayuda a señalar la peripecia. Política criolla con novedades significativas. Muere el matón y llega a esplender el "vivo", el avivado, que es rioplatense hasta los tuétanos.

¿Es acaso el "niño bien" chileno, venezolano o brasileño igual que nuestro "niño bien" del Río de la Plata? Quizás exista algún matiz que los diferencie. Pero todos salen de la misma cueva de los privilegios. Son los que postergan a las clases populares y pisotean, a sabiendas o no, a los humildes. El orgullo del "niño bien", del clasista sudamericano, casi está inédito para el conocedor europeo. De este personaje nada sabe Ike, y lo ignora De Gaulle. El señorito madrileño lo conoce mejor, y lo tutea, y está en correspondencia con anuencia de Franco.

Señorito o "niño bien", los funerales de este personaje están —se diría— preparados. El ocaso de este dios menor de los privilegios se vislumbra desde tiempo atrás. La actualización de *sus restos morfales* (permítasenos la figura) se debe a que el "niño bien" ha despertado para la política, como si su actitud fuese una réplica, o algo así, a sus antepasados, que tanto hicieron para que nuestras patrias pasaran de un imperialismo a otro, de una mano a otra, de un tirano a otro, de una a otra Compañía. Estos sucesores no se atreven aún a incorporarse a las "revoluciones" que, al decir de Sartre, en América se hacen sobre el terreno y no sobre el papel. Mejor dicho, pretenden ser actores de la vida política de sus países arrastrando el lastre negativo de los compromisos y prerrogativas que el pueblo sano condenó en los caudillos. Como si estos últimos se hubiesen aprovechado de la ignorancia y el atraso en una especie de derecho de pernada. Cumplida la adolescencia de los pueblos, entran en América en la mayoría de edad, esclarecidos o no, pero reales, los sindicatos auténticos. El coloniaje castigó a los padres, y son los hijos quienes batallan en el presente, como son los soldados de la liberación argelina aquellos que tenían quince años cuando fueron torturados y quemados sus progenitores. Por esta razón Argelia recién despierta, y Francia no podrá con ellos. Es la vergüenza de una generación. Los famosos

para serían los "niños bien" de la metrópoli.

El último "niño bien" no agoniza. Está muerto, y los funerales serán de primera clase, porque se ha incorporado a la política vigente cuando no debió abandonar el casino de juego, los clubes elegantes y las rameritas de ocasión. Allí actuaba bien. Con ellos morirá la prostitución reglamentada, que hace mucho tiempo no existe en los países socialistas, y los juegos de azar, que envilecen el alma del pueblo. Los casinos sólo existen en los países subdesarrollados (arrodillados). El último "niño bien" ha perdido su apuesta. Sigamos viviendo sin él. También terminó el caudillaje. Se oyen otras voces, afortunadamente.

DE PROXIMA APARICION

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

750 págs.

Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú, publicará la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, cuya preparación corre a cargo de un grupo de autores bajo la dirección de B. Ponomariov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS. El libro contendrá una sucinta exposición de la historia del Partido desde el surgimiento del movimiento obrero y la difusión del marxismo en Rusia hasta febrero de 1959 inclusive.

En la nueva edición se han eliminado los defectos que aparecieron en los manuales anteriores, incluída la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*. Compendio. En completa concordancia con los progresos de la ciencia histórica soviética, en el volumen que va a publicarse se precisa y ofrece una acertada y científica división en períodos de la historia del Partido. Algunos acontecimientos que se exponían antes bajo la influencia del culto a la personalidad, han sido considerados de un modo completamente nuevo, en correspondencia con la verdad histórica.

Se muestra con mucha mayor profundidad que en todos los manuales precedentes la grandeza de Lenin como fundador y jefe del Partido Comunista y se expone con toda amplitud la actividad del Comité Central del Partido, de los compañeros de lucha y discípulos de Lenin.

Una de las peculiaridades del nuevo manual consiste en que se expone en él la historia del PCUS en relación inseparable con la situación internacional e interior del país, en relación con el movimiento revolucionario y de liberación nacional en todo el mundo.

A partir del capítulo VIII, en el que se inicia la época posterior a Octubre de la historia del PCUS, la división en períodos que aparece en el manual corresponde a las principales etapas de desarrollo de la sociedad soviética y de la edificación del socialismo en la URSS.

Se dedican tres capítulos a los años de postguerra.

El último capítulo, el XVIII, está consagrado al XXI Congreso del PCUS.

Encuadernado en tela, 14 x 22 cm.

HAGA SU PEDIDO EN

LIBRERIA ANTEO

18 DE JULIO 1333 (Palacio Díaz)
Teléfono 9 72 00 - Montevideo

EL DESAGRADECIDO

(de "El amor en el pueblo y otros poemas", recientemente aparecido)

Esta tarde de octubre
tan gastada
tan vieja desperar alguna cosa
algún poco de paz
un barco
una gaviota
enfín
pensar que más allá
aquí
mi calle Ciudadela
bajando hasta mi rambla
mi mar
mi cuota diaria
de pena y esperanza.
Pero ay
mi mar tan viejo
con las barbas tan sucias
tan llenas de basuras
de corchos
de papeles
este mar que me toca
a mí o a cualquier otro.
Pero esta tarde
pero este mar
tan solo
sin un peso
sin trabajo ni nada
de comer o de amar
con ganas de gritar
llorar
salir a preguntar
porqué
porqué
porqué
bien alto en Dieciocho
Pocitos o Carrasco
siguiendo por el mar
aun más lejos
Cantegril
La Pastora
Punta del Este
toda
Nueva York
Wall Street
en Cannes
qué sé yo
en cualquier rinconcito
con toda libertad
sin siquiéra ofender
a un santo
acaso un héroe
sea Franco o Adenauer
De Gaulle o Rockefeller
total
la DEMOCRACIA
es grande
no mi hambre
mi rabia mi
¡perdón
estoy soñando
si soy un hombre LIBRE
si soy un hombre CULTO
si soy
OCCIDENTAL.

23/10/59.

BIBLIOGRAFICAS

GUIA PARA EL ESTUDIO Y ARMA DE LUCHA

M. ROSENTAL Y P. IUDIN: "DICCIONARIO FILOSOFICO ABREVIADO", Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1959. 536 págs., con ilustraciones.

Engels destacaba en su tiempo la importancia de que la lucha de clases se desarrolle "en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teórica, política y económico - práctica"... Añadía que "en este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad" del movimiento obrero. Lenin, en su "¿Qué hacer?", subraya la significación de estas observaciones y, lo mismo que Engels para el caso alemán, señala la necesidad del pertrechamiento teórico del proletariado ruso de principios del siglo, en previsión de las "duras pruebas" que la historia le reservaba.

La vida confirmó enteramente la advertencia de ambos maestros revolucionarios. Parecería obvio insistir en la justeza que ellas entrañan; sin embargo, las asperezas de la militancia conspiran a veces contra el necesario equilibrio teórico - práctico, vuelven difícil la hermosa responsabilidad del "ataque concéntrico" en los tres frentes. Esto adquiere singular relieve en nuestros días, que si bien son testigos del triunfo incontrastable del marxismo - leninismo en todos los planos —y ello facilita la tarea, ciertamente—, se suceden a ritmos insospechados con tantos y complejos problemas, que la firmeza y la frescura ideológicas se vuelven condiciones inexcusables, no sólo de una acción fructífera, sino también de cualquier paso verdaderamente revolucionario.

El tránsito del capitalismo al socialismo —rasgo distintivo de la época—, que se viene operando, desde la Revolución de Octubre de 1917, en condiciones de coexistencia de ambos regímenes inconciliables, en distintos países, presenta una serie de problemas originales para los cuales no existía, ni podía existir, una acabada respuesta por anticipado, sino una concepción, un método y una experiencia histórica susceptibles de asimilación y aplicación con espíritu creador. La inevitabilidad del hundimiento del capitalismo, sancionada por la práctica social contemporánea, compele a los desesperados ideólogos burgueses a extremar sus contorsiones en la esfera de la teoría, con el fin de embarazar o contener, por lo menos, la acción humana indispensable para la aplicación, con la mayor economía posible de tiempo y dolores, de las leyes objetivas, inexorables del relevo social. De otra parte, el notable desarrollo multifacético de las ciencias pone a prueba la teoría marxista en nuevos terrenos, incita a la investigación científica al tiempo de ser objeto de maniobra por los ideólogos del imperialismo, todo lo cual justifica que la polémica teórica se expanda a comarcas vírgenes, se renueve, se enriquezca, se intensifique.

Ocurre entonces que el estudio del marxismo, por definición, ajeno y adverso a toda escolástica, imposible sin los nuevos datos de la realidad y sin el cotejo con la práctica, se vuelve una tarea cada vez más delicada. Para el estudio individual, constituyen factores decisivos la selección, ordenación y gradación de los materiales. En todo caso, los elementos instrumentales, los que ayudan a la intimidad con los clásicos del marxismo, los que facilitan el acceso a las fuentes sin sacrificio del rigor científico en beneficio de dudosas simplificaciones, los que permitan una conexión estrecha y viva de las adquisiciones teóricas con la actualidad práctica, que es destino y condición de desarrollo de aquélla, adquieren un valor pedagógico inestimable. Las propias razones de su requerimiento explican las dificultades que deben ser superadas para alcanzar su excelencia. No es raro comprobar que desvíos o tendencias erróneas en la formación ideológica de muchos militantes reconocen su origen en manuales o breviarios que vulgarizan, adulteran, unilateralizan o mutilan el marxismo.

En consecuencia, será difícil sobreestimar la importancia que representa, como clave para la mejor comprensión teórica y como guía para

la actividad práctica, un diccionario filosófico elaborado bajo la dirección de dos destacados académicos soviéticos, **M. Rosental y P. Iudin**, y no sólo ampliado considerablemente sino también sometido a una revisión y en parte a una nueva redacción, con motivo de las importantes discusiones ideológicas realizadas en los últimos años en la Unión Soviética. Este es el libro que ha puesto en circulación **Ediciones Pueblos Unidos**, tomando por base de la versión española la última edición de la obra, publicada en Moscú por **Gospolitizdat** (Editorial política del Estado), en 1955, pero incluyendo las correcciones y puntualizaciones determinadas por los acontecimientos y debates aludidos.

El **Diccionario Filosófico Abreviado** difiere esencialmente de los vocabularios filosóficos más conocidos en nuestros medios intelectuales y estudiantiles. En este renglón, el presunto carácter imparcial no puede conducir a otra cosa, en el mejor de los casos, que a una mezcolanza ecléctica, cuando no a un intencionado contrabando ideológico. La filosofía refleja los intereses y las luchas de las clases sociales. En este sentido resalta la diferencia entre un diccionario de la lengua, al que se puede y debe exigir objetividad científica independientemente de los intereses de clase (aunque éstos se reflejen en el lenguaje, lo que no significa que sea el lenguaje como tal un instrumento privativo de una clase), y un diccionario de filosofía, donde el reflejo de la pugna social constituye una característica específica de la materia en cuestión. De aquí no se sigue que la filosofía no pueda ser tratada como ciencia; pero desde el punto de vista marxista, la filosofía como ciencia coincide con los intereses del proletariado; más aún: representa una poderosa arma en manos de la clase más avanzada de la historia para la transformación revolucionaria del mundo. En otros términos, un diccionario filosófico marxista ha de conjugar el rigor científico con el espíritu de partido. Lejos de ser incompatibles ambos factores, para el caso no vale uno sin el otro. También en este dominio, la franqueza del planteo marxista contrasta con los velos a que recurren los corifeos de diversas corrientes filosóficas para disimular el servicio a las clases dominantes que implican las mismas. Importa este deslinde para que los obreros desechen la noción vulgar que presenta la filosofía como algo abstruso e inaccesible a sus posibilidades, como algo despegado de los intereses reales y concretos de las gentes corrientes. El **Diccionario** de M. Rosental y P. Iudin combina la difícil síntesis de las principales nociones de la filosofía marxista - leninista con una lograda intención de claridad que facilita la lectura por un público amplio, no especializado.

La filosofía marxista - leninista no constituye una escuela o un sistema, en el sentido habitual de estos términos. Como ideología científica del proletariado, señala una revolución en la historia de la filosofía, un salto que la diferencia cualitativamente de todas las corrientes filosóficas que la precedieron. Esto no significa carencia de filiación histórica; por el contrario, la filosofía del marxismo - leninismo, el materialismo dialéctico, surge como el producto del desarrollo de las ciencias, incluida la filosofía, hasta ese momento. Ciertamente, no se trata de un producto mecánico, sino del resultado de una asimilación y reelaboración críticas de la herencia cultural de la humanidad, en las circunstancias históricas de la fusión de la ciencia con el movimiento obrero. Con el marxismo la filosofía deja de ser objeto de especulación por personas aisladas para convertirse en la ideología de millones de trabajadores, en el arma de lucha de la clase más revolucionaria, el proletariado. Este carácter eminentemente singular de la filosofía marxista se expresa en la magistral tesis de su fundador: "Los filósofos no han hecho más que **interpretar** de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de **transformarlo**". (1)

Para comprender lo peculiar de la filosofía marxista es indispensable, pues, situarla históricamente. "El objeto de la filosofía como ciencia —enseña el Diccionario—, se ha modificado en el transcurso de la historia" (pág. 191). Antes la filosofía era considerada como la "ciencia de las ciencias", totalizadora del saber humano. Durante mucho tiempo, el escaso desarrollo de los conocimientos concretos acerca de la naturaleza y la sociedad, justificó tal estado de cosas. El progreso de los conocimientos particulares, la diferenciación progresiva de las ciencias, la posibilidad de sustituir las especulaciones enderezadas a la elaboración de sistemas universales por un saber concreto, de base experimental, apto para descubrir los vínculos reales de los diversos fenómenos, exigen la desaparición de la "ciencia de las ciencias", cuya última tentativa seria se asocia al nombre de Hegel. Es la hora de Marx y Engels. "A diferencia de los sistemas filosóficos anteriores, la filosofía marxista no constituye una ciencia por encima de las demás ciencias. La filosofía marxista tiene por objeto la demostración de la anterioridad de la materia respecto a la conciencia, el estudio de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, y constituye el instrumento del conocimiento científico y de la transformación práctica revolucionaria del mundo" (pág. 191).

---

(1) **Marx**: "Tesis sobre Feuerbach", en Marx/Engels: **Obras escogidas**, t. II, p. 376, Ed. esp., Moscú, 1952.

Ahora bien, el marxismo no vino a hacer tabla rasa con el pasado del pensamiento filosófico: vino, sí, a proveer "el criterio justo y las ideas directrices de una historia científica de la filosofía": "...pone en descubierto las leyes reales del desarrollo de la filosofía y muestra que la evolución de las ideas y de las teorías filosóficas refleja el devenir social, los cambios del régimen económico de la sociedad" (página 234).

Desde los más remotos tiempos, se cultivaba la filosofía en China y en la India. En los siglos VII y VI antes de nuestra era, aparece en Grecia, donde alcanza altos niveles. Durante la Edad Media, la filosofía forma parte de la teología. Un cambio importante comienza por los siglos XV y XVI: el tránsito de la escolástica a la investigación experimental. Durante los siglos XVII y XVIII se registran rápidos progresos —favorecidos por el desarrollo de las relaciones capitalistas, los grandes descubrimientos y los avances científicos— de las concepciones materialistas del mundo. En todas las épocas, la lucha entre dos grandes tendencias —el materialismo y el idealismo— ha constituido la médula de la historia de la filosofía. Desde el siglo XVII hasta nuestros días, la reacción del idealismo contra las adquisiciones de carácter materialista cobra notable intensidad y destaca varios nombres relevantes. Fue en la quinta década del siglo XIX que se produjo el gran viraje en la historia de la filosofía: la aparición del marxismo. Adquiere especial significado el pensamiento de los demócratas revolucionarios de mediados del siglo XIX en Rusia, donde se elabora la filosofía materialista más avanzada de la etapa premarxista. Y ya en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, es también en Rusia donde el marxismo encuentra un nuevo y superior desarrollo: el leninismo.

El **Diccionario** ayuda a comprender, en líneas generales, todo este proceso histórico de las ideas filosóficas, mediante artículos especiales consagrados a temas de historia de la filosofía, noticias sobre los más importantes filósofos e insistentes referencias que permiten ubicar en el contexto de la época correspondiente cada expresión ideológica tratada.

Muchos manuales dejan la impresión de que aventurarse por los caminos de la pesquisa filosófica significa internarse en un laberinto para cuya exploración no existen guías valederas y que sólo puede ser acometida por vocacionales predispuestos a divagaciones. Pero el marxismo ofrece un seguro hilo de Ariadna para orientarse en el aparente caos filosófico, para proporcionar debidamente los ingredientes de su problemática y para extraer las conclusiones de orden práctico que deben ser culminación del trabajo teórico.

¿Qué es lo primordial, cuál es la **cuestión fundamental de la filosofía?** He aquí una pregunta clave. La respuesta marxista ilumina todo el panorama: la cuestión suprema de la filosofía es la relación entre el ser y el pensamiento, la naturaleza y la conciencia. La solución de este problema determina la de todos los asuntos filosóficos. Por eso los filósofos se han inscrito, según anota Engels, en dos grandes campos: el idealismo, que considera como dato primario la conciencia, la idea, el espíritu, y el materialismo, que considera como dato primario la naturaleza, la materia, el ser. La respuesta del marxismo es monista, señala que la materia es primaria y la conciencia el producto de aquella al llegar a un elevado grado de perfección en su desarrollo.

El **Diccionario** hace girar naturalmente todas sus exposiciones en torno a este eje de la filosofía. La frecuencia y oportunidad de los ejemplos contribuyen a demostrar la justeza de la respuesta marxista. El resultado para el lector es la visión de un cuerpo de doctrina coherente, firmemente apoyado en los hechos, de los que es cabal reflejo. Pero se comprueba asimismo el alcance práctico-social de la filosofía, por cuanto "la lucha del materialismo contra el idealismo refleja la lucha de las clases progresistas contra las clases reaccionarias" (pág. 191).

La cuestión fundamental de la filosofía presenta un segundo aspecto: ¿es capaz el pensamiento humano de conocer el mundo real, de descubrir la verdad? En oposición al idealismo, que niega la posibilidad de conocer el mundo real y sus leyes, el materialismo filosófico marxista sostiene que el mundo y sus leyes son cognoscibles. Este punto —la teoría del conocimiento— tiene la mayor importancia, pues la filosofía reaccionaria se empeña en difundir el agnosticismo y toda suerte de corrientes igualmente dirigidas al sofocamiento de la esperanza en el conocimiento de la realidad y de sus leyes y en la transformación del mundo por medio de la lucha revolucionaria. Las filosofías idealistas proponen el escepticismo y la pasividad: se especializan sus representantes contemporáneos en gnoseología, como lo indica Lenin, para justificar el misticismo y la superstición. La importancia que concede el **Diccionario** a este tema y sus variantes —por ejemplo, los conceptos de **verdad absoluta** y **verdad relativa** — se explica, en consecuencia, no sólo porque el marxismo ofrece la única teoría del conocimiento realmente científica, sino también por el alcance práctico, inmediato y enorme, de la misma.

Los orígenes del materialismo filosófico se remontan al antiguo Oriente; luego fue desarrollado en Grecia. No obstante sus progresos en

la historia de la filosofía y sus notables victorias en la lucha contra el idealismo, el materialismo premarxista no consiguió desembarazarse definitivamente de las estrecheces del método metafísico ni fue aplicada a la vida social. Sólo con Marx y Engels, ideólogos del proletariado, se dan las condiciones objetivas y subjetivas que permiten sintetizar con espíritu crítico las mejores adquisiciones del pensamiento científico y filosófico precedente y crear la forma superior del materialismo, la única consecuentemente científica, el materialismo dialéctico.

El materialismo filosófico es inseparable de la dialéctica, llamada por Lenin "el alma del marxismo". Se lee en el Diccionario: "La dialéctica marxista enseña que para estudiar acertadamente los procesos de la naturaleza y de la sociedad, es preciso considerarlos en su conexión, su condicionamiento recíproco, su movimiento y su transformación" (págs. 331 - 2).

La dialéctica marxista se desarrolló a través de la lucha contra los ideólogos burgueses metafísicos, pero también contra las diversas teorías oportunistas de la evolución, que presentaban el devenir como un proceso de cambios sólo cuantitativos, sin supresión de lo viejo ni nacimiento de lo nuevo. La dialéctica marxista lleva a conclusiones inevitablemente revolucionarias y exige un incesante desarrollo creador. De aquí que las teorías reformistas y revisionistas se caractericen en su conjunto por ser antidialécticas. El **Diccionario** ilustra con diversos ejemplos de las luchas ideológicas del marxismo - leninismo, este aserto.

Constituyen artículos de particular interés los destinados a las diversas categorías de la dialéctica: contenido y forma; contradicciones antagónicas y no antagónicas; discontinuo y continuo; economía y política; esencia y fenómeno; evolución y revolución; infinito y finito; libertad y necesidad; lógica e historicidad; nuevo y viejo; teoría y práctica; etc., etc.

Antes de Marx y Engels, aun los más audaces avances de la filosofía materialista se detenían ante los dominios de la vida social. En la historia campeaban las concepciones idealistas. Uno de los más grandes méritos de Marx consiste en la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de esos principios a los fenómenos de la sociedad, esto es, la creación del **materialismo histórico** o concepción materialista de la historia, verdadera ciencia de las leyes generales de la evolución social.

El descubrimiento de que la producción material es el fundamento de la vida y del devenir de la sociedad, de que **la existencia social determina la conciencia social**, de que la historia la forjan los hombres de acuerdo con leyes objetivas, trocó la visión caótica y las opiniones arbitrarias acerca de la historia y la política por una teoría científica, asombrosamente armónica, que no sólo ilumina el pasado, sino que guía la lucha de la clase obrera y las masas revolucionarias en cada etapa y adelanta luz sobre lo porvenir.

Esta extensión de la filosofía marxista a la vida social explica que en el libro de M. Rosental y P. Iudin aparezcan diversas nociones inéditas en vocabularios filosóficos no marxistas. Pero esta circunstancia, lejos de encoger el interés general, destaca algo que es precisamente peculiar del marxismo - leninismo; más aún: algo donde sobresale la fecundidad y el rigor científico del marxismo - leninismo, ya que los principios del materialismo histórico han tenido la confirmación de la Revolución Socialista de Octubre, del triunfo del socialismo en la Unión Soviética, de la creación del sistema socialista de Estados y, en general, de todo el desarrollo de la sociedad contemporánea.

La relación entre la teoría y la práctica configura una de las cuestiones cardinales del marxismo, en general, y de su teoría del conocimiento, en particular. Por eso es rasgo característico del **Diccionario** la referencia incesante de las diversas nociones a su aplicación y verificación en la práctica. No se trata sólo ni primordialmente de un recurso didáctico, sino de una consecuencia inexcusable de la concepción materialista y el método dialéctico, orgánicamente unidos en el marxismo - leninismo.

La relación entre la teoría y la práctica es de naturaleza dialéctica, toma en cuenta las contradicciones que surgen entre tesis teóricas caducas y los nuevos datos de la práctica, que deben ser generalizados para reajustar la teoría y volverla a su vez a la práctica. Este criterio historicista, consustancial del marxismo - leninismo, opuesto a toda fijeza dogmática, es aplicable al propio **Diccionario**, en cuya nueva edición corregida cabe advertir que se han tenido en cuenta importantes nuevos datos de la realidad contemporánea. No parece aventurado suponer que ciertas formulaciones, correspondientes a la generalización teórica aludida, serán aún precisadas y mejoradas ulteriormente.

La unidad de la teoría y la práctica en el marxismo - leninismo se expresa por otro rasgo característico: su intransigente espíritu de partido, su estilo polémico, su combatividad revolucionaria. No se trata de rasgos personales de los maestros del proletariado, sino de elementos definidores de la propia esencia del marxismo - leninismo. Ello se refleja en el **Diccionario** mediante su metodología crítica y to-

da su concepción como guía para el estudio y la acción.

El materialismo dialéctico surgió y se desarrolló en medio de la más intensa lucha ideológica, contra los enemigos declarados como contra falsificadores y reformistas. La forma superior del marxismo - leninismo, se forjó y triunfó al calor de las más ardientes pugnas. Esto ha sido inevitable por cuanto toda ideología, y por consiguiente toda filosofía, expresa, de una u otra manera, los intereses de tal o cual clase; por ello el marxismo aborda todos los problemas filosóficos con firme espíritu de partido, desde el punto de vista de los intereses del proletariado. Y esto resulta ahora todavía más importante, si cabe, porque estamos asistiendo al hundimiento del capitalismo, hecho irreversible que implica la desaparición definitiva de las sociedades divididas en clases, la clausura de "la prehistoria social de la humanidad" (Engels), y en su agonía el imperialismo se aferra desesperadamente a los factores en general más conservadores de la vida social: los subjetivos. En un sentido más particular, la lucha por la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social ha querido ser utilizada como pretexto en manos de ideólogos del imperialismo y de sus servidores revisionistas, con el fin de confundir la lucha por relaciones interestatales pacíficas con la lucha de dos ideologías que son, como las clases cuyos intereses expresan, irreconciliables.

Respecto de lo primero, debe señalarse que si bien la filosofía burguesa contemporánea se caracteriza por su impotencia ante el triunfo del marxismo - leninismo en todos los dominios, sería erróneo, peligroso y torpe desentenderse de un plumazo o con un par de calificativos de diversas corrientes ideológicas burguesas, especialmente de aquellas que procuran asirse de las adquisiciones modernas de las ciencias naturales, buscando una apariencia de apoyatura científica para sus conclusiones reaccionarias, y de otras que intentan disimular su idealismo burgués con aproximaciones formales al propio marxismo y aun con el reconocimiento en éste de ciertos "elementos positivos". (2) Deben ser tenidas en cuenta, entre otras tendencias, la filosofía semántica, el positivismo lógico y otras variedades del neopositivismo, el pragmatismo, el existencialismo y el neotomismo, sobre las cuales ofrece útiles referencias y anotaciones polémicas el **Diccionario.**

Respecto de lo segundo, cabe recordar que "en la esfera ideológica no ha habido ni puede haber coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo" (3). Precisamente la lucha por la coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social, exige la intensificación del combate ideológico como consecuencia de que la lucha de clases —realidad objetiva que aquél expresa— se intensifica al tiempo de adquirir nuevas formas y variantes.

Con el **Diccionario Filosófico Abreviado** disponemos ahora de un valioso instrumento de estudio y una acerada arma más para la decisiva lucha en el frente ideológico.

LUIS SILVA REHERMANN

(2) Véase en **Problemas de la paz y del socialismo: N. Iribadzhakov,** "La importancia de la filosofía burguesa contemporánea" (Nº 1, 1960); **E. Kolman,** "Las ciencias naturales modernas confirman las previsiones de Lenin" y **E. S.,** "La filosofía soviética en el cristal deformado de un teólogo" (Nº 4, 1960).

(3) **L. Ilichov:** "Coexistencia pacífica y lucha de dos ideologías" (en **Problemas de la paz y del socialismo,** Nº 11, 1959).

DEL MIEDO AL ORGULLO

Novela, por Alfredo Gravina. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo. 1960.

El propio título de esta reciente novela de Gravina, encierra la clave de su contenido: "Del miedo al orgullo", es decir, desde la sumisión a la independencia y a la madurez de una conciencia humana, más estrictamente, la conciencia de una mujer sencilla de nuestro campo: Jacinta, la protagonista de la obra.

El punto de partida es:

Miedo, o sea, aceptación resignada, fatalista, de la realidad, sometimiento a un orden, aparentemente eterno, dividido en poderosos y desheredados, en el cual, el gesto adverso de un terrateniente puede alterar por completo el curso de las vidas de los integrantes de la familia de un puestero; en el cual, la máscara hipócrita, sonriente y dulzona de un Jefe de Policía puede ser interpretada como signo de buena suerte para una mujer humilde, aunque ello sea al precio de la entrega y la degradación.

Y luego, finalmente, como espléndido saldo de toda la peripecia, orgullo, o sea, comprensión del mundo, de la realidad, visión crítica de un orden injusto, y sobre todo, visión de una perspectiva mejor para el futuro, comprensión de que esta realidad puede cambiarse, transformarse para beneficio de los trabajadores, de los hombres y mujeres sencillos, de los hijos del pueblo. Conciencia de que las penurias pasadas no son obra de la fatalidad sino de la injusticia, de que ello no era forzoso que fuera así, sino que ha sido así por voluntad de los privilegiados, de los explotadores, cuyo poder no sólo no es eterno y omnímodo, sino que puede ser derrotado ahora, y a la postre está llamado a caducar definitivamente frente a la unidad y la lucha del pueblo.

Entre estos dos estados de conciencia, transcurre la novela de Gravina, quien luego de

"El último camino", vuelve al tema de nuestro campo que le ha servido de base a casi toda su producción literaria. En verdad, el gran tema de la campaña uruguaya, es cimiento de la mayor parte de la literatura uruguaya. Pero Gravina, a través de sus obras, enfoca el problema desde un ángulo que ha resultado profundamente innovador y revitalizador para nuestra literatura.

En sus novelas, surge el campo uruguayo tal como es: el latifundio retardatario es mostrado en su faz real, como factor de atraso, como fuente de dolor y drama para los trabajadores del campo, y a la vez, en sus ansias de poder y de ganancias, como fuerza pronta a la componenda anti popular y antipatriótica, y a la entrega del país en manos del imperialismo.

Por otro lado, aparecen en las novelas de Gravina, y también en esta última que comentamos, los "Rubios" y "Jacintas" que pueblan nuestro interior, los sufridos y esforzados peones, las sacrificadas sirvientas y lavanderas, carne de pueblos de ratas, víctimas propiciatorias del hambre y la miseria, inicuos pilares, sobre los cuales asienta el latifundio su prosperidad.

Este es precisamente uno de los grandes méritos de la novelística de Gravina, que revalida en "Del miedo al orgullo": la incorporación al tesoro literario uruguayo de un nuevo tipo de héroe, que no es ya el gaucho fantástico, irreal, legendario, capaz de hazañas increíbles en un enrarecido clima narrativo que nada tiene que ver con nuestra realidad, —sino el peón corriente, con sus dramas, sus penurias, sus deseos y alegrías, que pese a todas las trabas avanza y se eleva rompiendo las vallas del atraso y la ignorancia, que se organiza y lucha, que conquista una conciencia madura, y que aprende en el combate social el poder de su fuerza, el maravilloso poder de la unidad, capaz de hacer trastabillar a sistemas que aparecían como incomovibles e invencibles.

Gravina no se limita a una visión crítica de la realidad campesina, no se limita a describir el tablero y las piezas, sino a interpretar el juego mismo, el dramático y esencial juego de las fuerzas sociales que luchan en el país, unas frenando todo avance, pugnando por mezquinos intereses, otras impulsando el progreso, promoviendo la transformación, la renovación, combatiendo con objetivos claros de prosperidad y de dicha para el pueblo.

Gravina recoge en sus novelas el fragor de esta gigantesca batalla por la felicidad y la independencia uruguaya, desde un punto de vista humanista, optimista y esperanzado: desde el punto de vista de los trabajadores, cuya causa ha abrazado con devoción militante, sumándose a las filas de los comunistas, plegándose a una visión científica del mundo y la sociedad, e incorporando de esta manera a la literatura, una visión certera de las relaciones sociales, y una perspectiva dinámica, revolucionaria, del desarrollo de los acontecimientos.

Humanismo, optimismo, concepción científica del mundo, de la sociedad: en una palabra, realismo socialista, éste es el método que inspira tan fecundamente a Gravina en su labor creadora.

En este orden de cosas, se inscribe "Del miedo al orgullo", que enriquece la labor narrativa del autor, por varios motivos:

—la novela huye de todo mecanicismo, de todo apriorismo en el planteamiento de los problemas, de toda tesis previa a demostrar novelísticamente, lo que la hubiera acartonado y deshumanizado.

—no hay personajes caricaturizados, en blanco y negro, sino seres y sicologías mostrados a través de distintas facetas y matices, evitando líneas rectas tan fáciles como perniciosas para la vitalidad y convicción de los protagonistas.

—los personajes populares, tampoco han sido idealizados, sino, por el contrario, mostrados con sus virtudes y defectos.

—los conflictos no son "inventados", —es decir, literariamente inconsistentes— sino que aparecen como consecuencia natural de las actitudes y del juego de los intereses que se mueven en la novela.

—el estilo narrativo, y el dialogado, superan la calidad expuesta por el autor en obras anteriores.

Todos estos elementos, dan verosimilitud y carnadura a la trama desarrollada, que se asienta en una realidad nacional, certeramente vista, que vuelve reconocibles en la vida diaria a los seres corporeizados por Gravina, y que, recoge una rica experiencia del autor y un conocimiento profundo de su tierra y su tiempo.

Así planteadas las cosas, Gravina no necesita pintar a un latifundista enfermizamente desalmado, para demostrar que el régimen latifundista es una rémora y un cáncer en la vida del país, un despiadado sistema que no vacila en hundir a miles de seres humanos en los peores sufrimientos en nombre de sus intereses. Tampoco necesita recurrir a incontaminados y sobrehumanos personajes populares, a "supermanes" gauchescos, libres de defectos y de flaquezas, para revelar su fundamental salud humana, capaz de superarse a medida que las sombras del atraso y la ignorancia dejan paso a la claridad y a una concepción justa de la vida. Y aunque Jacinta dude si se entrega o no a Cruz, o al Jefe de Policía, aunque dude si debe o no permanecer fiel a su marido, aunque el Rubio mate por celos y tenga una actitud atrasada frente al trabajo, aunque Riolfi acepte quedarse con la mujer de un amigo, aunque los trabajadores y los desheredados del campo y de

las ciudades del interior se vean obligados a vivir en la promiscuidad, la miseria, el atraso, por culpa del latifundio y del imperialismo, nada de ello aminora, y por el contrario, refuerza y da relieve, al contenido de fondo de la novela: en esas manos, rudas, endurecidas, laboriosas, nobles, está el destino venturoso de la patria.

En este cuadro, ampliamente positivo, que hace de la novela una contribución verdaderamente útil e importante para nuestra literatura, es evidente sin embargo que algo impide a Gravina lograr el cien por ciento del objetivo planteado. A nuestro entender, el plan resultó demasiado ambicioso para los pocos centenares de páginas a los cuales se vio forzado a circunscribirse el escritor, por razones ajenas a la literatura, pero desgraciadamente incidentes en ella: el inaccesible costo de las ediciones.

Según lo ha confesado el propio Gravina, esta limitación ha pesado en la estructura de su novela, imponiéndole dimensiones que no se pudieron modificar.

De ello, ha derivado ese cierto esquematismo que trasunta la obra. Por momentos, los personajes que circundan a Jacinto están solo abocetados, pierden corporeidad y sustancia.

Pero donde ello se hace más evidente, es a nuestro entender en la parte final de la obra, la más delicada y comprometida, dedicada a la transformación de la conciencia de Jacinta; su maduración parece algo precipitada, los hechos que refleja la novela no alcanzan a validar en toda su magnitud —aunque se comprende racionalmente que ello está justificado, no aparece enteramente esta justificación en términos novelísticos— la profunda transformación que sufre en sus concepciones, en su visión del mundo, de la realidad de la vida, la heroína que ya en la ciudad termina incorporándose a las filas de la clase obrera.

La presencia en la ciudad de Tacuandú de un obrero conciente, Umpiérrez, que ha venido al interior desde la capital para ayudar a organizarse a los obreros de la fábrica donde trabaja Jacinta, tiene una gravitación decisiva en el proceso profundo y complejo que se opera en la mente y en el ánimo de la protagonista. Sin embargo, pensamos que si esta parte de la obra hubiera sido más desarrollada, el lector hubiera tenido, por medio de la propia novela, una idea más concreta de cuánto significaron para Jacinta —a través de su amistad con Umpiérrez— su vida en la fábrica, los conflictos que desembocan en lucha, las reuniones, las discusiones, los comentarios, los intercambios de ideas frente a las distintas situaciones, para que ella evolucionara hacia puntos de vista distintos y renovadores, hacia una nueva explicación de los fenómenos y los problemas, entrañando una perspectiva esperanzada y combatiente del futuro; todo ello hubiera resultado beneficioso para la propia obra. Se advierte que Gravina no pensó ni por asomo en dejar librado el proceso a la evolución espontánea de la sicología de Jacinta.

Por algo está Umpiérrez en Tacuandú, sin cuya presencia la mera experiencia de todo lo vivido no hubiera sido bastante para determinar una renovación ideológica tan honda. Por algo Jacinta adquiere una nueva fuerza interior, una postura más firme en la vida, por algo los trabajadores de la fábrica la eligen para que los represente. Es decir, la trama está finamente hilada, pero las cotas impuestas a la novela conspiran —aunque no decisivamente— contra su profundidad.

En suma, nos parece que "Del miedo al orgullo", es una obra que enriquece a nuestra literatura, que trae un tema nuevo y apasionante, y que sabe recoger con devoción y con hondura, la sicología de nuestras mujeres trabajadoras, simbolizadas en la bella Jacinta, en quien se aúnan los rasgos más típicos de nuestras muchachas laboriosas, víctimas de la explotación y la miseria, pero dotadas de un esencial amor a la vida, de una extraordinaria reserva de energía y de moral, capaces de madurar y transformarse en luchadoras concientes e indoblegables por una vida mejor para nuestro pueblo.

ARIEL BADANO

CARPETA DE MI GESTION TERRESTRE

(Poesía 1956-1959) por Juan Cunha. Montevideo 1960. Edición del autor: 7 pliegos de 16 pp. c/u.

Estos poemas completan un ciclo de 30 años en la poesía de Juan Cunha: su primer libro **"El pájaro que vino de la noche"** fué publicado en 1929. Un largo camino marcado por una generosa cantidad de títulos y tentativas: un largo recorrido de obras mayores y menores, de aciertos más notorios o menos brillantes pero de seguro crecimiento y exento de la nota falsa o descompuesta.

El lapso es generoso también y junto con la abundancia de lo realizado (19 libros, varios inéditos), las circunstancias permiten señalar ya algunos hechos fundamentales para una valoración segura de la obra de Juan Cunha.

El primero es la existencia de un persistente afán de expresión poética, necesidad de cantar al mundo y a la propia vida y sus problemas, sin desmayos y con una armoniosa dedicación.

El segundo, una manera multiforme que si a veces se ha mostrado dócil a las influencias decisivas de la poesía americana moderna (Vallejo, Neruda por ejemplo) siempre tiene tono personal. Manera multiforme que en ocasiones ha parecido desdibujar el acento del poeta de mo-

do desconcertante y que llegó a alentar en sus críticos alguna duda sobre la existencia de una verdadera voz personal.

El tercero, la existencia de la realidad uruguaya, lenguaje y asuntos, asomándose permanentemente en sus composiciones nutridas tal vez en la realidad vivida en un pueblo natal cuyo recuerdo permanece vivo.

Realidad manifestada doblemente por asunto y lenguaje típicamente orientales y —claro está— sin ningún alarde de criollismo superficial.

El cuarto, la certeza de que el poeta está hoy —hecho que muestra este libro en el resumen de sus partes— en plena y armoniosa madurez, pleno uso de sus aptitudes de poetizar mediante un certero lenguaje lleno de creaciones.

Todas estas circunstancias permiten afirmar en primer término que Cunha es hoy un poeta realizado, y en segundo término que Cunha es un poeta claramente uruguayo que si bien no ha incurrido en los llamados tópicos criollos típicos ha accedido directamente a esa realidad por medio de asuntos que los expresan de manera esencial.

Por otra parte, esa misma parece ser su propia actitud de hombre ante los problemas de su tiempo. Cuando en 1951 publica su "**Sueño y retorno de un campesino**" —una de sus obras más logradas, armoniosas y coherentes— no necesita explicitar ciertas formulaciones sociales o políticas porque ellas se deducen nitidamente del texto con una gravitación y una fuerza que no consiguen paradójicamente otros poetas de tipo panfletario.

Es decir que en lo social, lo político, lo nacional, Cunha consigue su fruto más expresivo a partir de un rico testimonio personal donde están dadas las huellas y la conciencia de los hitos de su propio tiempo y su patria, los cuales están llenos de carne poética y sentimiento.

Algunos de estos hechos que aquí se reseñan tienen su contrapartida. No es imposible señalar las veces que hay en Cunha lenguaje convencional, internacional y fácil, derivado de la literatura, o mostrar que a veces ciertos poemas parezcan estar dictados por confusión de ideas poéticas y hasta diríamos impulsados por una especie de hábito de expresar con la poesía ciertos climas personales.

Defectos que el propio Cunha tal vez conozca pero que no invalidan ni con mucho nuestro enfoque primero que se apoya en las mayores realizaciones conseguidas por el poeta.

Un estudio más pormenorizado y extenso estaría obligado a considerar otros aspectos generales de esta obra: por ejemplo la brillante calidad de sus sonetos y sus particularidades rítmicas y de asunto, así como hacer capítulo aparte para sus bellos poemas de amor otoñal, llenos de humana sabiduría de artista, también incluídos en esta carpeta.

Quede como propósito y obligación para otra circunstancia.

SARANDY CABRERA

